

LA CIUDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

SEGÚN LOS HERMANOS
JUAN Y PEDRO FERNÁNDEZ DE BOÁN
(ca. 1633-1646)

—
Miguel Taín Guzmán



TEOFILO
edicions



CONSORCIO DE
SANTIAGO

LA CIUDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

SEGÚN LOS HERMANOS JUAN Y PEDRO FERNÁNDEZ DE BOÁN
(ca. 1633-1646)



Miguel Taín Guzmán



© LA CIUDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA
SEGÚN LOS HERMANOS JUAN Y PEDRO FERNÁNDEZ DE BOÁN (ca. 1633-1646)

Autor: Miguel Taín Guzmán

Edita: Teófilo Ediciones | www.teofilocomunicacion.com
Consortio de Santiago | www.consorciodesantiago.org

Maquetación y diseño: Teófilo Comunicación

ISBN: Teófilo Comunicación: 978-84-949046-8-4 | Consorcio de Santiago: 978-84-16753-40-6
Depósito Legal: PO 756-2019

Este libro forma parte de la Biblioteca Científica del Consorcio de Santiago.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin permiso debidamente autorizado
y por escrito del propietario del copyright.





A los compostelanos y peregrinos que aman su ciudad

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| PRÓLOGO | 9 |
| 1-INTRODUCCIÓN | 10 |
| 2-EL MANUSCRITO DE JUAN Y PEDRO FERNÁNDEZ DE BOÁN | 12 |
| 3-LA DESCRIPCION DE SANTIAGO DE COMPOSTELA | 18 |
| 4-LA MURALLA Y LA TORRE DEL OBRADOIRO | 24 |
| 5-LAS OCHO PUERTAS, SUS BARRIOS Y MONUMENTOS | 26 |
| 5.1-LA PORTA DE MAZARELAS Y SU ENTORNO URBANO | 26 |
| 5.2-LA PORTA DA MÁMOA Y SU ENTORNO URBANO | 30 |
| 5.3-LA PORTA FAXEIRA Y SU ENTORNO URBANO | 31 |
| 5.4-LA PORTA DAS HORTAS Y SU ENTORNO URBANO | 32 |
| 5.5-LA PORTA DE SAN FRANCISCO Y SU ENTORNO URBANO | 40 |
| 5.6-LA PORTA DA PENA Y SU ENTORNO URBANO | 41 |
| 5.7-LA PORTA DE SANTA CLARA Y SU ENTORNO URBANO | 42 |
| 5.8-LA PORTA DO CAMIÑO Y SU ENTORNO URBANO | 43 |
| 6-EL MONASTERIO DE SAN PAIO DE ANTEALTARES | 50 |
| 7-EL MONASTERIO DE SAN MARTIÑO PINARIO | 52 |
| 8-LA CATEDRAL | 56 |
| 9-CONCLUSIÓN | 72 |
| 10-TRANSCRIPCIÓN DE LA DESCRIPCIÓN DE LA CIUDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA | 76 |
| 11-APÉNDICE GRÁFICO | 134 |
| 12-BIBLIOGRAFÍA | 198 |

PRÓLOGO

Fue Murguía el historiador gallego quien dio a conocer las obras de los Fernández Boán incluyéndolos en su *Diccionario de Escritores Gallegos*. Reconoce Murguía que en la biblioteca de la Real Academia de Historia (Madrid) pudo ver y leer la obra atribuida a los Fernández Boán sobre el obispo Servando, de Ourense, con la peculiaridad de que esta obra estaba en lengua gallega y en ella los autores habían introducido noticias tomadas de los falsos cronicones de forma que carecía de veracidad y, por ello, no podía ser fuente histórica.

Las informaciones llegadas hasta Murguía le dieron a conocer que los Fernández Boán habían redactado también una *Historia de Galicia* cuyo texto aparece dividido en “Descripciones” a gusto de los editores de la obra: Rioboo y Seixas y Villa-amil y Castro.

Otros escritores de la misma familia son citados por Murguía: Pedro Fernández Boán y Temes, Juan Francisco Fernández de Temes y Araujo y Juan Fernández Boán que nos parece que es el autor de la mayor parte de las obras que se le atribuyen a la familia. En esta relación entra también Juan Fernández Boán y Temes al que algunos autores le atribuyen la composición de la obra *Curia filípica* que gozó en España y en las colonias de gran popularidad. La complejidad de estos libros y la carencia de referencias personales multiplica las dificultades para poder esclarecer estas obras.

Cuando el profesor Miguel Taín Guzmán me pidió que le permitiera usar el manuscrito que poseemos de la *Historia de Galicia* de los Boán, sabíamos no solo de su capacidad intelectual sino además de su coraje y esfuerzo para introducirse en una obra tan compleja como ésta. Por eso no dudamos en permitirle que utilizara esta fuente, siempre que circunscribiera su investigación a los aspectos artísticos de la ciudad de Santiago de Compostela. A la vista del trabajo realizado por el profesor Taín nos alegramos de haber permitido hace ya algunos años la transcripción de este manuscrito y que vea la luz una obra inédita de la que nadie conocía su existencia.

Xosé Ramón Barreiro Fernández
Catedrático Emérito de Historia de la Universidad de Santiago

1 INTRODUCCIÓN

Gracias a la generosidad del profesor Xosé Ramón Barreiro Fernández, propietario de una copia manuscrita de la *Historia General y Descripción del Reino de Galicia*, obra de los hermanos Juan y Pedro Fernández de Boán, se publica esta investigación sobre la ciudad de Santiago de Compostela descrita en varios capítulos del manuscrito. Se trata del testimonio más relevante de como era la ciudad del Apóstol, capital del Reino de Galicia, capital de su archidiócesis y capital de su provincia, en la primera mitad del siglo XVII, antes de las grandes transformaciones arquitectónicas emprendidas en el Barroco. En sus páginas se descubre como la peregrinación a la Catedral y las necesidades que genera siguen teniendo un gran papel en el desarrollo urbanístico y arquitectónico de Compostela, con instituciones nuevas como la del Hospital Real. También como el desarrollo de la Universidad implica la construcción de nuevos colegios, como el de San Clemente y el de San Salvador, y como la ambición de las diferentes órdenes asentadas en la ciudad promueve la construcción de nuevas iglesias y muebles, como el templo de San Martiño Pinario o el retablo mayor de Santa Clara. La misma Catedral renueva la Praza da Quintana, de su propiedad, y construye un moderno acceso en el frente del Obradoiro. Por fin, quizás el aspecto más novedoso que aporta el manuscrito consiste en comprobar como los linajes nobiliarios colaboran en el desarrollo artístico de la urbe con la construcción de gigantescos palacios de cantería, capillas familiares funerarias y otras arquitecturas.

En las páginas de esta monografía solo se examinan las referencias al patrimonio de Compostela en la *Descripción del Reino* como su muralla medieval y las puertas; la Torre del Obradoiro; el caserío, sus calles y plazas; así como sus edificios más emblemáticos como hospitales, colegios, ermitas, iglesias parroquiales, monasterios, conventos, algunos palacios, puentes, la traída de aguas, fuentes y, particularmente, la Catedral. Todo ello es ilustrado con cartografías históricas y documentos gráficos antiguos y actuales de los inmuebles analizados.

El estudio se completa con la transcripción íntegra de la parte del manuscrito dedicada a la ciudad y los peregrinos que de toda Europa acudían al Santuario del Apóstol. Solo se ha excluido el episcopologio por

no tener relevancia para este trabajo. Para facilitar su lectura y comprensión, se ha acentuado y puntuado según las reglas de la ortografía moderna. Dado que el texto analizado es una copia decimonónica del original, de momento no localizado, hay partes con evidentes errores de transcripción, habiendo frases y hasta párrafos de difícil comprensión. Así, en algunos casos se han añadido letras y términos entre corchetes y en cursiva con el fin de facilitar su lectura. Las abreviaturas se desarrollan completas con la misma intención. Cuando el copista no ha entendido el texto del manuscrito original ha dejado un espacio sin escribir, situación que se ha señalado mediante unos corchetes y escrito «en blanco» en cursiva. Las notas al margen y las tachaduras localizadas en el texto se han transcrito tal cual en notas al pie. También se identifican las fuentes literarias utilizadas por los dos autores y, cuando se estima necesario, se aclara la identidad de los personajes históricos citados. Por fin, los monumentos objeto de este estudio se señalan en negrita en el texto original.

La investigación que ahora se presenta es fruto de muchos años de trabajo gracias a la obtención del George Greenia Research Fellowship in Pilgrimage Studies para el proyecto *The Description of the City of Santiago de Compostela by the Fernández de Boán Brothers*, otorgado en 2017 por el Institute for Pilgrimage Studies del William and Mary College, en Williamsburg.

Además, el éxito de este estudio ha sido posible gracias al trabajo y colaboración de numerosos especialistas a los que quiero dejar constancia aquí de mi reconocimiento. A Xosé Ramón Barreiro Fernández y su familia, debo agradecer y mucho su generosidad al permitirme estudiar la descripción de la ciudad de Santiago de Compostela en el manuscrito *Historia General y Descripción del Reino de Galicia* de los hermanos Fernández de Boán. Al Consorcio de Santiago, su gerente Belén Hernández Lafuente y a Juan Conde Roa, responsable del Departamento de Estudios Históricos y Publicaciones, su apuesta por la difusión de esta nueva investigación sobre la ciudad histórica. Al Institute for Pilgrimage Studies del William and Mary College y a su directora Kathleen Jenkins, la concesión del George Greenia Research Fellowship para el desarrollo del proyecto. A la Fundación Catedral de Santiago y a su director Daniel C. Lorenzo Santos, por las facilidades en la obtención de buena parte de las fotografías que ilustran el capítulo dedicado a la Basílica del Apóstol. A Francisco J. Sanjiao Otero, su esplendor en el acceso a su colección de fotografía antigua de la ciudad, utilizada para ilustrar este libro. A María del Pilar Rodríguez Suárez y Xosé M. Sánchez Sánchez, su asesoramiento continuado en la transcripción del manuscrito original, particularmente del latín. Por

fin, a numerosos estudiosos y gestores del patrimonio de la ciudad que con documentos, imágenes e informaciones han participado en el progreso de esta investigación: me refiero a José Carlos Bermejo Barrera, Catedrático de Historia de la Universidad de Santiago de Compostela (USC); Sor María Blanca Blanco Coiradas, Abadesa del Monasterio de San Paio de Antealtares; Miguel Ángel Cajigal Vera, Licenciado de Historia del Arte por la Universidad de Santiago de Compostela; Idoia Camiruaga Osés, Arquitecta del Consorcio de Santiago; Manuel Castiñeiras, Catedrático de Arte Medieval de la Universidad Autónoma de Barcelona; Julio César Castro Marcote, Director del Parador Hostal dos Reis Católicos; Marta Cendón Fernández, Profesora de Historia del Arte Medieval de la USC; David Chao Castro, Profesor de Historia del Arte Medieval de la USC; Pablo Costa Buján, arquitecto; Adriana Cousillas Lino, Técnico de Bibliotecas; Luis Fernández Santiago, Profesor Asociado de la Facultad de Ciencias Sociales y Comunicación de la Universidad de Vigo; Dolores Fraga Sampedro, Profesora de Historia del Arte Medieval de la USC; Santiago García Suárez, arquitecto; Ana González da Costa, Directora de la Biblioteca de Xeografía e Historia de la USC; Miguel Ángel González García, Canónigo Archivero de la Catedral de Ourense; Domingo L. González Lopo, Profesor Titular de Historia de la USC; María González Santiago, profesora de CPI; Arturo Iglesias Ortega, área de Documentación Moderna y Contemporánea del Archivo de la Catedral de Santiago; Sor María Consuelo Jorde Herrero, Abadesa del Convento de Santa Clara; Teresa Laguna Paúl, Catedrática de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla; María del Mar Llinares García, Profesora Titular de Historia de la USC; Carmen Manso Porto, Biblioteca-Sección de Cartografía y Artes Gráficas de la Real Academia de la Historia; Victoriano R. Nodar Fernández, Licenciado en Historia del Arte por la USC; Francisco Javier Novo Sánchez, Doctor en Historia del Arte por la USC; Eduardo Pardo de Guevara y Valdés, Profesor de Investigación del CSIC y Director del Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento; Paula Pita Galán, Doctora en Historia del Arte por la USC; Bárbara E. Preuschoff, Sankt-Jakobus-Bruderschaft Bamberg; Ofelia Rey Castelao, Catedrática de Historia de la USC; Manuel F. Rodríguez, Técnico de la S.A. de Xestión do Plan Xacobeo; Isabel Romaní Fariña, Biblioteca del Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento; Isidora Rubio López, Técnica Superior en Lenguas Modernas de la USC; Belén Sáenz-Chas Díaz, Colección e Archivo Gráfico, Museo do Pobo Galego; Rocío Sánchez Ameijeiras, Profesora de Historia del Arte Medieval de la USC; Xosé M. Sánchez Sánchez, área de Documentación Medieval del Archivo de la Catedral de Santiago; José Suárez Otero, Posdoctoral Xunta de Galicia en la USC; Manuel Vilar Álvarez, director del Museo do Pobo Galego; y Ramón Yzquierdo Peiró, Director Técnico-Conservador, Museo Catedral de Santiago.

2 EL MANUSCRITO DE JUAN Y PEDRO FERNÁNDEZ DE BOÁN

Los diccionarios bibliográficos de escritores gallegos de Antonio Rioboo y Seijas¹, Manuel Murguía², José Villa-Amil y Castro³ y Antonio Couceiro Freijomil⁴ recogen la existencia de un manuscrito atribuido a los hermanos Juan y Pedro Fernández de Boán, titulado *Historia General y Descripción del Reino de Galicia*⁵ que, como su encabezamiento indica, trata sobre la historia del Reino y ofrece una descripción de cada una de las ciudades y villas de sus antiguas siete provincias. Según escribe Murguía en su *Diccionario* (1862), el ejemplar se hallaba en manos del historiador y arqueólogo Ramón Barros Sibeló, correspondiente de la Real Academia de la Historia en Ourense, conocido por sus estudios sobre las vías romanas gallegas⁶. Debíó de conseguirlo cuando adquirió «dos cestos llenos de libros» a la familia Boán, procedentes de los fondos de la biblioteca familiar⁷. Lo cita en *Antigüedades de Galicia* (A Coruña: Domingo Puga, 1875, 52), con el título *Historia del Reino de Galicia*, por el estudio que se hace en sus páginas de la etimología de los nombres de las parroquias gallegas que vincula con su supuesto fundador, sea rey, príncipe, militar o un personaje célebre antiguo, con el que encuentra alguna relación silábica.

Pronto Murguía debíó de hacerse con un ejemplar pues tanto la *Revista de archivos, bibliotecas y museos* (1872)⁸, como Villa-Amil en su *Ensayo*

1. Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Papeles varios del Sr. Rioboo, Ms. 9/5654, Diccionario de 1748: escritores nº 88 y 89.

2. Murguía, 1999 (1ª ed. 1862): 217.

3. Lo cita tres veces bajo dos títulos diferentes; cf. Villa-Amil y Castro, 1875, no. 63: 34, no. 165: 76-77 y no. 268: 143.

4. Couceiro Freijomil, 1952: 39-40.

5. Así se titula en la cédula real que autoriza su publicación en 1642 y en los dos memoriales que envía Pedro a la Junta del Reino en 1649 en los que solicita su publicación, de los que luego se tratará. En el *Diccionario* de Rioboo y Seijas (1748) se le da el título de *Historia civil y genealógica del Reino de Galicia* por sus contenidos, nombre por el que va a ser citado por parte de la bibliografía posterior; por ejemplo, Murguía (1999, 1ª ed. 1862: 217). Así se explica que Villa-Amil (1875, no. 63: 34, no. 165: 76-77 y no. 268: 143) cite el manuscrito con el título original y con el dado por Rioboo como si fueran dos obras diferentes.

6. Sobre este personaje véase Martínez Rodríguez, 2010: 23-54. Véase el listado de sus manuscritos en la Academia en Abascal y Cebrián, 2006: 96-97.

7. De ello informa Juan A. Saco y Arce a Murguía por carta el 23 de enero de 1870; documento publicado por Barreiro Fernández y Axeitos, 2005, vol. 2, carta 654: 116-117.

8. Se da noticia de ello en A.R.V., «El Archivo General de Galicia», *Revista de archivos, bibliotecas y museos*, Año II, nº3, Madrid 15 de febrero de 1872: 34, n. 2.

(1875)⁹ y Fernández Alonso en *Orensanos Ilustres* (1916)¹⁰ afirman que el manuscrito se hallaba en su poder. Ello explicaría las referencias a la obra en *Historia de Galicia* (5 vols., 1865-1913) y en *Galicia* (1888), citándola numerosas veces, por ejemplo, en la segunda, cuando se refiere a la Catedral de Santiago, la Iglesia de Santa María a Nova de Santiago, la Colegiata de Iria Flavia, el Convento de San Francisco de Pontevedra, el Convento de San Domingos de Ribadavia, la Catedral de Ourense o los sepulcros de la Casa de Lemos en Monforte.

El profesor Xosé Ramón Barreiro Fernández adquirió una copia del siglo XIX en una librería de viejo en Madrid en los años ochenta¹¹. Se trata de un volumen de 1.126 páginas, escrito por varias manos, con errores en sus transcripciones del original y en la paginación correlativa de los folios, del que dio noticia en sus clases en las aulas de la Universidad de Santiago de Compostela, permitiendo su consulta a los investigadores. De ello son testimonio las referencias al manuscrito en los estudios de Andrés A. Rosende Valdés sobre la capilla mayor de la basílica compostelana antes de la reforma barroca¹², el Hospital Real¹³ o la ciudad¹⁴, de Simón Vicente López sobre el altar mayor de la Catedral¹⁵, de Alfredo Vigo Trasancos sobre la arquitectura barroca gallega¹⁶; así como en mis trabajos acerca del arquitecto Domingo de Andrade¹⁷ y sobre la Compostela visitada por Cosimo III de Medici, príncipe de Florencia¹⁸. Una nota manuscrita al final del volumen lo vincula a Murguía: «Sr. D. Manuel Murguía. Santiago 5 abril 79. Mi antiguo compañero: por si lo cree digno de estamparse en la Revista, le envío estos trabajosos apuntes y le reitero siempre mi admiración y cariño P.P.». Dada la fecha, 1879, podría ser la referencia que utiliza en las citas a la obra en sus libros.

La *Descripción del Reino* constituye una monumental historia diacrónica del Reino de Galicia que abarca desde el comienzo de la creación divina del Mundo y la colonización de la Península Ibérica por Túbal, nieto de Noé, hasta la década de 1640, años en que se termina

9. Villa-Amil y Castro, 1875, nº 63: 34.

10. Fernández Alonso, 1916: 61.

11. Barreiro Fernández, 1988: 40, n. 115.

12. Rosende Valdés, 1996: 488, n. 9; 492, n. 35; 493; 494, n. 41; y 495, n. 48.

13. Rosende Valdés, 1999.

14. Rosende Valdés, 2004.

15. Vicente López, 2009.

16. Vigo Trasancos, 2012.

17. Taín Guzmán, 1998a, vol. 1: 14, 58 y 366.

18. Taín Guzmán, 2018: 37, 74, 105, 108, 109, 115 y 117.

de escribir la obra, fruto de décadas de investigaciones de sus autores visitando lugares y consultando documentos y libros en archivos y bibliotecas. Así, sus páginas son ricas en citas eruditas a autores como el franciscano Juan Pérez de Pineda, Gregorio de Lobariñas, Méndez de Silva, Ambrosio de Morales, Juan de Molina, Juan García Gallego, fray Prudencio de Sandoval, Mauro Castellá Ferrer o fray Antonio de Yepes, entre otros muchos. Igualmente, contiene transcritas numerosas inscripciones sepulcrales y conmemorativas, lápidas romanas, testamentos, versos, fábulas, etcétera, así como dibujos a pluma de los blasones de las familias nobles gallegas. La obra responde al interés de la historiografía gallega de los siglos XVI, XVII y XVIII por dignificar la historia patria resaltando la antigüedad de sus orígenes y describiendo sus núcleos de población más relevantes, iglesias primitivas, imágenes devocionales, reliquias más importantes y casas nobles. Ejemplos de esta preocupación son la *Descripción del Reino de Galicia* de Bartolomé Sagrario de Molina (Mondoñedo: Agustín de Paz, 1550), la *Historia de Galicia* del dominico Hernando de Ojea (ms. anterior a 1615), la poco conocida *Historia Universal de Galicia* atribuida a A. Rodríguez de Novoa (ms. de 1648?), la *Historia General del Reino de Galicia* del jesuita Juan Álvarez Sotelo (ms. anterior a 1712), los *Anales de el Reino de Galicia* de Francisco Xavier Manuel de la Huerta y Vega (Santiago: Andrés Frayz, 1733-1736) o la *Historia General del Reino de Galicia* de Pascasio de Seguín (México: Domingo López de Carvajal, 1750), entre otros¹⁹. La estructura de todas ellas, incluida la del manuscrito de los Boán, responde al modelo normalizado tras la publicación de la citada *Descripcion* del licenciado Molina (1550) que incluye la relación descriptiva del Reino, la etimología del nombre, un estudio de sus orígenes, privilegios y derechos, su precoz cristianización por el Apóstol, los servicios a la monarquía y la calidad de sus habitantes; aspectos todos ellos que tienen la finalidad de definir la identidad de Galicia, así como legitimar y consolidar el poder de las oligarquías locales²⁰.

Como ha estudiado Barreiro Fernández a partir de la copia, el manuscrito se organiza en descripciones, aunque su numeración no es correlativa debido a los nuevos textos intercalados. La primera descripción comienza con una explicación sobre el origen del mundo y la población de la Península Ibérica (pp. 1-28). La segunda analiza como Camero Gallo, también nieto de Noé, pobló y dio nombre a Galicia, otorgando un origen a la población gallega diferente a la del resto de España (pp. 28-57). En la tercera se describen los ríos y cosas notables de Galicia (pp. 57-69). Le sigue la descripción del río Miño (pp.

19. Barreiro Fernández, 1988: 17-56; Bouza, 2009: 9-44; Rey Castelao, 2015: 53-72.

20. Rey Castelao, 2015: 62.

69-87) y la de los reyes que han gobernado España desde los suevos y visigodos hasta Felipe IV (pp. 87-102). La descripción con el número cuatro trata de la predicación del apóstol Santiago el Mayor en el Reino y de sus armas (pp. 102-119). Luego se expone una memoria de los servicios de Galicia a Felipe IV con motivo de la guerra con Portugal (pp. 119-125). Le siguen varios apartados dedicados al apóstol Santiago, su genealogía, su predicación en Galicia e Iria Flavia, su martirio, el traslado del cuerpo desde Jerusalén y su descubrimiento en Compostela (pp. 126-188).

A continuación, el contenido del manuscrito cambia y presenta descripciones dedicadas a las ciudades, villas y santuarios más importantes de las provincias del Reino, analizándose la historia de su fundación y de los linajes de allí originarios. En cada una de ellas se reseña como eran sus fortificaciones, los puentes, las iglesias con sus capillas y mobiliario, los hospitales, los palacios, las plazas, etcétera, aportando datos de enorme interés para documentar y valorar el patrimonio histórico-artístico gallego. La primera es la descripción de la ciudad de Santiago de Compostela y sus monumentos, particularmente los monasterios de San Paio de Antealtares, San Martiño Pinario y la Catedral (pp. 190-292). Luego se trata sobre el atuendo de los peregrinos y la concha jacobea (pp. 292-296); la Orden de Santiago (pp. 296-319 y 460-490); las parroquias de la diócesis de Compostela y la etimología de sus nombres (pp. 320-459); los obispos de Iria Flavia y Compostela hasta Fernando de Andrade y Sotomayor (pp. 490-603); la ciudad de A Coruña (pp. 604-656); la ciudad de Mondoñedo y los obispos de la diócesis (pp. 656-710); Betanzos (pp. 710-722); Pontedeume (pp. 722-723); Ares (p. 723); Vilalba, Burela y Covas (pp. 724-768); Ourense y sus prelados (pp. 768-932); Viana, el Santuario de Nosa Señora das Ermidas, Allariz, Sandiás y Milmanda (pp. 932-960); el Monasterio de San Salvador de Celanova (pp. 960-986); la familia Fonseca y Xinzo de Limia (pp. 986-996); Monforte, Sarria, Cebreiro, Portomarín, Lalín y Monterroso (pp. 984-1044); Pontevedra (pp. 1044-1062); Marín, Poio, Muros, Fisterra, Muxía, Laxe, Malpica, Caión, Cambados, Padrón, Caldas, Rianxo, A Pobra do Caramiñal y Noia (pp. 1062-1096); y, finalmente, Navia de Suarna y A Pobra de Burón (pp. 1096-1118)²¹.

21. Barreiro Fernández, 1988: 40-42. En la copia faltarían al menos las descripciones de Tui y Lugo.

Su autoría corresponde a los hermanos Juan Fernández de Boán Temes y Araujo²² (1589-1639) y Pedro Fernández de Boán y Landecho²³ (1592-1650?), ambos hijos de Pedro Fernández de Boán, escribano de la jurisdicción de Meliás, Ourense, y mayordomo de las rentas del Condado de Lemos en esas tierras. En realidad, el grueso de la obra corresponde a Juan, clérigo de San Andrés de Castro de Beiro y San Martiño de Vilarrubín, autor de una primera versión de la misma, buen conocedor de los archivos gallegos y experto falsificador de documentos como ya se denuncia en una carta firmada en Chantada por un tal Antonio de Castro en 1626²⁴. Su hermano Pedro tiene el mérito de haber concluido el trabajo, ayudado por su formación, contactos y ambición. De él se sabe por Ferro Couselo que siguió estudios de Gramática en el Colegio de la Compañía de Monforte, llegando a graduarse en Teología. Obtuvo el rico mayorazgo de Cacabelos, en Amoeiro, al casarse en 1616 con su prima Josefa de Boán y Landecho, hija de su riquísimo tío Juan Fernández de Boán, oidor de la Audiencia de Lima y miembro del Consejo de Indias, fallecido en 1615²⁵. A partir de entonces dedicó sus esfuerzos a agrandar el patrimonio familiar y a ennoblecerse él y su linaje con el apoyo de los Condes de Lemos. Comenzó transformando la vieja casa familiar de Cacabelos en una gran villa palaciega, desde entonces llamada Pazo de San Damián de Buenavista²⁶, y construyó un magnífico palacio urbano en la Praza do Ferro en la ciudad de Ourense, donde instaló los escudos de su pretendido linaje: de izquierda a derecha, el primero y el segundo con las armas de los Boán, el tercero con las de los Landecho y el cuarto con las de ambos apellidos. Igualmente, terminó de edificar la Capilla de Nuestra Señora de la Merced en la parroquial de San Xoán de Abruciños, en Amoeiro, cumpliendo una de las cláusulas del testamento de su tío²⁷, y fundó el altar de la Anunciación en el deambulatorio de la Catedral de Ourense, a imitación de las familias de abolengo de la ciudad²⁸.

Tras comprar la jurisdicción de ciertos lugares del Chao de Amoeiro al Conde de Lemos, pasó a titularse «Señor de la Casa de San Damián de Buenavista y de sus cotos, tierras y jurisdicciones». En 1641 consiguió, presentando documentación adulterada, el hábito de

22. Algunos autores confunden este personaje con su tío, con el mismo nombre.
23. Algunos autores confunden este personaje con su padre, con el mismo nombre.
24. El texto de la carta figura publicado en Ferro Couselo, 1972: 37-38.
25. Sobre el oidor véase Hortal Muñoz, 2011: 658.
26. Sobre este pazo véase Rivera Rodríguez, 1982: 384-389.
27. González García, 1978: 289-300.

28. En él vuelve a colocar los escudos heráldicos de la familia con las armas de los Boán y los Landecho. Hoy el altar está dedicado a San José; cf. Hervella Vázquez, 1993: 310 y Hervella Vázquez, 1995 (1ª ed. 1993): 118-119.

la Orden de Santiago y ello pese a los testimonios de falsa nobleza por parte de algunos hidalgos ourensanos, origen de la citada carta de Antonio de Castro. Ocupó los cargos de regidor perpetuo de la ciudad de Ourense²⁹ y, al final de su vida, de diputado de la ciudad y de la provincia auriense en las Juntas del Reino entre mayo y julio de 1650³⁰. Además, emparentó su descendencia con reconocidas familias gallegas: Juan Antonio, su heredero y sucesor en el señorío, se casó con Pascua Fajardo de Lanzós, de la Casa de los Avalor de San Salvador de Teis³¹.

Según ha estudiado Fernando Bouza, Pedro solicitó en diciembre de 1640 el privilegio y la licencia para imprimir la *Descripción del Reino* que había escrito su hermano entonces ya difunto³². En consecuencia, el Consejo Real de Castilla encargó al consejero Sebastián de Zambrana el informe de aprobación del manuscrito. Este, a su vez, solicitó su censura a Gil González Dávila quien la tenía terminada en términos positivos a principios de 1641. No obstante, en mayo de 1642 Pedro envió un segundo memorial al Consejo denunciando que debido a la muerte del licenciado Zambrana no se habían expedido la licencia y el privilegio solicitados, los cuales volvían a pedirse. Así, se encarga un nuevo expediente al consejero Juan Bautista Larrea que, diligentemente, informó con rapidez a Felipe IV, quien concedió la licencia en Aranjuez el 13 de mayo de 1642. Su texto dice lo siguiente:

«El Rey. Por quanto por parte de vos don Pedro Fernández de Boán y Landecho, cuya diçe que es la cassa de Cacavelos de Sant Damián de Buenavista, con sus tierras, jurisdicciones y vasallos en el Reino de Galicia, nos fue fecha relación que el licenciado don Juan de Boán Temes y Araujo, vuestro hermano, difunto, abbad que fue de San Martín de Villarrubín y sus anejos en la diócesis de Ourense, avía dejado conpuesta a instancia de algunas ciudades y cavalleros dél, con grande ynstançia y particular trabajo y costa de más de treinta años de ocupación, la *Historia General [y] Discrepción del dicho Reino de Galicia*, con sus casas solariegas, desde su origen y principio, con sus claros y ylustres barones y más familias nobles y otras antigüedades dél. Lo qual sería muy útil y provechoso, no solo para los naturales de dicho Reyno, sino para los demás de la Corona de nuestro Reino de Castilla, por las muchas Casas que desçienden de las dél, el que se imprimiese y saliese a luz, y que trabajo de tantos

29. Eiras Roel, 1995: 498-499 y 521-523; Eiras Roel, 1999: 382-383, 406-408 y 449-451.
30. Accede al cargo el 19 de mayo; cf. Eiras Roel, 1999: 193-259 y 449-451.
31. Para la biografía de ambos personajes véase Ferro Couselo, 1972: 7-73.
32. Bouza, 2009: 22-23.

años y costoso tuviese la estimación que mereçia. Y nos pedisteis y suplicasteis mandásemos daros liçençia para que lo pudiédeses ynprimir y privilegio por veinte años, atento teniades liçençia y çensura del ordinario de que hicisteis presentación en el juramento necesario, o como la nuestra merçed fuese. Lo qual visto por los de nuestro Consejo, por quanto en el dicho libro se hiço la diligencia que la pragmática por Nos últimamente sobre ella fecho dispone, fue acordado que debíamos mandar dar esta nuestra cédula en la dicha razón. Y nos lo tubímoslo por bien. Por lo que damos liçençia y facultad para que por tiempo y espacio de diez anos cunplidos primeros siguientes, que corren y se quantan desde el día desta nuestra real çédula en adelante, vos o la persona que para ello vuestro poder ubiere, y no otra alguna, podáis ynprimir y bender el dicho libro que de susso se haze mención...»³³.

Pese a haber obtenido la licencia, Pedro fracasó en la obtención de fondos para la publicación del manuscrito. De ello dan testimonio sus tres misivas a la Junta del Reino de Galicia de 1644, 1645 y 1647 en las que solicita el patrocinio de la impresión, estando la última de ellas apoyada por otra del municipio de Ourense con fecha del 21 de mayo³⁴. En la carta que les envía el 13 de marzo de 1644 desde Ourense se lee: «...me atrevo a suplicar a V.S. patroçine esta obra y la tome por suya, ordenando algún modo de ayuda de costa y repartimiento della para ynprimirla. Que a un Reyno tan noble y estendido no le puede hacer enbaraço la merced que espero recibir de V.S.»³⁵.

A estas sigue otra de 1648, pero con una diferencia, y es que Pedro ya se declara coautor de la obra, se entiende que por los cambios que fue introduciendo con los años en el original de su hermano, hoy muy difíciles de distinguir³⁶. Además de la carta, envía también a la Junta un ejemplar del nuevo manuscrito, compuesto de tres volúmenes, y la real cédula de 1642 con la aprobación de su impresión, siempre sin resultado. La Junta en respuesta acuerda «se le dé gracias de lo que a trabaxado en dichos libros» y «por ahora se le buelvan la dicha çédula y libros»³⁷. Vuelve a intentarlo al año siguiente con dos memoriales donde afirma que «para el [*trabajo de escribir la obra*] fue instado de cavalleros y prelados, como constará a V.S.S. por carta del arçobispo de Santiago [*Fernando de Andrade*], y esperaba de la grandeza

33. Véase el texto completo del documento en Eiras Roel, 1995: 453-454.
34. Sus cartas fueron vistas por la Junta los días 2 de abril de 1644, 6 de diciembre de 1645 y 28 de mayo de 1647; cf. Eiras Roel, 1995: 216, 301 y 435.
35. Véase el texto completo de la carta en Eiras Roel, 1995: 593.
36. Su carta fue vista por la Junta el 16 de noviembre de 1648; cf. Eiras Roel, 1999: 79
37. Véase el texto completo del documento en Eiras Roel, 1999: 79.

de V.S.S. el imprimir su *General Historia*, sino también que para los más gastos que hizieron él y su hermano, andando por el Reyno y sus tierras y archivos y la ocupación que han tenido por servir»³⁸. La Junta contesta el 3 de febrero, «reconociendo el cuidado y trabajo del dicho don Pedro Boán que ha puesto en dichos libros y lo está continuando, y para que se lusga³⁹ y se anime en la mejor perfición que se requiere», y acuerda concederle 1.500 ducados para la impresión del primer tomo procedentes del alcance de las cuentas a los hermanos Fernando y Juan de Quincoces por la construcción de ciertos galeones y su mantenimiento, y que el resto de la obra la imprima a su costa que ya luego procurarían resarcirle⁴⁰. No parece que llegase a cobrar nunca dicha cantidad y la obra nunca se llevó a la imprenta. Como propone Barreiro Fernández, a esta versión definitiva del manuscrito correspondería la copia decimonónica⁴¹.

Fernando Bouza informa como Pedro también acudió a Felipe IV en 1646 y 1648 buscando financiación para la publicación, solicitando que la Real Hacienda la sufragase a su costa o bien se hiciese un repartimiento de 9.000 ducados entre los naturales de Galicia, cifra en que presupuestaba la edición completa. Pero estas gestiones también fueron infructuosas pues la Cámara de Castilla informó negativamente la petición y el rey la refrendó⁴².

Así, el manuscrito definitivo sería fruto de «casi 40 años con continuo estudio y desvelo», como declara Pedro cuando pide a la Junta del Reino que patrocine su publicación en 1649⁴³. No obstante, el propio texto nos indica en numerosas ocasiones la fecha en que esa parte del manuscrito fue escrita: por ejemplo, al describir la villa de Monforte y sus corregidores se dice que «en este año de 1639 lo es de ella el licenciado don Pedro Vaca de Munatones, caballero de la Orden de Santiago»⁴⁴; al mencionar el Hospital de San Leonardo de A Coruña se indica que su capellán mayor es «en este año de 1640» el licenciado Antonio Rodríguez Piñeiro⁴⁵; el título del apartado dedicado a la Catedral de Ourense anuncia que en su relación

hará una descripción de «su fundación y dotación y memorias de sus grandezas y obispos antes y después de la pérdida de España hasta el año de 1645»⁴⁶; y también hay una data indicativa en el título de la «Memoria de los servicios y gastos de grande importancia que dio e hizo el nobilísimo Reino de Galicia al sr. rey don Felipe IV el Grande, que Dios guarde, desde el año de 1629 hasta este de 1646»⁴⁷; entre otras muchas referencias.

Gracias a estos datos se puede afirmar que la obra comenzaría a escribirse en la década de 1630 y se terminaría en 1647, última fecha mencionada varias veces en el manuscrito. Por ejemplo, se cita este último año en la toma de posesión del nuevo capitán general del Reino de Galicia por Diego IV de Benavides y de la Cueva: «y se sucedió por junio [de] 1647 el Conde de Santis[teban] del Puerto y de Concontentina y Marqués de las Navas don Diego de Benavides de la Cueva y Viesma». También cuando se relata la construcción de un molino en la ciudad de Ourense, pues el caudal del agua de las Burgas «viene con tanta fuerza y abundancia que mueve un famoso molino con ellas, que en este año de 1647 mandó fabricar la ciudad a Pablo de Mena, vecino della, pero no se pudo conservar por la flojedad de aguas calientes»⁴⁸. Y, una tercera vez, cuando se refiere la compra por Pedro de una capilla en la Catedral de Ourense: «más adelante está otra [capilla] de advocación de Nuestra Señora de Buensuceso, con imagen suya de la Anunciación y ángel San Gabriel cuando le trujo la embajada, de que es patrón la Casa de San Damián de Buenavista; que tiene esta inscripción que yo don Pedro, autor de esta *Descripción*, compré a los señores deán y cabildo el año de 1629, y la mandé poner y pintar con los retratos de mi persona y de la de doña Josefa de Boán y Landeche, mi mujer, y con escudos de mis armas: esta capilla y entierro, con todas las sepulturas bajas inclusas dentro de las cuatro pilastras del trascoro desta Santa Yglesia, es de la casa y mayorazgo de San Damián de Buenavista y de la de la Plaza del Hierro y Calle de la Corredera de esta ciudad, de la cual y sus tierras y jurisdicciones de Fuentefría, Loureyro, y Roucos, son señores don Pedro Fernández de Boán y Landeche, caballero de la Orden de Santiago, regidor perpetuo della, y Josefa de Boán y Landeche, su mujer; a la cual trasladaron la capellanía y memoria de misas que doña Damiana de Landeche, ya solo mujer del señor licenciado Juan Fernández de Boán, que fue del Consejo Real de Yndias de su Magestad, había fundado en Sevilla, de

46. Ibid.: 828.

47. Ibid.: 119-123.

48. Ibid.: 800.

una misa cada día que se dice en i[n]bierno a hora de la diez y media y en verano a la misma, en este año de 1647»⁴⁹.

Las anécdotas biográficas que los dos hermanos refieren en el texto demuestran la doble autoría. Por ejemplo, Juan describe en primera persona como ha sido testigo de las fiestas dedicadas a la Virgen en la plaza del Colegio de la Compañía de Monforte, celebradas por el Conde de Lemos Pedro Fernández de Castro y su sucesor Francisco. Menciona incluso que su hermano ha participado en ellas: «porque solo el juego de las del Conde don Pedro, que fueron el año 1621, costó más de cuatro mil ducados, y las del Conde don Francisco, las grandes y generales del año de 1624, sino las escedieron las igualaron, porque yo me hallé en esta villa en entrambas veces con mi hermano don Pedro, que fue uno de los caballeros nombrados que le sirvieron en ellas»⁵⁰. A su vez, Pedro menciona sus años de estudiante en el Colegio de Monforte («estudiando la gramática en ella los años de 1601 hasta el de 1605»⁵¹) o, como ya hemos visto, la compra de una capilla en la catedral ourensana, aprovechando la ocasión para declararse autor único de la obra: «más adelante, está otra [capilla] de advocación de Nuestra Señora de Buensuceso..., de que es patrón la Casa de San Damián de Buenavista; que tiene esta inscripción que yo don Pedro, autor de esta *Descripción*, compré a los señores deán y cabildo el año de 1629, y la mandé poner y pintar con los retratos de mi persona y de la de doña Josefa de Boán y Landeche, mi mujer, y con escudos de mis armas»⁵².

Ambos hermanos serían autores también del falso cronicón *Historia Gótica de Don Servando*⁵³, atribuido ficticiamente a Servando, supuesto obispo de Ourense en el siglo VIII, y cuya ficticia traducción al gallego correspondería a Pedro Seguino, obispo real de la misma diócesis en el siglo XII. En realidad, se trata de una obra de 1646, que se presentó como descubierta en la biblioteca de Gregorio de Cadórniga, prebendado de la catedral de Ourense en el siglo XVI con cierta fama de humanista y bibliófilo. Al igual que la *Descripción del Reino*, los Boán la escribieron para manipular la historia de su linaje y, a partir de noticias históricas apócrifas, declarar la nobleza de su apellido al entroncarlo con la Casa de los Fernández de Temes de

49. Ibid.: 848.

50. Ibid.: 1010.

51. Ibid.: 996.

52. Ibid.: 848.

53. *Historia Gotica de don Servando, obispo de Orense, confesor que fue del rey don Rodrigo, que se halló en la perdida de España, traducida en lengua gallega por don Pedro Seguino, obispo tambien de Orense, que vivía en la era 1191, año 1153*. Véase estudio completo de la obra y su texto transcrito en Souto Cabo, 2007.

Chantada⁵⁴. Su objetivo era acallar las voces de aquellos que conocían y denunciaban su origen plebeyo, sobre todo a raíz de las informaciones realizadas por la solicitud de Pedro para obtener el hábito de la Orden de Santiago⁵⁵. La obra se difundió rápidamente a través de copias, por sus noticias de los linajes galaicos, apareciendo citada en diferentes escritos de los siglos XVII y XVIII⁵⁶, como en los *Anales* de Huerta o en el volumen de la *España Sagrada* dedicado a Ourense del Padre Flórez, ambos muy críticos con las fabulaciones de la obra⁵⁷. La *Descripción del Reino* también la cita como fuente bibliográfica⁵⁸.

El manuscrito 6329 de la Biblioteca Nacional titulado *Libro antiguo de linajes de Galicia*⁵⁹ fue concebido por los Boán con el mismo fin. Así, hay que ser muy prudente sobre la veracidad de las referencias genealógicas de todas estas obras.

54. Dos de sus miembros, Rodrigo Fernández de Temes y Jácome Fernández de Temes, van a declarar en 1625 que se consideran parientes de los Fernández de Boán en el expediente de Pedro para la obtención del Hábito de la Orden de Santiago; cf. Ferro Couselo, 1972: 33.

55. Ferro Couselo, 1972: 27-40.

56. Ibid.: 40-41.

57. Huerta, 1733, vol. 1: 11; Flórez, 1763, vol. 17: 226-227.

58. Por ejemplo cuando trata de la fundación de Iria Flavia (p. 151) o de la vinculación de la leyenda del caballero cubierto de conchas, salvado del ahogamiento por el apóstol Santiago, con el linaje de los Ribadeneira (p. 294).

59. *Libro antiguo de linajes de Galicia que fue del señor licenciado Juan Fernández de Boán, oydor del Consejo Supremo de las Indias, y agora es de su sobrino Juan Fernández de Boán y Araujo*.

3 LA DESCRIPCIÓN DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Como ya ha manifestado Ofelia Rey, la ciudad de Santiago de Compostela carece de crónicas urbanas y testimonios gráficos llevados a la imprenta en los siglos XVI y XVII, pese a su condición de capital del Reino de Galicia, sede del arzobispado, meta de peregrinaciones europeas, con monasterios y conventos riquísimos, y con una universidad. El motivo se debe al predominio de una literatura dedicada a las genealogías de los nobles locales, interesados en dejar constancia de su antigüedad, lazos y limpieza de sangre, así como a la historia de la predicación del apóstol Santiago, su enterramiento en Compostela, la fundación de la ciudad y la construcción de las sucesivas iglesias dedicadas al santo. La historia se consideraba socialmente una tarea intelectual difícil, onerosa en su elaboración y luego también costosa en su publicación y difusión, debido a los obstáculos para encontrar lectores de libros en general y de historia en particular, y más de ámbito local⁶⁰. De ahí el interés por estudiar las descripciones que encontramos sobre la ciudad en los relatos de viajeros y peregrinos, como la de Diego de Guzmán en 1610⁶¹ o las de los cinco diarios de la visita del príncipe Cosimo III de Medici en marzo de 1669 escritos por Lorenzo Magalotti, Filippo Corsini, el médico Giovan Battista Gornia, el administrador de provisiones Jacopo Ciuti y el capellán Felice Monsacchi⁶²; así como en las historias de Galicia del tipo de la *Descripción del Reino* de los hermanos Boán. El estudio de este tipo de textos permite a la historiografía analizar como era Compostela en determinados momentos de la historia y redactar la crónica de su trayectoria urbana.

La descripción de Compostela en la *Descripción del Reino* que se analiza en esta monografía comienza situando la urbe geográficamente, para luego tratar sobre sus fortificaciones, vida económica, puentes que la comunican con otras localidades y el origen de su nombre y su heráldica (pp.190-197). Le sigue un estudio del área urbana de cada una de las puertas de la muralla y los edificios religiosos, públicos y privados más destacados de su entorno (pp. 198-236), dedicando especial atención al Colegio de Fonseca, cuyos colegiales enumera agrupados por provincias (pp. 208-223). Luego describe los tres centros religiosos intramuros más importantes: los

60. Rey Castelao, 2015: 53-72.
61. Vázquez Castro, 2014.
62. Taín Guzmán, 2018.

monasterios benedictinos de San Paio de Antealtares (pp. 236-239) y San Martiño Pinario (pp. 239-242) y la Catedral, esta última examinada capilla por capilla (pp. 242-257). Por fin, los últimos apartados dedicados a la ciudad tratan sobre la organización del cabildo (pp. 257-260), los compostelanos y los linajes de la ciudad (pp. 260-261), las indulgencias de la Catedral (p. 262), sus privilegios y algunos de sus peregrinos más insignes (pp. 263-276), la devoción al Apóstol (pp. 276-282), la Capilla de las Reliquias y el Panteón Real (pp. 282-292), así como un ensayo sobre el valor de la concha de Santiago que compraban los peregrinos en la Praza da Acibequería y la fábula del caballero salvado de las aguas cubierto de *vieiras* al paso de la barca que transportaba el cuerpo apostólico (pp. 292-296). Tal estructura responde al modelo normalizado ya visto de la *Descripción* del licenciado Molina (1550)⁶³.

El texto indica en numerosas ocasiones las fechas en que se fue escribiendo, *grosso modo* las mismas que las del resto del manuscrito: por ejemplo, al tratar la descripción del sepulcro de la mujer de Cotalay, uno de los Boán afirma que copió su epitafio en «el año de 1610 en la Quintana de Pazos», en referencia al cementerio de la actual Praza da Quintana y a la recogida previa de información⁶⁴. Pero a la acción de escribir la semblanza de la ciudad se alude cuando se cuenta como «este año de 1633, por el mes de mayo, un hombre mozo ciego» sanó milagrosamente gracias al agua de la fuente de la Ermita da Nosa Señora da Cerca⁶⁵; al hablar del Colegio de San Salvador declara que se estaba construyendo «en este año de 1640»⁶⁶; al describir el Hospital Real se informa que el Enfermero Mayor «en este año de 1646 lo era Pedro de Salas»⁶⁷; o al presentar el elenco de colegiales del Colegio de Santiago Alfeo se da como fecha límite 1646⁶⁸.

Para la redacción de la descripción, los Boán tomaron como referencia de partida el capítulo *Del sitio y cosas notables de la ciudad de Santiago* de la *Historia del glorioso apóstol Santiago* (capítulo 56), de fray Hernando de Ojea (Madrid, 1615), del que copian frases y párrafos enteros, como veremos, pero añadiendo mucha información nueva, fruto de sus lecturas, conversaciones e indagaciones por la ciudad. Igualmente, para los análisis de los monasterios benedictinos de San Paio y San Martiño Pinario extraen buena parte de la información de

63. Rey Castelao, 2015: 62.
64. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 228.
65. Ibid.: 235.
66. Ibid.: 224.
67. Ibid.: 207.
68. Ibid.: 212.

la *Crónica General de la Orden de San Benito* de fray Antonio de Yepes (Valladolid, 1613, vol. 4) y para el Convento de San Domingos de Bonaval del *De origine seraphicae religionis franciscanae* (Roma, 1587) de fray Francisco de Gonzaga. Por fin, la fuente para su exposición de la Catedral de Santiago se encuentra en la *Descripción de la Santa Yglesia de Santiago* del citado libro de Ojea (capítulo 18), si bien enriqueciéndola con numerosos datos. Sin embargo, las coincidencias en los análisis de iglesias, monasterios y conventos, particularmente en la descripción del Convento de San Domingos de Bonaval y en la de las capillas de la Catedral, con el *Teatro Eclesiástico* de Gil González Dávila (Madrid, 1645, vol. 1), sospecho que se deben a que, como ya se ha visto, este autor consultó y evaluó los contenidos del manuscrito de los Boán a petición del Consejo Real de Castilla en 1641.

Para documentar la antigüedad de Compostela y sus monumentos, los autores respaldan sus análisis con referencias eruditas de un importante número de autores, particularmente los ya enumerados como Ojea, Yepes o Gonzaga. Por citar un ejemplo, cuando aseguran que la ciudad no fue fundada por el rey Alonso II el Casto en el siglo IX como afirma Ojea, sino siglos antes por el príncipe griego Gatelo, hijo de Cécrope I (*Céroepe* en el manuscrito), primer rey de Atenas, como argumentan Pomponio Mela (*Compendio Geographico*, Madrid, 1644), fray Juan Pérez de Pineda (*Monarchia Ecclesiastica*, 1576), Hector Boethius (*Historia Gentis Scotorum*, 1527) y Polidoro Virgilio (*Anglica Historia*, 1534), entre otros. Del mismo modo, acompañan sus indagaciones históricas sobre los edificios con inscripciones que certifiquen su origen remoto, como es el caso de la de la portada de Santa María a Nova⁶⁹, fruto de sus visitas a la ciudad, aunque es verdad que algunas las copian de libros. Asimismo, buscan los testimonios dejados por sus promotores, bien sea a través de epígrafes (como el del obispo Juan do Campo en el Convento de Belvís⁷⁰), de las armas de los linajes (por ejemplo, las de Fonseca II en el Colegio de San Xerome⁷¹) o de sus enterramientos donde se representan en estatuas yacentes con objetos de poder, como la espada en el caso de miembros de la nobleza (como los Moscoso en Bonaval⁷²) o vistiendo ropas talaras y portando báculos y mitras si son miembros de la Iglesia (es el caso del monumento del maestrescuela Diego de Castilla⁷³). También recogen por escrito el papel de las coronas en la transformación urbana de la ciudad

69. Ibid.: 200.
70. Ibid.: 235.
71. Ibid.: 223.
72. Ibid.: 232.
73. Ibid.: 249.

ya sea la hispana, citando como los Reyes Católicos construyen el Hospital Real⁷⁴, ya sea extranjera como el caso de la monarquía francesa en la construcción de la Torre del Rey de Francia de la Catedral⁷⁵. Un edificio-relicario, la iglesia de San Francisco, va a destacar en la *Descripción del Reino* al asegurar la tradición que había sido fundada por San Francisco en persona⁷⁶.

Acostumbran los Boán a comparar los monumentos, calles y plazas que describen con otros de otras localidades de España en las que residieron o que visitaron en algún momento de su vida. Sobresalen las comparaciones con Madrid, ciudad donde Pedro vivió de recién casado unos cuatro años⁷⁷ y a donde luego se desplazó en numerosas ocasiones para conseguir el hábito de la Orden de Santiago y los permisos para imprimir la *Descripción del Reino*⁷⁸. Así, confronta las huertas compostelanas de la Rúa das Hortas con las de la Corte por su abundancia en «todo género de verduras»⁷⁹; la Praza do Obradoiro con la Plaza Mayor⁸⁰; la portada del Hospital Real con la del Real Monasterio de Escorial⁸¹; los patios y los artesonados de los techos del citado Hospital con los del Alcázar Real⁸²; su botica con la del Hospital General⁸³; y el retablo de la Capilla de las Reliquias de la Catedral con el de Nuestra Señora del Buen Suceso en el Hospital Real de Madrid⁸⁴. También hace paralelismos con Salamanca, localidad donde siguió estudios universitarios Juan Antonio, el hijo de Pedro, al que fue a visitar en 1645⁸⁵. La más evidente es cuando contrasta el edificio de la Universidad compostelana con el de la salmantina⁸⁶.

Paradójicamente, estos análisis históricos de altares y edificios de mayor o menor valor para el conocimiento de la ciudad, en un manuscrito que se pretende erudito, se acompañan de relatos de milagros, tradiciones y fábulas de signo popular vinculados con su patrimonio que testimonian la existencia de una Compostela crédula, superticiosa y hasta mojigata: me refiero a la historia del hombre santo de Bonaval⁸⁷, los abortos por el fuerte tañido de las campanas de la Torre del Rey de Francia⁸⁸ o la inclinación de la cabeza del Cristo del calvario de la Catedral por un prebendado⁸⁹.

Globalmente, la visión que se da de Compostela es positiva y dinámica, describiendo una ciudad-santuario concebida en torno a la Iglesia que alberga la tumba del Apóstol y a la que desembocan los caminos radiales, entonces ya calles, que habían utilizado los peregrinos durante siglos (figs. 1 y 2). Se trata de una urbe densamente poblada, con más de 6.000 vecinos según el manuscrito⁹⁰, fuertemente amurallada, que se ubica en una colina fácilmente defendible, descrita como «una loma o cerro casi llano y prolongado, que corre de norte a sur, continuado por esta vía de una parte y otra con tierra llana y sin alguna quebradura. A la parte oriental vase deslizándose a una pequeña quebrada..., donde hay cuatro monasterios que son el de San Pedro del Orden de San Benito, el de Santo Domingo de Bonabal, el de monjas de Belvís del mismo Orden y, más abajo, en un valle, otro de canónigos seglares. Y por junto a él pasa el río Sar que le dio nombre... A la poniente se va deslizándose con mayor cuesta a otra mayor quebrada... adonde tiene su nacimiento el río que llaman Sarela. En esta ladera occidental y al principio de lo alto de ella, cuando comienza a declinar, está el sepulcro santo del Apóstol, y en ella se fundó la Yglesia»⁹¹.

Presenta un caserío apretado, de madera, con soportales y voladizos; calles intrincadas, estrechas y oscuras; plazas irregulares o más bien encrucijadas, con diferentes funciones que comienzan a ser regularizadas; casas-torre y casas-patio blasonadas donde viven los canónigos y la nobleza local; así como hospitales, ermitas, iglesias, monasterios y conventos, su patrimonio monumental, construidos en buena cantería, heredados del Románico y el Gótico, construidos dentro y fuera de la muralla. Así, afirman que «hay muchos monasterios

y parroquias, hermitas, hospitales, colegios, dentro y fuera de ella, muchas calles y plazas. Tiene muchos edificios porticados con magestad y grandeza»⁹². Las almenas de las murallas, las torres de los palacios y el aspecto fortificado de la Catedral daban un semblante de urbe antigua («los edificios y casaría, con sus torres y chapiteles, de la ciudad, son a lo antiguo»⁹³). También las sedes de sus parroquias, todas iglesias medievales, además de las tres que tenían su sede en la cabecera de la Catedral, en tres ábsides románicos, salvo la de más reciente fundación dentro del Hospital Real⁹⁴. Su reparto del territorio de la ciudad aparece sugerido en algunos casos en las páginas del manuscrito, como luego se verá, al vincularlas con las diferentes puertas de la muralla. Un caso especial es la parroquia de los extranjeros en la basílica de la Corticela. Llama la atención la ausencia de la iglesia parroquial de María Salomé, un despiste de los autores acaso debido a su ubicación en el corazón de la urbe, aunque la citan en el capítulo dedicado a las parroquias del arzobispado⁹⁵. Tampoco hacen referencia al antiguo Palacio de la Real Audiencia, sito en la *Rúa del Camino*, actual Rúa das Casas Reais, aunque sí mencionan que dicha institución estuvo en Santiago y que ahora se hallaba en A Coruña⁹⁶. El resto del patrimonio arquitectónico aparece todo él citado y analizado con mayor o menor profundidad.

Hacen notar la presencia de la Catedral, con su nueva escalera ceremonial en el Obradoiro⁹⁷, y de los primeros grandes edificios institucionales de construcción reciente, vinculados con el humanismo y el Renacimiento italianos, realizados por arquitectos de talla nacional, que inician la transformación arquitectónica y urbanística de la ciudad en la Edad Moderna, introduciendo un lenguaje clasicista de escala monumental. Me refiero al Hospital Real, construido entre 1499 y 1560, patrocinado por los Reyes Católicos, para albergar a los peregrinos de toda Europa y curar a los enfermos de todo el Reino, y que supuso la creación de la nueva *Plaza del Hospital Real*, conocida actualmente como Praza do Obradoiro, dedicada desde entonces a contener las más importantes celebraciones de Compostela, como las fiestas del Apóstol⁹⁸; al Colegio de Santiago Alfeo, hoy conocido como Colegio de Fonseca, sede

de la nueva universidad, fundado por iniciativa del arzobispo Alonso III de Fonseca para impartir los grados de Artes, Cánones y Teología⁹⁹; la gigantesca iglesia del Monasterio de San Martiño Pinario, construida entre 1598 y 1648 para albergar una comunidad de monjes muy crecida, exponente de la riqueza benedictina en Compostela, obligada a edificarla escondida de las miradas de los peregrinos pese a sus ambiciones¹⁰⁰; al Palacio Arzobispal, con su nueva sobrefachada monumental hacia el Obradoiro, construida en 1611, ocultando la medieval¹⁰¹; o al Colegio de San Clemente, debido al patronazgo del arzobispo Juan de Sanclemente, un edificio de gran volumen y arquitectura clasicista, destinado a pasantes de Cánones y Teología, que comienza a funcionar en 1630 y que preside la explanada comercial de la ciudad, el Campo de Santa Susana¹⁰² («los edificios y casaría, con sus torres y chapiteles, de la ciudad, son a lo antiguo. Entre los cuales, hay otros muy buenos a lo moderno así eclesiásticos como seculares. Particularmente los del Palacio Arzobispal y de la Yglesia Mayor, de cuya grandeza y escelencia aré memoria...»¹⁰³). Asimismo, resaltan otros que se están construyendo mientras redactan su manuscrito, como el Colegio de San Salvador¹⁰⁴ y el Convento de San Agustín¹⁰⁵. Por fin, aluden a algunos retablos recién inaugurados como el mayor del Convento de Santa Clara (ca. 1613)¹⁰⁶ o el de las reliquias de la Catedral (ca. 1625)¹⁰⁷.

Lamentablemente, no se conserva ninguna vista de Compostela fechada en los años en que fue escrita la *Descripción del Reino*, si bien es verdad que el plano de 1595, mandado hacer por el arzobispo Juan de Sanclemente para informar al rey Felipe II de sus defensas, no difiere *grosso modo* de la ciudad descrita por los Boán¹⁰⁸ (fig. 3). Igualmente, las panorámicas de 1666 del diario del viaje del Conde de Sandwich¹⁰⁹ (fig. 4) y de 1669 de la *Relazione Ufficiale*

74. Ibid.: 203.

75. Ibid.: 255.

76. Ibid.: 225.

77. Desde el 7 de noviembre de 1615 hasta noviembre de 1619; cf. Ferro Couselo, 1972: 56-60.

78. Véase ejemplo de uno de esos desplazamientos a la Corte en Ferro Couselo, 1972: 68. También cita sus estancias en sus memoriales de 1644 («por los gastos que ocasionaron las pruebas de mi ávito y larga asistencia en la Corte»; cf. Eiras Roel, 1995: 593) y 1649 («por haver gastado mucho en asistir quatro años en la Corte a su aprobación»; cf. Eiras Roel, 1999: 509).

79. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 202.

80. Ibid.: 202.

81. Ibid.: 204.

82. Ibid.: 206.

83. Ibid.: 207.

84. Ibid.: 290.

85. Ferro Couselo, 1972: 68.

86. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 208.

87. Ibid.: 233.

88. Ibid.: 241.

89. Ibid.: 254.

90. Ibid.: 260.

91. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 242-243. Texto basado en Ojea, 1615: f. 118rv.

92. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 194.

93. Ibid.: 236.

94. Martínez Rodríguez, 2014: 44-58.

95. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 322. Sobre la iglesia véase Yzquierdo Perrín, 1993c: 206-207.

96. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 257. Sobre la historia de este inmueble véase Cueto Álvarez y Abelleira Méndez, 2016.

97. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 242-257.

98. Ibid.: 202-207.

99. Ibid.: 208-212 y 222-223.

100. Ibid.: 241.

101. Ibid.: 202.

102. Ibid.: 201 y 224.

103. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 236. Texto basado en Ojea, 1615: f. 357r.

104. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 224

105. Ibid.: 236.

106. Ibid.: 230.

107. Ibid.: 290.

108. Sobre el origen del plano véase Cámara, 1998: 178-180. Sobre la información que aporta el plano véanse García Braña, 1986: 31-35 y 60-61; Rosende Valdés, 2000: 361-370; y Rosende Valdés, 2004: 46-49. Véanse reproducciones del plano en Sobrino y Llano, 1990 y Vigo Trasancos, 2003: 363-365.

109. Vigo Trasancos, 2005: 271-293.

del viaje de Cosimo III de Medici (fig. 5), dibujada por el pintor y arquitecto Pier Maria Baldi¹¹⁰, todavía reflejan su aire medieval pese a la transformación arquitectónica que había sufrido la localidad en los años transcurridos desde la terminación del manuscrito y, por lo tanto, aún son útiles para comprender la descripción de los dos hermanos¹¹¹.

El mayor interés de la *Descripción del Reino* reside en que por primera vez se nos describe la Compostela de la nobleza, aquella en la que los grandes linajes residentes en sus calles van a colaborar en la renovación de su arquitectura. Y ello en un momento clave en la historia de la urbe, cuando todavía conserva las huellas monumentales de su rica herencia medieval, dado que se describe la ciudad previa a la eclosión del Barroco, que va a transformar su apariencia por completo para siempre. En efecto, el manuscrito se termina de escribir en 1647, dos años antes de la llegada del canónigo José de Vega y Verdugo, introductor del nuevo estilo artístico, exitoso en Europa y la Corte¹¹². Su actuación iniciará el cambio radical de la fisonomía de la ciudad, con las espectaculares intervenciones urbanas y arquitectónicas que le dan su aspecto actual, desapareciendo muchos de los inmuebles descritos por los Boán, convirtiendo Santiago de Compostela en una de las grandes capitales religiosas internacionales del Barroco¹¹³.

110. Taín Guzmán, 2018.

111. Para una visión global de la situación urbana de la ciudad hacia los años que los Boán escriben su manuscrito véase Vigo Trasancos, 1995: 98-107. Sobre el estado de la muralla y de las principales calles y plazas que rodean la Catedral en dicho tiempo consúltese Rosende Valdés, 2004. Sobre la situación demográfica, social, económica y cultural de la ciudad véase Portela Silva, 2003: 225-429.

112. Vicente López, 2012.

113. Estévez, 2015: 87-113.

4 LA MURALLA Y LA TORRE DEL OBRADOIRO

Aciertan los Boán al señalar la antigüedad de la **muralla** que rodea la ciudad, un encintado circular de unos dos kilómetros de longitud y unos cinco metros de altura en su cara interna, siendo la externa aún más alta y almenada, construida con sillarejo (esquistos) por el obispo Cresconio (1037-1066) para prevenir los ataques islámicos¹¹⁴. Según López Alsina, y como señalan los dos hermanos, se hallaría edificada sobre defensas previas diseñadas por el obispo Sisnando II en la década de 960, para proteger el *Locus Sancti Iacobi* con la iglesia del Apóstol y los suburbios de Pinario, Lovio, el Vilar, Preguntorio (Preconitorium), Cervantes (Forum) y el Franco, cercando un total de alrededor de 30 hectáreas¹¹⁵. Así escriben: «cércala una antigua muralla toda de argamasa, anchísima, con sus torres y caballeros, toda en buena proporción y conveniente distancia, la cual comenzó a cercar Sisnando, sétimo obispo de Santiago..., y después acabaron sus sucesores»¹¹⁶. Los estudios de los arqueólogos González Méndez y Luaces Anca permiten comprobar que, como afirman los Boán, era efectivamente muy ancha, alrededor de dos metros y medio, albergando un camino de ronda pavimentado de unos 90 centímetros entre los dos parapetos¹¹⁷. Más difícil es aprobar su afirmación de su «buena proporción» y «conveniente distancia», entiendo que refiriéndose a las torres, pues la desmiente el plano de la ciudad de 1595 que permite conocer su aspecto de entonces: una elipse muy irregular, con tramos curvos y rectos, donde se representan cincuenta y ocho torreones cuadrangulares de tamaño desigual distribuidos a intervalos anómalos, y dos semicirculares más modernos en Porta Faxeira (fig. 3). Su buena impresión de las defensas se debería a que en los últimos años del siglo XVI y, sobre todo, las primeras décadas del XVII había sido reconstruida, reparada y adecentada, y se hallaría sin casas pegadas a los muros, que habrían sido demolidas¹¹⁸, tras las incursiones inglesas en la costa de 1589¹¹⁹. En la declaración de 1593 de Gaspar de Arce, maestro de obras de la catedral, sobre el estado

114. González Méndez y Luaces Anca, 2009: 9.

115. López Alsina, 1988: 244-245, 248-249 y 255-259.

116. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 195.

117. González Méndez y Luaces Anca, 2009: 9.

118. Fernández Gasalla, 2007: 5.

119. Rodríguez González, 1969: 399-407; Ortega Romero, 1988: 225-232; Goy Diz, 2007 (1ª ed. 2000), vol. 2: 387-388, doc. 835; Rosende Valdés, 2004: 27-50; Fernández Gasalla, 2007: 1-8; y Vicente López, 2009: 375-382.

ruinoso de la muralla, documento anterior a las citadas reparaciones, se afirma con toda claridad que la construcción había sido edificada con barro¹²⁰ y en el informe de 1596 de Antonio Ozores de Sotomayor, cabo de las compañías de la ciudad, se indica lo mismo, pues encuentra en ella «tantas matas de árboles y hiedras, questán muchos lienços de la muralla echas monte»¹²¹. La sorprendente afirmación de la *Descripción del Reino* de que la muralla es «toda de argamasa» podría deberse a que se habrían revocado con cal las partes altas en 1623 (barbacanas, saeteras, etcétera)¹²². Esto, junto con la rozadura de la vegetación, habría cambiado la prestancia de la muralla al menos por un tiempo.

El parecer positivo de los Boán es compartido por el canónigo cardenal Jerónimo del Hoyo cuando en sus *Memorias del Arzobispado de Santiago*, escritas entre 1603 y 1620, es decir en fechas próximas a las del manuscrito, ofrece un dictamen similar: «esta ciudad está muy bien çercada con buena muralla, la qual está edificada por todas partes sobre peña; tiene muchos torreones y mui espesos, cada uno con su plaça de armas; y todo ello con sus almenas»¹²³. En tiempos de los dos hermanos, aparte de su dudosa función defensiva, dados los avances de la artillería y la antigüedad de la construcción, servía fundamentalmente para controlar el tráfico de personas y mercancías, el cobro de tasas y el control de epidemias¹²⁴. No obstante, sí mantenía su valor simbólico, como imagen del poder y de autoridad del Arzobispo, el Señor de la Ciudad¹²⁵, a quien se le entregaban sus llaves en la Porta do Camiño el día de su entrada a Compostela¹²⁶.

Anexa a la muralla occidental se erige su principal defensa, la **Torre del Obradoiro**, ya obsoleta en tiempos de la *Descripción del Reino* y hoy conocida por el dibujo de Baldi (figs. 3, 5 y 6). Se construye en el solar del actual Pazo de Raxoi, delante de la Catedral, para reforzar las fortificaciones de la ciudad y proteger la Basílica apostólica y el Palacio Arzobispal. Su promotor había sido el arzobispo Alonso II de Fonseca (1400-1465 y 1469-1507), construida a partir de una anterior edificada por su antecesor Berenguel de Landoira (1318-1330)

120. Extractos de la declaración figuran publicados en Vicente López, 2009: 378.

121. Extractos del documento figuran publicados en Rodríguez González, 1969: 402-403.

122. Goy Diz, 2007 (1ª ed. 2000), vol. 2: 445-451, docs. 977-982.

123. Hoyo, 1603-1620: ff. 45v-46r.

124. Rosende Valdés, 2004: 30-32. Sobre los restos de la muralla que se conservan en la actualidad véase González Méndez y Luaces Anca, 2009: 18-35.

125. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 256.

126. Rosende Valdés, 2004: 32.

destruida por los Irmandiños¹²⁷. Así, los Boán sostienen que «en esta fortaleza están las armas del arzobispo don Alonso de Fonseca, llamado el Patriarca de Alejandría, padre del arzobispo de Toledo, y es cierto que en su tiempo se reedificaría, porque su antigüedad es mayor, del tiempo de Sisnando¹²⁸, que fue él que hizo hacer estos muros con sus torres y caballeros»¹²⁹. Para entonces el edificio funcionaba como presidio, dividido en cárcel arzobispal para la reclusión de eclesiásticos y cárcel pública para encierro del pueblo¹³⁰: «tiene más un hermoso castillo al occidente pegado a la muralla que sirve de cárcel para custodia de los presos»¹³¹ y que «está esta puerta al occidente [*la Porta das Hortas*], entre el Hospital Real y una fortaleza grande que está pegada a ella, que sirve de cárcel para el clero y vasallos del arzobispado»¹³².

127. Vázquez Castro, 1998: 112-118. Sobre la obra de la Torre véase la declaración de Juan de Melgarejo, chantre de la catedral, sobre los arzobispos Fonseca II y Fonseca III, publicada en García Oro, 1980: 407.

128. En realidad, como ya se ha dicho, se debería a Landoira.

129. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 202.

130. En 1545 el boticario Martín de Guevara es encarcelado en la «Torre de la Plaça, que es cárcel del arçobispo, y le metieron en una jaola»; documento publicado en Villaamil y Castro, 1993: 213, n. 1. La mejor descripción conocida de la distribución interna del complejo carcelario corresponde a un informe sobre el estado de la cárcel pública y la torre, firmado por Domingo de Andrade, maestro de obras de la catedral, en 1695; documento publicado en Tain Guzmán, 1998a, vol. 2: 779-780. Sobre él véase también Goy Diz, 2007 (1ª ed. 2000).

131. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 195.

132. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 202. Tal división de la cárcel también figura explicada en Hoyo, 1603-1620: f. 49r.

5 LAS OCHO PUERTAS, SUS BARRIOS Y MONUMENTOS

Para analizar los principales edificios de Compostela, la *Descripción del Reino* va a tomar como referencia las ocho puertas de la muralla: «por ninguna parte se entra a esta ciudad ni se sale de ella que no sea saludando con la vista o edificios santos o memorias insignes»¹³³ (fig. 3). Explican como extramuros, a partir de ellas y en la vera de los caminos se desarrollan barrios muy populares, con sus correspondientes hospitales, ermitas, conventos e iglesias: «a cada una de estas ocho puertas corresponde un arrabal de razonable grandeza y vecindad. Unos prolongados siguiendo el camino de las mismas puertas, cuales son el de Santa Clara, el de San Pedro, Mazarelos, el de las Huertas, Faxeyras y los demás, a lo largo de la muralla, distantes de ella... veinte o treinta pasos. Los mayores y mejores son el de Santa Clara [y] el camino de San Pedro, que este es el principal»¹³⁴. El plano de 1595 (fig. 3) y la documentación nos indican la dirección de estos caminos: de Porta Faxeira el camino que conduce a Padrón y Pontevedra; de la Porta da Mámoa el que va a A Estrada; de la Porta de Mazarelas (hoy Mazarelos) el que se dirige a Ourense; de la Porta do Camiño el que parte a Castilla; de las puertas de Santa Clara y A Pena los que conducen a A Coruña; de la Porta de San Francisco el que lleva a la costa de Muxía por Negreira; y de la Porta das Hortas el que conduce a Noia, Muros y Fisterra. Así se explica que los dos hermanos describan Compostela dividida por sectores según cada puerta, analizando sus correspondientes monumentos ubicados tanto dentro como fuera de la muralla.

5.1. LA PORTA DE MAZARELAS Y SU ENTORNO URBANO

La Porta de Mazarelas es la única de la muralla que se conserva en la actualidad y es la primera citada por los Boán en la *Descripción del Reino*, pese a ser más importantes otras por el tráfico de personas y mercancías como Faxeira o la de O Camiño¹³⁵ (figs. 3 y 7). El motivo es que por ella entrarían los Boán en sus visitas a Compostela cuando venían desde su residencia por el Camino de Ourense, utilizando para ello los puentes

¹³³. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 236.

¹³⁴. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 236. Su texto sigue el de Ojea, 1615: f. 357r.

¹³⁵. Sobre la puerta véase González Méndez y Luaces Anca, 2009: 34.

Ledesma, Ulla y Sar mencionados en el manuscrito¹³⁶ (fig. 3). El origen del topónimo, según dichos autores, se debería a que las mujeres usaban la zona exterior de la muralla como «mazarela» o zona de espadar el lino con mazas¹³⁷. En realidad, gracias a López Alsina, hoy se sabe que el nombre derivaría de «macellum» porque en la plaza intramuros inmediata, la «larga» **Plaza de Mazarelas**, la actual Praza de Mazarelos, se celebraba el mercado de la ciudad desde tiempos medievales¹³⁸ (fig. 3). Este tenía lugar semanalmente todos los jueves, vendiéndose pescado y «mercancías de todo género»¹³⁹, especialmente vinos «delicados» y «olorosos» traídos de Ourense, Ribadavia, Santa Cruz de Valdeorras, Santo Estevo de Untes y San Andrés de Barrantes¹⁴⁰, como ya afirma el *Códice Calixtino* siglos antes¹⁴¹. Jerónimo del Hoyo insiste en la amplitud de la plaza y escribe que «después de la del Hospital Real [es] la mayor de la ciudad». También confirma los mercados de los jueves, destacando el del Jueves de Cuaresma, en los que Mazarelas «está tan llena de gente, tiendas y mercadurías que no se puede andar por ella sino es con mucho trabajo»¹⁴².

Cerrando el flanco norte de la plaza se hallaba el **Colegio de los Jesuitas**, que desde agosto de 1578 ocupaba los edificios, huerta e iglesia medieval del convento de terciarias regulares franciscanas de Santa María a Nova, que lo habían abandonado en dicho año. El arzobispo Francisco Blanco, en calidad de protector de la Compañía de Jesús, había adquirido la propiedad para ellos, construyendo luego su monumento funerario en la iglesia¹⁴³. En realidad, el convento había sido fundado en 1390 por fray Alonso de Melide, con el apoyo del arzobispo Juan García Manrique, para una comunidad de frailes terciarios franciscanos, expulsada del mismo en 1567¹⁴⁴. Lamentablemente, de este complejo medieval hoy no se

¹³⁶. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 197.

¹³⁷. Ibid.: 198.

¹³⁸. López Alsina, 1988: 248.

¹³⁹. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 199 y 201.

¹⁴⁰. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 196. Sobre la importancia de este mercado y el vino véanse Rodríguez González, 1970: 197 y 201-203; y Gelabert González, 1982: 190.

¹⁴¹. *Liber Sancti Jacobi*, ca. 1160-1180: 550.

¹⁴². Hoyo, 1603-1620: f. 84r.

¹⁴³. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 199. Se instalaron en 1578 pero la posesión oficial fue un año después; sobre la instalación jesuita en el viejo convento véanse López Ferreiro, 1906, vol. 8: 266-269; y Rivera Vázquez, 1989: 205-218. Sobre la historia del convento de fundación medieval antes de la ocupación jesuita véase Fraga Sampedro y Ríos Rodríguez, 2014a: 129-173. El sepulcro de Francisco Blanco (1581) luego se reubicará en la iglesia actual. Los Boán (ca. 1610-1647: 588) transcriben su epígrafe en su ubicación original. Sobre este sepulcro véase López Ferreiro, 1906, vol. 8: 280-281.

¹⁴⁴. Cuando los frailes son expulsados en 1567, pasan a ocupar las instalaciones las citadas monjas desde 1571 y hasta el citado año de 1578; cf. Fraga Sampedro y Ríos Rodríguez, 2014a: 132-136.

conserva nada pues los jesuitas lo van a demoler paulatinamente para construir el dormitorio y el colegio: el primero se empieza a edificar en 1587 y el segundo a partir de 1608, siendo más tarde destruidos para levantar la Facultad de Geografía e Historia. La actual iglesia, hoy Iglesia de la Universidad, iniciada en 1648, sustituirá a la vista por los Boán¹⁴⁵. El solar aparece dibujado en el mapa de Santiago de 1595 (fig. 3), el cual da a entender que entonces no eran edificios tan grandes como los actuales, quedando mucho más espacio libre para la plaza, si bien los jesuitas habían comprado ya un gran número de casas para ampliar sus instalaciones y reformar el entramado urbanístico de la zona¹⁴⁶. Los Boán solo describen la portada principal de la antigua iglesia gótica franciscana, de una sola nave y con el altar mayor dedicado a la Asunción, según Jerónimo del Hoyo¹⁴⁷. Así, citan el tímpano gótico decorado con una Epifanía («tiene nueve figuras alderredor de la Virgen, entre ellas las de los Reyes Magos»), hoy por fortuna conservado en la entrada de la actual Facultad de Filosofía (antiguo Colegio de Ejercitantes de los jesuitas) por la Rúa da Ensinanza¹⁴⁸ (fig. 8). Se trata de una Virgen sedente con Niño flanqueada por los tres Reyes Magos, dos ángeles turiferarios, San José y la figura del donante orando arrodillada; en total, las nueve figuras señaladas¹⁴⁹. El promotor querría dejar constancia de la financiación del tímpano con la inclusión de su imagen y con el tema elegido, mostrándose continuador de la ofrenda de los Magos ante el Señor en brazos de su Madre¹⁵⁰. Paradójicamente no incluiría su nombre en la inscripción que anuncia la fecha de finalización de la construcción del edificio en 1397, transcrita en la *Descripción del Reino* (fig. 9). No obstante, no podemos asegurar que haya sido copiada con fidelidad, pues hoy solo está visible la parte dispuesta en la base de la imagen de la Virgen, donde parece leerse 1394¹⁵¹.

¹⁴⁵. Bonet Correa, 1984 (1ª ed. 1966): 96-99; Rivera Vázquez, 1989: 223-226; Folgar de la Calle, 1993: 398-407; Goy Diz, 1995a: 42-45; y Goy Diz, 2007 (1ª ed. 2000), vol. 1: 146-147, doc. 155, 188, doc. 218, 216-217, doc. 302, 246-247, doc. 359 y 268, doc. 405.

¹⁴⁶. También se hacen con espacio público con la autorización del Ayuntamiento; cf. Rivera Vázquez, 1989: 220-221; y Goy Diz, 2007 (1ª ed. 2000), vol. 2: 304, doc. 549, 304-305, doc. 550, 345, doc. 685, 361, doc. 745, 361-362, doc. 746, 364, doc. 754, 366-367, doc. 763, 419-420, doc. 915, 420, doc. 917 y 421, doc. 919.

¹⁴⁷. Jerónimo del Hoyo (1603-1620: f. 85r) describe con cierto detalle los altares e imágenes de la iglesia.

¹⁴⁸. Castiñeiras, 1989-1990: 85-86.

¹⁴⁹. Fraga Sampedro y Ríos Rodríguez, 2014a: 144-151.

¹⁵⁰. Sobre la posible identidad del promotor véase Cendón Fernández y Barral Rivadulla, 1998: 404-405.

¹⁵¹. La última lectura de la inscripción corresponde a Fraga Sampedro y Ríos Rodríguez (2014a: 145): ERA.D(o) M(iini):/ M: CCCXC: IIII. Pero ya Caamaño Martínez (1958b: 336-337 y 1959: 149) dudó entre IIII y VII por el desgaste de esa parte del epígrafe. Murguía (1981, 1ª ed. 1888: 559) ya citó esta inscripción del manuscrito.

En tiempos de los dos hermanos, el colegio regentaba una **Escuela de Niños** de primeras letras, fundada en 1595 por el arzobispo Juan de Sanclemente en dos casas vecinas. En ellas, maestros jesuitas enseñaban a escribir, leer y contar, así como doctrina cristiana y buenas costumbres, a los niños de Compostela y del Reino¹⁵². Según datos de Rivera Vázquez, en 1615 frecuentaban sus aulas unos 500 niños¹⁵³.

Detrás de la manzana ocupada por el Colegio se halla la **Iglesia de San Fiz de Solovio**, de origen desconocido, pero una de las más antiguas de la ciudad, reedificada por el obispo Sisnando I (879-919)¹⁵⁴, como bien dicen los Boán¹⁵⁵. La iglesia que conocieron ambos hermanos es la románica construida desde los cimientos por el arzobispo Diego Gelmírez en 1122, que aparece dibujada en el plano de 1595¹⁵⁶ (fig. 3). De ella no dan ningún detalle salvo que contiene los restos de Ataúlfo II, obispo de Iria Flavia y Compostela (ca. 851-ca. 867), tío del citado Sisnando I. Tal hecho no está confirmado por la historiografía actual, pero hay que tener en cuenta las muchas reformas que sufrió el edificio, empezando por Gelmírez y luego desde al menos el siglo XVII y aún después, que dieron lugar a la iglesia actual¹⁵⁷. En tiempos de los Boán, la iglesia era una de las doce parroquias de la ciudad, constituyendo sus feligreses los vecinos de la zona, ciento veinte «con los labradores que viven de fuera» de la muralla según Jerónimo del Hoyo¹⁵⁸.

Pegada a esta iglesia, los dos hermanos mencionan el **Palacio de los Condes de Altamira**¹⁵⁹, uno de los más grandes de Compostela, cuyo terreno viene indicado en el plano de 1595 (se corresponde con el del actual Mercado de Abastos) (fig. 3). Conocemos su aspecto, el acceso por un arco conopial gótico, su distribución interior, su torre y jardines, gracias a una planta y un alzado de 1776, a un dibujo de su fachada de 1855 y a un grabado de la misma de 1873, realizado dos años después de su demolición¹⁶⁰ (fig. 10). Los Boán no aportan datos sobre

152. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 199. Sobre la fundación de la Escuela y su funcionamiento véase Rivera Vázquez, 1989: 229-235.

153. Rivera Vázquez, 1989: 235.

154. López Ferreiro, 1899, vol. 2: 217-218.

155. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 200.

156. Yzquierdo Perrín, 1993a: 152.

157. Caamaño Martínez, 1958a: 333; Yzquierdo Perrín, 1982, vol. 1: 139-152; Yzquierdo Perrín, 1993a: 152-159; y Guitián Castromil, 2013a: 1078-1080.

158. Hoyo, 1603-1620: f. 100r. Sobre el funcionamiento de esta parroquia véase Martínez Rodríguez, 2014: 44-58.

159. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 200.

160. Fernández González, 2008-2009: 157-171; y Vázquez Castro, 2019b: 299-315.

el edificio. Su mención en la *Descripción del Reino* se debe a que se trata de la residencia de una de las familias más importantes de la nobleza gallega, cuyo representante en 1613, Lope Osorio de Moscoso, III Conde de Altamira, fue elevado a la Grandeza de España por Felipe III el 31 de octubre de dicho año¹⁶¹. Bien es verdad que en el siglo XVII la casa apenas sería frecuentada por los condes, que preferían residir en la Corte y asistir al rey. En ella vivirían habitualmente el alcalde mayor y el contador de los Estados de Altamira.

La ubicación exacta del **Hospital de Santa Ana**, o de San Fiz como también se le llama, es desconocida. Los Boán dicen que se halla «a la vista de las Casas del Conde de Altamira»¹⁶² y Jerónimo del Hoyo afirma que es «frontero de la iglesia de San Fins» y le llama Hospital de San Fins en referencia a San Fiz de Solovio¹⁶³. Los dos hermanos lo describen como compuesto por una casa grande de dos plantas y patio, destinada a mujeres pobres. La portada contaba con una imagen de la Virgen con el Niño hoy sin identificar. Su patrón en esos momentos es Pedro Daroca y España, heredero de su fundador Alonso Yáñez de España quien, en una visita de 1571 estudiada por Barreiro Mallón y Rey Castelao, declara que lo mantenía abierto y había puesto en él «ospitaleros que recogieron los pobres que benían al dicho hospital enfermos»¹⁶⁴. En tiempos de Jerónimo del Hoyo trece mujeres residían en él¹⁶⁵.

Ya extramuros, tras salir por Mazarelas, cita la existencia de un importante arrabal en los márgenes del camino que conduce a Ourense¹⁶⁶ (fig. 3). El primer edificio importante que se encuentra el viandante, a la orilla izquierda, es el **Colegio de San Salvador**. En 1640, fecha en que se escribe esta parte de la *Descripción del Reino*, se halla todavía en construcción: «estase fabricando en este año de 1640 cerca y enfrente de la Puerta de Mazarelos»¹⁶⁷. Nada dicen del edificio, desaparecido al construirse en su lugar el convento de las mercedarias en la década de 1670¹⁶⁸. Solo señalan que fue fundado para estudiantes por el doctor Benito Fernández, canónigo doctoral de la Catedral de Badajoz y personaje que los Boán vinculan con su propia familia. Muy poco se sabe de esta malograda institución salvo que, según

161. Vázquez, 1994: 228-232.

162. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 200.

163. Hoyo, 1603-1620: f. 151v.

164. Barreiro Mallón y Rey Castelao, 1998: 66-67.

165. Hoyo, 1603-1620: f. 152r.

166. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 236.

167. Ibid.: 198 y 224.

168. López Ferreiro, 1907, vol. 9: 156-159.

López Ferreiro, se erige hacia 1615 y que su promotor la puso bajo el patronato del cabildo catedralicio¹⁶⁹.

Siguiendo el camino, en la parte baja del valle del Sar, al lado del río, se halla la **Colegiata de Santa María de Sar**, cuyo origen es un antiguo monasterio de la Regla de San Agustín, que los dos hermanos califican con razón de «monasterio antiquísimo» y «muy principal», ya que fue fundado por Munio Alfonso, canónigo de Santiago y obispo dimisionario de Mondoñedo, si bien la escritura fundacional la firma el arzobispo Gelmírez en 1136 por haber fallecido el anterior¹⁷⁰ (fig. 11). Señalan con acierto que en un principio estuvo habitado por canónigos regulares, pero que en el tiempo de la *Descripción del Reino* administraba la propiedad, con su patrimonio y rentas, un prior, dignidad de la catedral, designado por el rey¹⁷¹, en ese momento Alonso Pérez de Guzmán¹⁷². Tal hecho se explica porque en 1548 el monasterio se secularizó y redujo a colegiata, y los prebendados regulares fueron sustituidos por seis capellanes bajo las órdenes del prior, a los cuales se siguió llamando vulgarmente *canónigos*¹⁷³. Jerónimo del Hoyo informa que cada uno de ellos residía en una casa con huerta emplazada dentro del priorato y que tenían obligación de decir dos misas cada día, una conventual cantada y otra rezada¹⁷⁴. Igualmente, contaba con un rector para la iglesia, designado por el arzobispo o por el papa, pues funciona como una de las parroquias de la ciudad, en este caso completamente extramuros¹⁷⁵. Según los Boán, pertenecían a la misma la «mitad» de los vecinos de la Rúa do Castrón Douro y la zona de fuera de la muralla de Mazarelas, así como de los lugares que rodean la colegiata¹⁷⁶.

Describen el complejo monacal con cierta minuciosidad. La iglesia, la actual románica, dicen que está construida «a lo antiguo», con planta basilical («se anda alderredor por dos naves»),

169. López Ferreiro, 1907, vol. 9: 156. Sobre su construcción véase Goy Diz, 2007 (1ª ed. 2000), vol. 1: 362, doc. 645, 370, doc. 660 y 438, doc. 862.

170. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 198-199 y 242. Sobre la historia del monasterio, luego colegiata, y las reformas sufridas por sus edificios a lo largo de los siglos véanse Sánchez Rivera, 1920; Yzquierdo Perrín, 1993e: 208-225; Yzquierdo Perrín, 1997: 71-106; Pérez Rodríguez, 2003: 445-466; Nodar Fernández, 2013: 1086-1104; y Pita Galán, 2017: 127-135.

171. Iglesias Ortega, 2012: 77-80.

172. Prior entre 1628 y 1672; dato facilitado por Arturo Iglesias Ortega.

173. Iglesias Ortega, 2012: 78-79.

174. Hoyo, 1603-1620: ff. 109r-110r.

175. Martínez Rodríguez, 2014: 44-58.

176. Sobre los límites de la parroquia y su origen medieval véase López Alsina, 1999a: 306-312. Jerónimo del Hoyo (1603-1620: f. 109v) informa que tenía más de 350 feligreses.

tres ábsides, abovedada y dotada con una sillería de coro, ubicada, sospecho, en la nave central («su coro y asientos, con sus rejas de palo, donde se sientan los canónigos para administración de los oficios divinos»), y un órgano, muebles que hoy no se conservan¹⁷⁷ (fig. 12). La capilla mayor contaba entonces con «un retablo a lo antiguo» que, según la visita de la iglesia de 1611, consistiría en un frontal medieval de bronce, o en todo caso de metal, con pedrería, que presentaba las imágenes vaciadas y esmaltadas de la Virgen en el centro y el apostolado repartido a ambos lados¹⁷⁸. Presidía el recinto la figura de la Virgen con el Niño en brazos que tiene «tendida la mano derecha a los pechos» de su madre¹⁷⁹, especulando Victoriano Nodar con la posibilidad de su factura medieval¹⁸⁰. Sus paredes y bóveda se hallaban pintadas con numerosas escenas y el arco triunfal presentaba un epígrafe, que no se conserva, que decía que «la mandó pintar don Gómez González de Canabal, prior del monasterio» entre 1485 y 1505. Actualmente solo quedan restos del manto de la Virgen y algunas figuras orantes en el arranque del cascarón del ábside, así como fragmentos de las imágenes de San Agustín y San Blas en las arcadas que flanquean el ventanal¹⁸¹ (fig. 13). El ábside del evangelio poseía un retablo de Cristo crucificado, mientras el de la epístola se amueblaba con un retablo de San Juan Bautista «con su retrato, cuando Cristo se bautizó». Mencionan la existencia de otras dos capillas, una de ellas dedicada a San Blas, en la nave del evangelio¹⁸², la cual, según Jerónimo del Hoyo, tenía las reliquias de un pedazo del brazo y la mano del santo¹⁸³.

El claustro medieval, con las dependencias necesarias para la vida de los canónigos, debía de conservarse completo en el siglo XVII («que se anda alderredor en cuadro»), pero hoy únicamente perdura la panda norte. A ambos hermanos les llaman la atención sus arcos «curiosos» y «labrados a lo gótico»¹⁸⁴ (fig. 14). También elogian su fuente que se hallaba dentro de un nicho («un arco de bóveda») frente a la Capilla de Magdalena («que mira a la Capilla de Santa Magdalena donde se hacía cabildo»), una de las capillas del claustro hoy desaparecidas. A ella debe de corresponder la gigantesca taza medieval labrada en un único bloque de granito y decorada con gallones, actualmente colocada en el centro del patio

177. Nodar Fernández, 2013: 1087-1098.

178. Sánchez Rivera, 1920: 87; y Nodar Fernández, 2013: 1102-1103.

179. También es mencionada en la Visita de 1611; cf. Sánchez Rivera, 1920: 87.

180. Nodar Fernández, 2013: 1103.

181. García Iglesias, 1989: VI, 14; e Yzquierdo Perrín, 1993e: 224.

182. Este altar figura en el segundo tramo de la nave del evangelio en el plano de la iglesia publicado por Fernández Sánchez y Freire Barreiro, 1885: 278.

183. Hoyo, 1603-1620: f. 110r.

184. Yzquierdo Perrín, 1993e: 220-222; y Nodar Fernández, 2013: 1098-1101.

claustral, de la que dicen «que llevará más de cuarenta cántaras de agua [*pero*] ahora, por la poca curiosidad de los canónigos y prior, no la tiene»¹⁸⁵ (fig. 15).

Tanto en sus corredores, como en el interior de la basílica, había en tiempos de los Boán muchos sepulcros de nobles y canónigos que «se mandaban aquí sepultar, y casi todos con subscripciones y armas de sus linajes»¹⁸⁶. Así, explican que unos se enterraban en laudas, mientras que otros lo hacían en arcosolios contruidos en las paredes que contaban con yacijas y la imagen yacente del difunto. De ambos tipos de enterramientos se conservan varios ejemplares en la actualidad, aunque la mayoría desubicados de su emplazamiento original y muchos expuestos en el museo¹⁸⁷ (fig. 16). La *Descripción del Reino* cita como ejemplo del segundo tipo el sepulcro del prior Gómez González do Canabal, fallecido en 1505, hoy en un arco del muro norte del templo, fuera de su emplazamiento original¹⁸⁸ (fig. 17).

El manuscrito informa que delante de la portada de la iglesia –no indican si la occidental o la norte– se disponía un pequeño atrio «con infinitas losas bajas donde se da sepultura a difuntos», entiendo que de la parroquia. Sospecho que se refieren a la norte, la orientada hacia el camino y las casas del barrio del Sar, todavía hoy pavimentada con losas de cantería. Fotos antiguas de ella muestran como el tejado se prolongaba sobre los arbotantes del siglo XVIII¹⁸⁹ y, por lo tanto, posteriores al manuscrito, generando un ámbito enlosado para la convivencia vecinal –los «cabildos» de los que habla el manuscrito– y como un muro delimitaba un recinto –que llaman «corral»– destinado a mi entender a las inhumaciones de los feligreses en las «infinitas losas»¹⁹⁰ (fig. 11).

185. Yzquierdo Perrín, 1993e: 221.

186. *Ibid.*: 222-224.

187. Sánchez Rivera, 1920: 91-99; Chamoso Lamas, 1979: 614-629; Yzquierdo Perrín, 1993e: 222-224; y Nodar Fernández, 2013: 1102 y 1103. Fernández Sánchez y Freire Barreiro (1885: 280-281 y 282-283) aún ven algunas de las laudas en su ubicación original en el pavimento de la iglesia. También describen dos, con sus epígrafes, reutilizadas en las dependencias que rodean al claustro. De tres laudas que en su momento acabaron en el Museo Arqueológico de la Sociedad Económica también da información Sánchez Rivera, 1920: 21-22 y foto n.º 2. Los Boán llegan a ver una inscripción al lado de la puerta de la iglesia donde leen «...TRUS SUARII ARCHIP.» que atribuyen a la posible tumba del arzobispo Pedro Suárez de Deza; cf. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 525.

188. Sánchez Rivera, 1920: 96-97; Chamoso Lamas, 1979: 627-629; e Yzquierdo Perrín, 1993e: 223 y 552 n. 284. Además, en los capítulos dedicados a los arzobispos compostelanos, se menciona el del arzobispo Bernardo II, también con estatua yacente e inscripción, que transcriben, y que todavía se conserva; cf. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 526-527.

189. Sánchez Rivera, 1920: 100; e Yzquierdo Perrín, 1993e: 211-212.

190. Véanse algunas de estas fotografías en Fandiño, 1989: 195 (fotos 158 y 159) y 201 (foto 164); Cabo Villaverde y Costa Buján, 1991: 224 y 225; y Díaz Martínez, Seixas Seoane y Cores Trasmonte, 2000: 69.

En la embocadura del campo que lleva a la iglesia, próxima a la Rúa de Sar, se hallaba la **Ermita de San Blas**¹⁹¹, rehecha entre 1957 y 1959 por el arquitecto Francisco Pons-Sorolla y Arnau¹⁹². Los dos hermanos resaltan la gran devoción profesada al santo en Compostela, dada su condición de abogado de las enfermedades de garganta y oído, y del que había una cofradía en la Colegiata¹⁹³. Constatan asimismo que los vecinos acudían masivamente al lugar el día de su fiesta el 3 de febrero. Vinculada a la capilla y al culto a San Blas, la *Descripción del Reino* resalta la presencia de «una fuente de sabrosa agua que sana enfermos», que todavía subsiste (fig. 18).

Para salvar el río Sar, abandonar el barrio y seguir el camino a Ourense hay que atravesar el **Puente del Sar**, el único «de consideración» en la ciudad según los Boán¹⁹⁴ (fig. 19). Se trata de un viaducto medieval de cantería de tres arcos que soporta todavía el tráfico rodado¹⁹⁵.

5.2. LA PORTA DA MÁMOA Y SU ENTORNO URBANO

Nada indican los Boán sobre esta puerta de la muralla, salvo su existencia y que su nombre derivaba de la presencia de alguna *mámoa*¹⁹⁶ en la zona¹⁹⁷ (fig. 3). Como institución más relevante señalan el **Colegio de As Orfas** (Huérfanas), situado dentro de la muralla, fundado en 1600 por el arzobispo Juan de Sanclemente para recoger y educar a niñas huérfanas, pobres y desamparadas de la ciudad («y de allí salen casadas y las dotan») ¹⁹⁸. La intención del fundador era que en este centro viviesen jóvenes sin padre ni madre, para que en él, junto a algunas hijas de los vecinos, recibiesen educación «de buena vida y costumbres, y allí les enseñasen la doctrina cristiana y otras labores de por casa, y les adoctrinasen para que

191. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 199. Es mencionada también por Fernández Sánchez y Freire Barreiro, 1885: 286.

192. Castro Fernández, 2013: 175-176.

193. Hoyo, 1603-1620: f. 110r.

194. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 197.

195. Alvarado Blanco, Durán Fuentes y Nárdiz Ortiz, 1990: 385.

196. Sepulcro prehistórico formado por un dolmen cubierto de tierra.

197. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 200. Sobre la historia de esta puerta hasta su derribo véanse Rosende Valdés, 2004: 63-64; y González Méndez y Luaces Anca, 2009: 30.

198. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 200. Sobre la historia de Colegio véanse López Ferreiro, 1906, vol. 8: 344-346; Ortiz de Latierro, 1963; Vila Jato, 1993d: 452-457; Barreiro Mallón y Rey Castelao, 1998: 110-111; Sixto Barcia, 2013: 281-302; Sixto Barcia, 2015: 195-212; y Sixto Barcia y Suárez Golán, 2018: 28-38. Véase el documento de la fundación en Ortiz de Latierro, 1963: 175-179.

después de enseñadas pudiesen servir en casas honradas» como buenas religiosas, buenas esposas o buenas madres¹⁹⁹. El Colegio funcionaba en dos casas compradas por el citado prelado, una en 1597 en la Rúa da Caldeirería (hoy ese tramo de la calle se llama Rúa das Orfas por el Colegio), y otra en 1601 contigua a la anterior, pero ya en la Rúa Calobre²⁰⁰. Un incendio del centro en 1602 y la posterior reconstrucción hace que se adquiriera una tercera²⁰¹. Tales inmuebles podrían ser los dibujados en el plano de la ciudad de 1595, en parte del solar que hoy ocupa el edificio del actual Colegio y su iglesia, ambos contruidos muchos años después de terminarse de escribir la *Descripción del Reino*, ya en la segunda mitad del siglo XVII y en el XVIII (fig. 3). Así, del centro formativo los Boán solo dicen que se halla «como se entra [*por la Porta da Mámoa*] todo a la mano derecha» y que su parcela llegaba hasta la muralla («llega el monasterio hasta la muralla»), un hecho que se explica por la necesidad de aislar y proteger a las niñas²⁰². Ello implicó la incorporación a esta institución del camino de ronda interior y del tramo correspondiente de la cerca en fecha indeterminada, trastocando el entramado urbano de esa parte de la ciudad, pero salvando de la demolición un torreón, hoy conocido como el Torreón de la Rúa da Fonte de San Antonio, que todavía forma parte de las dependencias del centro²⁰³.

5.3. LA PORTA FAXEIRA Y SU ENTORNO URBANO

Tampoco dice nada relevante la *Descripción del Reino* sobre la Porta Faxeira, pese a haber sido renovada con torreones circulares en fecha indeterminada. Solo refieren su situación al mediodía de la ciudad y que daba a una amplia explanada, bien dibujada en el mapa de 1595 (fig. 3), y al camino que lleva a los puertos del sur como Padrón y Pontevedra, que en la panorámica de Baldi aparece rodeado de árboles²⁰⁴ (fig. 5). Jerónimo del Hoyo lo describe como «un campo en partes llano y con una buena arboleda de *carballos*²⁰⁵... En otras partes está este campo alto, pero todo prado y en todo tiempo verde»²⁰⁶. Se trata del **Campo de**

199. López Ferreiro, 1906, vol. 8: 345; y Ortiz de Latierro, 1963: 176.

200. Véanse los dos documentos de la adquisición de las casas en Ortiz de Latierro, 1963: 168-175.

201. Ortiz de Latierro, 1963: 5.

202. Sixto Barcia, 2013: 289-290.

203. González Méndez y Luaces Anca, 2009: 32-33.

204. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 201. Sobre la historia de esta puerta véanse Rosende Valdés, 2004: 59-63; González Méndez y Luaces Anca, 2009: 30; y Taín Guzmán: 2019a: 117-128.

205. Robles

206. Hoyo, 1603-1620: f. 47r.

Santa Susana, zona hoy poblada de jardines, pero que entonces formaba un área pública que se utilizaba para la celebración de la feria del apóstol Santiago que duraba entre el 25 de julio y el 9 de agosto, el más importante evento comercial anual de la ciudad²⁰⁷ (fig. 3). Los Boán señalan que a él «acuden gran multitud de mercaderes de todo el Reino y de fuera de él, con infinitas mercadurías de todo género». Uno de sus principales atractivos sería la compraventa de ganado, una actividad que se mantuvo a lo largo del tiempo hasta el siglo XX. De ello da testimonio Jerónimo del Hoyo cuando escribe que se comercia con ganado (caballos, mulas, yeguas y vacuno), paños (sedas, holandas, caniquís, cambráis y otras telas) y especias, viniendo muchos mercaderes de Portugal²⁰⁸. En él tenía lugar una famosa carrera de caballos con motivo de las fiestas del Apóstol, citada por Jerónimo del Hoyo²⁰⁹ y conocida con el nombre de «carrera de Santa Susana»²¹⁰, que ha dado lugar al nombre de la calle Carreira do Conde, en referencia probable al patrocinio del evento al menos por algún tiempo por los Condes de Altamira²¹¹. El manuscrito podría referirse a ella cuando afirma que «los caballeros que son naturalmente inclinados a celebrar con grandeza las fiestas, tienen particular cuidado de solemnizar las del Santo Apóstol con... ejercicios de caballería»²¹².

A su alrededor, en torno a la muralla y a lo largo del camino de Pontevedra surgió un importante arrabal mencionado en la *Descripción del Reino*²¹³, representado en parte en el mapa de 1595 (fig. 3) pero no en la vista de Baldi, quien prefirió limpiar artificialmente su panorámica de la mayoría de las edificaciones extramuros para dar mayor monumentalidad a la muralla (fig. 5). Aún así, el pintor florentino representa una casucha solitaria muy próxima a la puerta y orientada hacia el camino. Su contra levantada, sostenida por un palo y protectora de un posible mostrador, se podría relacionar con el pago de los derechos por los frutos del campo que los comerciantes traían a vender al mercado semanal de Mazarelas. El nombre del campo deriva de la **Iglesia de Santa Susana** sita en lo alto de la vecina colina²¹⁴ (fig. 3). En tiempos de los Boán funcionaba como templo parroquial y contaba

207. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 201.

208. Aparte también se celebraban las ferias de la Ascensión y la de San Lorenzo; cf. Hoyo, 1603-1620: f. 48v. Sobre el tema véase también Rodríguez González, 1970:197.

209. Hoyo, 1603-1620: f. 47r.

210. Así se la llama en un acta consistorial de 1599; cf. Goy Diz, 2007 (1ª ed. 2000), vol. 2: 254, doc. 377.

211. Pérez Costanti, 1926c: 130, n.1.

212. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 256.

213. *Ibid.*: 236.

214. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 201. Los Boán la citan otra vez al tratar de las parroquias del arzobispado (*ibid.*, 322).

con cuarenta feligreses²¹⁵. Las reliquias de la santa depositadas en ella por Gelmírez habían sido trasladadas a la Capilla de las Reliquias de la Catedral²¹⁶. Nada menciona la *Descripción del Reino* sobre el edificio, que entonces debía de ser el románico edificado por Gelmírez, pero con la nueva cabecera construida en 1602 con las aportaciones del arzobispo Juan de Sanclemente, su hermana y el cabildo, iglesia de la que apenas queda nada en la actual²¹⁷.

En el flanco norte del campo, por manda testamentaria del citado Juan de Sanclemente de 1601, se fundó el **Colegio de San Clemente**²¹⁸ «donde se crien y estudien mancebos estudiantes, que aprovechen en Virtud y Letras, para utilidad y aprovechamiento especial de la diócesis y desta provincia compostelana»²¹⁹, que comienza a funcionar en 1630²²⁰. Como bien dice la *Descripción del Reino*, el centro se titula «de pasantes» porque en él solo se admitían estudiantes de Cánones o Teología que hubiesen ya adquirido el grado de bachiller²²¹. En tiempos de los Boán residían en él doce colegiales y dos fámulos que vestían «mantos pardos y veces de lo mismo de roscas». Lamentablemente, no se analiza el edificio recién terminado, pues había sido levantado entre 1605 y 1629. De él solo dicen que es «casa grande y de escelente disposición» y que su fachada «mira a mediodía»²²² (figs. 3 y 20).

A cierta distancia de la ciudad, en el citado camino de Pontevedra, se hallaba el **Monasterio de Santa María de Conxo**, habitado por monjes mercedarios desde finales el siglo XV²²³. El edificio, que debía de ser todavía el románico patrocinado por Gelmírez para monjas benedictinas, aunque con las renovaciones propias del paso del tiempo, no se describe. De cuando se escribió el manuscrito hoy solo subsistiría el claustro clasicista, iniciado en 1622, reaprovechando el medieval en el primer cuerpo²²⁴ (fig. 21). El resto del monasterio se suprime para construir las fábricas barrocas actuales.

215. Hoyo, 1603-1620: f. 103r.

216. Ibid.: f. 103r.

217. López Ferreiro, 1900, vol. 3: 241-242 y vol. 8: 346-347 y Ap. doc. 55, 214; Pérez Costanti, 1930, 250 y 563; Yzquierdo Perrín, 1993d: 206-207; y Guitián Castromil, 2013e: 1108-1110.

218. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 201 y 224. Más información en 592.

219. Véase el codicilo testamentario en López Ferreiro, 1906, vol. 8: Ap. doc. 55, 217-218 y en González García-Paz, 1993: 288-289.

220. Rodríguez Suárez, 1998: 190.

221. Ibid.: 190.

222. López Ferreiro, 1906, vol. 8: 358-359; Bonet Correa, 1984 (1ª ed. 1966): 127-130; Vila Jato, 1993c: 450-451; González García-Paz, 1993; García Iglesias, 2004a; y Goy Diz, 2007 (1ª ed. 2000), vol. 1: 82, doc. 8.

223. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 201.

224. Barral Iglesias, 1992; Folgar de la Calle, 1993: 380-391; y Goy Diz, 2007 (1ª ed. 2000), vol. 1: 279-281, doc. 429 y vol. 2: 459-463, doc. 991. Sobre el convento en tiempos de los Boán véase Hoyo, 1603-1620: ff. 111r-114v.

5.4. LA PORTA DAS HORTAS Y SU ENTORNO URBANO

La *Descripción del Reino* no menciona que la **Porta das Hortas** había sido construida a mediados el siglo XVI en una nueva ubicación de la muralla, a la altura de la fachada del Obradoiro de la Catedral, en sustitución de la anterior, conocida como la Porta da Trinidad, un antiguo acceso medieval próximo al torreón de la muralla del Hospital Real, entonces convertido en sumidero de las aguas de la ciudad²²⁵ (fig. 3). A través de ella se accedía a la **Plaza del Hospital Real**, hoy del Obradoiro, que el manuscrito ensalza como «la mayor plaza de todas las que hay en este Reyno de Galicia, en todas sus ciudades y villas»²²⁶, y la considera nada menos que de categoría similar a la Plaza Mayor de Madrid («que es como la de Madrid»), obra del arquitecto Juan Gómez de Mora de 1617-1620 (figs. 3, 22, 23 y 24). Su forma rectangular se cierra con las fachadas monumentales de tres grandes edificios que la *Descripción del Reino* considera «las mayores y mejores de España, escepto la del gran Palacio de Madrid», en referencia a la nueva fachada del Real Alcázar construida por Gómez de Mora en 1636. Se trata del nuevo frente del Palacio Arzobispal, impulsado por el arzobispo Maximiliano de Austria en 1611, que todavía perdura con algunas reformas²²⁷ (figs. 3 y 25); la fachada medieval del Obradoiro de la Catedral, cuya actual escalera de acceso promueve en 1606 el citado prelado, junto con la reforma de la portada principal en 1607, hoy conocida gracias al dibujo del canónigo José de Vega y Verdugo, de los que luego se tratará (figs. 3 y 23); y el nuevo Hospital Real, también conservado pero reformado, del que también se hablará más adelante²²⁸ (fig. 3 y 26). Así, explican que el Palacio Arzobispal y la Catedral cierran por el este la explanada; el Hospital Real por el norte; la muralla y la Torre de la Cárcel por el oeste; y una hilera de casas por el sur, propiedad de la Universidad²²⁹ (fig. 3). Estas últimas ocuparían el solar del actual Colegio de San Xerome, edificado después de la redacción del manuscrito, hoy sede del rectorado de la Universidad, y seguirían la pendiente de la Avenida de Raxoi como las allí aún dispuestas²³⁰ (fig. 3). Detrás de estas casas estaba

225. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 202. Sobre esta puerta véanse Rosende Valdés, 2004: 55-56; y González Méndez y Luaces Anca, 2009: 28.

226. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 202. Sobre la historia de la plaza véase Rosende Valdés, 2004: 261-317.

227. López Ferreiro, vol. 9, 1907: 38; Pérez Costanti, 1930: 251; y Bonet Correa, 1984 (1ª ed. 1966): 136.

228. Véase propuesta de su aspecto hacia 1520, el que debieron de conocer los Boán, antes de las reformas barrocas, en Rosende Valdés, 1999: 128.

229. Goy Diz, 2007 (1ª ed. 2000), vol. 2: 153-154, doc. 87, 155, doc. 94, 165, doc. 128, 171, doc. 149, 173, doc. 156, 173-174, doc. 157, 188-191, doc. 199, 228, doc. 328, 228, doc. 329, 228-229, doc. 330, 229, doc. 331, 229, doc. 332, 229, doc. 333 y 234-235, doc. 338.

230. Fueron desalojadas entre 1650 y 1651; cf. Vicente López, 2012: 80.

la huerta del Colegio de Fonseca, lamentando los Boán que no fuese construido en ella el edificio universitario, con su fachada principal hacia el Obradoiro, como cierre sur de la misma, pues la convertiría en «una de las mejores plazas en grandeza de edificios de Europa». Entonces la explanada de la plaza era mucho más pequeña que la actual, con un muro de contención en el lado oeste, construido en 1565 y alargado entre 1608 y 1610²³¹. Entre este y la muralla se generaba un callejón donde se hallaban la Porta das Hortas, el sumidero de la Trinidad y la puerta de los carros del Hospital Real. Conocemos su trazado en 1595 por el plano de la ciudad²³² (fig. 3) y su aspecto hacia 1745-1747 gracias a un dibujo atribuido a Francisco das Moas²³³ (fig. 22).

Las «fiestas de caballería [y] de toros», citadas varias veces por los Boán, se refieren a los juegos ecuestres de cañas y sortija y a las corridas de toros que se celebraban el 24 y 25 de julio con motivo de las fiestas del Apóstol²³⁴, protagonizadas por la hidalguía gallega²³⁵. Tales actividades eran organizadas por la Cofradía del apóstol Santiago, fundada en 1564 por Rodrigo Osorio de Moscoso, II Conde de Altamira, a la que solo pueden pertenecer miembros de la nobleza gallega, desconociéndose si los Boán habrían pertenecido a la misma²³⁶ («y en particular el día de Santiago donde se juntan por la mayor parte los caballeros del Reyno con ocasión de una solemnísima cofradía y hermandad que tienen hecha para más honrrar al glorioso Apóstol, en que gastan los mayordomos dellos grandes dineros»). Felipe III sufragaba sus gastos con 300 ducados anuales²³⁷ («que a no darles su Magestad 300 ducados cada año para ella, según a lo que ya tan mal cumplieran con su obligación, por los muchos caballeros que a ella concurren»). También harían referencia a los juegos, toros, desfiles a caballo y mascaradas organizados para celebrar bodas, natalicios y otros acontecimientos de la Casa del Rey –por ejemplo, las fiestas de 1566 para honrar el nacimiento de la infanta

231. Rosende Valdés, 2004: 56, 309 y 310; y Goy Diz, 2007 (1ª ed. 2000), vol. 2: 307, doc. 560 y 316-317, doc. 595.

232. Rosende Valdés, 2004: 310.

233. Pérez Rodríguez, 1995: 264; Rosende Valdés, 2004: 310; y Vigo Trasancos, 2011: 410, dib. 1149.

234. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 202 y 256.

235. Barreiro, 1882b: 22, 36-37 y 55-56; López Ferreiro, 1906, vol. 8: 414; Pérez Costanti, 1926c, vol. 3: 129-135; Pérez Costanti, 1926f, vol. 3: 155; y Sanmartín Míguez, 2011: 143-171. Los toros los aportaba el gremio de los carniceros. Véanse diversos documentos relacionados con la organización de las fiestas en tiempos de los Boán en Goy Diz, 2007 (1ª ed. 2000), vol. 2.

236. López Ferreiro, 1906, vol. 8: 219-220; y Pérez Costanti, 1926c, vol. 3: 129-135. Algunas noticias sobre esta cofradía y sus responsabilidades en la organización de los juegos y las cenas en tiempos de los Boán en Goy Diz, 2007 (1ª ed. 2000), vol. 2: 257, doc. 384, 312, doc. 577, 312, doc. 579, 343, doc. 678, 379, doc. 805 y 445, doc. 976.

237. Goy Diz, 2007 (1ª ed. 2000), vol. 2: 254, doc. 377, 320, doc. 610, 332, doc. 646 y 335, doc. 656.

Isabel Clara Eugenia, hija de Felipe II²³⁸–, o a los fastos preparados con motivo de la visita a la ciudad de miembros de la familia real como por ejemplo Felipe I de Castilla y Juana en 1506²³⁹ o Felipe II en 1554²⁴⁰. En cuando a las fiestas de los fuegos, alude a la quema del castillo y pirotecnia que se realizaba al anochecer el 24 de julio («y los caballeros que son naturalmente inclinados a celebrar con grandeza las fiestas, tienen particular cuidado de solemnizar las del Santo Apóstol con fuegos»). Se trata de un espectáculo de temática jacobea, diferente cada año y financiado por el Cabildo catedralicio, que consistía en la construcción de un castillo de madera y aros de toneles, sede de diferentes figuras y pinturas de factura rápida y barata, al que se prendía fuego, acompañado de un espectáculo pirotécnico, para disfrute de los asistentes²⁴¹.

Antes de las celebraciones una zona de la plaza se cerraba con talanqueras temporales construidas por el gremio de los carpinteros. Desde ellas el pueblo asistía de pie a los espectáculos protegido de las posibles embestidas de los animales. En cambio, para la asistencia de las autoridades se levantaban tablados, por ejemplo, el del ayuntamiento frecuentado por los miembros de la corporación municipal, hidalgos de la ciudad y nobles peregrinos extranjeros de visita al santuario jacobeo²⁴². El citado plano de hacia 1745-1747 muestra el área cerrada entonces por las vallas, la zona de tablados en línea delante del Hospital Real, y la estructura piramidal escalonada de uno de estos castillos dispuestos para su quema, no muy distintos a lo que se hacía un siglo antes²⁴³ (fig. 22). Igualmente, las fotos de Charles Thurston Thompson de 1866 muestran como la plaza estaba entonces empedrada salvo un rectángulo de tierra que se correspondería con el coso de juegos y espectáculos que se cerraba con vallados, acaso el mismo que en el siglo XVII²⁴⁴ (fig. 24). Los mandatarios de las instituciones asentadas en el recinto utilizaban los vanos de sus fachadas a modo de palcos para asistir a las citadas funciones, por ejemplo los del Hospital Real, un hecho que motivó la construcción de su gigantesca balconada barroca años después de escribirse la

238. Pérez Costanti, 1926g, vol. 3: 187-191.

239. Pérez Costanti, 1925f, vol. 2: 369-372.

240. López Ferreiro, 1906, vol. 8: 161.

241. En 1701 se representa la Traslación del Apóstol, en 1706 la Batalla de Clavijo y en 1710 el Ataque de Almanzor a la ciudad; cf. Taín Guzmán, 2010a: 495-504.

242. Pérez Costanti, 1926c, vol. 3: 130 y 133. En 1632 tienen tablados en las fiestas el Ayuntamiento, el Colegio de Fonseca, el Colegio de San Clemente y la Inquisición; cf. Pérez Costanti, 1926e, vol. 3: 148 y 150.

243. Pérez Rodríguez, 1995: 262-264.

244. Fontanella, 1996: 58 y 63.

*Descripción del Reino*²⁴⁵ (fig. 26). Es también el caso del Palacio Arzobispal, al que, como ya se ha dicho, se le había añadido una nueva fachada con galería alta en 1611: el arzobispo Maximiliano mandó levantar «un frontispicio que mira al Hospital Real, un grandioso y alto cuarto, en que hay una larga galería de piedra de mucha anchura y largueza, donde ven los arzobispos y todos los de su casa, y los oidores, y personas graves, las fiestas de caballería y toros que se hacen y corren en esta ancha y larga plaza»²⁴⁶ (fig. 25). Asimismo, es el caso del cabildo que veía los toros desde la balconada del Palacio Capitular²⁴⁷, añadida al edificio en 1614²⁴⁸, y la quema del castillo y los fuegos desde la galería del último piso²⁴⁹ (fig. 23). Las familias nobles gallegas usaban las ventanas y balcones del caserío de la cara sur de la plaza a modo de palcos, según cuentan los Boán, acaso alquilando su uso como se practicaba en otras plazas de España («unas casas que están en ilera, donde las damas de esta ciudad y las más de este Reyno ven las fiestas de cavallería, de toros y de fuegos, que en esta larga y ancha plaza se hacen cada año y cerca de estas casas»). El ambiente general durante los festejos era de alegría, alborozo y júbilo («y así por esto... que de ordinario se regocijan mucho»).

El **Hospital Real** es el monumento más valorado en la plaza pues, escriben, constituye uno «de los más insignes... edificios que hay en España y aún en toda Europa, y [el] más celebrado»²⁵⁰ (figs. 3 y 26). Así, informa que fue fundado por los Reyes Católicos después de su romería a Santiago en 1486, en la que fueron testigos del problema de que los pequeños hospitales, con su reducido número de camas, no resolvían la exigencia de la asistencia a los numerosos peregrinos que entonces acudían a Compostela: «y viendo por propia vista las necesidades de los pobres peregrinos extranjeros que de tantas partes del mundo venían a visitar el santo y apostólico cuerpo [en blanco] [del apóstol] Santiago, y que morían en las calles y caminos, condoliéndose mucho de ellos, estando presente el obispo don Diego de Muros, les dijo que lo remediasen con hacer un grande hospital en esta ciudad». La *Descripción del Reino* afirma que la fundación se realizó a instancia del deán Diego I de Muros²⁵¹, aunque en realidad dicho papel correspondió a su sobrino Diego III de Muros²⁵². El inmueble se construye

245. Pérez Costanti, 1926e, vol, 3: 148.

246. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 595.

247. ACS, IG 357, *Libro de ceremonias de la catedral de Santiago*, ff. 30v-31r.

248. Rosende Valdés, 2000b: 155.

249. ACS, IG 357, *Libro de ceremonias de la catedral de Santiago*, f. 31r.

250. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 202-207.

251. En realidad, este personaje, en su calidad de abad comendatario de San Martiño Pinario, se opuso al proyecto original de los Reyes Católicos de fundar un hospital anexo a dicho monasterio; cf. Rosende Valdés, 1999: 12-13.

252. Rosende Valdés, 1999: 14 y 29.

rápidamente, entre 1499 y no lejos de 1560, siguiendo trazas de Enrique Egas, presentando un plan cruciforme organizado en torno a cuatro patios a imitación de los hospitales italianos, procediendo la financiación del Voto del Reino de Granada²⁵³.

El edificio es descrito en el manuscrito con mucho detalle, particularmente la fachada principal de la que alaban su impactante volumen, pues introduce una nueva escala constructiva en un edificio civil en Compostela²⁵⁴ («tendrá más de 300 pasos de largo» y «de grande altura sus paredes, como la más alta torre») (fig. 26). También resaltan como sus frentes cuentan con una magnífica sillería²⁵⁵ («toda de cantería blanquísima, que parece de mármol blanco, de sillería asentada en cal») y disponen de una espectacular cornisa muy amplia y volada, cuyo volumen se incrementa conforme se asciende, adornada por una gigantesca cadena pétreo de significado decorativo²⁵⁶ («y en todos cuatro lienzos de ella le rodea una cornija que vuela y sale más de tres varas²⁵⁷. La cosa más hermosa y costosa, que en un friso tiene una gruesísima cadena, cual jamás en España ni en Europa se habrá visto otra semejante»).

También valoran su portada, concebida a modo de retablo en 1518, que califican «de estremada fábrica y arquitectura»²⁵⁸ (fig. 27). Como ha señalado Rosende Valdés, se concibe a modo de arco de triunfo, organizado con dos hileras de pilastras superpuestas rematadas en pináculos «de estremadas labores con admirable policía y curiosidad». Entre ellas se disponen nichos con imágenes calificadas por los Boán como «hechas con maravillosa perfección tan al vivo que su vista deleita el mirarlas», las cuales forman parte de un programa iconográfico que informa al peregrino y al enfermo que el hospedaje y la atención médica se ofrecen gracias a la munificencia real. Así, los autores identifican a Adán y Eva, primeros padres de la Humanidad e introductores del pecado, la enfermedad y la muerte; a Santa Catalina y Santa Lucía, abogadas contra la muerte y las enfermedades de la vista respectivamente; a San Juan Bautista y María Magdalena, el primero anunciador del Mesías que traerá la Salvación y la segunda ejemplo de arrepentimiento; y, finalmente, a San Pedro y San Pablo en calidad

253. Ibid.: 11-167.

254. Rosende Valdés, 1999: 13 y 118-131. Véase en dicho autor la reconstrucción de su aspecto original posiblemente todavía vigente en tiempos de los Boán (128, fig. 227).

255. Rosende Valdés, 1999: 31.

256. Ibid.: 124-125.

257. En realidad, el frente norte, el que daba hacia la huerta del Hospital, fue construido de mampostería y por lo tanto carecía de ella.

258. Véase su historia constructiva y el análisis completo del programa iconográfico en Rosende Valdés, 1999: 132-146.

de pilares de la Iglesia. Igualmente, aciertan al decir que flanqueando la ventana superior aparecen, a cada lado, primero, Jesucristo y la Virgen con el Niño, y luego Santiago el Mayor y su hermano San Juan Evangelista. La ventana que ellos aprecian no parece ser la actual, fruto de una agresiva ampliación posterior, sino otra de traza muy alabada que permitiría la entrada de luz a una estancia principal de uso no identificado: «y en lo alto de esta portada sale una espaciosa ventana, con una columna redonda, con tales remates y follages en contorno... con admirable traza». También trasciben el epígrafe del friso, alusivo al patrocinio de los Reyes Católicos y la función del edificio, aunque con algún pequeño error²⁵⁹. De igual modo, para reafirmar el papel real se mencionan los dos gigantes escudos que flanquean el acceso, el de la izquierda de los Reyes Católicos «con una grande águila de una cabeza que abraza y tiene el escudo con las garras», y el de la derecha del emperador Carlos V, el monarca reinante cuando se edifica la portada, con «otra águila de dos cabezas sin coronas que tiene en las garras abrazado y asido el escudo»²⁶⁰.

La *Descripción del Reino* refiere la existencia de la actual lonja delantera, construida en 1543, ampliada pocos años después con la incorporación de una torre de la muralla a modo de mirador sobre el valle del Sarela²⁶¹ (fig. 26). Su descripción coincide con el recinto actual, una gigantesca terraza pavimentada de losas de cantería, dispuesta delante del edificio, hacia la plaza. Se cerraba con las actuales «grandes y fortísimas» cadenas de hierro, compuestas por eslabones rectangulares, que cuelgan de altos y bajos pilares abalaustrados, dispuestos de manera alternante, señalando los límites de la jurisdicción real²⁶².

En cuanto al interior, explica que se distribuye en torno a cuatro patios «muy largos y anchos», y los compara con los del Real Alcázar de Madrid. Los dos delanteros, de piedra (figs. 28-29), ya no son los del proyecto original de Egas, sino los construidos de nuevo hacia 1561, pues los dos traseros eran entonces muy sencillos y con galerías de madera²⁶³ («los dos primeros labrados en la misma curiosidad»). Las enjutas de los arcos exhiben las armas y divisas de los Reyes Católicos, labradas en piedra de Coimbra y reaprovechadas de los dos patios demolidos, siempre para informar a quien pertenece el patronazgo de la institución²⁶⁴

259. Véase transcripción correcta de la inscripción en Rosende Valdés, 1999: 135.

260. Sobre las armas véase Rosende Valdés, 1999: 142-146.

261. Rosende Valdés, 1999: 146-153.

262. García Guerra, 1983: 235-309. Fueron rescatadas del olvido y reinstaladas por Sánchez Rivera, 1945: 200 y 204.

263. Rosende Valdés, 1999: 68-79 y 183.

264. Ibid.: 71 y 78-79.

(«y en cada uno de estos patios hay, al acabar de volber los arcos, entre cada uno, un escudo de las armas reales, algunos, y otros con yugos de bueyes y sogas y un manojo de saetas atadas entre cada escudo que significan, como todos saben, la labranza y fertilidad de España, y las guerras que ha habido en ella, y su conquista fenecida y acabada por los Reyes Católicos con el belicoso Reyno de Granada»).

También aprecian el diseño de las dos monumentales fuentes, que califican de hermosas, sitas en el centro de ambos patios desde 1510-1511²⁶⁵ («en donde hay en cada uno una hermosa fuente... muy altas y de admirable escultura, doradas»). La que mejor conserva hoy su aspecto original y concuerda mejor con lo dicho en el manuscrito es la del patio derecho²⁶⁶ (fig. 29). Consta de un gran pilón de traza mixtilínea y un alto vástago de piedra central, con una taza circular y gallonada decorada con cuatro mascarones expendedores del agua, rematado con la imagen metálica de un tritón en su día posiblemente dorada. En cambio, la fuente del patio izquierdo sería de cronología posterior y se relacionaría, según Rosende Valdés, con la presencia en el Hospital del arquitecto portugués Mateo López en 1578²⁶⁷ (fig. 28). Dispone también de un estanque mixtilíneo, con figuras en los ángulos, así como de un altísimo vástago central, también con taza circular y cuatro máscaras con las fauces abiertas para verter el agua. Este cuenta con un depósito circular con otros cuatro mascarones, esta vez barbados, que expelen agua hacia la taza, y con un pináculo vegetal cuya peana presenta tres bustos de los monarcas Carlos V y Felipe II y, acaso, su hija Isabel Clara Eugenia.

El agua de ambas fuentes era esencial para atender las necesidades de los usuarios del Hospital. Procedía de un manantial propio alejado de la ciudad que, según la *Descripción del Reino*, se hallaba en un lugar llamado el Humilladero²⁶⁸, en el camino de A Coruña²⁶⁹. Desde allí, entubada en caños de piedra enterrados y embetunados llegaba primero hasta la Porta da Pena, luego a San Martiño Pinario y por fin al Hospital, en cuyo interior se distribuía a las citadas dos fuentes de los patios, la sacristía y acaso otras dependencias y la huerta²⁷⁰ («en donde hay en cada uno una hermosa fuente de buena agua... y de tal traza y hechura y

265. Ibid.: 82-85.

266. Ibid.: 84.

267. Ibid.: 84-85.

268. Sobre el origen de este topónimo véase López Alsina, 1988: 134-135.

269. Hoy el agua de las fuentes se trae de un lugar conocido como A Pulleira, en Boisaca, que sospecho es el manantial original; información facilitada por la dirección del Parador Hostal dos Reis Católicos.

270. Sobre la construcción de esta traída véase Rosende Valdés, 1999: 79-82.

seguridad que no se ha visto jamás faltar agua en ellas ni romperse los arcatrucos que son de piedra, pero de tal material su betún que no se acuerda haberse roto ninguno con venir de lejos su agua del Humilladero, camino de la Coruña»).

Una capilla en el vestíbulo, hoy desaparecida, decorada con pinturas murales en las paredes y un artesonado de ricas maderas en el techo, también perdidos, recibía a los peregrinos cuando entraban en el inmueble²⁷¹ («éntrese por la portada principal a una ancha, cuadra y alta capilla, que está toda pintada y dorada, y el techo de ella») (fig. 30). Contaba con un retablo, obra del escultor Cornielles de Holanda (1524-1526), hoy desaparecido salvo la predela, que los autores califican de «curioso y costoso», con imágenes de bulto que no reseñan²⁷² («dentro de esta reja y apartamento está, en un alto arco, un curioso y costoso retablo con muchas imágenes de bulto sobre un altar donde se dice cada día muchas misas; por ser privilegiado, se saca con cada una [*un*] ánima de penas de Purgatorio») (fig. 31). Sí, en cambio, ha sobrevivido a los azares del tiempo la reja renacentista de hierro forjado protectora del altar que se conserva in situ²⁷³. Se adorna con una crestería y con las armas de los Reyes Católicos en el centro²⁷⁴, las cuales figuran colgadas de la pared en algunas fotos antiguas²⁷⁵ (fig. 30). Lamentablemente, ya no están en ella el Cristo y los retratos de los citados monarcas referidos por los Boán, actualmente sin localizar²⁷⁶: «en donde está una hermosa reja de hierro dorada de grande perfección, y en el medio y alto de su puerta un Christo grande, muy devoto, y a sus pies un escudo de las armas reales de Castilla, León, Aragón y Sicilia, y, debajo, en la punta una grande granada en memoria de haber el rey don Fernando conquistado y ganado su Reyno de los moros... Y en las rejas de esta Real Capilla están pendientes dos retratos de los Reyes Católicos don Fernando y doña Ysabel, que son los que más al vivo y natural suyo se hallan en España, con cada uno su inscripción que dicen: Fernandus Rex catholicus huius magni hospitis Fundator / Elisabet Regina huius magni hospitis Fundatrix».

271. Rosende Valdés, 1999: 110. Sobre las pinturas véanse Sánchez Rivera, 1945: 249-255; y Rosende Valdés, 1999: 116.

272. Todas ellas identificadas por Rosende Valdés, 1999: 112-116. Véase reconstrucción del mueble en este autor, p. 115.

273. Gallego de Miguel, 1963: 44-48; y Rosende Valdés, 1999: 117.

274. Así figura también en una fotografía de Chicharro; Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento, fondo Chicharro, Orfebrería 03 (1017-H).

275. Allí las ve Sánchez Rivera, 1945: 252.

276. Sánchez Rivera (1945: 252) todavía llega a ver en el recinto dos medallones pequeños con los retratos de los reyes de los que no da más detalles. Estos son diferentes a las dos parejas de retratos de los monarcas que hoy se conservan depositados en el Museo do Pobo Galego, procedentes del Hospital Real y propiedad de la Diputación; cf. Sobrino Manzanares y Liaño Pedreira, 1991, vol. 2: 630-632 y 654-657.

Desde este vestíbulo se accedía a dos «enfermerías», o más bien cámaras, sitas en la planta baja, en el ala sur, con ventanas hacia la plaza. Según Rosende Valdés, la del lado izquierdo, más grande, estaría destinada a dormitorio masculino de peregrinos, mientras que la de la derecha, más pequeña, constituía el dormitorio de las peregrinas²⁷⁷ («en esta capilla hay en correspondencia a sus esquinas dos puertas por donde se entra a dos antecámaras de dos enfermerías bajas»). Su nombre en la *Descripción del Reino* acaso tenga con ver con la misión del Hospital de poner a los peregrinos en condiciones de emprender el viaje de regreso a sus lugares de origen²⁷⁸.

Por las escaleras de los patios delanteros, que califican de «curiosas» por su disposición y los arcos de sus embocaduras²⁷⁹, se accedía a las cinco enfermerías de la planta superior, cubiertas con ricos artesonados hoy perdidos, destinadas a la curación de enfermedades no contagiosas, separando a los enfermos por sexo y según su estamento social. Tres de ellas se disponen en cruz en torno al altar de la iglesia del Hospital, dispuesto en alto en el crucero, pudiendo los enfermos oír misa desde la cama como luego veremos: se trata de la enfermería de San Antonio, la principal, sita en el eje longitudinal sur del edificio, destinada a varones enfermos de «calenturas, tabardillos y costados»²⁸⁰; la de San Sebastián, emplazada en el brazo oeste, destinada a hombres «heridos de todo género de llagas»; y la de San Pedro, instalada en el brazo contrario, destinada a mujeres con «todo género de calenturas y heridas» («por dos curiosas escaleras se sube de cada uno a las piezas y enfermerías altas, que tiene cinco muy grandes, y las cuatro puestas en cruz que son las que dividen y forman los cuatro patios por la parte de dentro») (fig. 32). Las otras dos enfermerías restantes, se disponían en el ala sur, con ventanas en la fachada principal hacia la plaza: me refiero a la enfermería de San Cosme, sita encima del dormitorio de peregrinos varones, destinada a «sacerdotes y personas de calidad», y a la enfermería de Santa Ana, ubicada sobre el dormitorio de las peregrinas, reservada a mujeres de la hidalguía gallega²⁸¹. No obstante, la *Descripción del Reino* advierte que en casos de necesidad por la afluencia de muchos enfermos, entiendo

277. Rosende Valdés, 1999: 24. Véase dibujo de este autor con la distribución interior del Hospital, incluidos los dos dormitorios de los peregrinos separados según su género, p. 18.

278. García Guerra, 1983: 25-126.

279. Rosende Valdés, 1999: 85-91.

280. Originalmente conocida como Enfermería de Santiago; cf. García Guerra, 1983: 168; y Rosende Valdés, 1999: 105.

281. García Guerra, 1983: 168; y Rosende Valdés, 1999: 104-110. Véase dibujo con la distribución de las enfermerías del Hospital en este último autor, p. 18.

que en años de hambres y epidemias, se habilitaban habitaciones extra temporalmente²⁸² («hay otras [*enfermerías*] en los cuartos altos como bajos para cuando los enfermos son muchos y no caben en estas se acomodan en ellas»). La gestión de las cinco enfermerías era responsabilidad del enfermero mayor, puesto ocupado en 1646 por un tal Pedro de Salas según el manuscrito²⁸³. Todos los enfermos eran atendidos por un cirujano y dos médicos «de los mejores del Reyno de Galicia, o de los de Castilla, donde vienen a servir así por sus gajes como por su devoción»²⁸⁴. Para ello era esencial la Real Botica dispuesta, según Rosende Valdés, en una dependencia del patio delantero izquierdo, que, en calidad, los Boán comparan con la del Hospital General de la Corte²⁸⁵.

La iglesia es la estancia más rica²⁸⁶ (fig. 33). Cuenta con planta en T y un alto cimborrio sobre el crucero cubierto con una espléndida bóveda de cantería. Según la *Descripción del Reino*, presentaba pinturas murales en las paredes dedicadas a la Pasión de Cristo y a la Virgen, hoy inexistentes²⁸⁷; riquísimos artesonados en las tres naves, también desaparecidos, que se comparan con los del Real Alcázar de Madrid²⁸⁸ («el techo... son de admirable escultura con artesones y lazos, y de tan primorosas tallas, en todo muy semejantes a las reales de Madrid que hizo hacer el emperador Carlos V, y que parece que por estas hizo su traza y modelo, que solo les falta el estar doradas, pero su madera de nogal es tal que parece de cahova de las Yndias, y no tengo duda de que sea de allá porque vendría en los primeros principios grande cantidad y los Reyes la mandarían traer desde Sevilla por la mar a Pontevedra para tan real edificio»); así como un coro a los pies de la nave principal, hoy perdido²⁸⁹. Encima del altar mayor dispuesto en el crucero se hallaba un altar elevado «sobre gradas» de 1510-1512, ya citado. En el de abajo se oficiaban las misas para los peregrinos y el personal hospitalario, y en el alto se decían las de los enfermos encamados en las tres enfermerías en cruz de la planta superior²⁹⁰ («en el corazón y medio de ellas [*en referencia a las enfermerías de San Antonio, San Sebastián y San Pedro*] está una altísima capilla con su altar... y está sobre gradas. Y en él se dicen cada día muchas misas

282. Barreiro Mallón y Rey Castelao, 1998: 169-181.

283. Sobre las obligaciones del cargo véase García Guerra, 1983: 177.

284. Sobre las obligaciones de los médicos y el cirujano véase García Guerra, 1983: 175-177.

285. Rosende Valdés, 1999: 24.

286. *Ibid.*: 35-62.

287. *Ibid.*: 35-37.

288. *Ibid.*: 44.

289. Rosende Valdés, 1999: 49. Véase dibujo con su probable ubicación en la iglesia en p. 18.

290. García Guerra, 1983: 156-158; y Rosende Valdés, 1999: 44-48. Véase dibujo del posible aspecto del mueble en este último autor, p. 46.

y los enfermos desde las camas las oyen de las tres»). De hecho, las camas de los enfermos se disponían longitudinalmente hacia el altar para facilitar tal acción, y no en batería como era lo usual en otros países²⁹¹, una disposición que llamó la atención de peregrinos como Bartolomé Bourdelot en 1581²⁹² o del sacerdote Giovanni Battista Confalonieri en 1594²⁹³. La institución contaba con un cuerpo de capellanes, trece según el manuscrito, detentando normalmente el puesto de capellán mayor un canónigo de la catedral.

El gobierno del complejo hospitalario, siguiendo las Constituciones de Felipe II de 1590²⁹⁴, corría a cargo de un administrador mayor²⁹⁵, Diego Ozores de Sotomayor, Conde de Priegue²⁹⁶, en tiempos de los Boán, así como de un mayordomo, también seglar y también de origen hidalgo, encargado de cobrar las rentas de la institución²⁹⁷. Bajo sus órdenes trabajaba un cuerpo ingente de oficiales compuesto por un secretario²⁹⁸, un botiller²⁹⁹, un veedor, un barbero, un boticario, varios cocineros que dan de comer al contingente de empleados y enfermos, etcétera, así como, siempre según el manuscrito, más de cincuenta trabajadores que se ocupaban de atender a los enfermos y de administrar las propiedades del Hospital. El patio derecho delantero albergaba una estancia dedicada a atender a niños expósitos que contaba con personal propio³⁰⁰. Todas estas personas vivían dentro del edificio «en distintos cuartos y aposentos». Los que quedaban vacíos por falta de uso se destinaban para hospedar a peregrinos extranjeros «pues a este gran santuario del Apóstol acuden de todos los reynos que hoy se save son de cristianos y de regiones setemprionales».

Dentro de la muralla y en las proximidades de la Praza do Obradoiro se halla el **Colegio Mayor de Santiago Alfeo**, origen de la Universidad de Santiago. En la *Descripción del Reino* se analiza la historia de su fundación³⁰¹, la lista de sus colegiales entre 1567 y 1645,

291. García Guerra, 1983: 164-165. Sobre el tema véase también Rosende Valdés, 1999: 108.

292. Tellechea Idígoras, 1985: 337.

293. Guerra Campos, 1964: 216-217.

294. Sobre dichas constituciones y su aplicación véase García Guerra, 1983: 137-229.

295. Sobre sus obligaciones véase García Guerra, 1983: 183.

296. Ocupa el cargo entre 1636 y 1649; cf. García Guerra, 1983: 209.

297. Sobre sus obligaciones véase García Guerra, 1983: 183.

298. Sobre sus obligaciones véase García Guerra, 1983: 183-184.

299. Sobre sus obligaciones véase García Guerra, 1983: 184.

300. Sobre el funcionamiento de la inclusa véase García Guerra, 1983: 315-376.

301. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 208-212 y 222-223. Sobre el papel de los Fonseca vuelve a tratar en la p. 569.

agrupados por su provincia de origen³⁰², y el elenco de colegios que integraban entonces la universidad³⁰³ (figs. 3 y 34). Así, se informa que el colegio fue fundado por el arzobispo Alonso III de Fonseca en la «ancha y larga calle» de la Rúa do Franco, en el solar de la casa familiar³⁰⁴. El edificio de planta cuadrangular y patio central porticado es calificado como uno «de los escelentes edificios de España en fuerte y hermosa fábrica» y «es su fábrica de las buenas de España, de escelente arquitectura». Su construcción se debe a los arquitectos Juan de Álava y Alonso de Covarrubias, y los Boán lo comparan con el Colegio de Santiago el Zebedeo que también funda el prelado en Salamanca para estudiantes gallegos³⁰⁵. La portada, de «admirable y de grande altura», se concibe a modo de arco de triunfo en honor de los Fonseca, cuyo escudo, en gran tamaño, ostenta en el centro, y presenta «algunas figuras de imágenes» que no se molestan en identificar.

Delante se abre la actual Praza de Fonseca, entonces conocida como *Plaza del Colegio*, que describen como «larga y ancha» y que serviría para regular los flujos de gente que entraba y salía del colegio (fig. 3). Una lonja, hoy perdida, delimitada con «hermosas y fuertes» columnas y cadenas, las primeras decoradas con angelotes sosteniendo las armas de los Fonseca, marcaba la jurisdicción de la universidad³⁰⁶. Desde ella se accede al patio en torno al cual se distribuye el aulario, la biblioteca, la capilla y otras dependencias (fig. 35). La inscripción latina que recorre el friso que separa los dos pisos del patio, transcrita con errores y traducida por los Boán, explica los objetivos que movieron a Fonseca a fundar el Colegio³⁰⁷. Por sus corredores circulaban profesores y estudiantes que vestían becas «de grana, largas y

de rosca» y que aprendían «todas las ciencias, escepto Medicina», refiriéndose los dos autores a que en sus estancias se impartían los grados de Artes, Cánones y Teología³⁰⁸.

Enfrente del Colegio, en la Rúa do Franco, la *Descripción del Reino* menciona la existencia de la **Fuente del Franco** «de grande y copioso manantial de agua», posiblemente una de las fuentes más antiguas de la ciudad, donde según la tradición pararían a beber los bueyes que transportaban en un carro el cuerpo del apóstol Santiago³⁰⁹. Su función sería proveer de agua a los vecinos de las calles colindantes. Según el manuscrito, había sido construida por Alonso II de Fonseca, cuyas armas exhibía, y se hallaba «cubierta con una ancha bóveda». De ella no se conserva nada en la fuente actual decimonónica³¹⁰.

El desaparecido **Colegio de San Xerome** se hallaba enfrente de la fachada norte de la Catedral, en el borde norte de la Rúa da Acibechería, en el solar que hoy ocupan los jardines de la fachada de San Martiño Pinario. Su fachada principal cerraba visualmente la *Plaza de las Cambias*, ahora de Acibechería («en que hay un ancho ambulatorio y patio entre ellas y este Colegio») ³¹¹ (fig. 3). Los Boán defienden que su fundación corrió a cargo de Alonso II de Fonseca, aunque en realidad tal mérito corresponde a su hijo Alonso III de Fonseca, quien adquiriría el inmueble para abrir el colegio, hasta entonces un hospital conocido con el nombre de *Hospital Vello*, destinado a peregrinos³¹². En sus aulas se impartía Gramática. En él residían doce colegiales «que entran [*en el Colegio Fonseca*], acabada la Gramática [*en el Colegio de San Xerome*], y van a ser oyentes de Artes al Colegio Mayor [*de Santiago Alfeo*] donde está la universidad y cátedra de ellas». Luego, «acabados tres años de ellas y dos de pasantes, se oponen al mayor, y le llevan. En todo está sugeto al Mayor. Y les gobierna un rector, persona de muchas letras y partes. Trahen mantos pardos y vecas azules». El edificio es por lo tanto un inmueble medieval hospitalario, «a lo antiguo» como dice el manuscrito, dispuesto en torno a un claustro central, es de suponer que readaptado a su nueva función colegial a raíz de su compra³¹³. De él ha sobrevivido su portada gótica reutilizada

308. Rodríguez Suárez, 1998c: 177-181.

309. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 208.

310. Fernández Otero, 1993: 47; y Tojo Ramallo, 1998: 112-114.

311. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 223. Sobre el papel de los Fonseca vuelve a tratar en la p. 565.

312. A Alonso II de Fonseca solo correspondería la reparación del Hospital tras un incendio acaecido en 1484. Conservamos una descripción de su distribución interior de 1521 estudiada por López Alsina, 1998: 153-155. La primera noticia de la existencia del colegio en el inmueble data de 1522. Sobre la creación, historia y funcionamiento del Colegio véanse Barreiro Fernández, 1998a: 58-85, Rodríguez Suárez: 1998b: 189-190; y García Iglesias y Monterroso Montero, 2000: 17-22.

313. Sobre el edificio y sus posibles restos véanse Otero Túñez, 1985: 23-32; García Iglesias, 1999a: 323-326; García Iglesias y Monterroso Montero, 2000: 18-19 y 47-50; y Castiñeiras González, 2013a: 1136-1137. En tiempos de los Boán el inmueble estaba muy deteriorado Goy Diz, 2007 (1ª ed. 2000), vol. 2: 152, doc. 80, 152, doc. 81, 154-155,

en el nuevo Colegio de San Xerome construido entre 1651 y 1659 en el flanco sur de la Praza do Obradoiro³¹⁴ (fig. 36). También se han conservado dos escudos del segundo de los Fonseca, citados por los Boán, cuya presencia se justificaría porque fue el prelado que reparó el Hospital tras un incendio acaecido en 1484³¹⁵. Uno se conserva en el muro este del actual Colegio y el otro puede verse sobre el balcón posterior de la antigua Biblioteca de la Universidad³¹⁶ (figs. 37 y 38). También hay algunos posibles restos del edificio en San Martiño Pinario³¹⁷.

Como bien dice la *Descripción del Reino*, desde la Porta das Hortas se desarrolla un **arrabal** «de razonable grandeza» que se extendía a lo largo del camino que conducía a Fisterra, en la pendiente del valle del río Sarela³¹⁸ (fig. 3). La producción agrícola del barrio, verduras de todo género, tenidas como las mejores de Compostela, se debía al agua «que sale del Gran Ospital Real y de lo alto de la ciudad», que entiendo que se referirá al agua de la lluvia que bajaba por las calles en fuerte pendiente, sobre todo por la Rúa da Acibechería, y se vertía por el citado sumidero dispuesto en la antigua Porta da Trindade³¹⁹. En realidad, el manuscrito usa el término «una larga calle» para referirse al barrio, la cual contaba con casas a ambos lados «de más de doscientos vecinos» y con ricas huertas en sus traseras «que son tierras muy gruesas y de... escelente calidad», que dan nombre al arrabal y a la puerta. La extensión de esta vía llegaba hasta el río Sarela, *grosso modo* por las actuales calles de Rúa das Hortas, Rúa do Campo das Hortas y Calzada do Carne de Abaixo, donde se halla el hoy conocido como **Puente del Carne de Abaixo**, pero que los Boán llaman el *Puente del Arzobispo*, quizá por deberse al patrocinio de algún prelado³²⁰. Consta de un único arco que salva el riachuelo³²¹ (fig. 39).

Saliendo por la puerta y enfilando la calle, la *Descripción del Reino* sitúa a la derecha la poco conocida **Iglesia de la Santísima Trindade**, demolida en el siglo XX, cuya parcela aparece

doc. 91, 159, doc. 105, 161, doc. 112, 163, doc. 119, 163, doc. 121, 164-165, doc. 126, 166, doc. 130, 166, doc. 131, 167, doc. 134, 168, doc. 138, 170, doc.145, 171-172, doc. 150, 197, doc. 222 y 236-237, doc. 341.

314. Sobre esta portada y su programa iconográfico véanse Caamaño Martínez, 1957b: 173-178; y García Iglesias y Monterroso Montero, 2000: 22-47. Sobre la construcción de la nueva sede del Colegio véase Vicente López, 2012: 72-83.

315. García Iglesias y Monterroso Montero, 2000: 17-18.

316. *Ibid.*: 18.

317. García Iglesias, 1999a: 320 y 326; y García Iglesias, 2000a: 28-29.

318. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 202, 207 y 236.

319. Rosende Valdés, 1999: 146-147.

320. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 207.

321. Alvarado Blanco, Durán Fuentes y Nárdiz Ortiz, 1990: 386.

dibujada en el plano de la ciudad de 1595³²² (fig. 3). Citada en el *Códice Calixtino*³²³, fue fundada por Gelmírez con la finalidad de atender al **Cementerio de pobres y peregrinos**³²⁴, de origen más antiguo³²⁵, dispuesto al otro lado de la calle (fig. 3). En tiempos de los Boán pertenecía al Hospital Real³²⁶ y que es citado por peregrinos como Pedro Manuel de Urrea (1519)³²⁷. Su tamaño en el dibujo de 1595, acaso todavía la parcela altomedieval, no es muy grande porque, según los estudios de Barreiro Mallón y Rey Castelao, la tasa de mortalidad en dicha institución se mantuvo siempre baja debido a que solo se admitían heridos y enfermos no contagiosos, estando excluidos los incurables, los tullidos y los afectados de peste, sífilis y lepra³²⁸.

Junto a esta iglesia, en la misma calle, en una casa sin identificar, sitúan el **Colegio de San Patricio dos Irlandeses**, que los Boán llaman erróneamente el «Colegio Inglés»³²⁹ (fig. 3). Se trata de una institución creada por la nobleza irlandesa exiliada en España, destinada a que jóvenes de esa nacionalidad estudiasen y se preparasen para regresar a una Irlanda entonces dominada por los ingleses protestantes. Sus colegiales estudiaban Artes en las aulas del Colegio de los Jesuitas, al estar el centro a su cargo desde 1613³³⁰.

En las inmediaciones, en las laderas del monte Pedroso, la *Descripción del Reino* menciona la existencia de la **Ermita de San Paio do Monte**, entonces dedicada a San Pablo³³¹. La tradición dice que cuando San Francisco peregrinó a Compostela «a visitar el cuerpo del Apóstol» en 1214 se hospedó en la casa del carbonero Cotalay, sita al lado de esta iglesia, personaje

322. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 207. Hoyo (1603-1620: f. 153r.) la califica de ermita anexa a la parroquia de Santa Susana. Sobre la capilla véase Fernández Sánchez y Freire Barreiro, 1885: 292.

323. En ella se enterraban los peregrinos en el siglo XII; cf. *Liber Sancti Jacobi*, ca. 1160-1180: 552.

324. López Alsina, 1998: 127. A su presencia debe de proceder el nombre de *Porta do Santo Peregrino* con que se denomina a esta puerta de la muralla en el *Liber Sancti Jacobi*, ca. 1160-1180: 550.

325. López Alsina, 1998: 125-126.

326. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 207.

327. Urrea, 2008, vol. 2: 348.

328. Barreiro Mallón y Rey Castelao, 1998: 179-181.

329. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 207.

330. Desde al menos 1617 están en otra casa de la Rúa Nova; cf. Couselo Bouzas, 1935; Carro García, 1953, 1-3; Rivera Vázquez, 1989: 419-436; Barreiro Fernández, 1998c: 241-246; y Goy Diz, 2007 (1ª ed. 2000), vol. 1: 224-225, doc. 325, 225-227, doc. 326, 315, doc. 526, 398, doc. 742, 402, doc. 750 y vol. 2: 156, doc. 96, 157, doc. 99, 157, doc. 100, 157-158, doc. 101, 158, doc. 102, 158, doc. 103, 158-159, doc. 104, 159, doc. 106, 159-160, doc. 107, 160-161, doc. 109 y 161, doc. 111.

331. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 207-208. Documentos del siglo XIII y del XIX mencionan esta dedicación a San Pablo; cf. López, 1915: 338-341; Yzquierdo Perrín, 1993h: 251; y Guitián Castromil, 2013c: 1081-1084. No obstante, Jerónimo del Hoyo (1603-1620: f. 153v) también la llama San Paio del Monte.

que encontró el dinero para la fundación del convento en una fuente cercana siguiendo las indicaciones del santo, como luego se tratará³³². El edificio de la ermita dataría de comienzos el siglo XIII y, salvo la fachada occidental y otros elementos reformados a partir del siglo XVIII, conserva todavía hoy la estructura original que conocerían los Boán³³³ (fig. 40).

Cerca, en el valle del Sarela, citan la presencia del **Convento de San Lourenzo de Trasouto**, de religiosos franciscanos menores descalzos, del que no se dan detalles, salvo el de su ubicación en una zona boscosa, como aún se halla en la actualidad³³⁴. La calificación de «monasterio» en la *Descripción del Reino*, como también hacen con la Colegiata de Sar³³⁵, posiblemente se deba al carácter rural de su ubicación, apartado de la ciudad y rodeado de altos robles³³⁶ («es casa religiosísima cuya soledad edifica los ánimos de todos a hacer vida contemplativa en ella como sus santos religiosos la hacen»). En realidad, había sido fundado como eremitorio a comienzos del siglo XIII por el gallego Martín Arias, obispo de Zamora, para su retiro; luego, tras su muerte en 1223, y por su testamento, se transforma en colegiata con tres capellanes de su linaje; y finalmente, a finales del siglo XIV, es cedido a la Orden de los Hermanos Menores Descalzos y se convierte en el convento que van a conocer los Boán³³⁷. Poco se conserva de las edificaciones medievales todavía en pie en el momento en que fue escrita la *Descripción del Reino*, dada la profunda remodelación del convento en el siglo XVIII³³⁸. De la iglesia primitiva solo se mantienen en la actualidad tres tramos de la nave y la fachada occidental, pero todo muy reformado³³⁹ (fig. 41).

5.5. LA PORTA DE SAN FRANCISCO Y SU ENTORNO URBANO

La **Porta de San Francisco** se abre en la zona norte de la muralla de Cresconio³⁴⁰ (fig. 3). Como bien explica la *Descripción del Reino*, su nombre deriva de la ubicación justo enfrente

332. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 228. Sobre esta tradición y su origen véase García Oro, 2014: 29-30

333. Yzquierdo Perrín, 1993h: 251-252; Manso Porto, 2003-2004: 88-90.

334. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 208 y 224-225.

335. *Ibid.*: 198.

336. Véase otro ejemplo de uso del término en Díaz López, 2015: 24 y 131-132.

337. López, 1933: 386-415; y Díaz López, 2015: 19-31.

338. Contamos eso sí con una descripción de la iglesia y el convento de Jerónimo del Hoyo (1603-1620: ff. 82r-83r).

339. Folgar de la Calle, 1993: 350-355; y Díaz López, 2015: 41-122.

340. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 225. Sobre la historia de esta puerta véanse Rosende Valdés, 2004: 81-84; y González Méndez y Luaces Anca, 2009: 26-27.

del **Convento de San Francisco**, fuera de la muralla, en la suave y fértil ladera del valle del Sarela, en una zona conocida como *Valdedeus*, apareciendo así dibujada en el plano de la ciudad de 1595³⁴¹ («tomó este nombre por estar a la parte de afuera el Convento de San Francisco de los Menores, que mira a la muralla y puerta») (fig. 3). La tradición atribuye la fundación de este convento al propio San Francisco durante su supuesta peregrinación de 1214 a Compostela, un hecho desmentido por la historiografía moderna pero del que los Boán se hacen eco («el cual fundó el mismo San Francisco, con muchos milagros que para ello precedieron, cuando fue a visitar el cuerpo del glorioso Apóstol, año de Cristo 1214», y «cuando llegó a la de Compostella, quiso también hacer aquí un monasterio para que en él se recogiesen frailes de su Orden que venían mui de ordinario a esta santa romería y en efecto lo fabricó»). Así, citando el libro de Francisco Gonzaga *De origine seraphicae religionis franciscanae* (Roma, 1587), narran el conocido episodio de la adquisición del solar, entonces propiedad de los benedictinos de San Paio de Antealtares «cuyos sucesores ahora residen en el Convento de San Martín» en referencia a San Martiño Pinarío³⁴², a cambio de un cesto de peces cada año, así como la implicación del citado Cotalay en la localización de «un opulentísimo tesoro» en una fuente, siguiendo las indicaciones del santo, con el que se habría construido el convento en el citado año de 1214³⁴³.

Como respaldo de la veracidad de tal fundación, los autores refieren la existencia del epígrafe «S. Fº EDIFICAVIT AÑO 1214» que declara la construcción de la iglesia por el santo en el año de su peregrinación, sito encima de la portada sur, la que hace frente a la puerta de la ciudad (fig. 42). También de dos sepulcros «antiquísimos», situados en el lado derecho de dicho acceso, uno de los cuales atribuyen a Cotalay³⁴⁴. Según su relación, se trataría de un arcosolio con una yacija y una estatua yacente del difunto y, encima, en la pared del nicho, un relieve con las imágenes de la Virgen con dos ángeles, Dios Padre, San Francisco «abiertas las manos» y dos frailes³⁴⁵. A sus pies copian una extensa inscripción, según ellos escrita en letras doradas sobre fondo negro, que narra la fundación del convento: «Biniendo Nuestro Padre San Francisco a visitar el apóstol Santiago, hospedole un pobre carbonero llamado

341. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 225-229.

342. Su desalojo de este monasterio data de 1486; Vila Jato, 1993a: 266-268.

343. Sobre el origen de esta tradición véanse García Oro, 2012: 143-154; Manso, 2013a: 408-412. Sobre la fundación del convento hacia 1220 véase Manso Porto, 2014: 17-42.

344. Véase propuesta de planta de la iglesia en Manso Porto, 2014: 33, fig. 7.

345. Me pregunto si no corresponderá a uno de ellos el relieve de un fraile franciscano, agarrando un hisopo y un acetre, hallado hace unos años; cf. Manso Porto, 2014: 40-41 y fig. 13.

Cotalay, cuya casa estaba junto a la hermita de San Payo, en la falda del Monte Pedroso. De allí se salía el santo al monte a pasar las noches en oración. Allí le rebeló Dios [*que*] era su voluntad le edificase un combento en el sitio donde está llamado Valle de Dios y Valle de Ynfierno. Y, sabiendo el santo era del Monasterio de San Martín, pidiósele al padre abad por amor de Dios. Ofreció ser su forero y pagar en cada un año un cestillo de peces. Aceptó el padre abad y de ello se hizo foro firmado del santo, el qual dan fe los ancianos de San Martín han visto y leído. Habido el sitio, dijo el santo a Cotalay: Dios quiere que me edifiques un convento de mi orden. Respondió Cotalay que como podía un pobre carbonero. Bete aquella fuente, dijo el santo, que allí te dará Dios con qué. Obedeció Cotalay y halló un gran tesoro con que edificó este monasterio. Bendijo Dios a la casa de Cotalay, casó noblemente, fue regidor de esta ciudad y edificó los muros de ella que ahora van junto a San Francisco y antes iban por la Acebecharía³⁴⁶. Su muger está enterrada en la Quinta[*n*]a y Cotalay, fundador de esta Casa, en este lucilo que para sí escogió. Falleció santamente, año del Señor de mill y do[s]cientos y diez y ocho». Todo habría desaparecido a raíz de la construcción de la actual iglesia en el siglo XVIII, salvo la inscripción del siglo XVI³⁴⁷ (fig. 43), y el supuesto mausoleo del carbonero³⁴⁸ (fig. 44), hoy dispuestos en el vestíbulo de la portería del convento.

Lamentablemente el manuscrito no describe la iglesia, con su transepto y cabecera góticos, considerada como una reliquia en sí misma debido a la leyenda de haber sido fundada por el propio San Francisco³⁴⁹, cosa que sí hace Jerónimo del Hoyo³⁵⁰, ni los edificios del convento con sus dos nuevos claustros³⁵¹. Únicamente menciona la existencia de una «muy buena» capilla de la familia Luaces, dedicada a María Magdalena, que sabemos fundada por Bernardo de Luaces en 1581 y construida en 1589 por Jácome Luaces en el crucero de la iglesia y por lo tanto también desaparecida con ella³⁵².

346. Referencia al primer encintado de la ciudad de Compostela construido por el obispo Sisnando II; cf. López Alsina, 1988: 144-145 y 255-259.

347. García Oro, 2012: 148; Manso Porto, 2013a: 410-412; y Manso Porto, 2014: 37-40.

348. García Oro, 2012: 149 y 152-153; Manso Porto, 2013a: 415-416; Yzquierdo Perrín, 2014: 555-556; y Manso Porto, 2014: 23-24.

349. Caamaño Martínez, 1957a: 91-95; Manso Porto, 2013a: 417; y Manso Porto, 2014: 42.

350. Hoyo, 1603-1620: ff. 80v-81v.

351. Sobre la iglesia y sus reformas véanse Caamaño Martínez, 1962: 315-317; Pazos, 1979: 35-79; Manso Porto, 2013a: 416-417; y Manso Porto, 2014: 28-37. Sobre los claustros y otras dependencias véase Folgar de la Calle, 1993: 318-333.

352. Pérez Costanti, 1930: 34; y Pazos, 1979: 50-53.

5.6. LA PORTA DA PENA Y SU ENTORNO URBANO

Como en los casos anteriores, la *Descripción del Reino* explica que el origen del nombre de la **Porta da Pena** (La Peña) deriva de los peñascos de la zona en que fue construida³⁵³ («por estar por aquella parte muchas peñas») (fig. 3). Antiguamente era conocida como *Porta dos Agros* por los campos cultivados de la zona en la Edad Media y por hallarse en el interior de la muralla la «antiquísima» iglesia parroquial de **San Miguel dos Agros**³⁵⁴. Los Boán debieron de conocer la iglesia medieval construida por Gelmírez, con sus reformas posteriores, hoy sustituida por el templo actual³⁵⁵. Su parcela, con el edificio orientado este-oeste, aparece dibujada en el plano de la ciudad de 1595 (fig. 3).

En el barrio de intramuros cita dos edificios hoy desaparecidos. Uno es la **Iglesia de Santa Cristina da Pena**, que se encontraría en la actual Rúa de Santa Cristina a la que debe su nombre, próxima a la muralla³⁵⁶. El otro es el **Tribunal del Santo Oficio** «que en materia de fe conoce de las causas que se ofrecen en este Reyno», que ocupaba el Palacio de los Condes de Monterrey, comprado en 1581 y reformado para este cometido, ubicado en la cara norte de la Praza de San Martiño como aparece dibujado en el plano de la ciudad de 1595³⁵⁷ (fig. 3). Un plano del palacio de 1607-1610 muestra su distribución interna, indicándose donde se hallaba la Sala del Tribunal; las cárceles, incluidas las nuevas construidas en 1607; la cámara del tormento de los acusados; los aposentos privados de los dos inquisidores Muñoz de la Cuesta (1604-1610) y Juan de Ochoa (1606-1611); las habitaciones de sus respectivos criados; la Casa del Alcaide y la Casa del Proveedor³⁵⁸ (fig. 45).

353. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 229. Sobre la historia de esta puerta véanse Rosende Valdés, 2004: 78-80; y González Méndez y Luaces Anca, 2009: 24-25.

354. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 229. Los Boán la citan otra vez al tratar de las parroquias del arzobispado (*ibid.*, 322).

355. Caamaño Martínez, 1962: 304-303; Yzquierdo Perrín, 1993b: 160-167; y Guitián Castromil, 2013b: 1081. Jerónimo del Hoyo (1603-1620: f. 104rv) trata de sus capillas y advierte que muchos de los feligreses residen fuera de la muralla.

356. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 229. Su origen es un antiguo hospital regentado por hermanas de la Orden Tercera de San Francisco, fundado en 1333 por la compostelana Marina Fernández de Tudela para recoger a pobres y peregrinos; cf. López Ferreiro, 1903, vol. 6: 289. Entre 1571 y 1578 las hermanas se instalaron en el citado Convento de Santa María a Nova, mudándose en ese último año al Convento de Santa Clara; cf. Fraga Sampedro y Ríos Rodríguez, 2014a: 131. Así se explica que en tiempos de los Boán solo queda la iglesia, que en Hoyo (1603-1620: f. 155r) merece el calificativo de ermita.

357. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 229 y 256-257. Ya lo había alquilado en 1563; cf. Contreras, 1982: 329. Más información sobre el inmueble en Murguía, 1981 (1ª ed. 1888): 459; y Fernández González, 2006: 270. Sobre su personal, funcionamiento e historia véase Contreras, 1988.

358. Véase el dibujo original en Contreras (1982: 354-355) y un grabado hecho del mismo en Barreiro de Vázquez Varela (1882c: 252).

Un plano de la plaza de hacia 1709 permite conocer su configuración como un espacio abierto de convivencia vecinal, que a grandes rasgos sería la misma que en tiempos del manuscrito (fig. 46). En el dibujo se representan las siguientes edificaciones y monumentos: la línea de la fachada de la iglesia del Monasterio de San Martiño Pinario cerrando el lado oeste de la plaza, sin las actuales escaleras dieciochescas³⁵⁹, pero con una lonja jurisdiccional de cinco postes; el citado palacio del Tribunal en el lado norte, con su atrio de seis postes, colindante con la anterior en uno de los extremos; las casas y calles del entorno; y la **Fuente de San Miguel**, también mencionada por los Boán³⁶⁰ y el plano de 1595³⁶¹ (fig. 3). Su agua se traía desde el manantial de Chan de Curros, en Vite, utilizando el acueducto construido por Gelmírez para salvar el vallecillo del río Corgo, conocido popularmente como *A Ponte Mantible*, y conducía por un conducto que entraba en la ciudad por la Porta da Pena³⁶² (fig. 47). La fuente contaba con una enorme cisterna, dibujada en dicho plano de hacia 1709 (fig. 46), de la que partía el agua para buena parte de las fuentes de la ciudad, públicas y privadas, usándose tuberías de distinto diámetro según los derechos de consumo de cada destinatario³⁶³. La unidad de medida utilizada para decidir el grosor de la conducción era el cornado³⁶⁴. Gracias a ella se satisfacían las necesidades de los habitantes del barrio y de buena parte de Compostela.

5.7. LA PORTA DE SANTA CLARA Y SU ENTORNO URBANO

Como en el caso de la Puerta de San Francisco, el nombre de **Porta de Santa Clara**³⁶⁵ (fig. 3) y del **arrabal** que parte de ella³⁶⁶ (fig. 3), entonces uno de los más grandes de la ciudad,

derivan de la cercanía del **Convento de Santa Clara**³⁶⁷, de monjas clarisas, situado a la vera del camino que conduce hacia A Coruña, como aparece en el dibujo de la ciudad de 1595 (fig. 3) y en la panorámica de Sandwich (fig. 4). La *Descripción del Reino* informa que una parte del convento había sufrido un incendio en fecha imprecisa, perdiéndose el archivo, obteniendo sus autores información de las monjas de más edad y de su confesor («algunos años ha que ardió parte de este monasterio y se quemaron muchos papeles, escrituras antiguas, entre ellos los privilegios de los reyes, según me lo certificaron monjas religiosas ancianas y el padre confesor fray Bernardo de Aguiar, persona de muchas letras, versado en las antiguas»). Ello debe de ser el motivo de las inexactitudes sobre su fundación que atribuye a Fernando III el Santo, con monjas procedentes de los citados Hospital de Santa Cristina da Pena y Convento de Santa María a Nova, y sobre la fecha de su construcción hacia 1289 («consta estar acabado y edificado por los años del señor de 1289»). Los estudios del padre Castro han demostrado la existencia de un primer convento ubicado en la vaguada del Sarela, entre Santa Susana y el Pedroso, hacia 1260, el cual fue trasladado a su ubicación actual en 1297, una zona más soleada, saludable y próxima a la tutela espiritual del convento de los frailes franciscanos³⁶⁸. En ambos acontecimientos no habría habido intervención de rey alguno, por lo que no sería una fundación real como quiere la tradición de la que se hacen eco los Boán, ni tuvieron ningún papel las hermanas de Santa Cristina y Santa María a Nova³⁶⁹.

Los edificios del convento definitivo, incluida su iglesia, que habrían conocido los Boán datarían del siglo XIV, aunque habrían sufrido modificaciones posteriores³⁷⁰. Según el manuscrito, en él vivían cincuenta monjas, daba muchas indulgencias y poseía muchas reliquias, destacando la cabeza de San Lorenzo en un relicario de 1591, regalado por el arzobispo Sanclemente³⁷¹ (fig. 48). Menciona la iglesia, todavía gótica («la yglesia denota bien su antigüedad»), y su retablo («hay un retablo de linda arquitectura: tiene una custodia hermosísima y doce santos»). Por fortuna han sobrevivido algunos restos tras las renovaciones del Barroco³⁷². Uno es el tímpano de acceso a la iglesia de contenido mariano³⁷³

³⁵⁹. Ibid.: 230.

³⁶⁰. Castro, 1983a: 3-10 y 46-47; Folgar de la Calle, 1993: 336-349; y Fraga Sampedro: 1996: 101-102.

³⁶¹. La comunidad de la Orden Tercera de San Francisco regentó el Hospital de Santa Cristina da Pena hasta 1571, en que se mudó primero al Convento de Santa María a Nova y luego, en 1578, a Santa Clara; cf. López Ferreiro, 1906, vol. 8: 268; Castro, 1983a: 29-30; y Fraga Sampedro y Ríos Rodríguez, 2014a: 131.

³⁶². Folgar de la Calle, 1993: 336; Fraga Sampedro: 1996: 102-105; y Folgar de la Calle, 1996: 117-120.

³⁶³. Castro, 1983a: 25-27; y Larriba Leira, 1996: 214-215.

³⁶⁴. Folgar de la Calle, 1993: 342-349.

³⁶⁵. Inserto en la fuente del claustro del convento; cf. Castiñeiras, 1996: 135-149.

(fig. 49). Del retablo y su imaginería tenemos información gracias a que en 1613 el pintor Antonio Vázquez de Castro se encarga de «pintar dorar, estofar y grabar el retablo de madera nuevo que está echo en la capilla mayor», por ejemplo «en el pedestal y llanos del dicho retablo a de azer quatro ebanxelistas de pinzel al olio. Y demás dello, que si se le entregaren algunas imáxines y figuras que ayan de estar en el dicho retablo, ansimismo las a de pintar y estofar»³⁷⁴. Siguiendo a Folgar de la Calle, procederían de él las imágenes de San Juan Bautista, San Juan Evangelista, San Benito y San Bernardo, hoy en el retablo mayor³⁷⁵ (fig. 50). La custodia de madera, concebida posiblemente a modo de tabernáculo, se debería al entallador Bartolomé Delgado y dataría de 1600, año en el que se comprometió a hacer «una custodia para el Santísimo Sacramento del altar mayor»³⁷⁶.

También en este arrabal, pero más próximo a la puerta de la muralla, se halla el **Hospital de San Roque**³⁷⁷, fundado por el arzobispo Francisco Blanco en 1578³⁷⁸, dedicado a enfermos de sífilis³⁷⁹. Calificado en la *Descripción del Reino* como «de muy buena obra y edificio», fue construido entre 1578 y 1583 en un solar contiguo a la recién terminada capilla de San Roque, santo protector contra la peste. Ambos edificios figuran dibujados en el mapa de la ciudad de 1595³⁸⁰ (fig. 3). El inmueble hospitalario es descrito por Hoyo diciendo que «la casa es de cantería y toda muy buena. Con su claustro y corredores, con sus arcos y pilares de piedra, como un monasterio. Tiene muy buenas piezas»³⁸¹. El actual ha sufrido múltiples renovaciones, si bien parece que reaprovecha la portada original con las imágenes de los santos médicos Cosme y Damián³⁸² (fig. 51).

Con la excusa de referirse a este hospital, los Boán citan el resto de los centros hospitalarios de la ciudad, todos de origen medieval y hoy todos desaparecidos. Me refiero al **Hospital de San Miguel**, sito en la *Rúa del Camino*, hoy Rúa das Casas Reais, fundado en 1400 por

³⁷⁴. Pérez Costanti, 1930: 542-543. Véase también Folgar de la Calle, 1993: 341; y Folgar de la Calle, 1996: 119-120.

³⁷⁵. También algunas piezas reutilizadas en los retablos laterales de la Virgen del Pilar y de San José como los frontones y las columnas; cf. Folgar de la Calle, 1993: 341 y 348; y Folgar de la Calle, 1996: 128-131.

³⁷⁶. Pérez Costanti, 1930: 146. Véase también Folgar de la Calle, 1993: 340-341.

³⁷⁷. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 231.

³⁷⁸. López Ferreiro, 1908: 264-266 y Ap. doc. 46 con la escritura de la fundación.

³⁷⁹. Barreiro Mallón y Rey Castelao, 1998: 181-191. Véase la interesante declaración de 1583 del arquitecto Gaspar de Arce el Viejo sobre los fines del hospital, publicada en Pérez Costanti, 1926a: 71-73.

³⁸⁰. La iglesia se termina de construir en 1578 y es consecuencia del voto hecho al santo por el Concejo y el Cabildo como consecuencia de dos pestilencias, una en 1517 y otra en 1570; cf. Pérez Costanti, 1925d: 123-126.

³⁸¹. Hoyo, 1603-1620: f. 145rv.

³⁸². Vila Jato, 1993e: 490-493.

Ruy Sánchez de Moscoso, canónigo de Santiago y Arcediano de Deza, regentado por el Ayuntamiento y dedicado a acoger pobres y peregrinos en sendas estancias, así como, durante el siglo XVI a enfermos del mal de bubas que ocupaban la sala más grande de la casa³⁸³; el **Hospital de San Andrés**, sito en la Rúa do Vilar, instituido en 1448 por el mercader Pedro Leiteiro y su mujer Constanza Ares, y dedicado prioritariamente a acoger a pobres de la parroquia de San Andrés³⁸⁴; y, por fin, el **Hospital de San Lázaro**, alejado de la ciudad, en el actual barrio de San Lázaro, implantado en 1149 por el burgués compostelano Alfonso Anaya y su esposa Adosinda Menéndez, dedicado a enfermos de males contagiosos como la lepra³⁸⁵.

5.8. LA PORTA DO CAMIÑO Y SU ENTORNO URBANO

Se denomina **Porta do Camiño** por ser la llegada del Camino de Castilla y Francia, la entrada de un volumen importante de mercancías, viajeros y peregrinos³⁸⁶ («a esta puerta se le dio este nombre por venir por aquí el camino para la Yglesia del patrón y para la ciudad») (fig. 3). Así, los Boán la consideran como la «principal» de la ciudad y «la más antigua», aunque, como el resto, habría sido construida junto con la muralla en tiempos de Cresconio y, es de suponer, renovada y embellecida con el tiempo. Constituye el acceso que recibe a los reyes y personajes de la Corte cuando visitan Compostela, hecho que se encarga de resaltar la *Descripción del Reino* al enumerar visitantes ilustres, históricos o inventados. En ella recibían los arzobispos, de manos del ayuntamiento, las llaves doradas de la ciudad el día de su entrada cuando tomaban posesión como Señores de ella³⁸⁷. También sería, quizás, la que podrían

³⁸³. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 231. Sobre este hospital véanse Hoyo, 1603-1620: ff. 146r-150v; López Ferreiro, 1905, vol. 7: 123-127; Rodríguez González, 1967: 201-254; y Barreiro Mallón y Rey Castelao, 1998: 62-66. Véanse las cláusulas fundacionales del hospital en su testamento, con fecha de 1400, publicado en García Oro y Portela Silva, 2003: 86-89.

³⁸⁴. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 231. Según el documento fundacional, el hospital también acogía preferentemente a miembros de las cofradías de los alfayates, plateros y zapateros; cf. Hoyo, 1603-1620: f. 152v; Barreiro Mallón y Rey Castelao, 1998: 60-61; y Fernández González, 2008: 543-555.

³⁸⁵. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 231. Sobre este hospital véanse Couselo Bouzas, 1928, vol. 18, no. 207-208: 57-62 y no. 211: 133-137; y Barreiro Mallón y Rey Castelao, 1998: 67-68.

³⁸⁶. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 231. Sobre la historia de esta puerta véanse Rosende Valdés, 2004: 45 y 73-77; y González Méndez y Luaces Anca, 2009: 20-21.

³⁸⁷. Al respecto, véase la descripción de la ceremonia de la entrega de las llaves al arzobispo Fernando de Andrade en la Puerta el 3 de septiembre de 1643 en Goy Diz, 2007 (1ª ed. 2000), vol. 2: 416-418, doc. 909. Sobre el ceremonial véase Rosende Valdés, 2004: 73-77. También López (1995: 126-128) ha estudiado el ceremonial pero para el siglo XVIII.

haber usado los autores del manuscrito en algunas ocasiones cuando volvían de sus gestiones en la Corte, y las proseguirían en Compostela, motivo por el que citan con detalle todos sus monumentos, primero los de extramuros y luego los del interior de la muralla, estos últimos sucesivamente desde la zona de la puerta hasta la *Plaza Mayor*, hoy Praza de Cervantes.

El caserío que crece a la vera del camino, la actual Rúa de San Pedro, conforma el **arrabal de San Pedro**, calificado como «el principal» de la urbe³⁸⁸ (fig. 3), procediendo su nombre de la presencia del **Monasterio de San Pedro de Fora**, también elogiado como «antiquísimo»³⁸⁹. Siguiendo la *Crónica General de la Orden de San Benito* del padre Yepes, los dos hermanos afirman que se fundó hacia el año 835, junto con el Monasterio de San Paio de Antealtares, y que estuvo habitado por monjes benedictinos, dependiendo primero del citado cenobio de San Paio y más tarde de Pinario³⁹⁰. Sin embargo, todavía hoy no está clara la fecha de su creación, si bien López Alsina documenta su existencia como abadía benedictina ya a finales del siglo XI, con el apelativo «de Fora» por su ubicación extramuros³⁹¹, mencionándose asimismo en el *Calixtino*³⁹² y la *Historia Compostelana*³⁹³. Lo que sí es un dato correcto en el manuscrito es que, gracias a una bula de Inocencio VIII del 27 de julio de 1487, los Reyes Católicos decretan la incorporación de los monjes a Pinario, encargándose algunos capellanes del culto de su iglesia, situación que se mantiene en tiempos de los Boán³⁹⁴. Nada dicen ambos hermanos del edificio ni de su iglesia medieval, hoy perdidos³⁹⁵, salvo la existencia de una inscripción donde leen «ORDOÑO MILES» encima de una puerta tapiada que les sirve para proponer equivocadamente que el monasterio perteneció a los templarios³⁹⁶. Afortunadamente conocemos su planta gracias a un plano detallado de la ciudad de 1783 (fig. 52).

Próximos al arrabal, pero en lugares algo apartados, buscando la privacidad, la *Descripción del Reino* analiza tres enclaves. El primero se halla en la actual Rúa do Campo da Angustia,

388. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 232 y 236.

389. Ibid.: 233.

390. Yepes, 1615: 52r.

391. López Alsina, 1988: 145 y 275.

392. *Liber Sancti Jacobi*, ca. 1160-1180: 551-552.

393. Falque, 1994 (*Historia Compostelana*, 1107-1149): 286-287.

394. López Ferreiro, 1968: 163-164; García Oro, 1966: 44-50; Colombás, 1980: 29-31; y Fernández Cortizo, 2006: 86.

395. Fue demolida en el siglo XIX para luego construirse la actual, conservándose algunos restos; cf. Neira de Mosquera, 1850: 67-72; Fernández Sánchez y Freire Barreiro, 1885: 266-268; Yzquierdo Perrín, 1975: 35-50; Yzquierdo Perrín, 1993f: 226-227; Lucas Álvarez, 1997: 491-512; y Guitián Castromil, 2013d: 1084-1086.

396. Neira Mosquera (1850: 70) se hace eco de la falsa creencia local de que en una pintura mural del interior se representaba a un templario.

entonces un camino paralelo a la Rúa de San Pedro. Se trata de la **Ermita de Nosa Señora da Angustia de Arriba**, habitada, según los Boán, por un ermitaño y rodeada de casas humildes donde se resguardaban enfermos de sífilis que esperaban su entrada en el Hospital de San Roque³⁹⁷ («hay de ordinario en ella un hermitaño, y junto a ella muchas casas para pobres, en que se recogen muchos enfermos de mal de bubas»). Su fundación data de 1465 cuando fray Martín Gerpe, abad de San Pedro de Fora, afora el lugar al pintor Cristóbal Francés y a su mujer Sancha Pereira para construirla y cerrar con un muro el lugar donde «de presente [se] enterran corpos finados, que non han sepultura, salvo a terra»³⁹⁸. Poco parece quedar del edificio original en el actual, destacando el arco conopial de la puerta y la inscripción fundacional ubicada en el interior³⁹⁹ (fig. 53). En cuanto a las casas, al menos tres de ellas habían sido donadas por el arzobispo Juan de Sanclemente «para los pobres de mal contagioso», función que como hemos visto se mantiene en tiempos de los Boán⁴⁰⁰. Una fuente próxima, cuya agua tenía fama de que «sana enfermedades y dolor de ojos»⁴⁰¹, ha de tratarse de la actual de San Benito⁴⁰².

Subiendo un camino del monte de la Almaciga, la actual Costa de San Domingos, se halla el **Convento de San Domingos de Bonaval**, de frailes dominicos⁴⁰³ («al sitio donde está es muy apacible y largo») (fig. 3). Partiendo de la *Historia del glorioso apóstol Santiago* del fraile Ojea (1615)⁴⁰⁴, la *Descripción del Reino* informa que estuvo dedicado a Santa María, hoy sabemos que hasta el siglo XV, en que aparece reemplazada por la advocación actual⁴⁰⁵, sin aportar ningún dato acerca de su fundación, que hubo de ser anterior a 1230 en que se consagra la primera iglesia⁴⁰⁶. También que consta «de buenos edificios» y que había sido el lugar favorito de entierro de la

397. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 233.

398. Véase el documento de la fundación en López Ferreiro, 1968: 35-36. Sobre la ermita véanse Fernández Sánchez y Freire Barreiro, 1885: 264-265; Yzquierdo Perrín, 1993g: 250; e Yzquierdo Perrín, 1998: 62-88. Según Jerónimo del Hoyo (1603-1620: f. 154r), servía de sede a una cofradía con la misma advocación.

399. Yzquierdo Perrín, 1998: 62-88

400. Hoyo (1603-1620: f. 145v) las llama «Casas para Combaleçientes».

401. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 233. Jerónimo del Hoyo (1603-1620: f. 154r.) dice de ella que es «muy buena, labrada de cantería».

402. Yzquierdo Perrín, 1998: 69-70.

403. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 232-233.

404. Ojea, 1615: f. 358rv.

405. Folgar de la Calle, 1993: 356.

406. Sobre la historia del convento y sus edificios véanse Pardo Villar, 1928: 234-242; Pardo Villar, 1944: 203-226; Pardo Villar, 1945: 363-401; Pardo Villar, 1951-1961; Caamaño Martínez, 1962: 191-208; Folgar de la Calle, 1993: 356-371; Manso Porto, 1993, vol. 1: 148-239; y Manso Porto, 2013b: 1111-1117.

hidalguía local («fue entierro de muchos cavalleros de diversas familias ilustres como parece por sus monumentos y letreros, aunque ahora se deshizo mucho que, por necesidad, los religiosos vendieron muchas lápidas y losas por acabarse las familias y dotaciones»). Numerosas lápidas, la mayoría fragmentadas, distribuidas por la parte antigua del pavimento de la iglesia y en otras zonas del actual edificio conventual, hoy Museo do Pobo Galego, dan testimonio de ello⁴⁰⁷.

Su iglesia presenta las «tres naves, a lo antiguo» del siglo XIII, las actuales, junto con un nuevo crucero y una nueva cabecera, contruidos entre 1350 y 1377, cuya capilla mayor abovedada se convierte en el panteón de los Condes de Altamira, patronos del recinto⁴⁰⁸ («la capilla mayor es de bóveda, entierro de los yllustrísimos Moscosos, Condes de Altamira») (figs. 54 y 55). En sus muros se excavaron cuatro arcosolios con las imágenes yacentes de los difuntos de la familia, realizados por encargo de Constanza de Moscoso en el primer cuarto del siglo XV. Según Manso Porto, corresponden, en el evangelio, a Constanza de Moscoso (fig. 56) y su hermana Mayor Fernández de Moscoso (fig. 57), y, en la epístola, a Juan do Campo, primer marido de Constanza, vestido con arnés de caballero (fig. 58), y a su hermana Urraca Rodríguez do Campo⁴⁰⁹ (fig. 59) («en ella están sepultados cuatro caballeros con sus mujeres, con el retrato de sus personas, debajo de arcos»). En el medio del recinto, los Boán informan de la existencia de una lápida de Rodrigo de Moscoso y Sandoval, deán de la Catedral fallecido en 1619, hijo del Lope Osorio de Moscoso, III Conde de Altamira, pero no está claro si colocada o retirada en 1625⁴¹⁰.

Lamentablemente sus dos claustros, llamados el Claustro Nuevo y el Claustro Viejo, no se han conservado. En el primero, levantado al norte de la iglesia hacia 1621-1623⁴¹¹, de ahí su nombre, sitúan los dos hermanos dos estatuas yacentes de caballeros, de los que no se transcribe el apellido («en el claustro nuevo están otros dos bultos de caballeros armados»). Se refieren a los sepulcros de Fernando Cao de Cordido el Viejo y de su sobrino Fernán

407. Manso Porto, 1993, vol. 1: 173-182.

408. Al respecto, son ilustrativas las cláusulas del testamento Lope Sánchez de Moscoso, I Conde de Altamira, sobre su entierro en el centro de la capilla mayor de Bonaval (1504); cf. García Oro y Portela Silva, 2003: 127-131.

409. Manso Porto, 2010: 42-43. Sobre estos sepulcros y otras identificaciones de los enterrados véanse Pardo Villar, 1928: 234-242; Pardo Villar, 1944: 217-218 y 222-226; Chamoso Lamas, 1979: 606-613; Sánchez Ameijeiras, 1989: 456-460; y Folgar de la Calle, 1993: 356-359.

410. Pardo Villar, 1944: 219 y 224. Sobre este personaje véase Portela Pazos, 1944: 249-256. Más información en Arturo Iglesias Ortega, *Catálogo biográfico de la catedral de Santiago de Compostela: Dignidades, canónigos y racioneros del siglo XVI*, Santiago, Consorcio de Santiago-USC, 2019, en prensa.

411. Pérez Costanti, 1930: 2; y Goy Diz, 2007 (1ª ed. 2000), vol. 1: 76-78, doc. 4 y 305-306, doc. 505.

Cao de Cordido el Joven que antiguamente se hallaban en este claustro –como aparecen en una fotografía de Chicharro⁴¹²– y hoy se encuentran en la Capilla de San Jacinto, ocupando sendos nichos⁴¹³ (figs. 60 y 61). También mencionan la presencia de una capilla con la tumba de un frailecillo considerado santo: «en el claustro principal, como se entra por la puerta trabiesa al lado derecho, hay una capilla donde está sepultado un benedicto fraylecito novicio que en toda la ciudad es tenido por santo. Y se cuenta que era de tanta simplicidad y fe que en sus necesidades de hambre, como suelen tener de ordinario los novicios, acudía como hijo a madre a una devota imagen de la Virgen Nuestra Señora que, con su unigénito hijo en los brazos, que está en la misma capilla, para que le socorriera. Y hijo y madre lo hacían así. Y demás de todo esto, le trataban y regalaban de ordinario con sus pláticas y conversaciones». El recinto desapareció totalmente entre 1693 y 1705 al construirse el claustro actual⁴¹⁴, sobreviviendo seis de sus arcos reaprovechados en un edificio de su huerta, hoy Parque de San Domingos de Bonaval (fig. 62).

El Claustro Viejo era conocido también como Claustro de la Quintana por su condición de cementerio («había muchísimos entierros alrededor de todo el claustro y en losas bajas»). Lo describen como «ancho y largo, todo en cuadro», y se situaba al sur de la iglesia, hacia el arrabal. En él ubican dos lápidas que estiman importantes por pertenecer a canónigos cardenales de la catedral: una corresponde a Pedro Bonete⁴¹⁵ y la otra a Pedro Martín, arcediano de Cornado⁴¹⁶. Los Boán también resaltan la existencia en el claustro de un púlpito de piedra, hoy perdido⁴¹⁷, que, según la tradición, habría sido utilizado por San Vicente Ferrer para predicar a los compostelanos cuando vino en peregrinación a Compostela hacia 1412⁴¹⁸ («está el púlpito donde solía predicar el glorioso San Vicente Ferrer, de piedra de grano, que fue de la misma Orden. El tiempo que acá estuvo que solía predicar al pueblo aquí, en este claustro... El púlpito está sembrado de unas floretas y conchas, y un rostro que parece

412. Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento, fondo Chicharro, Escultura 92 (1010-H).

413. Caamaño Martínez, 1962, 203-204; Chamoso Lamas, 1978: 602-605; Folgar de la Calle, 1993: 360; y Manso Porto, 1993, vol. 1: 175-177.

414. Folgar de la Calle, 1993: 368; y Taín Guzmán, 1998, vol. 1: 218-235.

415. No localizada.

416. No localizada.

417. Nada que ver con el púlpito del retablo barroco dedicado al santo en la iglesia que, según una tradición recogida por Fernández Sánchez y Freire Barreiro (1885: 256-257), sería el que antes estaba en el claustro. Se trataría de dos piezas distintas. La del retablo, originalmente con la imagen de Ferrer en actitud de predicar, generaría una nueva iconografía cuyo origen sería precisamente la tradición ya citada del uso del púlpito del claustro por el santo.

418. Los Boán lo vuelven a mencionar en la p. 280. Púlpito también referenciado por González Dávila (1645, vol. 1: 10). Sobre el mismo véase Manso Porto, 1993, vol. 1: 155.

de una mujer, debía de representar el de su hermana Francisca Ferrer. Tiene otra cabeza que representa el santo, y una mano y bordón a manera de una muleta en la peana»). Este antiguo recinto desaparecería hacia 1632 al empezar a construirse la Capilla del Rosario, hecho que permite fechar esta parte del manuscrito⁴¹⁹. Para ello los cofrades solicitan a los frailes «el sitio del Claustro Viexo, que por otro nombre se llama Quintana, donde está el púlpito que es cosa cierta predicó en él el padre San Vicente Ferrer, y hay muchas sepulturas, que antiguamente se enterraban en ellas las personas principales de esta ciudad»⁴²⁰. Hoy subsiste su antigua portada hacia la Calle de Bonaval, descrita por los Boán, utilizada como acceso al cementerio de la cofradía del Rosario y que en tiempos de la *Descripción del Reino* se usaría para que los cortejos fúnebres de los vecinos accediesen desde la vía pública al claustro para efectuar los entierros⁴²¹. Consta de las imágenes de la Virgen sedente con el Niño, cobijados por un dosel y flanqueados por ángeles con incensarios, Santo Domingo y San Pedro Mártir, así como de un epígrafe votivo por el alma de un tal Juan Tuonum, fechado en 1330 y cincelado en el dintel, pero que concluye en la jamba derecha, el cual, como en casos anteriores, se transcribe con errores⁴²² («la puerta que sale de la Quintana Vieja a la Rúa de San Pedro es antigua. Tiene la imagen de Nuestra Señora sentada en silla y dos ángeles; al lado Santo Domingo; San Pedro Mártir de otro lado, y dos leones. Un letrero abajo en lengua gallega») (fig. 63). Para Carmen Manso tan peculiar iconografía se justificaría por la devoción del patrocinador por la Virgen de Bonaval, a la que se representa ofreciendo una manzana al Niño, quien bendice con la mano derecha mientras sostiene un libro abierto con la izquierda. La devoción también explicaría la presencia de Santo Domingo y San Pedro Mártir, fraile dominico canonizado en 1253, que aparecen dentro de sendos nichos, uno a cada lado, a la manera de un retablo. El primero se representa con la mano diestra alzada y bendiciendo a los peregrinos y habitantes del barrio de San Pedro que se detendrían ante la puerta del convento para rezar a la Virgen⁴²³.

A la imagen mariana atribuyen en la *Descripción del Reino* el milagro popular del «Home Santo de Bonaval», supuesto origen del topónimo de Bonaval: «hay tradición antiquísima que este sitio donde ahora se llaman de Santo Domingo, se llamó primero Bonabal. Derivándose

de aquí que en este lugar, donde está ahora esta imagen que redificó esta Juana Troyaz⁴²⁴, había otra en una pobre hermitilla. Y llevando a justiciar a un hombre que le habían acusado de un crimen que no había cometido: era costumbre de la Justicia de la ciudad justiciarlos en la torre llamada de Monte Ouriz, un cuarto de legua de la ciudad. Y pasando por junto a esta imagen y encomendándose muy de veras a ella diciendo: Señora boa balme. Y luego allí se le quitaron las cadenas. Visto el milagro, de allí adelante llamaron a este campo Vonabal, el cual conserva ahora»⁴²⁵.

También en la zona, aunque mucho más apartado, en el alto de la vaguada del Cancelón, un pequeño arroyo que desagua en el Sar, se encuentra el **Convento de Santa María de Belvís**, de monjas dominicas⁴²⁶. Como narra la *Descripción del Reino*, la fundación se debe a los propios frailes dominicos, constando que fue aprobada por el Capítulo General de París en 1306⁴²⁷. Para la construcción de la iglesia se contó con el apoyo de Juan do Campo, obispo de León (1333-1344), de origen compostelano, que cedió para ello la herencia paterna. Un epígrafe de 1340, actualmente perdido, ubicado en la fachada principal de la iglesia, hacia el patio del lado norte⁴²⁸, transcrito por los Boán y publicado en el *Teatro eclesiástico* de González Dávila (1645), informa de este mecenazgo: ESTA IGLESIA FVNDOV E MANDOV FA/ZER DO[N] IHOA[N] DOCAMPO OBP. DE LEON / A ONRA D[E] DEVS E DE SA[N]CTA M[ARIA] SVA MADRE E. MCCCLXXVIII⁴²⁹. Igualmente, consideran erróneamente como priora fundadora a Juana Estévez⁴³⁰, pues así se indicaría en el epígrafe de su sepulcro, hoy sin localizar, que se dice se encontraba en la capilla mayor, el cual se transcribe en el manuscrito («AQVI IAZ DONA JOANA ESTEBEZ: PRIORA / E FVNDADORA PRIMEIRA DESTE MOSTEIRO QVE / FINOV E. D. MECCCC»), también publicado por González Dávila⁴³¹.

-
- ⁴²⁴. Los Boán transcriben mal el nombre del epígrafe donde aún hoy se lee el nombre de Juan Tuonum.
- ⁴²⁵. Véanse otras versiones del milagro en Neira de Mosquera, 1850: 213-220; Fernández Sánchez y Freire Barreiro, 1885: 261-264; López Ferreiro, 1905, vol. 7: 156, n. 1; y Filgueira Valverde, 1948: 170-171. El mismo ha sido objeto de una composición poética por Casulleras, 1880.
- ⁴²⁶. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 234-235.
- ⁴²⁷. Sobre su fundación e historia véanse Pardo Villar, 1945-1946: 32-100; Rodríguez Núñez, 1989: 335-485; Folgar de la Calle, 1993: 372-379; Manso Porto, 1993, vol. 2: 581-608; y Cendón Fernández y Fraga Sampedro, 2017: 346-349.
- ⁴²⁸. Manso Porto, 1993, vol. 2: 586.
- ⁴²⁹. González Dávila, 1645, vol. 1: 10-11. Sobre el epígrafe véase Manso Porto, 1993, vol. 2: 582 y 586.
- ⁴³⁰. Tal consideración puede deberse a haber donado considerables bienes al ingresar con su hija en el convento, enriqueciéndolo, así como a su legado, ya como priora entre 1325 y 1367, para el ornato y reparación de un altar dedicado a la Virgen (1363); cf. Rodríguez Núñez, 1989: 338-340; y Manso Porto, 1993, vol. 2: 581-582, 584 y 588.
- ⁴³¹. González Dávila, 1645, vol. 1: 11. Sobre el epígrafe y su fecha incorrecta véase Manso Porto, 1993, vol. 2: 588.

Además, citan dos imágenes marianas con el niño en brazos. Una se hallaba encima de la puerta del patio que daba acceso a la iglesia, sospecho que situado en el lado norte de la iglesia actual dada la ubicación de la Capilla de la Virgen del Portal, construida en 1694⁴³². Hoy el túnel horadado en el basamento de esta capilla presenta encima un gigantesco ventanal, ahora tapiado, a través del cual y desde la calle, en tiempos pasados, sospecho, se podría ver la imagen de la Virgen, si entonces se hallaba en el presbiterio y no como ahora en un camarín anexo externo. Es más, ese vano está en eje con la Rúa das Trompas por lo que el viandante podría ver la imagen ya desde bien lejos («estos ilustres y santos fundadores tubieron revelación divina para edificar esta nueva fundación, en que les fue señalado este lugar, hallándose en él una devotísima imagen de la Virgen con su niño en los brazos. Parece la echura de tiempo de los godos. La cual hoy día está encima de la portada del corral que va para la iglesia»). La otra se encontraba en la fachada de dicha iglesia hacia el citado patio, junto con la inscripción mencionada de Ocampo («en la portada de la yglesia que mira al corral, está otra imagen, retratada en piedra, en ella la figura de la Virgen con su hijo en los brazos y... letras a lo largo en la piedra»). A una de ellas podría corresponder un relieve pétreo mariano policromado que hoy se guarda en la clausura del convento, estudiado por Carmen Manso, fechado de finales del siglo XIV⁴³³ (fig. 64). Por desgracia, nada queda del patio ni de la iglesia que conocieron los Boán, salvo el alzado del primer tramo occidental de la nave con su techumbre de madera, los dos estribos del arco interior que la sostiene, el escudo de los Do Campo en dicho arco y el piñón de la fachada occidental rematado con un carnero con cruz antefija⁴³⁴ (fig. 65).

Dentro de la muralla, la *Descripción del Reino* comienza su elenco de monumentos por la **Iglesia de Santa María do Camiño**, que califica de «devotísima» y «de las antiguas de la ciudad» sin dar más detalles⁴³⁵. El apelativo «del Camino» vendría dado por su proximidad a la calle *Rúa del Camino*, la citada Rúa das Casas Reais, y a la entrada de la muralla, de nombre ya indicado. Lamentablemente la construcción de la actual iglesia supuso la demolición de la medieval que pudieron conocer los dos hermanos, fundada por el compostelano Ruy

-
- ⁴³². Folgar de la Calle, 1993: 374.
- ⁴³³. Manso Porto, 1993, vol. 2: 587.
- ⁴³⁴. Folgar de la Calle, 1993: 372; y Manso Porto, 1993, vol. 2: 584-587. Noticias sobre algunas obras en el convento en tiempos de los Boán en Goy Diz, 2007 (1ª ed. 2000), vol. 1: 307-308, doc. 511, 356, doc. 631, 428, doc. 833 y 429, doc. 834.
- ⁴³⁵. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 235.

Sánchez de Moscoso en los primeros años del siglo XV⁴³⁶. Su planta aparece dibujada en el plano de 1595 (fig. 3). De ella se conserva el tímpano de su portada, con el tema de la Epifanía, fechado de 1425, empotrado en un muro interior⁴³⁷ (fig. 66).

Mucha más información se da de la «hermosa» **Ermita da Nosa Señora da Cerca**, cuyo título «de la Cerca» se debe a estar anexa a la muralla como se observa en el plano de la ciudad de 1595⁴³⁸ (fig. 3). En ella se exhibía una imagen de la Virgen, objeto de gran veneración de los compostelanos y vecinos de la zona, por curar enfermedades. Los Boán informan de que había una fuente en su altar mayor cuya agua sanaba males oculares («debajo del altar mayor salió milagrosamente una fuente de agua [*en blanco*] y se le bebe de ella, adonde acude toda la ciudad y los pueblos del contorno, y cuando padecen enfermedad de ojos»). También como el arzobispo Juan Bautista Beltrán de Guevara acababa de ceder la ermita a los agustinos (1617)⁴³⁹. En consecuencia, cuando se escriben las páginas de la *Descripción del Reino*, los frailes estaban trabajando en la construcción de su actual convento, bastante azarosa en sus comienzos, con la protección del III Conde de Altamira, Lope Osorio de Moscoso, su nuevo patrono, cuyo palacio estaba muy próximo⁴⁴⁰ («y el Conde de Altamira compró el patronazgo dél y ba dando dineros para acabarle»). Al Conde también se debe el regalo de un crucifijo, al parecer objeto de devoción por su pretendido origen⁴⁴¹: «entre muchas reliquias que tienen, es una un crucifijo que unos judíos naturales de Madrid azotavan por momentos, haciendo en él martirios y crueldades horribles aún peor que en la Pasión. Un día, haciendo las mismas ceremonias, habló y les dijo que ya había sido crucificado, por qué lo hacían otra vez. El cual embió a esta yglesia el señor Conde de Altamira por estar pegado este convento junto a su palacio». Las nuevas obras implicaron la construcción de la actual iglesia a partir

-
- ⁴³⁶. Caamaño Martínez, 1962: 305; López Vázquez, 1993a: 168-173; y Otero Túñez, 1997: 107-142. Sobre la iglesia en tiempos de los Boán véase Hoyo, 1603-1620: f. 105rv.
- ⁴³⁷. Caamaño Martínez, 1958a: 337-338. También ha sobrevivido la capilla de los Condes de Amarante del siglo XVI.
- ⁴³⁸. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 235-236.
- ⁴³⁹. Folgar de la Calle, 1993: 408; y Goy Diz, 2007 (1ª ed. 2000), vol. 2: 335, doc. 657.
- ⁴⁴⁰. Folgar de la Calle, 1993: 408-419. Véanse noticias sobre la construcción del convento en Goy Diz, 2007 (1ª ed. 2000), vol. 1: 159-160, doc. 191, 176-179, doc. 199, 249, doc. 367, 336-337, doc. 587, 341-342, doc. 599, 348-349, doc. 611, 363-364, doc. 649, 381, doc. 693, 381-382, doc. 694, 416, doc. 793, 439, doc. 867 y vol. 2: 368, doc. 769. También se encarga un nuevo retablo en 1628 para exponer la imagen mariana (vol. 1: 450-451, doc. 885).
- ⁴⁴¹. No localizado.

de 1633⁴⁴², no sobreviviendo hoy nada de la ermita medieval⁴⁴³, rehecha a finales del siglo XVI⁴⁴⁴. Calificada por Jerónimo del Hoyo como la «mejor hermita de todo Santiago»⁴⁴⁵, sin explicar la razón de tal afirmación, acaso proceda de ella la imagen pétreo de la Virgen con el Niño, fechada por Ángela Franco de inicios el siglo XV, aparecida, según parece, durante unas obras en el convento y actualmente expuesta en el Museo do Pobo Galego (n° de registro 2711)⁴⁴⁶ (fig. 67).

Próxima se halla la **Iglesia de San Bieito do Campo**⁴⁴⁷ con fachada hacia la *Plaza del Campo*, también llamada *Plaza Mayor*, hoy Praza de Cervantes, donde estaba el Palacio del Ayuntamiento⁴⁴⁸, ambos edificios dibujados en el mapa de 1595⁴⁴⁹ (fig. 3) («mira la portada de ella a la Plaza Mayor»). En tiempos de los Boán es sede parroquial con muchas capillas, feligreses y misas⁴⁵⁰. La *Descripción del Reino* la califica de «yglesia antigua» pues entonces se mantenía en pie el edificio románico construido por el arzobispo Gelmírez, cuya planta y amplitud se conoce con detalle gracias al mapa de la ciudad de 1783⁴⁵¹ (fig. 68). También ha sobrevivido el tímpano de una de sus portadas, otra vez con el tema de la Epifanía⁴⁵² (fig. 69).

También se encontraba en esta plaza la **Casa dos Do Campo**, que los Boán califican de «antigua» y que hoy conocemos por viejas fotografías y dibujos⁴⁵³. El solar había sido

442. Año en que se debió de escribir esta parte del manuscrito pues es la fecha citada por uno de los Boán en la que es testigo presencial de la curación de un ciego por el agua de la fuente; cf. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 235.

443. Sobre su enigmática fecha de construcción solo se puede decir que es anterior a 1434, fecha en que se la menciona en un testamento; cf. Fraga Sampedro y Ríos Rodríguez, 2014b: 51, n.24

444. Pérez Costanti, 1930: 250 y 314; Folgar de la Calle, 1993: 408-413; y Goy Diz, 2007 (1ª ed. 2000), vol. 2: 452, doc. 984.

445. Hoyo, 1603-1620: f. 153rv.

446. Franco, 2006: 216 y 217.

447. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 236. Los Boán la citan otra vez al tratar de las parroquias del arzobispado (ibid., 232).

448. En la plaza desde 1583; cf. Taín Guzmán, 2003: 23-27.

449. Sobre las actividades desarrolladas en esta plaza véase Taín Gzmán, 2003: 98-103.

450. Hoyo, 1603-1620: ff. 106r-108v.

451. Edificio demolido en los últimos años del siglo XVIII para construirse la iglesia actual; cf. López Vázquez, 1993b: 174-181.

452. Caamaño Martínez, 1958a: 335; y López Vázquez, 1993b: 179. También se conserva un relieve con el tema de la Visitación procedente de un retablo que supongo estaría en la Capilla de la Visitación citada por Jerónimo del Hoyo (1603-1620: f. 107rv).

453. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 236.

adquirido por Juan do Campo y su mujer Constanza Menéndez, y se extendía con sus huertas y caballerizas hasta la iglesia de San Miguel, convirtiéndose en la sede de su linaje⁴⁵⁴ (fig. 3). Como ha estudiado Vázquez Castro, se trataba de un inmenso inmueble gótico de buena cantería, construido en fecha imprecisa entre los siglos XIV y XV, con un soportal de tres arcos apuntados y dos escudos en la fachada, uno de los Do Campo y el otro de los Moscoso, los futuros Condes de Altamira, herederos posteriores del palacio (fig. 70). Restos de las arcadas se conservan hoy en el Instituto Rosalía de Castro⁴⁵⁵ (fig. 71).

454. García Oro y Portela Silva, 2003: 478 y 510.

455. Fue demolido en 1887; cf. Vázquez Castro, 2019a: 197-209.

6 EL MONASTERIO DE SAN PAIO DE ANTEALTARES

La *Descripción del Reino* describe este monasterio como «principal», dedicado a San Paio y habitado por una numerosa comunidad de monjas benedictinas⁴⁵⁶ («tiene grande número de monjas y un prior que es confesor de ellas, persona de buena vida y costumbres»). Resalta su ubicación intramuros, cerrando por el este el cementerio de la Catedral, la actual Praza da Quintana, como se dibuja en el plano de la ciudad de 1595 (fig. 3) («tiene esta ciudad un monasterio principal dentro de sus muros, de monjas beactas, abocación de San Payo, a la vista del cementerio de la Yglesia Mayor y parte oriental dél»).

El cuarto volumen de la *Crónica General de la Orden de San Benito* del padre Yepes (1613), con sus muchos errores históricos, va a constituir la fuente de información para la redacción de la historia del cenobio y el análisis de sus antigüedades, transcribiendo los Boán partes enteras⁴⁵⁷. Atribuyen erróneamente su origen al obispo Sisnando I, pues se debería a Alfonso II el Casto, quien hacia 830 promovió la fundación de una comunidad a la hispánica de doce monjes, presidida por el abad Ildefredo, para mantener el culto *supra corpus apostoli* en la primera iglesia dedicada al apóstol Santiago, bajo la autoridad directa del obispo Teodomiro⁴⁵⁸. Sería entonces cuando se acotaría un espacio para la creación del cenobio, para el cual se levantarían varios edificios en la zona este del templo apostólico, incluida una pequeña iglesia dedicada al Salvador, San Pedro y San Juan Apóstol, calificada de Antealtares por su ubicación tras el altar del Apóstol (Antealtares I)⁴⁵⁹. Tal iglesia y recintos se renovaron varias veces con el paso de los siglos. Así, el obispo Sisnando I (879-919) impulsaría la construcción de la segunda iglesia (Antealtares II)⁴⁶⁰, reedificada tras la razzia de Almanzor (Antealtares III)⁴⁶¹, y al abad San Fagildo se debería la cuarta (Altealtares IV), parece que dedicada a San Pedro y sita en un lugar donde la tradición ubicaba la celda del anacoreta Pelayo (Pelagio),

456. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 236-239. Sobre las monjas que habitaban el cenobio en tiempos de los Boán véase Buján Rodríguez, 2006: 18-25. Sobre sus abadesas en esos años véase Buján Rodríguez, 2002: 36-43.

457. Yepes, 1613: ff. 43r-47v.

458. López Alsina, 1988: 128-129 y 263-264; y López Alsina, 1990: 741.

459. López Alsina, 1988: 129 y 143-144; y López Alsina, 1990: 741.

460. Falque, 1994 (HC, 1107-1449): 72; López Alsina, 1988: 143-144; y López Alsina, 1990: 752.

461. Lopez Ferreiro, 1899, vol. 2: 418; y López Alsina, 1988: 144.

descubridor de la tumba del Apóstol en tiempos del obispo Teodomiro⁴⁶². La construcción de esta última sería consecuencia de la firma de una Concordia con el obispo Diego Peláez el 17 de agosto de 1077, que necesitaba espacio para comenzar a edificar la cabecera de la actual Catedral. Aunque la *Descripción del Reino* defiende que desde su fundación el cenobio se regía por la regla de San Benito, tal hecho no ocurrió hasta siglos después. Así, la Concordia afirma que se dan estos nuevos terrenos para que los monjes pudieran vivir de acuerdo con la regla de San Benito, afirmación que para el siglo XI podría ser correcta⁴⁶³.

La quinta iglesia (Altealtares V), la citada por los Boán, fue construida por Gelmírez⁴⁶⁴ y aparece dedicada a San Paio en el *Códice Calixtino*⁴⁶⁵, advocación que se mantiene hasta hoy en día («y por honrrar los naturales a nuestro... San Pelayo, quisieron que este monasterio, que tan principal era, tubiese su nombre como hoy lo conserva»⁴⁶⁶). Se ubicaba en la parcela del templo actual, cuya planta afortunadamente se conoce por estar dibujada con tinta azul en un proyecto de 1700 para la presente iglesia⁴⁶⁷ (fig. 72). Este fue el último templo que conocieron los monjes benedictinos hasta su traslado al Monasterio de San Martiño Pinario con motivo de la reforma de los cenobios gallegos por los Reyes Católicos y a la citada bula de Inocencio VIII de 1487⁴⁶⁸. Unos años después, en 1499, pasará a ser utilizado por religiosas benedictinas que se instalan en los edificios de este monasterio por orden de fray Rodrigo de Valencia, procedentes de cenobios femeninos dispersos por toda Galicia, que entonces se suprimen⁴⁶⁹. Se funda así el Monasterio de San Paio de monjas benedictinas, situación que perdura hasta hoy en día.

Siguiendo a Yepes, los dos hermanos ubican en la capilla mayor poligonal de la iglesia, en el lado del evangelio, el sepulcro de San Fagildo, abad del monasterio fallecido en 1084⁴⁷⁰,

462. López Ferreiro, 1900, vol. 3: 19-23 y Ap. doc. 1, 3-7. Véase también Yzquierdo Perrín, 1999b: 92-93; y Lucas Álvarez, 2001: 27.

463. Andrade Cernadas, 1997: 45; Yzquierdo Perrín, 1999b: 91.

464. Así se afirma en la *Historia Compostelana*; cf. Falque, 1994 (HC, 1107-1149): 402. Véase también Yzquierdo Perrín, 1999b: 93.

465. *Liber Sancti Jacobi*, ca. 1160-1180: 552-553. Véase también Yzquierdo Perrín, 1999b: 93; y Lucas Álvarez, 2001: 27-28.

466. Texto redactado a partir de Yepes, 1613: f. 46v.

467. Vigo Trasancos, 2003: 410-411. Sobre como era la iglesia véanse Colombás, 1980: 119-124; Vila Jato, 1993a: 267 y 274. Un informe de Domingo de Andrade de 1687 describe su estado en dicha fecha; cf. Taín Guzmán, 1998a, vol. 2: 792.

468. López Ferreiro, 1968: 163-164; García Oro, 1966: 44-50; Colombás, 1980: 29-31; y Fernández Cortizo, 2006: 86.

469. García Oro, 1966: 50-55; Colombas, 1980: 36-45; Martín García, 2002: 219-220; y Fernández Cortizo, 2006: 89.

470. López Ferreiro, 1900, vol. 3: 44-45. Su ubicación viene confirmada en un inventario de reliquias del siglo XV publicado por Colombás, 1980: 120.

con su estatua yacente, un epígrafe sobre una placa de mármol blanco, que transcriben con errores⁴⁷¹, y una pintura mural («está sepultado en el templo de San Payo, al lado del evangelio, en la capilla mayor, en un sepulcro a lo antiguo, con su figura de bulto, que representa el hábito que entonces se usaba en la religión de San Benito, algo diferente del de ahora, con un letrero encajado en la pared, en una piedra, escrito de letra antigua... Arriba está pintada su alma que la llevan los ángeles»)⁴⁷². Hoy la escultura y el letrero se conservan embutidos en el muro bajo que soporta las rejas de hierro que separan el recinto del coro de las monjas del resto de la iglesia, la primera hacia la clausura (fig. 73) y el segundo hacia el altar mayor (fig. 74). El abad aparece representado vistiendo ropas abaciales y asiendo el báculo con ambas manos. Sus características estilísticas, junto con el tipo de letra del epígrafe, permiten que se les date del primer tercio del siglo XIV⁴⁷³. Los dos hermanos también transcriben de Yepes el epígrafe funerario de otro supuesto abad de nombre Fernando⁴⁷⁴. Por fin, señalan como en el interior de la iglesia y a la entrada hay «muchos sepulcros de personas principales» en arcosolios⁴⁷⁵, desaparecidos a raíz de la construcción del nuevo templo⁴⁷⁶. Nada dicen del resto de las dependencias del monasterio, muy renovado en los siglos XVI y primeros años del XVII⁴⁷⁷.

471. El epígrafe también se ha publicado en Flórez, 1765: 133 (Ambrosio de Morales); Fernández Sánchez y Freire Barreiro, 1885: 357; López Ferreiro, 1900, vol. 3: 44; y García Iglesias, 2000: 33.

472. Texto redactado a partir de Yepes, 1613: f. 47r.

473. Carrillo Lista, 1999: 105-106. Véase también García Iglesias, 2000b: 33; y Lucas Álvarez, 2001: 104.

474. Yepes, 1613: f. 47v. Debe de tratarse del Fernando que figura en un inventario de reliquias del siglo XV publicado por Colombás (1980: 120): «delante de la capilla de San Nicolás, un cuerpo santo que ha por nombre Fernando, natural de Francia, por la penitencia del cual ha hecho Dios muchas maravillas». Ambrosio de Morales también transcribe el epígrafe pero dice se halla escrito sobre un pergamino «de letra harto fresca»; cf. Flórez, 1765: 134. El epígrafe no figura en García Iglesias, 2000b.

475. Información extraída de Yepes, 1613: f. 47v.

476. Véase información sobre algunos enterramientos en Colombás, 1980: 122-123.

477. Colombás, 1980: 124-126 y 139-144; Vila Jato, 1993a: 266-281; Carrillo Lista y Ferrín González, 1999b: 99-103; Goy Diz, 1999b: 109-124; Goy Diz, 2007 (1ª ed. 2000), vol. 1: 96-97, doc. 40., 116-117, doc. 82, 163-176, doc. 198, 179-181, doc. 203, 322-323, doc. 548, 323, doc. 549, 331, doc. 570, 339-340, doc. 595, 354-355, doc. 627 y vol. 2: 452-453, doc. 985 y 454-456, doc. 987; Martín García, 2002: 221-249; y Goy Diz, 2005: 103-104 y 159-164. Sobre posibles restos véase Castiñeiras González, 2013b: 1135-1137.

7 EL MONASTERIO DE SAN MARTIÑO PINARIO

También este monasterio es calificado como «principal» en la *Descripción del Reino*, informando que se dedica a San Martín de Tours y está habitado por monjes benedictinos⁴⁷⁸ («entre los monasterios principales de religiosos es el de San Martín de la Orden de San Benito... Y en grandeza de edificios, patrimonios, letras y observancia regular, es uno de los más insignes que ella tiene en España y fuera de ella»⁴⁷⁹). Se ubica al norte de la Catedral, enfrente de su puerta de la Acibehería, pero detrás del Colegio de San Xerome como se ve en el mapa de 1595 (fig. 3) («está enfrente de la Yglesia Mayor, la puerta del norte de ella»). El apelativo «de Pinario», según los Boán, tendría su origen en la presencia de algún pino en la zona («llamose antiguamente de Pynario porque dicen que se edificó cerca [*de*] donde estaba un pino y que por esto se le dio también este nombre»⁴⁸⁰). En realidad, hoy se cree que deriva del topónimo «Penne», o de la Peña, como era designada la zona por la proliferación de rocas en ella⁴⁸¹.

Siguiendo la *Crónica* del padre Yepes, los dos hermanos explican que el origen del monasterio sería también obra de Alfonso II el Casto cuando instala monjes en Santa María de A Corticela, próxima a la primera iglesia de Santiago, para servir al Apóstol en su Santuario⁴⁸² («que ya antes lo era, y estaba incorporado en la Yglesia Mayor de Santiago»). Sin embargo, como dice Yzquierdo Perrín, la *Historia Compostelana* atribuye al obispo Sisnando I su fundación y la construcción de las primeras dependencias monacales, financiándola con bienes de la Iglesia del Apóstol. Su finalidad sería que los monjes se ocupasen del culto apostólico y, al mismo tiempo, sirviera como lugar de retiro de los miembros ancianos de la Iglesia jacobea⁴⁸³. Como templo del nuevo cenobio, el prelado construye la conocida hoy

⁴⁷⁸. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 239-242.

⁴⁷⁹. En este texto siguen a Ojea, 1615: f. 357rv.

⁴⁸⁰. Hoyo (1603-1620: f. 65r) da la misma explicación a este término.

⁴⁸¹. López Alsina, 1990: 750.

⁴⁸². Yepes, 1613: ff. 47v-62v. Un motivo para esta afirmación del papel fundacional de Alfonso II y de Ordoño II por los Boán es que respaldaría la pretendida condición de fundación real de que hacía gala el monasterio.

⁴⁸³. Yzquierdo Perrín, 1999a: 179. Consúltese la *Historia Compostela* de Falque, 1994 (HC, 1107-1149): 72. Véase también López Alsina, 1988: 253-255; y López Alsina, 1990: 748-750. Un privilegio de Diego Gelmírez de 1115 también atribuye a Sisnando I la fundación del monasterio; cf. López Alsina, 1988: 143, n. 116; e Yzquierdo Perrín, 1999a: 179. Véase el documento en López Ferreiro, 1900, vol. 3: Ap. doc. 33, 97-104.

como Santa María de A Corticela en un solar próximo al recinto apostólico, en su lado norte, contando por aquel entonces con tres altares dedicados a San Esteban, primer patrón del monasterio, San Silvestre y Santa Comba⁴⁸⁴. Por fin, para el sostenimiento de su fundación hará múltiples donaciones de propiedades en los años 912 y 914⁴⁸⁵. Un privilegio de Ordoño II de 912, muy utilizado para sus argumentaciones por los Boán, confirma a los monjes la propiedad de los terrenos de Pinario y la Corticela, así como concede nuevas propiedades para su mantenimiento⁴⁸⁶. En tiempos del obispo San Pedro de Mezonzo se va a construir una primera capilla en honor del mencionado San Martín de Tours en las dependencias de Pinario (Pinario I), cambiando la advocación del monasterio⁴⁸⁷. Tal iglesia sería reconstruida, como otras de la ciudad, tras las destrucciones de Almanzor (Pinario II)⁴⁸⁸. Como para el caso de Antealtares y otra vez siguiendo lo publicado por el padre Yepes⁴⁸⁹, la *Descripción del Reino* vuelve a defender que desde su fundación el cenobio se regiría por la regla de San Benito. Tal afirmación es errónea pues, tras los estudios de Andrade Cernadas, hoy sabemos que su *benedictinización* hubo de ser paralela a la de la comunidad de Antealtares o como consecuencia de su ejemplo⁴⁹⁰.

Los Boán celebran que el antiguo edificio de la **Iglesia de Santa María de A Corticela** perdure en su siglo, eso sí muy reformado, como aún lo hace hoy⁴⁹¹ (figs. 3, 75, 76, 84 y 87). Llamen la atención sobre su ubicación anexa a la Catedral y sobre sus dos entradas medievales, una exterior, desde la actual Praza da Quintana⁴⁹², y otra desde el interior de la

⁴⁸⁴. Yzquierdo Perrín, 1999a: 179. Véase también López Alsina, 1988: 253-255; y López Alsina, 1990: 750.

⁴⁸⁵. Yzquierdo Perrín, 1999a: 179. Véase también Lopez Ferreiro, 1899, vol. 2, 214-217 y Ap. doc. 32, 69-71 y doc. 35, 77-80; y López Alsina, 1988: 189.

⁴⁸⁶. Yzquierdo Perrín, 1999a: 179; y Lucas Álvarez, 2003: 12-13. Véase también López Ferreiro, 1899, vol. 2: 217; y López Alsina, 1988: 253, n. 363.

⁴⁸⁷. Yzquierdo Perrín, 1999a: 180; y Lucas Álvarez, 2003: 16-17. Véase también López Alsina, 1988: 258; y López Alsina, 1990: 758.

⁴⁸⁸. López Ferreiro, 1899, vol. 2: 418; e Yzquierdo Perrín, 1999a: 180.

⁴⁸⁹. Yepes, 1613: f. 49v.

⁴⁹⁰. Andrade Cernadas, 1997: 45. Sobre la cuestión véanse también López Alsina, 1988: 263-264; Rey Castelao, 1999a: 30; e Yzquierdo Perrín, 1999a: 179.

⁴⁹¹. También tratan sobre la Corticela cuando enumeran las capillas de la Catedral; cf. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 249-250. Sobre el edificio véanse Caamaño Martínez, 1958a: 331-332; López Alsina, 1990: 757-758; Yzquierdo Perrín, 1993i: 254-258; Yzquierdo Perrín, 1999a: 180 y 181-182; y Lucas Álvarez, 2003: 14-16.

⁴⁹². Hoy su atrio está cerrado por un muro, solo franqueable por la llamada Puerta de los Abades, construido en la década de 1660; cf. Vicente López, 2012: 422- 447 y 452-454.

Catedral⁴⁹³ (figs. 87, 77 y 78) («hoy día se muestra en pie Santa María de Cortezela que es una yglesia que está a un lado del Templo Mayor, luego, entrando por la puerta principal, a mano izquierda. Y tiene dos puertas, una que sale a la calle, mirando a la Quintana, y otra a la misma Yglesia Mayor, tan antigua como ella»⁴⁹⁴). El motivo de su conservación es su nuevo uso como parroquia de extranjeros que, en tiempos de Jerónimo del Hoyo, contaba con cincuenta feligreses⁴⁹⁵ («y sirve de parroquia de los extranjeros que vienen a vecindarse en Santiago»⁴⁹⁶).

Igualmente valoran muy positivamente la **nueva iglesia**, también dedicada a San Martín (Pinario IV), recién construida entre 1598 y 1648⁴⁹⁷ (figs. 3, 79 y 80), cuyo gigantesco volumen y alzado sobresale sobre las alturas de la ciudad en los dibujos de Sandwich y Baldi, compitiendo en prestancia con la propia Catedral (figs. 4 y 5) («la yglesia de este santo y real convento se ha hecho de nuevo de pocos años a este»). Los benedictinos hubieran preferido edificar esta iglesia en el solar del Colegio de San Xerome, justo enfrente de la Catedral, de manera que su fachada quedase haciendo frente a la de la basílica, pero las negociaciones con las autoridades universitarias fracasaron⁴⁹⁸ («que por no haberle querido dar la Universidad este pequeño colegio, que se obligaba el convento a fabricarla otro mayor y de mejor fábrica, para hacer, en su sitio y en el de la yglesia que tenían, la [*nueva*] iglesia, como convenía para la grandeza de tal casa, le fue forzoso el hacer otra»). En consecuencia, se elige el solar del templo actual, embutido entre las instalaciones del monasterio, que presenta la particularidad de que para hacerlo accesible al vecindario hubo que abrir la entrada principal al este, hacia la Praza de San Martiño, y, por consiguiente, colocar el altar mayor hacia occidente («su puerta principal se hizo al oriente, al revés, pues donde había de estar la capilla mayor está ella, que no pudieron menos. Y esta puerta sale a la calle que va para la Porta da Pena y a la plaza que está enfrente de ella y de la Ynquisición») (fig. 81). La construcción del edificio

⁴⁹³. Según Yzquierdo Perrín (1993h: 254), su incorporación a la Catedral a través de la antigua capilla de San Nicolás parece que data del siglo XIII.

⁴⁹⁴. Texto redactado a partir de Yepes, 1613: f. 48v.

⁴⁹⁵. Hoyo, 1603-1620: ff. 98v-99r. Sobre esta parroquia véase Martínez Rodríguez, 2014: 44-58. Sobre la nacionalidad de sus feligreses y su perfil véase Nakajima, 2012: 149-163.

⁴⁹⁶. Texto redactado a partir de Yepes, 1613: f. 48v.

⁴⁹⁷. Pérez Costanti, 1930: 336; Bonet Correa, 1984 (1ª ed. 1966): 126-127 y 153-156; Vila Jato, 1993a: 284-269; Vigo Trasancos, 1993: 337-361; Vigo Trasancos, 1994: 327-335; Goy Diz (1994): 317-326; Goy Diz, 1995b: 191-134; Vigo Trasancos, 1996b: 103-130; Goy Diz, 1999a: 213-234; Goy Diz, 2005: 148-155; y Vicente López, 2016: 85-94.

⁴⁹⁸. Rosende Valdés, 2004: 326-327.

llamó la atención en la Compostela de los Boán, por su nueva arquitectura clasicista, su monumentalidad, volumen urbano y su fachada retablo dedicada a exaltar a la Orden benedictina, que mereció que se dijese de ella que «es esta yglesia de las mejores en edificios de este Reyno en altura y grandeza, que casi iguala con la del apóstol Santiago en la altura y buena fábrica»⁴⁹⁹. Sorprendentemente, nada se dice en el manuscrito de su mobiliario interior, por ejemplo, sobre su espectacular sillería de 1639⁵⁰⁰. Tampoco sobre los claustros y otras dependencias del monasterio, algunos de ellos construidos en el siglo XVI y primeros años del XVII, caso de la panda norte del Claustro Procesional, consecuencia del incremento del número de monjes tras la incorporación del monasterio a la Congregación de San Benito de Valladolid⁵⁰¹. Solo se menciona el hospedaje de «príncipes y gente noble» cuando acuden en romería de visita al Apóstol.

El manuscrito también ofrece algunas noticias de **la iglesia vieja** (Pinarío III), pues parece que no se derribaría hasta 1661⁵⁰². Así, la califica de pequeña, poco capaz y «muy a lo antiguo», pues se trata de un templo medieval de tiempos de los abades Adulfo y Leovigildo, consagrado por Gelmírez en 1088⁵⁰³. Se ubicaba, escondida, detrás del Colegio de San Xerome, edificio cuya fachada daba hacia a Rúa e Praza da Acibechería, como ya hemos visto, un hecho que se documenta en el mapa de la ciudad de 1595 donde el solar rectangular de la iglesia aparece detrás del cuadrado del colegio (fig. 3) («la cual está enfrente de las Casas Arzobispales y Yglesia del Apóstol, de detrás del Colegio de San Jerónimo»). Jerónimo del Hoyo también la adjetiva de «antigua» pero, al contrario que los Boán, afirma que «para serlo tanto no es pequeña, antes es suficiente y capaz»⁵⁰⁴. En su interior, afirma el manuscrito, había algunos sepulcros con estatuas yacentes de la hidalguía gallega, situados en arcosolios a ambos lados de la puerta occidental («había muchos entierros de cavalleros nobilísimos en sepulcros de buena arquitectura y hechura, con bultos de sus personas, armados a lo antiguo,

⁴⁹⁹. Hoyo (1603-1620: f. 71r) también le dedica elogiosos términos, estando en su tiempo todavía en construcción: «an començado los abades a hazer una iglesia y templo sumptuosíssimo, muy grande, muy alto y de muy buena cantería y de famosa architectura».

⁵⁰⁰. Rosende Valdés, 1990.

⁵⁰¹. Vila Jato, 1993a: 282-315; Vigo Trasancos, 1993-1994: 275-310; Vila Jato, 1994: 449-457; Vila Jato, 1999: 185-200; y Goy Diz, 2005: 102-103 y 157-159. Se conservan algunos posibles restos medievales en las colecciones de Pinarío; cf. García Iglesias, 1999a: 321-322; García Iglesias, 2000a: 28; y Castiñeiras González, 2013a: 1136.

⁵⁰². Vicente López, 2012: 66.

⁵⁰³. Yzquierdo Ferrín, 1999a: 180-181. Sobre el papel de Adulfo véase López Ferreiro, 1899, vol. 2: 531 y 1900, vol. 3: 43. Sobre el papel de Leovigildo y Gelmírez véase lo que afirma la *Historia Compostelana*; cf. Falque 1994 (HC, 1107-1149): 109.

⁵⁰⁴. Hoyo, 1603-1620: f. 70v.

que estaban a un lado y otro de la puerta que mira al occidente»). De todos ellos solo se fijan en uno, que pertenece a un tal Ruy Martínez de Carballido, llegando a transcribir el epígrafe: «AQVI JACE EL LICENCIADO RVY NÚÑEZ de Carballido (o Martínez), alcalde de Corte del rey don Felipe, nuestro Señor, e su hijo Ruy Núñez de Carballido y de doña Teresa Bermúdez de Castro, su mujer»⁵⁰⁵. El motivo de tal elección se debe a que las armas del sepulcro sirven de excusa para ensalzar las de los Fernández de Temes de Chantada, con cuya Casa, como hemos ya mencionado, los Boán hicieron entroncar falsamente su linaje.

⁵⁰⁵. Esta tumba fue sustituida en la actual iglesia por una lápida que todavía se conserva; cf. Carrillo Lista y Ferrín González, 1999a: 240.

8 LA CATEDRAL

No obstante, el principal monumento de Compostela, el que domina su silueta urbana, es sin duda alguna la Catedral dedicada al apóstol Santiago el Mayor, a cuyo análisis se dedica el mayor número de páginas en la *Descripción del Reino* (fig. 3). En ellas siguen lo publicado años antes por Ojea⁵⁰⁶, aunque ampliándolo con nuevos datos, incluido su elogio de que «es toda de bóveda y fortísima, y, en grandeza y buena traza, primor de edificio, altura y magestad, una de las mejores que hoy tiene España y Europa»⁵⁰⁷. Su importancia radica en que atesora los restos del Apóstol, en un antiguo mausoleo objeto de devoción y peregrinación europea desde tiempos medievales, siempre activa en la época de los Boán, si bien, como ha estudiado Domingo González Lopo, de signo más popular⁵⁰⁸ («largamente [e]scribiré la grande devoción que toda la cristiandad de España y de los demás reynos estrangeros tubo con el glorioso apóstol Santiago dende el día [*del descubrimiento*] de su sagrado cuerpo en adelante. Y así parece que todos los reyes y los príncipes eclesiásticos y seglares, y los otros inferiores, y finalmente todo género de gentes, procuraron siempre mostrarla, cada uno según su posible, de mil modos y maneras»). Lo interesante para nuestro estudio es que el edificio que describe el manuscrito es la basílica medieval de aspecto almenado y acastillado, con algunas de sus antiguas torres y sus fachadas, anteriores a las reformas barrocas de la segunda mitad del siglo XVII y el siglo XVIII, que van a dar lugar al templo que hoy conocemos (fig. 82). Es la Catedral que aparece en los conocidos dibujos de los frentes del Obradoiro y de la Quintana del canónigo José de Vega y Verdugo, datados de hacia 1656-1657⁵⁰⁹ (figs. 23, 83 y 84). También la de la panorámica de Baldi, si se excluye el nuevo cuarto de las campanas en la Torre de las Campanas al que dan nombre, levantado entre 1663 y 1668, y el nuevo cimborrio del crucero, construido entre 1664 y 1666⁵¹⁰ (fig. 85). Por fin, la alabada en infinidad de relatos de peregrinos, de variada

506. Ojea, 1615: ff. 118r-121v.

507. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 242-257. Texto basado en Ojea, 1615: f. 119r. Para conocer el estado general de la Catedral en el momento en que se escribe la *Descripción del Reino* véase Rosende Valdés, 2000b: 133-183.

508. González Lopo, 2002: 171-192. Véanse algunos testimonios de peregrinos del siglo XVI, su motivación y nacionalidad, en López Ferreiro, 1906, vol. 8: 419-443 y 1907, vol. 9: 338; Pérez Costanti, 1925: 353-360.

509. Vicente López, 2012: 374-384 y 389-400.

510. Taín Guzmán, 2018: 76-78, 82-84 y 96-101.

nacionalidad⁵¹¹, como luego veremos, que, al igual que los Boán, resaltan aspectos como la solemnidad de los oficios en el altar mayor⁵¹², el regocijo de las fiestas el Apóstol⁵¹³, el ceremonial de los grados universitarios en la Capilla de don Lope⁵¹⁴ o los dramas sacros «de historias antiguas» organizados con motivo de las fiestas del Corpus⁵¹⁵: «celebrase en esta Yglesia los officios divinos con grande solemnidad. Y los caballeros que son naturalmente inclinados a celebrar con grandeza las fiestas, tienen particular cuidado de solemnizar las del Santo Apóstol con fuegos y ejercicios de caballería... Y así por esto, como por los grados que se dan en la Universidad, que de ordinario se regocijan mucho, nunca faltan en esta ciudad... regocijos espirituales y temporales. Y las del Corpus duran toda su octavario, con grandes prevenciones de historias antiguas costosísimas, que todo ello parece un retrato de la gloria»⁵¹⁶.

Paradójicamente, la *Descripción del Reino* solo menciona dos iglesias construidas en honor del Apóstol: la primera, debida a Alfonso II el Casto y construida a raíz del descubrimiento del supuesto mausoleo apostólico hacia 820-830 (Santiago I)⁵¹⁷ («que aunque era buena no tanto ni tan capaz como todos deseaban por haberse hecho deprisa y casi de repente»); y la siguiente, construida por Alfonso III el Magno (Santiago II) y consagrada en 899, ceremonia largamente analizada en el manuscrito, que los Boán identifican con la actual Catedral⁵¹⁸ («el rey don Alonso 3º, llamado comúnmente el Magno, pareciéndole indecente para la grandeza del Apóstol la iglesia que el devoto rey don Alonso el Casto le había edificado..., determinó edificarle otra grande y magnificentísima, digna de que el glorioso Apóstol pudiese ser en ella glorificado por muchos siglos, hasta el fin de todos ellos. Para esto hizo grandes prevenciones, juntando por mar y tierra gran cantidad de todo género de materiales de las muchas y muy buenas canteras que hay a la redonda de Santiago... Y teniendo todo junto, y gran número de peones y obreros, dioles el modelo y traza de la yglesia que habían de hacer. La cual les mandó edificar en el mismo lugar a donde el Apóstol fue sepultado. De tal manera que su sepulcro glorioso quedase debajo de la capilla y altar mayor de ella como hoy

511. Caucci von Saucken, 1995: 367-378.

512. Díaz Fernández, 2011: 52-63.

513. Sobre estas fiestas ya se ha tratado con anterioridad.

514. El protocolo se explica en las Constituciones de 1588; cf. Rodríguez Suárez, 1995: 426-442; y Rodríguez Suárez, 1998b: 146-147. Véase también Pérez Costanti, 1926b: 331-338; y Filgueira Valverde, 1982 (1ª ed. 1970): 173-175.

515. López Ferreiro, 1906, vol. 8: 414-417; Pérez Costanti, 1925b: 37-43; y Pérez Costanti, 1925c: 85-88.

516. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 256.

517. López Alsina, 1988: 112, 138 y 141.

518. López Alsina, 1988: 246-247 y 252; y López Alsina, 1990: 752-757.

está, que fue acuerdo digno de tal rey y inspirado por el divino. Con tales prevenciones como estas y el favor divino por los méritos del glorioso Apóstol, acabaron la obra y la pusieron en la perfección que hoy vemos»). Así, se olvidan de la destrucción de este último templo por Almanzor y su reconstrucción posterior (Santiago III)⁵¹⁹, así como de la edificación de la actual basílica catedralicia, desde la cabecera a los pies, comenzada por el arzobispo Diego Peláez en 1075 y consagrada en 1211 (Santiago IV)⁵²⁰.

Lo primero que analizan los Boán de la actual Catedral es su complicado **solar**. Así, informan al lector de que ha sido construida en la ladera occidental de la colina donde se asienta la ciudad, mirando hacia el valle del río Sarela, un lugar en fuerte pendiente, donde fue descubierto el mausoleo apostólico, inadecuado para la construcción de una basílica de sus proporciones, que obligó a realizar una descomunal cimentación conforme el edificio avanzaba hacia el oeste («en esta ladera occidental y al principio de lo alto de ella, cuando comienza a declinar, está el sepulcro santo del Apóstol, y en ella se fundó la iglesia... Y porque el sitio era altibajo, desigual y desproporcionado para la obra, levantaron en el medio o declinación de aquella ladera, cuanto 18 o veinte estados en alto, unos grandes paredones y gruesos y fortísimos pilares. Sobre los cuales armaron fuertes bóvedas hasta emparejar con la capilla o lugar del santo sepulcro. Y, sobre estas, el planicie que sirve de suelo a la yglesia que hoy se usa»⁵²¹). Tal desnivel explica la presencia de la **cripta del Pórtico de la Gloria**, que en tiempos del manuscrito era conocida como la *Iglesia Baja*⁵²², a la que aluden los Boán al escribir que «lo [*de*] debajo pudiera servir también de yglesia (en tiempo de verano, en los [*tiempos*] antiguos, debían decir en ella misas porque hay en ella forma de capillas con sus altares)» (fig. 86).

Su particular **planta** de iglesia de peregrinación es descrita con acierto, llamando la atención sobre las tres naves de los brazos de la cruz («sobre este planicie levantaron la iglesia..., la cual es de tres naves que corren de oriente a poniente, y otras tres atravesadas de norte a sur de modo que la dejan en forma de cruz»⁵²³), sus grandes proporciones para albergar a un gran número de fieles y peregrinos («de largo 424 palmos, que hacen 106 varas de medir

519. López Alsina, 1988: 113; y López Alsina, 1990: 757.

520. López Alsina, 1993: 34-41; y López Alsina, 1990: 760.

521. Texto basado en Ojea, 1615: ff. 118v-119r.

522. Así se la llama por ejemplo en ACS, IG 350, *Permuta de la Yglesia Vaja por las capillas de San Fructuoso y San Juan Bautista, ynclussas en esta Santa Yglesia, 1659*.

523. Texto basado en Ojea, 1615: f. 119r.

españolas, desde la puerta occidental hasta el altar mayor, y de ancho trescientos y doce pies de la puerta del norte a la del mediodía, que hacen 137 varas»⁵²⁴) y el deambulatorio en la cabecera para permitir una cómoda circulación alrededor del altar mayor, donde se exhibe el cenotafio apostólico y la imagen de Santiago⁵²⁵ (figs. 3, 87 y 88) («la capilla mayo[r] quedó en el cavezo de la cruz de las tres naves... De modo que por las dos colaterales que se juntan y comunican por las espaldas de la mayor, se anda toda la capilla a la redonda»⁵²⁶). Toda la basílica estaría todavía bastante bien iluminada por amplios ventanales, muchos de ellos todavía los originales medievales, que más tarde se tapiaban como consecuencia de las reformas barrocas y posteriores⁵²⁷ («es muy particular la claridad y grande vista de esta Santa Yglesia, que hay en ella más de sesenta claraboyas con vidrieras, muy cristalinas, que alegran, con abundancia de luz, la grandeza de tal templo»⁵²⁸).

Seis son los **accesos** descritos en el manuscrito, tres principales –el Obradoiro, la Acibebería y Praterías– y tres menores en el este, hacia la actual Praza da Quintana, conocidos como la Puerta de la Corticela, la Puerta del Perdón y la Puerta de la Quintana, algunos de ellos hoy muy cambiados («tiene tres puertas principales en los principios o remates de los tres brazos mayores de la cruz que son los del norte, poniente y mediodía; y otros tres menores a la parte oriental»⁵²⁹). Los accesos del Obradoiro desde la *Plaza del Hospital Real* (fig. 3) que conocen los Boán aparecen en uno de los dibujos de Vega y Verdugo⁵³⁰ (fig. 83). El gran arco central, renovado junto con la nueva escalinata entre 1606 y 1607 por el arzobispo Maximiliano de Austria⁵³¹, solo se abría con motivo de las entradas de los arzobispos el día de su toma de

posesión⁵³² y las visitas reales⁵³³. En cuanto a los dos arcos laterales, abrirían diariamente para su uso por vecinos de las casas cercanas y romeros hospedados en el Hospital Real, un hecho que podemos comprobar en el citado dibujo de Vega y Verdugo, en el cual figuran dos peregrinos, a uno de los cuales un viandante señala con el dedo la basílica y sus puertas (fig. 23). Los Boán escriben sobre los tres que «están hechas de su tiempo [*en referencia a Maximiliano de Austria*] las grandes y costosas puertas que están sobre del patio de esta escalera y las portadas dellas. Que se hicieron en donde se funde la artillería o en Vizcaya, porque a los lados de ellas, con mascarones y argollones y otras figuras, son de las mejores de España. Y en ellos y sus tres portadas están sus armas de la Casa de Austria, y castillos y leones de las Reales de España»⁵³⁴. A ellos se accede tras subir por las nuevas escaleras construidas por el señalado prelado: «hizo la grandiosa escalera que baja de la Iglesia a la *Plaza del Hospital*, que es una de las mejoras obras de España, porque pueden subir a un mismo tiempo por ella a la Iglesia del Apóstol más de 500 personas por tener seis órdenes de gradas. La cual hermosea y autoriza con el largo y ancho patio su Iglesia y la plaza. En el principio de ella están dos grandes salvajes con dos escudos de las armas reales y las de la Casa de Austria»⁵³⁵ (figs. 83 y 89).

Lamentablemente, no se conserva ningún testimonio gráfico antiguo de como se disponía la fachada medieval de la Acibebería, todavía con su decoración escultórica original cuando se escribe el manuscrito⁵³⁶. A Manuel Castiñeiras se debe una reciente reconstrucción hipotética realizada a partir de la documentación y los restos que han perdurado⁵³⁷ (fig. 90). Usualmente y desde la Edad Media, el peregrino entraba por esta portada en la Catedral; recorría las capillas del transepto y la cabecera, dedicadas a los santos de los lugares de culto, italianos y franceses, que habría visitado durante su viaje a Compostela; y abandonaba el edificio por las puertas de la fachada de Praterías⁵³⁸. Por consiguiente, se trata del acceso

524. Texto basado en Ojea, 1615: f. 119r.

525. Williams, 2010: 110-116. En este deambulatorio, en eje con el mausoleo apostólico, dicen los Boán se halla la lápida sepulcral del arzobispo Rodrigo de Moscoso (1382), confundiéndola con la de Rodrigo del Padrón (1316), de la que transcriben la inscripción; cf. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 553. Tal lápida es la que siglos después será interpretada por los vecinos como la entrada a la cripta de la tumba del Apóstol; cf. López Ferreiro, 1883: 26 y 52-54; y López Ferreiro, 1902, vol. 5: 346.

526. Texto basado en Ojea, 1615: f. 119rv.

527. Según Conant (1983: 42), originalmente la basílica contaría con 153 ventanas.

528. Texto con coincidencias con el publicado por González Dávila, 1645, vol. 22.

529. Texto basado en Ojea, 1615: f. 119r.

530. La fachada barroca actual fue construida entre 1738 y 1750; cf. Vigo Trasancos, 1996a.

531. ACS, IG 560, *Libro 22 de Actas Capitulares*, ff. 247v-248r y 376r. Sobre la escalera y la nueva portada véanse Bonet Correa, 1984 (1ª ed. 1966): 122-124; Vigo Trasancos, 1996a: 23-24; Taín Guzmán, 2015: 23; y Cortés López, 2017: 255-264

532. ACS, IG 357, *Libro de Ceremonias de la Catedral de Santiago*, ff. 4v-5v. Este protocolo, resumido, aparece en un ceremonial de 1738 publicado por López Ferreiro, 1908, vol. 10: Ap. doc. 8, 31-36; véase original en ACS, IG 292. Sobre el tema véase también Rosende Valdés, 2004: 314-316.

533. Por ejemplo, con motivo de la visita de la nueva reina Mariana de Neoburgo el 16 de abril de 1689, cuando la recibió el arzobispo Antonio de Monroy. Véase la transcripción del relato manuscrito de la visita publicado por Barreiro, 1882a, vol. 1: 28. Véase también López Ferreiro, 1907, vol. 9: 221-222.

534. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 595.

535. *Ibid.*: 595. Tales *salvajes* se hallaban todavía en su ubicación original.

536. Fue sustituida por la actual construida entre 1759 y 1770; cf. Vigo Trasancos, 1999: 49-92.

537. Castiñeiras, 2011: 93-122; y Castiñeiras, 2016: 49-64.

538. Moralejo, 2004a (1ª ed. 1985): 241-242; y Castiñeiras 2003: 28-36.

preferente de los peregrinos desde tiempos de Gelmírez, diseñador de este itinerario, que se mantuvo vigente durante siglos. Así lo testimonia la literatura odepórica y de viajes de los siglos XVI y XVII: Confalonieri en 1594 escribe que «se entra más por las puertas de los laterales de la cruz que por la principal, enfrente del altar mayor»⁵³⁹.

Su plaza delantera, propiedad del cabildo, se llama todavía *Plaza de las Cambias* en recuerdo de que allí los peregrinos cambiaban su moneda por la local en la Edad Media (fig. 3). En tiempos de los Boán la plaza ha cambiado su función. Ahora se abren en ella las tiendas de los azabacheros-concheros que tallan en azabache y otros materiales la concha de Santiago, símbolo internacional de la peregrinación jacobea cumplida⁵⁴⁰ («y de ordinario las están vendiendo a la puerta de la Iglesia que llaman de las Cambias, donde estaban los cambeadores del oro y plata, que traían los peregrinos»⁵⁴¹). Así, cuando los peregrinos llegaban a Compostela adquirían las *vieiras* como prueba de haber terminado su peregrinación. En una vidriera de 1524 de la capilla de Villinger, en la Catedral de Friburgo, se representa a varios de ellos comprando apliques de conchas y bordones en un puesto ubicado en el exterior de la Catedral⁵⁴² (figs. 91 y 112). La costumbre era exhibirlos cosidos a los ropajes –sobre todo en el sombrero y la esclavina– en el viaje de vuelta a casa y ya en ella para testimoniar públicamente su hazaña: «y, en acabando esta romería, en la misma ciudad de Santiago, compran muchísimas conchas de mar con que adornan los sombreros y capellina, a que llaman veneras, de muy buena figura, blancas y encarnadas, y demás diversos metales y colores, poniendo, juntamente a los lados de las veneras, bordoncillos de hueso cruzados en forma de aspa, como pintan de ordinario el Santo Apóstol, que son sus insignias y quiso elegir para más devoción de sus peregrinos y devotos. Todo esto lo hacen en memoria que han llegado a esta casa y cumplieron con su voto y romería, y para que sean conocidos por las tierras donde pasasen. Y estas conchas y bordones no se pueden vender en otra parte que en esta ciudad»⁵⁴³. Incluso desfilaban en procesión con ellas y su atuendo de peregrinos por las calles de sus ciudades de origen el 25 de julio⁵⁴⁴. Los gremios de los concheros y el de los

539. Guerra Campos, 1964: 217. Por ejemplo Cosimo III de Medici entra por la Acibebería cuando visita la Catedral en marzo de 1669; cf. Taín Guzmán, 2018: 41-42.

540. Castiñeiras, 2007; y Castiñeiras, 2013: 976-981. Sobre el oficio y sus tiendas en tiempos de los Boán véase Goy Diz, 1998: 101-104.

541. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 296.

542. Mientras en el interior de la basílica aparecen otros peregrinos que donan monedas al santuario apostólico.

543. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 293.

544. Por ejemplo los cofrades de la Compagnia del Nicchio de Florencia; cf. Tordi, 1927.

azabacheros se unieron en uno solo en 1581 lo que pudo dar lugar al actual topónimo de la plaza, Praza da Acibebería⁵⁴⁵. El número de tiendas y talleres llegó a ser tan elevado que el espacio de la plaza se hizo pequeño y se abrieron más en la actual Rúa da Acibebería⁵⁴⁶.

La portada de Praterías es la única medieval que ha sobrevivido hasta nuestros días, si bien con el añadido de muchas de las esculturas procedentes de la fachada norte medieval cuando fue destruida en el siglo XVIII⁵⁴⁷ (fig. 92). Como acabamos de mencionar, se trata de la salida de la basílica utilizada por los peregrinos desde tiempos de Gelmírez. En la plaza del mismo nombre, también de propiedad capitular, los peregrinos podían adquirir medallas, cruces y otros recuerdos devocionales de oro, plata y otros materiales de valor que en principio solo se podían manufacturar y vender en este recinto desde 1418⁵⁴⁸ (fig. 3). En ella había una fuente «costosa» y «hermosa» que proveía de agua a los vecinos del sur de la ciudad⁵⁴⁹.

La puerta medieval de la Corticela, abierta hacia el atrio sur, en comunicación con la Praza da Quintana, ya la hemos analizado en el capítulo anterior (figs. 3, 77 y 84). La Puerta del Perdón, citada con este nombre en el manuscrito, pero sin dar más detalles⁵⁵⁰ y cuyo aspecto se conoce gracias al dibujo de Vega y Verdugo⁵⁵¹, solo abría su reja en los Años Santos⁵⁵², al parecer instaurados en el siglo XV a imitación de Roma⁵⁵³ (figs. 3, 84 y 93). Más referencias hay sobre la Puerta de la Quintana, usada «para llevar los difuntos a el çimenterio»⁵⁵⁴,

545. Remuñán Ferro, 1985: 122.

546. Hasta el punto de que el consistorio mandó quitar aquellas que impedían el tránsito por la calle en octubre de 1602; cf. Goy Diz, 2007 (1ª ed. 2000), vol. 2: 269, doc. 425.

547. Para conocer su aspecto en el siglo XVII véase Castiñeiras, 2009: 258-269; Castiñeiras, 2013: 981-986.

548. Motivo de que en la Edad Media se la conociera con el nombre de *Praza dos Ourives*, cf. López Ferreiro, 1905, vol. 7: 75-79; e Yzquierdo Perrín, 2006-2007: 122-124. Sobre el oficio de platero en tiempos de los Boán véase Goy Diz, 1998: 87-99. Las tiendas de la plaza eran propiedad del cabildo y se las arrendaban a los plateros; véanse ejemplos de alquileres de estas tiendas a plateros en tiempos de los Boán en Goy Diz, 2007 (1ª ed. 2000), vol. 1: 679, doc. 1344, 683, doc. 1359, 702, doc. 1395, 705-706, doc. 1404, 730, doc. 1461, 733, doc. 1471, 739, doc. 1487, 743-744, doc. 1499 y 777, doc. 1585.

549. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 208. Sobre ella hay información muy confusa en Tojo Ramallo, 1998: 115-120; y Beiras García, 2012: 93-101.

550. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 255.

551. En realidad, se trata de un frente antepuesto a un acceso medieval abierto entre las capillas de San Pedro y del Salvador. Se fecha de las primeras décadas del siglo XVII y hoy se conserva pero muy reformado; cf. Vicente López, 2012: 394-395 y 450-452.

552. Cuando el 25 de julio, día de la fiesta del apóstol Santiago el Mayor, cae en domingo.

553. López Alsina, 1999b: 233-242.

554. Vega y Verdugo, ca. 1656-1657: f. 46r.

también dibujada por el citado canónigo⁵⁵⁵ (figs. 3, 84 y 94). Se trata del acceso al cementerio catedralicio, la actual Praza da Quintana, el recinto «donde se entierra la mayor parte de la vecindad de Santiago»⁵⁵⁶. Uno de los Boán cuenta como en 1610 el camposanto contaba con innumerables tumbas con epígrafes, distribuidas sin orden alguno por lo que se caminaba por encima con cierta dificultad y tropiezos. También señala que en torno a dicho año se allanó el pavimento de la plaza a un mismo nivel, colocando las losas de las sepulturas en damero, rompiéndolas para uniformizar su tamaño, que es como se representa en el dibujo de Vega y Verdugo⁵⁵⁷ (figs. 3 y 84): «el epitafio de la sepultura de... doña Elvira... saqué [en] el año de 1610 en la Quintana de Pazos, que era entierro de toda la ciudad, donde estaban infinitas sepulturas con sus letreros y se andaba por encima. Y, por causa de tropezones, se allanaron y las quebraron casi todas». La obra fue costeada por el arzobispo Maximiliano, cuyas armas se mostraban en las terrazas que flanqueaban las escaleras que subían a la parte alta de la plaza, conocida con el nombre de Quintana de Vivos, una de ellas dibujada por Vega y Verdugo (fig. 84): «en su tiempo se enlosó al llano asimismo la gran plaza que llaman de la Quintana, donde se entierran los ciudadanos. Que está entre la Yglesia y el Convento de San Payo de Monjas Benitas. La cual, están en cuadro, con la perfección con que se ve. En donde, en dos cubos, que de un lado y otro de sus gradas rematan la cabeza a la parte del norte, están otros dos escudos de sus armas»⁵⁵⁸. La falta de interés por conservar las lápidas medievales de la ciudad fue generalizada a principios del siglo XVII, como se narra en el manuscrito en el capítulo 31 dedicado a Gelmírez, con motivo de la búsqueda infructuosa de su enterramiento: «[en] el [año] de 1633, volviendo a mirar [de buscar] a la sepultura y otras muchas que años antes había sacado en Compostela, así en este Puerto [¿Puerta del Perdón?], como en la Quintana y en Santo Domingo, todas las habían quebrado por haber hecho obras en estos sitios. [A]sí fue en la Quintana, [que] la losaron toda. [A]sí fue en esta Iglesia también para la fábrica de la escalera nueva que baja al Gran Hospital Real en

555. Vicente López, 2012: 392-393. Fue sustituida por otra portada en la década de 1660, luego también renovada (ibid.: 410-412).

556. Son muy numerosos los testamentos de compostelanos en que piden ser enterrados en este lugar; véanse algunos ejemplos en Goy Diz, 2007 (1ª ed. 2000), vol. 1: 110, doc. 70, 144, doc. 149, 151, doc. 172, 190, doc. 222, 263, doc. 394 y 287, doc. 447.

557. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 228. Sobre la remodelación de 1612-1616 citada por los Boán véase Rosen-de Valdés, 2004: 219-220.

558. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 595.

tiempo de Maximiliano de Austria⁵⁵⁹. [A]sí en Santo Domingo, lo mismo en la Quintana Vieja, [pues] las quitaron de allí y dieron para obras los religiosos»⁵⁶⁰.

En la *Descripción del Reino* se afirma que la Catedral cuenta con cuatro torres con campanas. Tres de ellas han de ser la Torre de las Campanas de la fachada del Obradoiro dibujada por Vega y Verdugo, construida por el Maestro Mateo, con las campanas utilizadas para convocar a vecinos y peregrinos a los servicios religiosos⁵⁶¹ (figs. 23 y 84); la Torre del Gallo en la fachada de la Acibehería, de uso no aclarado, dibujada por Vega y Verdugo, hoy desaparecida, construida al parecer en el siglo XV⁵⁶² (figs. 84); y la Torre del Rey de Francia, también conocida como la Torre del Reloj, en la Quintana, bien representada por Vega y Verdugo, así como por Baldi, de la que luego se tratará (figs. 84 y 85). La cuarta torre bien podría ser la conocida hoy como Torre de la Carraca, más baja que su pareja en los dos dibujos referidos⁵⁶³ (figs. 23, 83 y 85), pues su función actual, contener la carraca que le da su nombre, parece que no es muy antigua. Ambas torres del Obradoiro, junto con la del Palacio Arzobispal (figs. 23 y 25), y las de «los Cuartos del Cabildo», que aluden probablemente a las torres del Tesoro (figs. 85 y 95) y de la Vela (figs. 23 y 96), conformarían, según los Boán, las alturas del conjunto edilicio: «tiene cuatro torres muy grandes, [a]demás de otras muchas que hay en los Cuartos que el cabildo hizo y en las Casas Arzobispales, que todas hacen correspondencia. Y en las cuatro hay muchas campanas, grandes y pequeñas». Se olvidarían así de mencionar el cimborrio gótico del crucero dibujado por Vega y Verdugo⁵⁶⁴ (fig. 84) y la Torre del Ángel, en Praterías, que conocemos por la panorámica de Baldi⁵⁶⁵ (fig. 85).

559. Se refiere a la citada escalera de la Catedral en el Obradoiro.

560. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 522. Murguía malinterpreta este texto (1981, 1ª ed. 1888: 385, n.1). Sobre la posible ubicación del enterramiento de este prelado véase Sánchez Sánchez, 2018: 331-361.

561. Vicente López, 2012: 383-384; y Taín Guzmán, 2015: 27-28. La torre, muy reformada, se mantiene en la actual fachada barroca siempre con la función de campanario; cf. Vigo Trasancos, 1996a, 53-64 y 99-101; Fernández González, 2006: 106-119; y Vicente López, 2012: 472-481. En el dibujo de Baldi también se representa pero ya con el cuarto nuevo de campanas; cf. Taín Guzmán, 2018: 77.

562. Vázquez Castro, 2007: 256-261; y Vicente López, 2012: 397-398. En el dibujo de Baldi solo se representaría su remate; cf. Taín Guzmán, 2018: 78. Fue demolida a raíz de la edificación de la actual fachada en 1759; cf. Vigo Trasancos, 1999, 49-92.

563. Vicente López, 2012: 383-384; Taín Guzmán, 2015: 27. La torre, muy reformada, se mantiene en la actual fachada barroca; cf. Vigo Trasancos, 1996a, 53-64 y 99-101; Fernández González, 2006: 119-133.

564. Caamaño Martínez, 1960: 43-46; Yzquierdo Perrín, 2006-2007: 135-139; Vázquez Castro, 2009: 245-269; y Vicente López, 2012: 398.

565. Vázquez Castro, 2007: 247-256; y Taín Guzmán, 2018: 78.

El manuscrito dedica especial atención a la **Torre del Rey de Francia**, por haber sido construida para albergar las dos campanas donadas por el rey francés Luis XI en 1483⁵⁶⁶. Se trata de un inmenso torreón gótico, con un cuarto alto abovedado, abierto a la ciudad por dos arcos hacia Praterías, otros dos hacia la Quintana y uno hacia el norte, destinado a campanario, levantado entre 1484 y 1494 por el arzobispo Fonseca II, con aportaciones de los Reyes Católicos y el citado rey galo⁵⁶⁷. Los dos hermanos narran las circunstancias de su construcción y la relevancia de sus dos grandes campanas que, según ellos, solo se tañían en las grandes ocasiones, instaladas todavía en el cuarto alto de la torre, aunque rotas, manteniéndose en ella hasta 1664⁵⁶⁸: «la cual dicen mandó fabricar Luis, rey undécimo de Francia, con ocasión que, estando enfermo el año de 1483 y encomendándose muy de veras al Santo apóstol Santiago, sanó luego. Y, viniendo a darle las gracias a su santa casa, acordó de hacerle algún servicio y fue de dos campanas de extraordinaria grandeza y que estuviesen juntas en lo alto de una torre que para ellas se hiciese. Y de tal manera lo dispuso y acordó, que no había de haber otras mayores en la cristiandad a quien poderse comparar. Y así dejando asentado con el arzobispo y cabildo esta donación, llegando a su Reyno, hizo buscar en él y en otros estrangeros los mayores maestros que hubiese así con cantería como del arte de fundirlas. Y juntando mucho metal, campanil, y de oro y plata, les embió con un embajador a Santiago, con diez mil doblas de oro, así para la fábrica de la grande torre como para las hechuras de las campanas. Y todo se egecutó en breve tiempo. Y así hecha la torre y puestas las campanas en ella, que son tan grandes que ocupan con su hechura el hueco de ella, se tocaban en ocasiones de grandes fiestas... Tienen muchas inscripciones latinas [así] que en lengua francesa, [y] las armas de flores de lis de Francia. Y la torre tiene un letrero en medio del lienzo que mira a oriente que dice PARIS»⁵⁶⁹.

Para explicar el motivo del deterioro de las dos campanas, la *Descripción del Reino* se hace eco de una tradición local según la cual habrían sido rotas a propósito para que su fuerte sonido no hiciera abortar a las mujeres de la ciudad: «y era tal su voz y tan penetrante (que [se] oía seis leguas y más en contorno) que las mugeres preñadas, en la oyendo, con el susto della,

566. López Ferreiro, vol. 7, 1905, 415-417 y Ap. doc. 42, 150-151; y Vázquez Castro, 1998: 122-124. Los Boán también se refieren a ella en la p. 263.

567. Vázquez Castro, 1998: 118-145.

568. López Ferreriro, vol. 9, 1907: 204; y Vázquez Castro, 1998: 129-131.

569. Algunos de estos datos también figuran en González Dávila, 1645, vol. 1: 22.

que era tan grande, se estremecían y malparían. Y habiendo reconocido este daño general en ellas, se dejaron de tocar y las quebraron, haciendo las quebraduras como de culebras. Y así no se goza de ellas sino de ver en ellas una monstruosidad en grandeza». De ella se hacen eco algunos peregrinos unos años antes como el polaco Erich Lassota de Steblovlo (1581)⁵⁷⁰, el veneciano Bourdelot (1581)⁵⁷¹ o el también italiano Confalonieri (1594)⁵⁷².

Tanto el dibujo de Vega y Verdugo⁵⁷³ (figs. 84 y 97) como el de Baldi⁵⁷⁴ (fig. 85) permiten conocer el estado de la torre antes de ser utilizada como fuste de la actual *Torre del Reloj* barroca, construida entre 1676 y 1680⁵⁷⁵ (fig. 98). Su frente este, hacia la Quintana, exhibe seis escudos vinculados de una u otra manera con la historia del monumento: el más espectacular, el de Castilla y León, coronado y sostenido por dos ángeles, en referencia a Isabel la Católica (fig. 99); otro de Sicilia y Aragón, en alusión a Fernando el Católico (fig. 100); un tercero con las tres flores de lis de Luis XI (fig. 101); dos escudos, en un único bloque de piedra, uno con los dos lobos de los Osorio y el otro, mantelado, con los dos castillos y el león rampante de los Enríquez⁵⁷⁶ (fig. 102); y, finalmente, las cinco estrellas de ocho puntas en sotuer del arzobispo Fonseca II, sobre una ménsula; todos ellos citados por los Boán y algunos dibujados por Vega y Verdugo⁵⁷⁷ (fig. 97) («hay asimismo en ella un escudo de las reales armas de Francia, de tres flores de lis, con su corona, que están al lado izquierdo. Y al derecho, las reales de Castilla y León en 4 cuarteles, duplicadas, cuyo escudo sostienen dos ángeles. Y muy cerca de ellos, están otros dos escudos, el uno de las armas de Osorio y el otro de las de Enrréquez, dos castillos, a par, y debajo el león. Y del lado derecho que mira a la Puerta del Perdón, hay otro de las armas de Aragón y Sicilia. Y más adelante está otro escudo con las armas de Fonseca que fue el patriarca de Alejandría»). Igualmente, hacia la fachada de la plaza, y con el mismo sentido urbanístico, se disponen en hilera las esculturas de los apóstoles San Pedro (fig. 103), Santiago el Mayor vestido de Peregrino (fig. 104), San Juan

570. Liske, 1878: 140.

571. Tellechea Idígoras, 1985: 341.

572. Guerra Campos, 1964: 223.

573. Vicente López, 2012: 390-391.

574. Taín Guzmán, 2018: 78.

575. Taín Guzmán, 1998a, vol. 1: 112-114.

576. Su presencia se explicaría porque los Osorio habrían contribuido económicamente a la construcción de la torre en compensación por los desordenes que encabezaron hacia 1460 en que llegaron a ocupar la catedral; cf. Vázquez Castro, 1998: 139, n. 86.

577. Hoy se hallan ocultas a la vista dentro del cuarto alto del Pórtico Real; cf. Vázquez Castro, 1998: 138 y 140-141.

Evangelista (fig. 105) y San Pablo (fig. 106), las cuatro citadas por los Boán y conservadas todavía in situ⁵⁷⁸ («hay más en el lienzo de esta torre que cae a la Quintana, cuatro bultos imágenes de San Pedro Apóstol, Santiago el Mayor, San Juan Evangelista y San Pablo»).

El edificio anexo a la torre que aparece en el dibujo del canónigo (figs. 84 y 97) sospecho que serviría para permitir al campanero el acceso a la torre desde la Praza da Quintana, como sucede en otros campanarios del país. Su fachada presenta un enorme reloj «que es de los mejores de España», gobernado por un relojero con salario pagado por el municipio⁵⁷⁹. Se sitúa orientado hacia la plaza porque en tiempos de los Boán, y según los trabajos de Rosende Valdés, se desarrollaba en ella una importante actividad religiosa, social y comercial y podría ser visto fácilmente por los compostelanos⁵⁸⁰. Es más, el reloj regularía los horarios de la ciudad pues estaba sincronizado con la campana del chapitel gótico de hierro forjado sito en lo alto de esta torre, cuyo tañido sería oído en toda Compostela (figs. 84 y 85). Tanto el reloj como el chapitel datan de entre 1527 y 1533, siendo obra del cerrajero francés Guillén Bourse⁵⁸¹.

La **capilla mayor** que describe la *Descripción del Reino* muestra la escenografía medieval de presentación de la imagen del apóstol Santiago, hoy completamente perdida. El recinto se hallaba entonces protegido por gruesas **rejas** de hierro compuestas de balaustres dorados y decorados con medallones, el escudo del arzobispo Fonseca III y una tarjeta con la fecha de 1544⁵⁸². Cerraban la embocadura de la citada capilla, entre los dos machones del cimborrio, y los arcos laterales del presbiterio, ahora ampliado con otros dos al anexarse entonces un tramo de la nave lateral del transepto⁵⁸³ (fig. 87) («que está toda cercada por los lados y la frente de rejas altas y fuertes, torneados y dorados los balaustres, con remates de medallas y molduras labradas con curiosidad costosísima... La cual está cerrada por los lados y enfrente de riquísimas rejas de hierro que digo con mucho primor. Las cuales tienen un letrero en una

⁵⁷⁸. García Iglesias, 2004b: 107-122. Así, las esculturas no habrían sido instaladas en su ubicación actual por Domingo de Andrade (ibid., 110). Los Boán no mencionan las esculturas de San Felipe y San Juan Bautista porque se encontrarían en la cara norte de la torre y sospecho que ocultas dentro del cuartucho del reloj.

⁵⁷⁹. Pérez Costanti, 1925e: 323-327; y Pérez Costanti, 1930: 63.

⁵⁸⁰. Sobre los usos de la plaza véase Rosende Valdés, 2004: 219-225.

⁵⁸¹. López Ferreiro, 1906, vol. 8: 64, n.1, y 203.

⁵⁸². Realizadas por los cerrajeros Guillén de Bourse y Pedro Flamenco entre 1539 y 1546, financiadas con el legado dejado al cabildo por el referido Fonseca; cf. López Ferreiro, 1906, vol. 8: 180-182 y Ap. 30, 129-131; Pérez Costanti, 1930: 60-61 y 210; Gallego de Miguel, 1963: 73-78; y Vicente López, 2012: 91-92.

⁵⁸³. Guerra Campos 1982: 215.

targeta encima de sus puertas principales, del año en que se acabaron que fue el de 1544. Y en ellas están las armas de Fonseca, que es cierto que el gran arzobispo de Toledo debió de dar el dinero para ella o la mayor parte»⁵⁸⁴). Debían de llamar mucho la atención en su tiempo pues son alabadas por otros peregrinos que visitan Compostela, como Lassota (1581)⁵⁸⁵. Hoy de ellas solo han sobrevivido algunas piezas (fig. 107).

En su interior, se hallaba el sepulcro del Apóstol, inaccesible y debajo del altar mayor. Sobre la mesa de dicho altar se disponía la **imagen mateana de Santiago**, tallada en granito y policromada, que por fortuna aún se conserva. Se muestra sedente, vestido con túnica y manto que llegan hasta los pies, con la mano derecha sujeta un pergamino con el epígrafe del *Hic Jacet* y con la izquierda un bordón con remate en tau⁵⁸⁶ (figs. 108 y 109) («no tiene retablo esta grande capilla ni otra imagen en luga[r] de él sino la del glorioso apóstol Santiago, que es de piedra mármol, sentada en una silla ricamente dorada sobre el altar mayor»⁵⁸⁷). Varias representaciones, como la de una miniatura belga de Tournai (1489-1512)⁵⁸⁸ (fig. 110) y la de un grabado francés de 1648⁵⁸⁹ (fig. 111), este último de fecha muy próxima a la de la *Descripción del Reino*, permiten comprobar que su disposición apenas ha cambiado a lo largo de los siglos, no figurando los objetos barrocos –esclavinas, bordones y calabazas– que hoy disfrazan la estatua de peregrino⁵⁹⁰. En tiempos de los Boán, la imagen solo estaba enriquecida con dos adornos. Uno consistía en un collar de plata, de gran tamaño, jalonado de conchas y bordones, descrito como dispuesto a la manera del toisón con el que se suelen retratar los reyes de la Casa de los Austrias⁵⁹¹ («tiene un ancho collar de plata

⁵⁸⁴. Texto elaborado a partir de Ojea (1615: f. 119v), presenta coincidencias con el de González Dávila (1645, vol. 1: 20-21).

⁵⁸⁵. Liske, 1878: 136.

⁵⁸⁶. Posiblemente preside el altar mayor desde 1211; cf. López Ferreiro, 1902, vol. 5: 58-59; Carro García, 1950, 43-51; Taín Guzmán, 2005, 289-291; Castiñeiras, 2010c: 206-210; y García Iglesias, 2011: 85-87. Bernardo de Aldrete (inicios del siglo XVII) afirma que la imagen está toda dorada, salvo el rostro que presenta encarnaciones; cf. Rubio Lapaz, 1993: 377. Jean de Tournai transcribe el letrero completo de la tarjeta apostólica en 1489; cf. Péricard-Mea, 2012: 340. Sorprendentemente los Boán no mencionan el cenotafio apostólico, en forma de arca, con la tabula retro altaris de Gelmírez embutida en su frente, que también se hallaba sobre la mesa del altar, delante de la imagen del Apóstol; Taín Guzmán, 2010b: 178-181.

⁵⁸⁷. Texto elaborado a partir de Ojea (1615: f. 119v) que presenta coincidencias con el publicado por González Dávila (1645, vol. 1: 21).

⁵⁸⁸. Vanwijnsberghe, 2002: 1509-1546; Taín Guzmán, 2010b: 169-170; Vicente López, 2012: 108-110; y Taín Guzmán, 2013: 15-17.

⁵⁸⁹. Jacomet, 1995: 460; Taín Guzmán, 2010b: 170-173; y Taín Guzmán, 2013: 17-18.

⁵⁹⁰. Carro García, 1950, 47-51; Taín Guzmán, 2005: 291-299; y Vicente López, 2012: 262-264.

⁵⁹¹. Parece que realizado de nuevo en 1571; cf. López Ferreiro, vol. 8, 1906: 194; López Ferreiro, 1911, vol. 11: Ap. doc. 1, 181-182 y 183; Carro García, 1950, 45-47; y Taín Guzmán, 2005: 290 y 293.

ricamente hecho a manera de tusón»), mencionado en los relatos de viajeros y peregrinos como Confalonieri (1594)⁵⁹² o el florentino Magalotti (1668)⁵⁹³. El otro era una corona de plata dorada y decorada con florones, que colgaba sobre la cabeza apostólica sujeta por una cadena⁵⁹⁴ («y encima de la cabeza, una grande y costosa corona de la misma, pendiente de cadenas de ella»), representada en el grabado francés de 1648 (fig. 111) y citada también por viajeros y peregrinos como el obispo armenio Mártir de Arzendjan (1492-1493)⁵⁹⁵, Arnold von Harff (1499)⁵⁹⁶, Urrea (1519)⁵⁹⁷, Ambrosio de Morales (1572)⁵⁹⁸, Lassota (1581)⁵⁹⁹ o Confalonieri (1594)⁶⁰⁰.

Cuando los peregrinos llegaban a la Catedral tras su largo viaje, acudían a esta imagen para rendirle homenaje a través de la práctica de dos ritos. Uno, representado en la miniatura de Tournai, consistía en abrazar la estatua por la espalda (fig. 110). El otro era la acción de colocar la corona sobre sus cabezas, como aparece en la citada vidriera de la capilla de Villinger de 1524⁶⁰¹ (fig. 112) («que cuando le abrazan una y muchas veces la ponen [*la corona*] todos los peregrinos y debotos en sus cabezas. Porque no hay ninguna persona menor ni mayor que con grande devoción y reverencia no use de estas circunstancias y de otras ceremonias»). Se trata de dos muestras de agradecimiento y afecto popular de raigambre medieval⁶⁰², descritos

⁵⁹². Guerra Campos, 1964: 219.

⁵⁹³. Taín Guzmán, 2018: 47.

⁵⁹⁴. Citada en la visita de 1571, tal vez sea la realizada en 1519 en sustitución de una anterior; cf. López Ferreiro, vol. 8, 1906: 194; López Ferreiro, 1911, vol. 11: Ap. doc. 1, 181 y 182-183; y Carro García, 1950, 45-47. Dicha corona aparece en un grabado de 1717 donde se representa la capilla mayor de la Catedral, hecho probablemente a partir de un dibujo de Domingo de Andrade de 1677; cf. Taín Guzmán, 2017: 48 y 52.

⁵⁹⁵. Ñatea Las Heras y Péricard-Méa, 2009: 77.

⁵⁹⁶. Herbers y Plötz, 1999: 228.

⁵⁹⁷. Urrea, 2008, vol. 2: 348.

⁵⁹⁸. Flórez, 1765: 120.

⁵⁹⁹. Liske, 1878: 136.

⁶⁰⁰. Guerra Campos, 1964: 219.

⁶⁰¹. Plötz, 2004: 116-117. Para otras representaciones artísticas de este rito y el posible origen del mismo véase el trabajo de este autor (ibid., 101-122). Según Plötz, en la conocida representación del santuario apostólico en una tabla flamenco del Museo de Indianápolis (ca. 1473-1510) serían los peregrinos quienes estarían coronando la imagen del Apóstol (ibid., 118-119). Sobre dicha tabla véanse Stokstad, 1987, 527-531; Gitlitz, 1996: 119-121; Taín Guzmán, 2010b: 168-169; Vicente López, 2012: 103-105; y Taín Guzmán, 2013: 13-14.

⁶⁰². Sobre ambos ritos véase Pombo Rodríguez, 1995: 202-203; y Pombo Rodríguez, 2011: 97-102. Los Boán no mencionan un tercer rito que consistía en besar la cabeza, como sí hacen Morales en 1572 (cf. Flórez, 1765: 120), Fabrizio Ballarini en 1588 (cf. Giappichelli, 1999: 37), Confalonieri en 1594 (cf. Guerra Campos, 1964: 219) y Bernardo de Aldrete a inicios del siglo XVII (cf. Rubio Lapaz, 1993: 377).

en relatos de viajeros y romeros como Jean de Tournai (1489)⁶⁰³, Arnold von Harff (1499)⁶⁰⁴, Urrea (1519)⁶⁰⁵, Morales (1572)⁶⁰⁶, Lassota (1581)⁶⁰⁷, Fabrizio Ballarini (1588)⁶⁰⁸, Confalonieri (1594)⁶⁰⁹ o Diego de Guzmán (1610)⁶¹⁰, que aseguraban el beneficio físico-espiritual de la protección apostólica tras un viaje lleno de peligros, emociones y esperanzas⁶¹¹.

Para la práctica de estos ritos se diseñó en los siglos XV-XVI un circuito, accesible solo desde el presbiterio y en el horario en el que las rejas estaban abiertas. Así, un doble muro separaba dicho presbiterio de la sacristía ubicada en el hemiciclo posterior, de la que luego se tratará (fig. 111). La pared frontal contaba con dos puertas y su altura llegaba solo hasta la de los hombros de la imagen apostólica, sobresaliendo el resto de la estatua por encima de ella para facilitar el contacto directo a los peregrinos («no tiene retablo esta grande capilla ni otra imagen en luga[r] de él sino la del glorioso apóstol Santiago... sobre el altar mayor, arrimada a un petril que le llega hasta casi los hombros, de modo que le quedan descubiertos parte de ellos, el cuello y la cabeza, para dar lugar a la deboción de los peregrinos y gentes que vienen a visitarle a que le toquen, abracen y traten»⁶¹²). La puerta de la derecha les permitía ascender por unas escaleras hasta una pequeña plataforma o tribuna, dispuesta detrás de la estatua, y cumplir con la costumbre, mientras que la puerta de la izquierda, después de bajar por otras escaleras, se utilizaba para abandonar el recinto: «a par del altar están dos puertas de uno y otro lado, cuya pared divide otra capilla que está de detrás del Santo Apóstol... De estas puertas dichas, así como se ponen los pies en medio de ellas por el hueco de su ancha pared, se sube de una y otra por [*unas*] escaleras hasta el alto de su descanso a abrazar al Santo Apóstol, de manera que entran por una y bajan por otra, porque cuando hay grande concurso de gente no se aprietan sino que entren y salgan con comodidad». La función de cada puerta se conoce gracias a Morales (1572)⁶¹³ y a Aldrete (inicios siglo XVII)⁶¹⁴, y

⁶⁰³. Péricard-Mea, 2012: 339.

⁶⁰⁴. Herbers y Plötz, 1999: 228-229.

⁶⁰⁵. Urrea, 2008, vol. 2: 348.

⁶⁰⁶. Flórez, 1765: 120-121.

⁶⁰⁷. Liske, 1878: 136.

⁶⁰⁸. Giappichelli, 1999: 37.

⁶⁰⁹. Guerra Campos, 1964: 219.

⁶¹⁰. Vázquez Castro, 2014: 174.

⁶¹¹. Freedberg, 1992: 127-167.

⁶¹². Texto basado en Ojea, 1615: f. 119v.

⁶¹³. «Súbese a esta imagen por una escalera que está al lado de la epístola con su portecica, y de[s]ciéndese por otra del lado del evangelio»; cf. Flórez, 1765: 121.

⁶¹⁴. «Subiendo por el lado de la epístola baxan por el del evangelio»; cf. Rubio Lapaz, 1993: 377.

se representa en el grabado francés de 1648 donde un peregrino aparece accediendo a las escaleras de la epístola (fig. 111).

Encima de la imagen y del altar mayor se dispone un **baldaquino** gótico que figura en la miniatura de Tournai⁶¹⁵ (fig. 110). Los Boán lo describen como «un[a] gran pirámide» de gran altura «que sube hasta la clave de la bóveda», sostenido por delante en un arco de cantería y por detrás por dos pilares dispuestos en la pared que separa el presbiterio del hemiciclo trasero⁶¹⁶ («de mo[do] que las columnas y pirámide –que están en el ayre apretadas y sustentadas con dos arcos a las paredes de la capilla con grande primor y artificio– sirven al altar de capilla»). Aunque construido en madera, presentaba partes revestidas de plata dorada⁶¹⁷ («labrado curiosamente»). Su programa iconográfico se componía del anagrama JHS en el centro del friso frontal, flanqueado por las imágenes de la Virgen con el Niño y Santiago a un lado, y San Pedro y San Juan Evangelista en el otro, así como, parece ser, por ángeles trompeteros en los extremos. En el vértice de la pirámide, sobre una peana, se encontraba la escultura de Santiago, si bien se desconoce si vistiendo de peregrino⁶¹⁸ («adornado con los misterios de la Redención del hombre de Cristo Nuestro Señor, y de otras imágenes y figuras de santos, que todo junto representa un riquísimo retablo»⁶¹⁹). Su cielo, cubriendo el altar mayor, se adornaba con la bóveda celeste⁶²⁰ («cuyo cimborio o cielo es un vivo retrato del natural y estrellado, según la perfección, hermosura y curiosidad de sus labores y traza admirable que acompañan la hermosura de su compuesto»⁶²¹). La obra se concibe y construye entre 1462 y 1476 promovida por los arzobispos Alonso I y Alonso II de Fonseca⁶²². Sus armas se exhiben en el frente del mueble, junto con las de los Reyes

Católicos⁶²³ («el altar mayor de Santiago, su imagen, columnas y pirámide se hizo en tiempo de uno de los tres arzobispos Fonseca. A costa de uno de ellos o que por memoria dél, esta Santa Yglesia le honrró, como acostumbra, en ponerse escudo de sus armas en todas las obras que hace en ella en tiempo de cada arzobispo. Y el de uno de estos está enfrente, en medio de dos de las reales de Castilla y León, y de las de Sicilia, Aragón y Granada, que significan ser del tiempo de los Reyes Católicos, don Fernando y doña Ysabel»).

Delante del altar mayor se encuentra un arco de hierro forjado, ricamente adornado con roleos, medallas y serafines, y dorado si está en lo cierto Morales⁶²⁴. Contaba con tres barras atravesadas perpendicularmente hacia el altar mayor y hacia la embocadura de la capilla, de las que colgaban un gran número de **lámparas de plata** de aceite, atendidas por poleas, encendidas permanentemente en honor del Apóstol⁶²⁵: «delante de cuyo altar arden continuamente más de cincuenta lámparas de plata, todas puestas con grande curiosidad en una viga de hierro, con muchos follages y labores, que atraviesa la capilla». Todas ellas habían sido donadas por casas reales europeas y la nobleza de España en diferentes épocas de la historia de la Catedral. Su número varía según la fuente consultada, pero en tiempos de los Boán las principales serían la de los Reyes de España y la de los Reyes de Portugal⁶²⁶, ambas colgadas en la barra central⁶²⁷, así como la de la Casa Real de Francia, de ubicación incierta⁶²⁸ («y algunas de estraña grandeza y de admirable hechura. Y entre ellas una que dotó Felipe, rey de Francia, en que arden trece luzes en memoria de Cristo y sus doce Apóstoles»⁶²⁹).

Detrás del doble muro del presbiterio se halla, como ya se ha dicho, un hemiciclo con una doble función: **sacristía de los canónigos cardenales**, los únicos miembros del cuerpo capitular que podían officiar en el altar mayor desde los tiempos de Diego Gelmírez⁶³⁰, con

⁶²³. López Ferreiro, 1911, vol. 11: Ap. doc. 1, 182. Véanse también Rosende Valdés, 1996: 493; y Vicente López, 2012: 107.

⁶²⁴. Flórez, 1765: 121.

⁶²⁵. Su autor es el cerrajero Guillén Bourse, aunque, al fallecer este, lo termina Baltasar Ruz (1558-1561); cf. López Ferreiro, 1906, vol. 8: 195-196 y Ap. docs. 36 y 37, 143-148; Pérez Costanti, 1930: 61 y 494-495; y Rosende Valdés, 1996: 495-496. El arco desaparece con la reforma barroca del recinto. En la citada tabla de Indianápolis se representa una barra anterior que se sustituye por la citada por los Boán.

⁶²⁶. Así lo afirma Bourdelot en 1581; cf. Tellechea Idígoras, 1985: 339. Sobre ella véase López Ferreiro, 1906, vol. 8: 196-199.

⁶²⁷. Al menos así se afirma en el contrato del arco de 1559; cf. López Ferreiro, 1906, vol. 8: Ap. doc. 36, 145.

⁶²⁸. Así lo afirma Bourdelot en 1581; cf. Tellechea Idígoras, 1985: 339

⁶²⁹. Texto basado en Ojea, 1615: f. 120v.

⁶³⁰. López Alsina, 1994: 68.

sus cajonerías, y **capilla del Apóstol Santiago**, con altar propio y un retablo jacobeo inserto en un nicho en la pared, ubicado como el mayor también sobre el mausoleo apostólico. En él podía officiar el resto del cabildo y clérigos invitados⁶³¹, como hizo por ejemplo el citado Aldrete⁶³² («cuya pared divide otra capilla que está de detrás del Santo Apóstol, en redondo, a modo de concha, donde están ricos y costosos cajones con muchos ornamentos y cosas de plata para el servicio de esta capilla. Donde está un suntuoso (aunque pequeño nicho) y en él... un costoso retablo con su altar donde se dicen cada día muchísimas misas en honor del Santo Apóstol. Porque las que se dicen en su altar mayor cuestan a ocho reales y no las puede decir en él ningún canónigo ni otra persona que no sea de los cardenales de esta Santa Yglesia, y en este se dicen a dos reales. Y así por este pequeño estipendio, como por estar este altar encima del santo sepulcro del Apóstol, viene a ser lo mismo que si se dijera en el mayor. Que con maravilloso acuerdo y prudencia se hizo este altar debajo de la ymagen y altar donde está la del Apóstol»). Peregrinos y fieles podrían asistir a las celebraciones desde el deambulatorio y seguir las a través de los cinco arcos centrales cuyas contras de madera, pintadas por ambas caras con escenas de la vida de Jesús, se abrirían para la ocasión⁶³³. El retablo todavía subsiste en dicho altar y consta de cuatro escenas de la vida del Apóstol: el Martirio en Jerusalén, la Traslación del Cuerpo en una Barca, la Solicitud a la Reina Lupa de un lugar para el Enterramiento y el Mausoleo del Apóstol con sus dos discípulos Teodoro y Atanasio⁶³⁴ (fig. 113) («en este retablo están todos los pasos que sus discípulos tubieron con el régulo que gobernaba esta tierra cuando llegaron a Padrón con su santo cuerpo y con la Reyna Loba. Y asimismo los de su martirio que son mucho de considerar»).

En la base del arranque del cimborrio del crucero, cuatro vigas de hierro sostienen el ingenio de doble polea que permitía oscilar un **incensario gigante** de plata o *botafumeiro* por la nave central del transepto, entre las puertas de la Acibehería y Praterías. Su función consistía en perfumar el interior del templo, particularmente los ámbitos del presbiterio, el coro y los dos brazos del transepto donde se disponían los fieles y peregrinos que asistían a los

⁶³¹. Tales funciones las adquiere este recinto en 1532 cuando su altar del Santísimo Sacramento se traslada a la Capilla del Salvador; cf. López Ferreiro, 1906, vol. 8: 50-52. De su nueva función de sacristía se hace eco Confalonieri en 1594 (cf. Guerra campos, 1964: 219). Sobre esta doble función del recinto como sacristía y capilla véase Vicente López, 2012: 110-116.

⁶³². Rubio Lapaz, 1993: 377.

⁶³³. Parece que al menos una pintada en 1569 y otra en 1587; cf. Lopez Ferreiro, vol. 8, 397-398 y 402; y Vicente López, 2012: 111-113. Hoy solo se conserva una de esas puertas, con una Epifanía en una cara y la Resurrección en la otra, expuesta en el Museo catedralicio; cf. Yzquierdo Peiró, 2018: 223-224.

⁶³⁴. Su autoría y cronología es incierta; cf. Rosende Valdés, 1996: 489-490; y Vicente López, 2012: 115.

oficios que se celebraban en el altar mayor («del cimborio y capitel del crucero de esta Santa Yglesia que divide los dos coros, está pendiente de cuatro vigas de hierro doradas, en cada una dos, a manera de escaleras muy arqueadas, que salen de los cuatro ángulos y esquinas; y todas rematan, con grande curiosidad y perfección, en un punto que sostiene una ancha polea y rueda de hierro donde está una larguísima y gruesa maroma de cáñamo; y de ella pendiente un grande incensario, muy grueso y fuerte de plata, en que hechan cuatro o seis libras de perfume»). Los Boán conocerían el datado en 1622, el cual solo se utilizaba en las celebraciones y procesiones más solemnes, manejado por un grupo de tiradores llamados popularmente *tiraboleiros*⁶³⁵ («del cual tiran media docena de hombres en las procesiones y fiestas principales (que para tales ocasiones dellas se hizo y se usa dél), y con fuerza y maña le hacen dar en lo alto de la bóveda, de una y otra parte de los dos coros. Y en los golpes grandes que da en ella, se abre y caen las brasas y perfume. Que sirven de dos efectos: de incensar y de dar un fragante olor a los circunstantes, y de apartar la gente de la Yglesia por donde pasan en procesión el arzobispo y prebendados»).

Delante del altar mayor, en los primeros tramos de la nave central desde el crucero, se hallaba la nueva **sillería de coro**, construida entre 1599 y 1608, patrocinada por el arzobispo Sanclemente⁶³⁶ (figs. 87, 88 y 114) («el coro de esta Santa Yglesia está en el lugar ordinario de las demás catedrales de España, enfrente de la capilla mayor y en medio de la nave mayor... adornado de curiosa sillería, de estrenada arquitectura»⁶³⁷). El mueble de madera estaba instalado en un recinto cerrado con paredes de cantería, salvo la embocadura hacia el altar mayor que se protege con rejas. En su interior se instalan sitiales tallados a dos alturas, treinta y cinco en el coro bajo y cuarenta y nueve en el alto, constituyendo la silla principal la del arzobispo en el centro del segundo piso. En ellos se sentaban las dignidades del cabildo, los canónigos, los racioneros, capellanes y personal de la basílica varias veces al día para efectuar los rezos comunitarios⁶³⁸. Fue desmontado en 1945 y hoy se expone en el coro alto de San Martiño Pinario. Los espaldares de las sillas y el guardapolvo contienen relieves de apóstoles, evangelistas, profetas, doctores de la iglesia, personajes del Antiguo Testamento y mártires, situados entre columnas y brazales, misericordias, atriles, etc., dando lugar a la

⁶³⁵. Este incensario desapareció en 1809 durante la invasión francesa; cf. Díaz Fernández y Sánchez Sánchez: 15-47. Vázquez Castro (2012: 1769-1801) propone que el origen del incensario se hallaría en la necesidad de solemnizar los actos litúrgicos con motivo de la fundación de los Años Santos por el arzobispo Lope de Mendoza.

⁶³⁶. Rosende Valdés, 2001: 311-337.

⁶³⁷. Texto basado en Ojea, 1615: f. 120v.

⁶³⁸. Iglesias Ortega, 2012: 240-251.

«curiosa sillería» como se la califica en el manuscrito. En cuanto a las rejas, fueron realizadas en sintonía con las de la capilla mayor por los mismos artistas, cerrando el vano entre los dos machones occidentales del cimborrio⁶³⁹ («adornado... de rejas de hierro riquísimas, torneadas y doradas como las de la capilla mayor»⁶⁴⁰).

En lo alto del muro del trascoro, siempre en la nave central, orientado hacia el Pórtico de la Gloria, se reinstaló el **calvario gótico** que ya tenía tal ubicación en la anterior sillería medieval⁶⁴¹ (figs. 87, 88 y 115). Los Boán alaban la imagen del crucificado por ser objeto de devoción popular y famoso por sus milagros, haciéndose eco de uno sobre un canónigo: «uno de los más devotos crucifijos que puede haber en la cristiandad, que ha hecho grandes milagros en tiempos antiguos. Y uno en par[*ticu*]lar con un prebendado de esta Santa Yglesia que, yendo en procesión con sus hermanos y volviéndose a hacer la reverencia, al pasar, el Cristo se la hizo a él con la cabeza ynclinada a un lado y con fuerza, porque se desenclavó casi de la mano derecha, de manera que todos los prebendados oyeron el estallido por ser la cruz de hierro. Y se quedó desde entonces con la cabeza baja inclinada sobre el brazo izquierdo. Y no sabiendo por quién de ellos había hecho tal milagro, el prebendado lo dijo y manifestó por un grande pecado de sacrilegio que había querido cometer con una virgen monja. Y habiendo ella concedido con su deseo y estando actualmente para ofender a Dios, ella se arrepintió y le dijo cuan mal había hecho en darle entrada para tal ofensa suya. El canónigo, conociéndola y tan grave pecado, puso la espada que llevaba por cruz en medio y prometió de no tocarla. Y a la hora que le pareció debía salir, lo hizo. Y llegando a su casa, lloró su pecado y propuso de allí adelante de nunca más inquietarla ni a otra. Y así, por esta abstinencia, el Cristo Santo se lo agradeció con demostración pública».

Entre la capilla mayor y la sillería de coro, en el pavimento del crucero, la zona más próxima al mausoleo apostólico, se disponían las **lápidas episcopales**. Los Boán diferencian entre las más antiguas, de piedra, y las más modernas, de bronce («entre los dos coros están sepultados muchos prelados de esta Santa Yglesia, los antiguos con sepulturas humildes de buenas losas de piedra, y los modernos con láminas de bronce»). Todas fueron movidas de su emplazamiento en intervenciones recientes, no conociéndose de momento como era su

.....

⁶³⁹. López Ferreiro, 1906, vol. 8: 180-182 y Ap. 30, 129-131; Pérez Costanti, 1930: 60-61 y 210; y Gallego de Miguel, 1963: 73-78.

⁶⁴⁰. Texto basado en Ojea, 1615: f. 120v.

⁶⁴¹. Yzquierdo Peiró, 2017: 146.

distribución original. En el episcopologio compostelano de la *Descripción del Reino* se ofrece información sobre los epígrafes y ubicación de las lápidas bronceas de los arzobispos Gaspar de Ávalos (1545), hoy desaparecida; Cristóbal Fernández Valtodano (1572), conservada (fig. 116); Juan de Liermo (1582), desaparecida; Juan de Sanclemente (1602), desaparecida; Maximiliano de Austria (1614), conservada (fig. 117), y fray Agustín de Antolínez (1626), desaparecida⁶⁴².

Igualmente, el manuscrito llama la atención sobre los dos nichos funerarios con estatuas yacentes que todavía flanquean la entrada de la Acibehería. El de la izquierda, en el muro de cierre de la actual Capilla de San Fructuoso, corresponde al prior Juan Vidal, fallecido en 1582, transcribiendo los Boán el epígrafe latino pintado, hoy perdido⁶⁴³ (fig. 87). El de la derecha, en el muro de cierre de la Capilla de Santa Catalina, pertenece a Alonso López de Valladolid, arcediano de Salnés y obispo de Ourense, fallecido en 1468⁶⁴⁴ («con su bulto de enfrente, que está con báculo y mitra, parece ser de obispo») (figs. 87 y 118).

Termina la *Descripción del Reino* su análisis de los espacios catedralicios enumerando todas sus capillas, algunas de ellas hoy desaparecidas, con sus correspondientes patronos, familias nobles compostelanas. Aportan datos sobre su fundación e historia, no siempre correcta, los enterramientos más insignes y, en ocasiones puntuales, sobre su patrimonio devocional, coincidiendo con la lista de capillas y datos publicados en el *Teatro Eclesiástico* de González Dávila⁶⁴⁵: «haré mención... [*de*] las [*capillas*] que hay dentro de esta Santa Yglesia, con retablos costosísimos y ricas rejas de hierro, y sin ellos, que están a la redonda de las naves. Adonde hay fundadas muchas capellanías y mucho número de capellanes para el servicio dellas y del culto divino. Y en algunas se dice misa y misas cantadas todos los días con canto de órgano y otros instrumentos músicos»⁶⁴⁶. Comienza por la **Capilla del Salvador** o del Rey de Francia, la primera que se construye en la basílica románica, sita en el centro del deambulatorio, dibujada

.....

⁶⁴². Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 578-579, 584, 589, 592-593, 595 y 599. Más información sobre estas lápidas en López Ferreiro, 1906, vol. 8: 114-115, 243-244, 286-287 y 361, y 1907, vol. 9, 40 y 72. Sobre las dos conservadas véanse Pardo de Guevara, 1999: 390-392; e Yzquierdo Peiró, 2018: 84-85.

⁶⁴³. Chamoso Lamas, 1979: 560-563. Sobre las circunstancias del enterramiento véase López Ferreiro, 1906, vol. 8: 374-375. Según el citado López Ferreiro, el letrero funerario habría sido compuesto por el lectoral de Sagrada Escritura Dr. Gómez, transcribiendo también su contenido (ibid., n. 4).

⁶⁴⁴. Chamoso Lamas, 1979: 544-545; Yzquierdo Perrín, 1993i: 272; Cendón Fernández, 2006: 252-255; e Yzquierdo Perrín, 2006-2007: 152-153. Sobre las circunstancias del enterramiento véase López Ferreiro, 1905, vol. 7: 140-141.

⁶⁴⁵. González Dávila, 1645: 21-22.

⁶⁴⁶. Texto basado en Ojea, 1615: f. 121r.

por Vega y Verdugo antes de la construcción de la bambalina barroca que hoy la oculta a los viandantes de la Praza da Quintana (figs. 84, 87 y 119). Se trata del recinto al que acudían los peregrinos a oír misa, recibir la eucaristía, confesar sus pecados con clérigos políglotas y retirar la *compostela* que certifica su viaje al santuario⁶⁴⁷ («adonde todos los... peregrinos de Francia y otros reynos confiesan y comulgan porque hay en ella sacerdotes que entienden y hablan todas lenguas»). De ello dan testimonio relatos de peregrinos como los de Lassota (1581)⁶⁴⁸ y Ballarini (1588)⁶⁴⁹. Su sobrenombre de Capilla del Rey de Francia se debería a los donativos de Carlos V Le Sage (1380) y Luis XI (1483) para que tres capellanes dijese misa en ella diariamente⁶⁵⁰. A los dos hermanos les llama la atención que «está a lo antiguo, toda pintada y con las armas reales de los cristianísimos reyes de Francia»⁶⁵¹.

Luego el manuscrito enumera ordenadamente las capillas del deambulatorio y el transepto, en el lado del evangelio: la **Capilla de Nuestra Señora** o de los España, edificio gótico sede de sepulcros medievales, cuyo patronato en tiempos de los Boán recae en la Casa de los España⁶⁵² (figs. 87 y 120) («en donde hay entierros y sepulcros de caballeros a lo antiguo, llanos y con inscripciones, que por serlo tanto no pude leerlas. Hay en ella escudos de armas de este ilustre y antiquísimo linaje [*los España*]»); la **Capilla de San Juan Apóstol**, sede parroquial, que ocupaba un ábside románico del deambulatorio luego roto y ampliado en los siglos del Barroco⁶⁵³ (fig. 84 y 87); la **Capilla de San Bartolomé Apóstol**, ubicada en

.....

⁶⁴⁷. Al respecto, recordemos que la custodia del Santísimo Sacramento había sido trasladada a la Capilla del Salvador en 1532; cf. López Ferreiro, 1906, vol. 8: 50-52. Sobre los sacerdotes lenguajeros véase Iglesias Ortega, 2012: 91-92 y 167-168.

⁶⁴⁸. Escribe lo siguiente: «concluida la confesión, los peregrinos comulgan generalmente en la capilla francesa, que está cerca, y detrás del altar mayor; luego entregan a cada uno una carta o pasaporte impreso en pergamino, con insignias atadas del cardenal superior, por la cual se pagan dos reales; añaden también una pequeña papeleta de confesión, por la cual se paga un cuarto»; cf. Liske, 1878: 138.

⁶⁴⁹. En su relato se lee: «Mercordi li 10 stemmo in San Iacomo ove la mattina, presso l'altar grande, in una capella del re di Francia a ciò deputata, ci confessammo e comunicammo et pigliammo di ciò la patente»; cf. Giappichelli, 1999: 38.

⁶⁵⁰. López Ferreiro, 1903, vol. 6: 210-211; 1905, vol. 7: 418; y 1906, vol. 8: 440-441.

⁶⁵¹. García Iglesias, 1993b: 324-325. Sobre el estado y funcionamiento de la capilla en tiempos de los Boán véase Hoyo, 1603-1620: ff. 122r-123v.

⁶⁵². Montoto Feijoo, 1947: 395-441; Caamaño Martínez, 1962: 240-243; Yzquierdo Perrín, 1993i: 270-271; García Iglesias, 1993b: 322-323; Rosende Valdés, 1992: 223-224; y Rosende Valdés, 2000b: 168-170. Sobre la capilla en tiempos de los Boán véase Hoyo, 1603-1620: f. 124rv.

⁶⁵³. López Ferreiro, 1906, vol. 8: 74; y García Iglesias, 1993b: 320-321. Sobre la parroquia en tiempos de los Boán véase Hoyo, 1603-1620: ff. 97r-98r. Los dos hermanos la citan otra vez al tratar de las parroquias del arzobispado; cf. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 322.

un ábside románico que todavía se mantiene intacto, destaca por el monumento funerario renacentista del maestrescuela Diego de Castilla (1521), cuyo epígrafe de elogio al difunto se transcribe⁶⁵⁴ (figs. 87 y 121) («en ella, en un nicho de su pared, está el retrato de su persona con vestiduras de canónigo, tendido a lo largo del sepulcro»); la **Capilla de la Cruz y de Nuestra Señora de la Concepción**, un recinto del siglo XVI abierto a dos tramos del transepto norte, sede de una cofradía de clérigos catedralicios de coro y de capellanes de la ciudad⁶⁵⁵ (fig. 87); la **Capilla de Sancti Spiritus**, espacio gótico sede de una hermandad de racioneros catedralicios⁶⁵⁶ (figs. 87 y 122); así como la Capilla de la Corticela, ya tratada en el apartado dedicado a San Martiño Pinario.

A continuación, enumera distintas capillas dispersas por la basílica y dependencias anexas: la **Capilla de las Ánimas**, sita en el corredor de entrada al claustro desde el transepto sur, de plan cuadrangular según una planimetría completa de la Catedral de fray Plácido Caamiña de 1768 (fig. 123), fue desmantelada en 1776 para usar el recinto como vestíbulo del vestuario canonical⁶⁵⁷; la **Capilla de la Transfiguración** o de Alba, situada en el ángulo noroeste del claustro⁶⁵⁸ (fig. 87); la **Capilla de San Nicolás**, hoy de San Fructuoso, sita en el lado izquierdo de la puerta de la Acibehería, conforme se entra, modificada a raíz de la construcción de la nueva fachada norte⁶⁵⁹ (fig. 87); la **Capilla de Santa Catalina**, ubicada en el lado derecho de dicha entrada y reformada por el mismo motivo⁶⁶⁰ (fig. 87); la **Capilla del Tesoro**, en

.....

⁶⁵⁴. López Ferreiro, 1906, vol. 8: 73-74; y García Iglesias, 1993b: 318-319. Sobre el sepulcro, joya del Renacimiento, véanse Pérez Costanti, 1930: 46; Chamoso Lamas, 1979: 524-527; Rosende Valdés, 1992: 223-227; y Rosende Valdés, 2000b: 168-170. Sobre la capilla en tiempos de los Boán véase Hoyo, 1603-1620: f. 125v-127r.

⁶⁵⁵. López Ferreiro, 1906, vol. 8: 71-73; Pérez Costanti, 1930: 7, 119, 233 y 289; Caamaño Martínez, 1962: 301-302; García Iglesias, 1993b: 338-341; Vázquez Bertomeu, 1999: 445-493; Rosende Valdés, 2000b: 146; y García Iglesias, 2014: 31-49. Sobre la capilla en tiempos de los Boán véase Hoyo, 1603-1620: ff. 127v-128v.

⁶⁵⁶. Caamaño Martínez, 1962: 298-301; Carnés García, 1983: 399-416; García Iglesias, 1993b: 337; y Cendón Fernández, Fraga Sampredo y Ríos Rodríguez, 2015: 145-169. Sobre la capilla en tiempos de los Boán véase Hoyo, 1603-1620: f. 127rv.

⁶⁵⁷. Zepedano, 1870: 212; López Ferreiro, 1906, vol. 8: 69 y 402 y Ap. doc. 42, 160-162; y García Iglesias, 1993b: 368. Sobre la capilla en tiempos de los Boán véase Hoyo, 1603-1620: f. 138v.

⁶⁵⁸. López Ferreiro, 1906, vol. 8: 69-70 y Ap. docs. 20 y 39, 96-98 y 150-151; Pérez Costanti, 1930: 201; Caamaño Martínez, 1962: 297; y García Iglesias, 1993b: 369. Sobre la capilla en tiempos de los Boán véase Hoyo, 1603-1620: ff. 136r-137r.

⁶⁵⁹. Zepedano, 1870: 161; y López Ferreiro, 1906, vol. 8: 405-406. Sobre la capilla en tiempos de los Boán véase Hoyo, 1603-1620: f. 125r. La planta de Simón Rodríguez de 1739 de esa zona de la Catedral permite conocer la de la capilla, con la sacristía construida a finales del siglo XVII, antes de la construcción de la nueva fachada catedralicia; cf. Fernández González, 2003: 720.

⁶⁶⁰. Zepedano, 1870: 162; y García Iglesias, 1993b: 342-343. Sobre la capilla en tiempos de los Boán véase Hoyo, 1603-1620: ff. 119v-120r. La planta de Simón Rodríguez de 1739 de esa zona de la Catedral permite conocer la de la capilla antes de la construcción de la nueva fachada catedralicia; cf. Fernández González, 2003: 720.

referencia acaso al altar del Trastero, que desde 1677 se denomina Capilla de San Fernando, localizada en el lado sur de la Catedral, enfrente de la Capilla de las Reliquias⁶⁶¹ (fig. 87); y, finalmente, la pequenísima **Capilla de Nuestra Señora del Obradoiro**, emplazada en la cara sur de la terraza occidental de la Catedral⁶⁶² (figs. 87 y 124), dibujada con un cortaviento pétreo por Vega y Verdugo⁶⁶³ (fig. 83).

En este elenco de recintos hay que incluir la **Capilla de Nuestra Señora del Perdón**, también conocida como Capilla de don Lope por haber sido fundada por el arzobispo Lope de Mendoza, cuya construcción se termina en 1451⁶⁶⁴. Hoy desaparecida, se hallaba en el solar de la actual Capilla de la Comunión, pero se conoce su planta, cuadrangular y con acceso desde el brazo norte del transepto, gracias a la mencionada planimetría de fray Plácido Caamiña⁶⁶⁵ (fig. 125). Valorada por los Boán como «de las mayores y mejores de esta Santa y Apóstolica Yglesia», en ella se celebraban entonces, como ya se ha dicho, las graduaciones de la Universidad («y por ser tan ancha y larga se gradúan en ella los maestros, licenciados y doctores de esta Universidad»). Como explica la *Descripción del Reino*, en el centro del recinto se encontraba, en isla, el sepulcro con la imagen yacente del fundador, todo él de alabastro, del que no quedan restos salvo un pináculo que se le atribuye, hoy expuesto en el Museo de la Catedral⁶⁶⁶ («y él está sepultado en uno de los tres mejores sepulcros de alabastro blanco que he visto en las partes que he estado de España, con bulto y retrato de su persona»). Así,

661. Zepedano, 1870: 197-198; López Ferreiro, 1906, vol. 8: 167-168; y García Iglesias, 1993b: 358-359. No figura en Jerónimo del Hoyo.

662. Este término «Obradoiro» se usa exclusivamente en tiempos de los Boán para designar la terraza-atrio de la fachada occidental de la Catedral. El nombre procedería de hallarse en la panda sur del mirador la oficina del canónigo obrero o fabriquero y los obradores o talleres del colegio de artistas catedralicios como prueban las montañas localizadas en diferentes estancias del Palacio Capitular.

663. Zepedano, 1870: 218-219. Sobre la capilla en tiempos de los Boán véase Hoyo, 1603-1620: f. 138r

664. Vuelve a tratar de la capilla cuando hablan de su promotor en el capítulo dedicado a los arzobispos compostelanos; cf. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 556-557.

665. Vigo Trasanos, 1999: 37-40; Fernández González, 2005: 368-378; Pita Galán, 2007: 46-48. Apenas se conservan restos, destacando su acceso, convertido en Capilla de Santiago Matamoros, un dintel con el escudo del fundador sostenido por dos ángeles, algunos sepulcros e imágenes, incluida la de la Virgen del Perdón; cf. Caamaño Martínez, 1960: 33-43; Caamaño Martínez, 1962: 232-236; Yzquierdo Perrín, 1993i: 271-273; García Iglesias, 1993b: 343 y 350; Vigo Trasanos, 1999: 93-111; Fernández González, 2005: 347-385; Yzquierdo Perrín, 2006-2007: 140-143; Yzquierdo Peiró, 2018: 159-161, 162-163 y 166-167. Sobre la capilla en tiempos de los Boán véase Hoyo, 1603-1620: ff. 117r-119v.

666. Caamaño Martínez, 1960: 37-38 y 41-43; Fernández González, 2005: 364-365; Cendón Fernández, 2006: 257-259; Yzquierdo Perrín, 2006-2007: 144-146; e Yzquierdo Peiró, 2018: 159-161.

contiene la descripción más completa que se conoce sobre este mausoleo: «y en medio de ella está un excelente y suntuoso sepulcro, de fino alabastro, muy blanco, del que hay en tierra de Lemos del Yncio, labrado y esculpido de muchas figuras, grandes y pequeñas. Sostienenle 12 leones del mismo mármol y en cada uno un escudito de sus armas (pequeño). Tiene bulto y retrato de su persona, tendido a lo largo, como se usaba en aquellos tiempos hasta el de los Reyes Católicos, vestido de pontifical, con su báculo. Y la cabecera un Cristo dibujado. Y a los lados y pies los doce apóstoles y evangelistas. Y todo alrededor está inscripción latina: IN HOC SEPULCHRO JACET CORPUS REVEREDISSIMI domini Lupi de Mendoza legum doctoris archiepiscopi compostellani qui obdormivit in domino in die tertio nonis februaris ano domini MCCCCXLV»⁶⁶⁷ (fig. 126).

A cada lado se encontraban dos sepulcros de dos hidalgos con estatua yacente («de un lado y otro del sepulcro, que está en medio de esta gran capilla, están dos bultos de caballeros, armados, enterrados sus sepulcros. Y ellos solo están un palmo de alto del losado de la capilla, con dos escudos de armas del mismo don Lope de Mendoza, que les tienen en el pecho, abrazados con entrambas manos. Cuyos letreros no pude bien leer»)⁶⁶⁸. Todavía se mencionan tres monumentos funerarios más: uno de otro noble sin identificar, sito al lado del altar de Nuestra Señora de la Soledad «con bulto de caballero, armado a lo antiguo, con ropas largas, con escudo de las mismas armas del arzobispo»; otro de un canónigo junto al altar principal con las armas de los Mendoza; y un tercero del regidor Pedro Siso que se describe como «un nicho de otro caballero con bulto de su persona, armado a lo antiguo, tendido a lo largo, con este letrero: «sepultura de Pero Siso, regidor de Santiago. Fallecido año de 1531». Tiene un escudo de armas de tres candados, uno encima de otro, y debajo dos corderos. Y en la otra mitad, una torre alta y cinco cabezas de serafines». Uno de los sepulcros de caballeros armados ha de ser el descubierto en unas excavaciones arqueológicas en la nueva capilla, con la figura del difunto a medio relieve vestido con armadura y gran espada, y una inscripción que informa que es un Mendoza (fallecido en 1468), hijo de Alonso de Mendoza, hoy expuesta en el Museo de la Catedral⁶⁶⁹ (fig. 127). El del prebendado pudiera ser el sepulcro del canónigo cardenal Martín López (fallecido en 1477) que hoy se

667. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 556-557. Del interés de esta descripción ya avisó Murguía, 1981 (1ª ed. 1888): 523, n.1.

668. Vuelven a tratar de ellos en la página 557 pero sin añadir nueva información.

669. Chamoso Lamas, 1979: 592-593; Yzquierdo Perrín, 2006-2007: 147-148; e Yzquierdo Peiró, 2018: 164.

ubica debajo del tímpano de la Batalla de Clavijo, en el brazo sur del transepto⁶⁷⁰ (fig. 128). No se sabe lo sucedido con el sepulcro de Siso⁶⁷¹. Los Boán elogian la sacristía de esta capilla, también dibujada por Caamiña⁶⁷² (fig. 125) («tiene una grande sacristía»).

A continuación la *Descripción del Reino* regresa al deambulatorio y se centra en las capillas situadas del lado derecho de la Capilla del Salvador. La primera corresponde a la **Capilla de San Pedro**, que es una de las absidales románicas todavía conservadas⁶⁷³, recinto donde se halla enterrada Mencía de Andrade en sepulcro de estatua yacente de 1582⁶⁷⁴ (figs. 84, 87 y 129) («está sepultada en nicho della con bulto de su persona y escudos de las armas de este linage»). Luego cita la **Capilla de San Andrés**, sede parroquial, entonces otro de los ábsides románicos, que hoy no existe al haber sido demolido en 1696 para levantar la actual Capilla del Pilar⁶⁷⁵. Según los Boán, en ella se hallarían los sepulcros de Miguel Ares de Canabal, obispo de Ourense (fallecido en 1611), y del canónigo cardenal García Andrés de Mendoza, con sendos letreros funerarios, ambos actualmente sin localizar. El prelado auriense consta como enterrado en la Catedral de Ourense, conservándose la lápida, por lo que el dato es erróneo. No obstante, dado que sus padres sí están enterrados en la capilla y que por medio de su testamento regala dos casullas y dos frontales a la misma y solicita se digan cien misas por su alma en ella, es posible que hubiera habido algún tipo de letrero alusivo al mitrado que diera lugar a la equivocación⁶⁷⁶. En cambio, sí está documentado que García Andrés de Mendoza estuvo enterrado en el recinto⁶⁷⁷.

Entre estas dos últimas capillas se localiza la **Capilla de Nuestra Señora de la Piedad**, fundada por el rico canónigo cardenal Juan de Mondragón en 1521, con la aprobación del arzobispo

670. Caamaño Martínez, 1960: 39; Chamoso Lamas, 1979: 520-521. Más información en Fernández González, 2005: 365; e Yzquierdo Perrín, 2006-2007: 148-150.

671. Solo que su construcción se contrató en 1535; cf. López Ferreiro, 1906, vol. 8: Ap. doc. 21, 99-101; Fernández González, 2005: 366-368; e Yzquierdo Perrín, 2006-2007: 150.

672. Fernández González, 2005: 384-385.

673. López Ferreiro, 1906, vol. 8: 371-374; Pérez Costanti, 1930: 118-119; Goy Diz, 1992: 603-629; y García Iglesias, 1993b: 326-327. Sobre la capilla en tiempos de los Boán véase Hoyo, 1603-1620: ff. 114v-116v.

674. López Ferreiro, 1906, vol. 8: 406; Pérez Costanti, 1930: 119; Chamoso Lamas, 1979: 573-575; Goy Diz, 1992: 608-609; Rosende Valdés, 1992: 236-237; y Rosende Valdés, 2000b: 170.

675. López Ferreiro, 1907, vol. 9: 229 y 257-258; y García Iglesias, 1993b: 335. Sobre esta parroquia véase Martínez Rodríguez, 2014: 44-58. Sobre la capilla parroquial en tiempos de los Boán véase Hoyo, 1603-1620: ff. 94r-95r. Los dos hermanos la citan otra vez al tratar de las parroquias del arzobispado; cf. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 322.

676. López Ferreiro, 1907, vol. 9: 307; Carro García, 1957: 53-58; González García, 2011; y González García, 2014.

677. López Ferreiro, 1907, vol. 9: 109, n.1.

Alonso III de Fonseca, cuyo escudo adorna la clave de la bóveda⁶⁷⁸ (figs. 84, 87 y 130). Luego viene la **Capilla de San Fructuoso**, también sede parroquial en un ábside románico del transepto sur y, como la de San Andrés, demolida para levantar la actual Capilla del Pilar⁶⁷⁹ (fig. 84). Y, por fin, está la **Capilla de San Juan Bautista**, la segunda capilla románica absidal del brazo sur del transepto, desaparecida hacia 1658 para la construcción del primer Pórtico Real⁶⁸⁰ (fig. 84). En el manuscrito citan también la advocación de San Elías, que en Jerónimo del Hoyo aparece como una capilla independiente con el nombre de San Juan Elías, ubicada entonces en el altar de San Felipe «a la entrada de la puerta de la Sacristía de Abajo», refiriéndose, parece ser, a la antesacristía de la actual sacristía capitular⁶⁸¹.

Termina el manuscrito tratando sobre tres capillas situadas a los pies de la Catedral. Me refiero a la **Capilla de las Santas Reliquias**, con acceso por el muro sur, construida como sala capitular en 1529⁶⁸², usada desde 1535 como sede del Panteón Real con los sepulcros atribuidos a Fernando II, Alfonso IX, el infante Fernando Alfonso⁶⁸³, la reina doña Berenguela, esposa de Alfonso VII, y doña Juana de Castro, esposa de Pedro I el Cruel⁶⁸⁴ (figs. 87, 131 y 132) («a donde se pusieron los entierros de los reyes con mucha orden y composición en nichos en todo su contorno de los tres lienzos, mirando todos al otro lado, donde está uno de los más suntuosos retablos de España»). Se convierte en la capilla que conocerán los Boán en 1617, cuando se trasladan las reuniones capitulares al nuevo Palacio Capitular y se exponen en ella la colección catedralicia de reliquias⁶⁸⁵. Para ello se encarga un retablo al arquitecto-entallador

678. López Ferreiro, 1906, vol. 8: 70-71; Pérez Costanti, 1930: 233; Caamaño Martínez, 1962: 302-303; García Iglesias, 1993b: 328-329; Rosende Valdés, 2000b: 146-147 y 164-166; Monterroso Montero, 2012: 101-123; y Laguna Paúl, 2018: 161-185. Sobre la capilla en tiempos de los Boán véase Hoyo, 1603-1620: ff. 120v-121v.

679. Se demolió hacia 1696, año en que una solemne procesión trasladó el Santísimo Sacramento desde el ábside románico a su actual sede en el transepto norte; ACS, IG 95, f. 98r. Sobre el traslado véase López Ferreiro, 1907, vol. 9: 229 y 256-259. Sobre esta parroquia véase Martínez Rodríguez, 2014: 44-58. Sobre la capilla parroquial en tiempos de los Boán véase Hoyo, 1603-1620: ff. 95v-96v. Los dos hermanos la citan otra vez al tratar de las parroquias del arzobispado; cf. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 322.

680. Vicente López, 2012: 406-407 y 410-412. Sobre la capilla en tiempos de los Boán véase Hoyo, 1603-1620: ff. 138v-139r.

681. Hoyo, 1603-1620: ff. 138v-139r.

682. López Ferreiro, 1906: 166-168; García Iglesias, 1993b: 360-362; y Rosende Valdés, 2000b: 136.

683. Tradicionalmente se le venía considerando el sepulcro de Raimundo de Borgoña.

684. Se trasladan a este lugar desde la Capilla de Santa Catalina; cf. López Ferreiro, 1906, vol. 8: 371. Sobre las atribuciones de los sepulcros véanse Moralejo, 2004b (1ª ed. 1990): 161-178; e Yzquierdo Perrín, 1993i: 247-250. Las inscripciones de los sepulcros que transcriben los Boán también aparecen en González Dávila, 1645: 14-16.

685. López Ferreiro, 1907, vol. 9: 53; y Rosende Valdés, 2000b: 158.

Bernardo Cabrera en 1625⁶⁸⁶, artista citado por su nombre en la *Descripción General*⁶⁸⁷. Se trata de un gigantesco mueble con numerosos anaqueles para poder exhibir arquetas, bustos, imágenes, cruces, etcétera, hoy solo conocido por viejas fotografías (figs. 133 y 134) («donde está uno de los más suntuosos retablos de España, y en sus órdenes y cajas colocadas las reliquias que dejo referidas. El cual hizo un grande maestro llamado Bernardo Martínez Cabrera, que es de los buenos de España, natural de Ourense, con haber muchos en ella de grande primor y admiración así modernos como antiguos»⁶⁸⁸). A enumerar todas ellas –junto con los sepulcros reales– dedica el manuscrito el capítulo diecisiete⁶⁸⁹, destacando el busto-relicario de Santiago Alfeo⁶⁹⁰ (fig. 135), el relicario del diente de Santiago el Mayor⁶⁹¹ (fig. 136) y la cruz de Alfonso III, esta última robada en 1906⁶⁹² (fig. 137). El recinto es abierto a los romeros en horario estricto dos veces al día, los cuales dejaban docenas de velas «de cera blanca» en señal de devoción. Una guía políglota asalariado del cabildo, el *lenguajero*, se encargaba de explicarles una por una todas las piezas del repertorio («el tesoro de esta Iglesia son las santas reliquias que en ella hay, que son muchas y de gran veneración. Las cuales se muestran ciertos días de la semana a todos los romeros por un hombre que para esto está diputado, que sabe de todas lenguas, por la diversidad de los romeros. Al cual llaman el lenguajero. Este les declara en particular las reliquias de aquel tesoro... Se muestran a los peregrinos... dos veces al día, a la mañana después de misa mayor y a la tarde acabadas las vísperas»)⁶⁹³. Tal puesto lo ocupa, en tiempos de los Boán, el pintor alemán Crispín de Evelino, famoso por ser el autor de las encarnaciones de las figuras del Pórtico de la Gloria⁶⁹⁴, citado en la *Descripción del Reino* por ser el distribuidor entre los peregrinos de un impreso con el listado de las reliquias catedralicias⁶⁹⁵.

La segunda es la **Capilla de Nuestra Señora la Preñada**, un altar localizado en el pilar inmediato al muro del trascoro, en el lado del evangelio⁶⁹⁶, que aparece dibujado en el plano de Caamiña⁶⁹⁷ y que se mantuvo en tal lugar hasta su traslado en 1849 a la Capilla del Sancti Spiritus⁶⁹⁸ (fig. 138). Lo preside una imagen mariana, hoy identificada como una Virgen de la Anunciación, embarazada, con la mano en el vientre, de talla portuguesa y del siglo XIV, expuesta en el Museo de la Catedral⁶⁹⁹ (fig. 139) («una de las mejores y más perfectas ymágenes de bulto de cuantas he visto en España... Tiene una mano en el vientre»), la cual es objeto de gran devoción popular confirmada por peregrinos y viajeros como Morales (1572)⁷⁰⁰, Confalonieri (1594)⁷⁰¹ o Guzmán (1610)⁷⁰² («muy devota y en particular de las mugeres que están preñadas o desean serlo... Y es tanta su frecuentación y romería que, en visitando al Santo Apóstol, la segunda estación es a esta santa ymagen que es muy antigua y, según tradición, del tiempo de los apóstoles»). Y, finalmente, la **Capilla de San Jorge**, sita desde 1609 en los tres arcos del muro del trascoro, el central dedicado al altar, presidido por una pintura con la imagen del santo, hoy perdida, y los laterales a sepulcros de miembros de la Casa de Lemos, patronos del recinto, cada uno con el escudo familiar⁷⁰³ («están con dos escudos de sus armas y, en medio, un grande cuadro de alto y ancho, con la imagen de San Jorge»). Los Boán, grandes protegidos de los condes⁷⁰⁴, elogian sobremanera esta capilla llegando a afirmar «que después de la mayor del Santo Apóstol, esta es la mejor y que está en más principal lugar». Otra vez el dibujo de Caamiña permite conocer la planta del recinto, aun sabiendo que en esas fechas el altar mayor estaba ya presidido por una imagen de la Virgen de la Soledad⁷⁰⁵ (fig. 138).

696. Sobre la capilla en tiempos de los Boán véase Hoyo, 1603-1620: ff. 137r-138r.

697. Pita Galán, 2007: 51.

698. Zepedano, 1870: 169; y Fernández Sánchez y Freire Barreiro, 1880: 59.

699. Yzquierdo Peiró, 2018: 145.

700. Flórez, 1765: 129-130.

701. Guerra Campos, 1964: 221.

702. Vázquez Castro, 2014: 186-187.

703. López Ferreiro, 1907, vol. 9: 32, 208, 325 y Ap. doc. 4, 29-30; y García Iglesias, 1993b: 354-356. Sobre la capilla en tiempos de los Boán véase Hoyo, 1603-1620: f. 129rv.

704. Ferro Couselo, 1972: 10-43. Testimonio de esta relación son las cartas que escriben los Condes de Lemos a los Boán publicadas por este autor (ibid., 52-55).

705. Pita Galán, 2007: 51.

686. Pérez Costanti, 1930: 73-74.

687. Sobre este artista véanse García Iglesias, 1993c: 201-202; y Fernández Gasalla, 2004: 46.

688. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 290.

689. Ibid.: 282-292.

690. Moralejo, 1993: 345-346; e Yzquierdo Peiró, 2018: 343-344.

691. Yzquierdo Peiró, 2018: 341-342.

692. González Millán, 2003: 116-121; e Yzquierdo Peiró, 2018: 339-340.

693. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 284, 287 y 290.

694. Pérez Costanti, 1930: 160-161.

695. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 289.

9 CONCLUSIÓN

La descripción de la ciudad de Santiago de Compostela que brinda la *Descripción del Reino* de los hermanos Boán da pie a comprobar como todavía conserva buena parte de su riquísimo patrimonio medieval, herencia de siglos de historia, fruto en buena medida de la actividad edilicia de los arzobispos Diego Gelmírez y los Fonseca, tantas veces citados a lo largo de sus páginas. Pero esta urbe va a desaparecer en las décadas siguientes a terminarse de escribir el manuscrito. De aquí su gran valor documental. La renovación arquitectónica de la ciudad durante los años del Barroco va a suponer la destrucción de buena parte del patrimonio conocido por los dos hermanos. Hoy solo se mantienen fragmentos de la urbe descrita en el manuscrito, como los tímpanos de Santa María a Nova y San Bieito o la portada del Colegio de San Xerome, convertidos a propósito por las autoridades con la intención expresa de preservar la identidad de la ciudad. Las imágenes que ilustran este libro dan buen testimonio de ello.

El manuscrito permite, como ningún testimonio documental del siglo XVII localizado hasta la fecha, visualizar el papel de los linajes nobles en el enriquecimiento arquitectónico y artístico de Compostela con su patrocinio de capillas, conventos, hospitales, monumentos funerarios y hasta el baldaquino de la Catedral o la Torre del Rey de Francia: por ejemplo, los condes de Altamira promueven la construcción del nuevo Convento de San Agustín, los Moscoso la renovación de la cabecera de Bonaval, los condes de Lemos la reforma de la Capilla de San Jorge o los Fonseca la construcción del Colegio de Santiago Alfeo pronto sede de la universidad, entre otros muchos ejemplos. De aquí la proliferación de tanta heráldica esculpida en la piedra santiaguesa.

También consiente descubrir como se ha consolidado un hábito por monumentalizar el patrimonio arquitectónico de Compostela, promocionando la construcción de edificios a una nueva escala mucho mayor que la habitual, y con una prestancia, volumen y vocabulario ornamental inéditos hasta la fecha. El camino lo inician los Reyes Católicos con el Hospital Real y la Praza do Obradoiro, nuevo espacio público intramuros, y Fonseca III con la fundación del Colegio en el solar

de la casa familiar. Pero, como bien estudió Antonio Bonet Correa, van a ser Juan de Sanclemente y Maximiliano de Austria los preladados que van a señalar la nueva dirección en la renovación de su arquitectura y espacios urbanos. El primero con la construcción del primer gran edificio clasicista de la urbe, el Colegio de San Clemente, obra atribuida al arquitecto andaluz Ginés Martínez de Aranda. Su mole arquitectónica urbaniza y preside el mayor gran espacio público abierto de la ciudad, el Campo de Santa Susana, gigantesca explanada dedicada al comercio, donde se instala una fuente que aún perdura en nuestros días⁷⁰⁶. Maximiliano de Austria con su preocupación por reordenar las plazas que rodean la Catedral, encargando también los trabajos a Martínez de Aranda. Así, se repavimenta la Praza da Quintana y se comunica sus dos niveles con unas gigantes cascaleras, en su día con terrazas en ambos flancos, dignificando un espacio receptor de los peregrinos en los Años Santos. Igualmente, en la Praza do Obradoiro se construye una nueva fachada al Palacio Arzobispal, en la que se asomará el prelado, como Señor de la ciudad, para presidir los actos que se realizaban delante, así como una nueva portada a la Catedral y unas nuevas escaleras de acceso de escala grandiosa y doble tiro para dignificar las entradas ceremoniales en el Santuario del Apóstol⁷⁰⁷.

Las constantes alusiones a los peregrinos a la hora de tratar sobre lugares de devoción, hospitales y espacios públicos, confirman que Compostela era todavía la ciudad levítica fundada en el siglo IX en torno al sepulcro del apóstol Santiago. Así se explica que los dos hermanos dediquen el capítulo dieciséis a explicar la repercusión de la peregrinación y escriban: «los cuales romeros y peregrinos son muy [*bien*] recibidos en todos los pueblos de la cristiandad y, después de llegados a esta Santa Iglesia y ciudad, donde habían todas las cosas [*tanto*] para el sustento corporal, como para el alma, mirando la grandeza de los edificios de que ya tratamos, como de las que tocan al culto divino, riqueza de los ornamentos, música excelente, que no le haze ventaja ni le escede de las mayores iglesias de España y Europa, concierto singular en los oficios divinos; la gran máquina de los ministros eclesiásticos, su gravedad y modestia, urbanidad y buen trato de los ciudadanos; y la magestad que representan su arzobispo, que, como príncipe generoso es el refugio, amparo y padre de los pobres, quedan grandemente consolados, y dan por bien empleados cuantos trabajos han pasado en tan largo y peligrosos caminos. Y así con gran devoción, lágrimas y consuelo suyo, visitan los lugares santos de esta Iglesia y las santas reliquias que hay en el sagrario de ella,

que son muchas y muy principales. A donde les comunica Dios grandes jubileos y regalos del alma, con que les parecen gozan ya del cielo»⁷⁰⁸.

La devoción al santo sigue muy viva en Compostela descrita en la *Descripción del Reino* con un itinerario en la ciudad y en la Basílica bien definidos destinados a los peregrinos. En la primera se favorece el eje Rúa de San Pedro, Porta do Camiño, *Rúa del Camino*, Praza da Acibecería y Hospital Real. En la Catedral el recorrido empezaba en la Praza da Acibecería y seguía por la Capilla de El Salvador, el presbiterio con la imagen del Apóstol, la Capilla de las Reliquias y se salía por Praterías. En la Capilla del Rey de Francia oían misa, se confesaban y comulgaban cada día a primera hora de la mañana, para a continuación retirar la *compostela*, certificado de la peregrinación. Luego homenajean la estatua de Santiago en el altar mayor, objeto de los antiquísimos ritos del abrazo y la coronación «para dar lugar a la deboción de los peregrinos y gentes que vienen a visitarle a que le toquen, abracen y traten»⁷⁰⁹. Por fin, acudían a la Capilla de las Reliquias donde el lenguajero les explicaba los «tesoros» de la Catedral como el diente del Zebedeo o el cráneo de Santiago Alfeo. Algunos pedían a escribanos locales que recogieran en escritura notarial el testimonio de la peregrinación cumplida, como ha documentado Pérez Costanti⁷¹⁰. Para su alojamiento seguía funcionando el pequeño Hospital de San Miguel en la *Rúa del Camino*, de fundación medieval, que no cerró hasta el siglo XIX. No obstante, la mayoría acudía al nuevo Hospital Real donde atendían «las necesidades de los pobres peregrinos extranjeros que de tantas partes del mundo venían a visitar el santo y apostólico cuerpo», incluidas sus enfermedades⁷¹¹. Si morían, se enterraban en el Cementerio de los Peregrinos, fuera de la muralla, en un solar cercano a la Porta das Hortas. Si venían contagiados de sífilis, el gran mal del siglo XVII, se hospedaban en las casas de la Ermita de Nosa Señora da Angustia de Arriba, algo alejadas de la ciudad, donde esperaban para ser atendidos en el nuevo Hospital de San Roque. En la *Plaza de las Cambias* compraban conchas y otros objetos de azabache y en Praterías medallas y recuerdos de plata con los que regresaban a sus países de origen. De todos, el más importante era la *vieira*, símbolo medieval de la peregrinación cumplida pues, como escriben los dos hermanos «el romero que no las lleva consigo le parece que no ha hecho la romería»⁷¹². Muchos son los testimonios coetáneos de peregrinos que confirman la vitalidad de la peregrinación jacobea

708. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 276-282.

709. Ibid.: 246.

710. Pérez Costanti, 1925a: 353-361.

711. Fernández de Boán, ca. 1610-1647: 203.

712. Ibid.: 287.

706. Bonet Correa, 1984 (1ª ed. 1966): 127-130.

707. Ibid.: 122-124.

en los tiempos en que se escribe el manuscrito, como el del noble polaco Jacobo Sobieski, padre del rey de Polonia Jan III Sobieski, que en 1611 afirma, tras llegar a la ciudad, que «peregrinos acuden muchos de todas partes y de todas las naciones tanto en verano como en invierno»⁷¹³. El Apóstol, la peregrinación y los peregrinos, tal constituía en la *Descripción del Reino* de los Boán y constituyen aún hoy la esencia de la personalidad urbana de Santiago de Compostela, desde 1985 Patrimonio de la Humanidad.

713. Liske, 1878: 247.

10 TRANSCRIPCIÓN DE LA DESCRIPCIÓN DE LA CIUDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

/190

Descripción de la Santa Yglesia de Santiago Zebedeo y de su ciudad. Su antigüedad. Cosas memorables de ella. Vida de sus obispos. Núm. V.

Algunos autores y geógrafos antiguos y modernos que describen la ciudad de Santiago no la hacen muy antigua, entre ellos fray Hernando Ojea en la *Historia Compostelana*⁷¹⁴, y que es fundación del rey don Alonso el Casto, segundo de este nombre, de los de León y Castilla, el año ochocientos y treinta y cinco del nacimiento de Cristo Nuestro Señor, con ocasión de estar sepultado en el sitio de ella el cuerpo del glorioso apóstol Santiago y haberse descubierto milagrosamente entonces su santo sepulcro, como referiré adelante. Y su antigüedad viene de años muy atrás, puesta en medio de los pueblos llamados Tamaricos y Presamarcos, o Tamaricos, de donde llamaron a la tierra Tamarica, o a ellos de ella, llamados todos así del río Tamaris, llamado ahora Tambre, que pasa a dos leguas de esta ciudad, también llamada Compostela, según nuestro español Pomponio Mela⁷¹⁵, que habitaron los Brigantes que conservan el nombre de Bergatiños, y el río Sar a media milla de sus muros, en los fines de la tierra llamada antiguamente Amaea, y ahora Amaya (bien conocida y descrita en los privilegios de los Católicos Reyes). Estos dos ríos atraviesan por los pueblos que se llaman Presamarcos, vecinos de los Tamaricos: es memorable su antigüedad por tener dentro de sus muros tesoro tan rico como es el cuerpo del patrón de las Españas; y de muchas letras que en ella se enseñan y varios casos que han pasado por ella en tiempos de paz y guerra. Fue fundada, según dice fray Juan de Pineda en su *Monarquía Eclesiástica* en el capítulo 12, libro 29, columna 4, párrafo 2º, folio 264⁷¹⁶, por Gatelo o Gotchio, hijo de

714. Hernando Ojea, *Historia del glorioso apóstol Santiago, Patrón de España, de su venida a ella y de las grandezas de su Yglesia y Orden militar*, Madrid: Luis Sánchez, 1615.

715. Nota al margen: «Pomponio Mela»; se refiere a Pomponio Mela, *Compendio Geográfico i histórico de el Orbe antiguo, i Descripción de el Sitio de la Tierra Escripta por Pomponio Mela Español antiguamente en la República Romana, i ahora con nueva y varia ilustración, restituído a la suia Española, de la Librería de Don Jusepe Antonio González de Salas*, Madrid: Diego Díaz de la Carrera, 1644.

716. Fray Juan Pérez de Pineda, *Monarchía eclesiástica o Historia universal del mundo*, Zaragoza: Hieronymo Serra, 1576 y Salamanca: Juan Fernández, 1588.

Céreope, según siente Héctor Boethio⁷¹⁷, con quien en esto ¹⁹¹ concuerdan Polydoro⁷¹⁸. Y los naturales cronistas de Escocia hallan tan antigua de los reyes de ella que la deducen de Céreope⁷¹⁹, primero rey de los Atenienses, cuyo año primero concurrió con los dos mil y cuatrocientos y ocho de la creación del mundo, mil y quinientos y cincuenta y tres antes del nacimiento de Nuestro Redentor, que hay más de tres mil años que se fundó.

Este Céreope tuvo un hijo llamado Gatelo y tan travieso y revoltoso, y de grandes pensamientos, y mal sufrido en los consejos de su padre y de otros buenos que, recogiendo una buena cuadrilla de mozos muy valientes y arriesgados como él, huyó de Grecia y dio consigo en el Reino de Egipto. Y presentose al rey pharaón, cuyo nombre propio fue Achoris, y fue padre de[l] faraón Cheneres, el cual, persiguiendo a Moisés cuando sacó a sus hebreos de Egipto, fue ahogado en el mar Bermejo. En este tiempo había muchas guerras en Egipto, para cuya condición nació Gatelo por ser muy ariscado. Su padre Céreope era natural de Egipto, de la ciudad de Sayas, antiquísima población. Gatelo probó también que [e]l faraón le casó con su hija Escota y le hizo capitán general de su ejército, y con este parentesco fue muy estimado. Mas como Moisés, capitán del pueblo hebreo, hiciese maravillas con las plagas que fatigaron aquel Reino por no consentir [e]l faraón la salida de los hebreos, Gatelo recogió [a] su mujer y amigos, y otros egipcios, y, aún para mi sentimiento, no le faltarían hebreos que, por verse libres de los aperreamientos de[l] faraón, se pondrían a cualquiera riesgo. Y, embarcándose, huyó de aquella tierra. Y navegando por el Mediterráneo hacia el poniente, llevando la África a la mano izquierda, aportó en Numidia, donde, rechazados por los naturales de la tierra, se engolfó y no paró hasta la parte occidental de España que es Portugal. Hay opiniones [de] que Galeto le puso su nombre y se llama Puerto de Gatelo. Por la ¹⁹² cuenta que Héctor echa, Gatelo salió de Egipto en el año primero del reinado de su padre y este fue 45 años antes de las plagas de Moisés, en cuyo tiempo reinaba el rey Oro, cuando salió Moisés.

Gatelo y los suyos salieron en tierra muy necesitados y comenzaron de recoger lo ageno para sustentarse. Hicieron ciudad, fueles resistida por los naturales, comenzose algunas contiendas de guerra y, llevándolo por bien, le aconsejaron que los dejase libres en su naturaleza. Y que mejor le venía reparar en Galicia, vacía de moradores, donde podría poblar a su placer. Y

717. Nota al margen: «Hector lib. 1º Histor. Scotorum»; se refiere a Hector Boethius, *Historia Gentis Scotorum*, Paris: De Puys, 1527.

718. Nota al margen: «Polydoro lib. 3 Historia Anglica»; se refiere a Polidoro Virgilio, *Anglica Historia*, Basilea: Johann Bebel, 1534.

719. Texto tachado: «según siente Héctor Boethio, con quien en esto concuerdan Polydoro y los naturales cronistas».

le prometieron su favor si hubiere menester, dice Pineda⁷²⁰, por estas palabras⁷²¹. Contento Gatelo, embarcó su gente y dio consigo en Galicia donde fundó la ciudad de Brigancia o Compostela, que es la ciudad de Santiago. Y allí se llamó rey y dio leyes de vivir a su gente, y mandó que los suyos se llamasen Escotos o Escoceses en nombre de su muger Escota. Hubo guerras entre los naturales gallegos: en una sangrienta batalla de la cual salieron vencidos y de una parte y otra se perdieron los mejores guerreros y concluyeron paces entre todos. Tuvo dos hijos, Hybero y Henrio, y tomó por tribunal judicial una piedra en [la] que, sentado, juzgaba los pleitos de su gente en la nueva ciudad.

Esta ciudad que Gatelo fundó en Compostela fue donde llamaban Sant Fiz de Solovio, donde estaba un altísimo castillo y todo aquello de Bonaval. Y por ser tan alto [e] inexpugnable este castillo, Micael de Villanoba, comentador de Tolomeo, en el capítulo 6º del libro 2º del su *Geografía*⁷²², llama Flavium Brigantium⁷²³ o Faro Brigantio, aunque también este nombre se dio al farol de la Coruña, también se llamó Janaso según Pomponio Mela, [y] Turrís Augusti en memoria de la torre. La cual estaba a trescientos pasos poco más de la iglesia mayor del Apóstol, donde descansa su cuerpo [en blanco]. Turrís Augusti aunque algunos historiadores [en blanco] Mela, alguna derivación debió de tener, porque Lupa Cornelia, a quien ¹⁹³ llaman reina Loba, tuvo una hija llamada Argentina Julia que casó con Hispano, caballero nobilísimo, cuyo era aqueste castillo, y la tradición antigua que Lupa era hija de Gayo Julio César, del ilustre prosapia y familia real, descendiente de Julio por parte de su madre, el cual fue hijo de Eneas el Troyano y hermano de Yscanio, según Virgilio. Porque la señora Lupa, que tenía estas tierras, era de linaje romana de la sangre de Lucía Siria, llamada Cornelia, y de aquí procedió Lupa Julia, mujer de Pompeyo, como se dirá en la casa de España y Rivadeneira. Y tener el sitio donde estaba la ciudad y castillo de Lobio, fue por llamarse así Loveno, hijo también de Lupa que moraba en Duyo. Porque al tiempo que se descubrió el apostólico cuerpo, había en este castillo vecindad y a donde presidía un hermitaño. Y mucho antes de esto lo manifiesta una subscripción de un letrado romano de una sierra de Dios en tiempo del emperador Valentiniano Augusto, como la refiero en la Casa de España, que se halló en Bonaval, aunque [en] partes [están] comidas [las] letras, que dice:

720. Pérez de Pineda, 1576 y 1588.

721. Nota al margen: «Gatelo, fundador de Brigancia, donde hoy está la de Santiago».

722. Miguel de Villanueva (o Miguel Servet), *Claudii Ptolemaei Alexandrini Geographiae*, Lyon: hermanos Melchor y Gaspar Trechsel, 1535; obra luego reeditada corregida en Vienne del Delfinado: hermanos Melchor y Gaspar Trechsel, 1541.

723. Nota al margen: «Flavium».

“Hic jacet famula Dei Valeria Lovesia filia Julia Argentina visnepta Lupae uxor Melantii Hispan. Utire felix fecit testamentum filia sua Priscae recesit in pace in Castelo Lovio sepulta in Bona Bale hereditate sua vixit annos plus minus centum et octo sub Valentiniani im. Aug.”⁷²⁴.

En castellano: aquí yace la sierva de Dios Valeria Loveria, hija de Julia Argentina, visnepta de Lupa, mujer de Melancio España. Usó dichosamente, hizo su testamento y dejó por su heredera a su hija Prisca, la cual vivió poco más o menos que ciento y ocho años. Murió en el castillo de Lovio. Está sepultada en Benabal, en una heredad, siendo emperador Valentiniano Augusto.

El año que fue emperador y señala la piedra es el de trescientos y ochenta y siete de nuestro redentor, porque este año tuvo este emperador su tercero consulado con Flavio Eutropio y así en todos los buenos catálogos de cónsules [a]parece. Aunque si bien es verdad que el sitio donde se fundó, después de la invención del sagrado ^{/194} cuerpo, esta ciudad era desierto inhabitable y sin rastro de memoria de haber allí población alguna, salvo un palacio o casa de recreación de Lupa, donde estaba un ídolo a Jano, en lo alto era habitable, con apellido y nombre de Janaso y Lovio, y después Compostela, y ⁷²⁵ ahora le tiene toda la ciudad que se tomó de la estrella que apareció en el roble como se dirá, y ahora la llaman Santiago por tradición de el Apóstol. El sitio donde primero la fundó Gatelo era pequeño y después se ensanchó en aquella parte donde dieron sepultura al santo cuerpo por mandado del rey don Alonso el Casto, y se hizo mucho mayor, multiplicando calles y edificios con el gran concurso de todo el mundo que aquí acude a visitar el santo cuerpo y sepulcro. Está plantada la ciudad de Santiago, por otro nombre Compostelana, que hoy vemos en una loma o cerro casi llano y prolongado que corre de norte a sur, continuado por esta vía de una parte y otra con tierra llana, y sin alguna quebradura de la parte oriental, base deslizándose a una pequeña quebrada, de la otra parte de la cual montes y valles. Es de las principales de Galicia. Está distante de la equinoccial, a la parte del polo ártico o del norte, 42 grados algunos minutos más o menos. Por la variedad de los astrolavios e instrumentos con que se toma la altura no podremos decretar lo cierto por se hallar faltosos. Está del Faro de la Coruña diez leguas, y nueve de Betanzos, que están a la parte del norte; seis leguas de Noya, y cuatro a Yllia o Yria Flavia, que ahora es el Padrón, que están al poniente. Es tierra llana y sin alguna quebradura por partes; a la parte de oriente vase deslizándose a una pequeña quebradura, por donde corre el río Sar.

⁷²⁴. Epigrafe falso para apoyar las afirmaciones sobre la historicidad de Lupa y su relación con el origen de la ciudad de Santiago.

⁷²⁵. Texto tachado: «aún».

Hay muchos monasterios y parroquias, hermitas, hospitales, colegios, dentro y fuera de ella, muchas calles y plazas. Tiene muchos edificios porticados con magestad y grandeza.

A dos tiros de escopeta poco más de la ciudad corre el río Sar. Son sus aguas delgadas, cristalinas, limpias y muy sanas, y de ellas se bebe. Lleva peces y truchas. Tiene su origen y nacimiento una legua poco más de la ciudad y va corriendo de norte a sur, y también viene de unas fuentes, juntándosele riachuelos y arroyos de menor nombre que le hacen, con sus ^{/195} aguas, poderoso. Y a la bajada del poniente, vase deslizándose con mayor cuesta a otra mayor quebrada y a un valle dividido en dos partes, por la una de las cuales y por su amenidad es llamado Val de Dios y por la otra Ladera del Infierno, en el cual tiene otro río llamado Sarela su nacimiento.

La ciudad es de mediana grandeza. Su figura es circular, oval, ochavada y redonda. Cércala una antigua **muralla**⁷²⁶ toda de argamasa, anchísima, con sus torres y caballeros, toda en buena proporción y conveniente distancia, la cual comenzó a cercar Sisnando, sétimo obispo de Santiago⁷²⁷, hijo del Conde don Mendo⁷²⁸, que fue un notable caballero más soldado que eclesiástico, y después acabaron sus sucesores. Tiene más un hermoso **castillo** al occidente, pegado a la muralla, que sirve de cárcel para custodia de los presos. Hacia las partes del oriente, occidente, mediodía y septentrión tiene espaciosos campos y tierras para pan, donde se hallan yerbas medicinales y buenas salidas. Y por aquellas llanuras se descubre con la vista las sierras del Monte Ylicino, que es el Pico Sacro, y su castillo, aunque parte dél caído⁷²⁹, Monte Pedroso [y] San Marcos, que está en un alto cerro camino de Castilla. Y hacia estas partes tiene muchas huertas y jardines para entretenimiento del pueblo, que abundan a la ciudad, y buenas aguas.

Núm. 6

Santiago, según Tolomeo⁷³⁰ y Pedro Apiano Mela⁷³¹ y otros, en su *Cosmografía*, estaba apartada de la equinoccial, a la parte del polo Ártico o del norte, 42 grados. Es sujeta al

⁷²⁶. Nota al margen: «el obispo Sisnando cerca de muros a Santiago».

⁷²⁷. Sisnando Menéndez o Sisnando II.

⁷²⁸. Hermenegildo Alóitez (c.898-966), Conde de Présaras.

⁷²⁹. Una torre cuadrada erigida a finales del siglo XV; cf. Sánchez Pardo y Galbán Malagón, 2015: 144-146.

⁷³⁰. Claudio Ptolomeo, *Cosmographia*, Vicenza: hermannus Liechtenstein, 1475.

⁷³¹. Petrus Apianus, *Cosmographicus liber*, Landshut: Johann Weyssenburger, 1524.

signo de Acuario que causa, en la parte donde influye, fertilidad, buen temperamento y abundancia de todas las cosas. Por la facilidad de su terreno, [hay] gran comunicación de gentes, que abunda de trigo, cebada, centeno, garbanzos y otros muchos frutos. Tragínase mucho por vía de mercaderes por tierra y mar. Tiene muchos puertos vecinos ^{/196} [y] ríos navegables, los más largos a cuatro y a seis leguas. Vienen a ella, de estos puertos y ríos, grandes pescados de todo género de la mar [y] de los ríos: sábazos⁷³², lampreas, truchas, reos, salmones, aceite, miel, fruta, lino, ganados. Las aguas de toda esta tierra, dulces y saladas, [son] sobre todas las de España. Buenas carnes, proveída de toda caza por la comodidad de la tierra, por ser montaña. Las frutas son escellentísimas y grande abundancia de muchas manzanas camoesas y otras muchas semejantes a ellas, de buen sabor, limas, naranjas y limones, el pan de trigo muy blanco que viene de tres y cuatro leguas y aún de más largo trecho, y lo cual todo en mucha abundancia y le sirve con ello. Participa de olorosos⁷³³ [y] delicados vinos que salen de las riberas de Orense, Rivadavia, Santa Cruz⁷³⁴, Untos⁷³⁵ y Barbantos⁷³⁶, que están a 14 y a 15 leguas. Tiene muchas y muy buenas aguas de fuentes y ríos así dentro como de fuera de ella, y su temple es suavísimo que goza de aires delgados acomodados para la conservación de la vida humana, y esto por respecto de las sierras de donde viene el aire. En el verano fresca [y] en el invierno no enfría demasiado ni hay calor de consideración. Y por esto se goza de una entera salud y pocas veces hay pestilencia y pocas enfermedades notables, sino es que vienen de fuera. Son sus moradores benignos, afables, dados a las cosas de buen gobierno, inclinados a placer, y esto no con esceso sino con modestia y templanza, gente aficionada a ciencias y letras y para mucho trabajo. Hay salido de ella excelentes varones, como lo vieron nuestros pasados y lo vemos cada día, aunque a su tiempo. Llueve mucho y así se crían en ella limas y naranjas. Tiene cada semana un día de feria, que llaman mercado, y en cada un año otra solemnísima que dura dende 25 de julio hasta 9 de agosto⁷³⁷, adonde acuden gran multitud de mercaderes de todo el Reino y de fuera de él con infinitas mercaderías de todo género.

⁷³². Sábalos.

⁷³³. Texto tachado: «frutos».

⁷³⁴. Parroquia del ayuntamiento de Carballeda de Valdeorras, en la comarca vinícola de Valdeorras.

⁷³⁵. Parroquia vinícola de Santo Estevo de Untes, en el ayuntamiento de Ourense.

⁷³⁶. Parroquia de San Andrés de Barrantes, en el ayuntamiento vinícola de Ribadumia.

⁷³⁷. Con motivo de las fiestas del apóstol Santiago.

^{/197}

Núm.VII

No tiene esta ciudad **punte** de consideración, que la que está **sobre el río Sar** es pequeña. Solo a tres leguas de esta está la puente que llaman de la Ulla⁷³⁸, que es famoso edificio, por donde pasa sus aguas el río Ulla, que tiene su origen [*en blanco*] (el original está en blanco; nota del que lo copió). Tiene de largo más de trescientos pasos y de ancho ocho poco más. Parece edificio gótico, aunque algunos piensan es de tiempo de romanos. Está metida entre dos sierras muy hondas. Tiene en medio de ella una capilla con el retrato del Apóstol caballero, encima de su caballo. Arriba de esta está otra [*puente*] de la misma hechura que se llama Ledesma⁷³⁹. No pude descubrir en esta ciudad otras memorias ni subscripciones que sean antiguas.

El nombre antiguo de esta ciudad era Compostela, y ahora se llama de Santiago, por estar en ella y en su Yglesia el Santo Apóstol, y porque su sagrado cuerpo y santo sepulcro fueron descubiertos milagrosamente con aquella soberana luz que en el cielo se mostró mucho tiempo sobre ellos. Y de esta divina revelación e invención nació el fundarse allí la ciudad. Ella, como agradecida, tomó por armas⁷⁴⁰, hoy así más propias, aquella luz y así la trahe en campo azul, sobre un sepulcro de mármol blanco, en forma de una estrella de oro, con un grande rayo y resplandor que sale de ella hacia abajo, y una concha en el sepulcro.

Num.VIII

Éntrase a esta ciudad por **siete puertas principales** y por ninguna casi no se entra ni sale que no se halle cabo de ellas alguna memoria, hermita, monasterio o templo, o algún edificio insigne, todas ella[s] correspondientes.

⁷³⁸. Actualmente puente de varios arcos que salva el río Ulla en el camino que conduce de Santiago a Ourense; cf. Alvarado Blanco, Durán Fuentes y Nárdiz Ortiz, 1990: 437.

⁷³⁹. Actualmente puente de nueve arcos que salva el río Ulla en el camino que conduce de Santiago a Ourense; cf. Alvarado Blanco, Durán Fuentes y Nárdiz Ortiz, 1990: 289-293 y 437.

⁷⁴⁰. Nota al margen: «armas de la ciudad de Santiago».

/198

Puerta de Mazarelos.

Está al oriente y corresponde al Monasterio de Sar. Diósele este nombre porque de ordinario fuera de ella, al pie de la muralla, allí mugeres espadañan mucho lino y en gallego [*se dice*] mazarela de mazar. Y junto a ella, a la parte de afuera, se fundó **un Colegio [de San Salvador]**⁷⁴¹ para estudiantes, con su rector, fundación del doctor Benito Fernández, canónigo doctoral que fue de la Iglesia de Badajoz, para estudio de sus deudos. Y luego, abajo, otro **Monasterio** antiquísimo, muy principal, que llaman **de Sar**⁷⁴², que está a la ribera del río de este nombre, un tiro grande de mosquete de esta puerta. Fue de canónigos reglares y de algunos años a esta parte se quitaron los religiosos y es poseído ahora [*por seis capellanes*], con su patrimonio y rentas, que son muchas, las cuales lleva un prior con título de dignidad de la Iglesia Compostelana. Profesaban la regla de San Agustín. Tiene un claustro que se anda alderredor en cuadro, con sus arquillos curiosos labrados a lo gótico, y una fuente de piedra de grano, que es una vara grandísima que llevará más de cuarenta cántaras de agua. Ahora, por la poca curiosidad de los canónigos y prior, no la tiene. Hay naranjos dentro del patio, olivas y laureles, aunque lleno de cercas⁷⁴³. La fuente está dentro de un arco de bóveda que mira a la Capilla de Santa Magdalena, donde se hacía cabildo. Los canónigos antiguamente eran doce; ahora son seis. El rector hace el oficio de cura. Estanle sujetos muchos feligreses y son de su administración [*la*] mitad de los vecinos de la Rúa de Castrón⁷⁴⁴ y Mazarelos, y los lugares junto al monasterio. Hay en el claustro, como dentro de la iglesia, muchos monumentos de caballeros y canónigos de la Yglesia de Santiago, y se mandaban aquí sepultar, y casi todos con subscripciones y armas de sus⁷⁴⁵ linajes, y muchos en losas bajas y, a los lados, en capillas, retratados, como es la del prior don Gómez González de Canabal. La iglesia es a lo antiguo, toda de bóveda, ^{/199} y se anda alderredor por dos naves, y [*tiene*] su coro y asientos, con sus rejas de palo, donde se sientan los canónigos para administración de los oficios divinos, y tiene su órgano. La capilla mayor altísima, con un retablo a lo antiguo, tiene la imagen de San Bartolomé, y la de Cristo, y la imagen de la Sacratísima Reina de los Cielos de bulto, de dos varas castellanas de alto, y el niño Jesús en los

^[1] Está al oriente y corresponde al Monasterio de Sar

^[2] Diósele este nombre porque de ordinario fuera de ella, al pie de la muralla, allí mugeres espadañan mucho lino y en gallego [se dice] mazarela de mazar

^[3] Y junto a ella, a la parte de afuera, se fundó un Colegio [de San Salvador]741 para estudiantes, con su rector, fundación del doctor Benito Fernández, canónigo doctoral que fue de la Iglesia de Badajoz, para estudio de sus deudos

^[4] Y luego, abajo, otro Monasterio antiquísimo, muy principal, que llaman de Sar742, que está a la ribera del río de este nombre, un tiro grande de mosquete de esta puerta

^[5] Fue de canónigos reglares y de algunos años a esta parte se quitaron los religiosos y es poseído ahora [por seis capellanes], con su patrimonio y rentas, que son muchas, las cuales lleva un prior con título de dignidad de la Iglesia Compostelana

^[6] Tiene un claustro que se anda alderredor en cuadro, con sus arquillos curiosos labrados a lo gótico, y una fuente de piedra de grano, que es una vara grandísima que llevará más de cuarenta cántaras de agua

brazos; tiénele el niño tendida la mano derecha a los pechos. Al lado de la epístola, Santiago y San Juan, su hermano. A los lados de la capilla mayor, como vienen las naves de largo, hay dos arquillos de bóveda con sus retablos: la izquierda es del Crucifijo y la del lado derecho de San Juan Bautista, con su retrato, cuando Cristo se bautizó. Y [*hay*] otras dos capillas en los dos arcos mayores, [*una de ellas de*] advocación de San Blas. La capilla mayor está toda pintada con muchas figuras y un letrado en el arco mayor que dice que la mandó pintar don Gómez González de Canabal, prior del monasterio. Fuera de la Yglesia, a la portada de ella, está un cabildo con infinitas losas bajas donde se da sepultura a difuntos. Y, luego, pasado el monasterio y corral de él, pegado del camino que viene de la Ulla y otras partes, está una **Hermita con la imagen de San Blas** y, debajo de ella, *una fuente* de sabrosa agua que sana enfermos. Y tiene la ciudad mucha devoción con el santo, a donde el día de su fiesta acude allí y de todas aquellas tierras. Y pegado de ella pasa el río Sar, ya nombrado, que van a dar sus aguas a la Puente Cesures hasta que se meten en la ancha mar. Cerca de esta puerta, por la parte de adentro, está **una larga plaza** donde se hacen en la Cuaresma un mercado [*y*] cada semana el jueves, donde acuden infinitas mercancías de todo género y grandes pescados. Y a la vista de ella está el **Convento de los padres de la Compañía de Jesús**, con la escuela de los niños, que llaman Santa María la Nueva. En otro tiempo fue de monjas de la Tercera Orden de San Francisco y, por la subscripción que tiene en la portada principal de la iglesia, denota bien su antigüedad, la cual tiene nueve figuras alderredor de la Virgen, entre ellas las de los Reyes Magos. Dice así:

^[1]

X. DEVS: DEEI: SANTO: PARAISO: Aº: Q: A COMENÇOV: EET: Aos.Q.A: ACARARON ERA DNI: M: CCCXCVII.

Xpo Dios dad Santo Paraíso ao que a comencou y a os que acabaron en el año del Señor de 1397; que aquí se toma era por año.

Luego, detrás de este convento, está otra yglesia de **Sant Fiz** o Féliz, que se llama de Solovio, que reedificó Sisnando⁷⁴⁶, cuarto arzobispo de Santiago, en la cual descansa el cuerpo de Ataulfo⁷⁴⁷, su tío, segundo arzobispo. Y, tras de ella, a la vista de las **Casas del Conde de Altamira, un Hospital advocación de Santa Ana**, donde se recojen mujeres pobres a una

^[1]
^[2] brazos; tiénele el niño tendida la mano derecha a los pechos

^[3] Al lado de la epístola, Santiago y San Juan, su hermano

casa grande, con su alto y bajo, y corral, la cual quedó allí en memoria de la Torre y Castillo de Lobio, que era de la nobilísima familia de los Españas⁷⁴⁸, y hoy es patrón de él Pedro de Haroca y España⁷⁴⁹, caballero principal. En la portada tiene la Virgen Nuestra Señora con el niño Jesús y debajo un letrado que referí en la casa de España.

Puerta de la Mámoa.

Diósele este nombre por estar cerca de ella, a la bajada hacia⁷⁵⁰ el río Sar, unas médulas, que en gallego llaman mamons⁷⁵¹, que servían de entierro de gentiles. Que por allí llegaba la ciudad vieja de Solovio, donde estaba un ídolo al Dios Jano y, por tanto, algunos historiadores llaman a Santiago Janaso, entre ellos Gonzaga en el *Cronicón de la Orden de San Francisco*, en la tercera parte⁷⁵². Cerca de esta puerta, por la parte de adentro, como se entra todo a la mano derecha, el arzobispo don Juan de Sanclemente fundó un **Monasterio para Doncellas Huérfanas** y lo dotó ampliamente, y de allí salen casadas y las dotan. Llega el monasterio hasta la muralla.

^[1]

Puerta Faxeirás.

Está al mediodía. Por la cual se sale a un hermoso y apacible **Campo**, llano y de mucha con su arboleda, que llaman **de Santa Susana**, por estar allí **una iglesia** de esta santa en lo alto del campo. Aquí se toma el camino para Noya, Padrón, Pontevedra y otros puertos marítimos. En cuyo campo, cada un año, se hace una solemnísima feria, que dura desde veinticinco de julio hasta nueve de agosto, adonde acuden gran multitud de mercaderes de todo el Reino y de fuera de él con infinitas mercaderías de todo género. Como también hay otra feria dentro de la ciudad cada semana un día que llaman mercado.

Por la parte de afuera, a la mano derecha, está un gran **Colegio llamado de San Clemente**, que fundó la buena memoria de don Juan de Sanclemente, de pasantes. Y, media legua de aquí, a la parte meridional que corresponde a esta puerta, está el **Monasterio de Santa María de Conxo**, de la Orden de Nuestra Señora de la Merced.

^[1]
^[2] casa grande, con su alto y bajo, y corral, la cual quedó allí en memoria de la Torre y Castillo de Lobio, que era de la nobilísima familia de los Españas748, y hoy es patrón de él Pedro de Haroca y España749, caballero principal

^[3] En la portada tiene la Virgen Nuestra Señora con el niño Jesús y debajo un letrado que referí en la casa de España

^[4] Diósele este nombre por estar cerca de ella, a la bajada hacia750 el río Sar, unas médulas, que en gallego llaman el río Sar»

^[5] que servían de entierro de gentiles

^[6] Que por allí llegaba la ciudad vieja de Solovio, donde estaba un ídolo al Dios Jano y, por tanto, algunos historiadores llaman a Santiago Janaso, entre ellos Gonzaga en el Cronicón de la Orden de San Francisco, en la tercera parte752

/202

Puerta de las Huertas.

Diósele este nombre porque por ella se sale y entra a una larga **calle** y **arrabal** de más de doscientos vecinos. Los cuales, de una y otra vanda, tienen, a la salida de sus casas, grandes términos de largueza de huertas que son tierras muy gruesas y de tan escelente calidad con la agua que a ellas entra de la que sale del Gran Ospital Real y de lo alto de la ciudad y la que de norias se saca para [*en blanco*], que en todo el año jamás faltan en ellas todo género de verduras, como en las grandes huertas de Madrid. Y, en todos los arrabales de esta ciudad, ay las mismas sin diferencia ninguna, si bien las de esta puerta y su arrabal son mejores por ser su tierra llana y tener más regadío. Está esta puerta al occidente, entre el Hospital Real y una fortaleza grande que está pegada a ella que sirve de cárcel para el clero y vasallos del arzobispado. En esta fortaleza están las armas del arzobispo don Alonso de Fonseca, llamado el patriarca de Alejandría⁷⁵³, padre del arzobispo de Toledo⁷⁵⁴, y es cierto que en su tiempo se reedificaría porque su antigüedad es mayor, del tiempo de Sisnando, que fue el que hizo hacer estos muros con sus torres y cavalleros⁷⁵⁵.

^[1]

Por esta puerta se entra a la mayor **plaza** de todas las que hay en este Reyno de Galicia, en todas sus ciudades y villas, que es como la de Madrid. Está en forma cuadrada, pero es algo más larga que ancha. La cual está en medio de tres fachadas, las mayores y mejores de España (escepto la del gran Palacio de Madrid): la de la Yglesia Apostólica, y la de las Casas Arzobispales, y la del Gran Hospital Real, que todas tres forman la mitad della. Y, por la parte de abajo, la muralla y fortaleza referidas hacen otra tercera [*en blanco*]. [*Y, por el sur, la cuarta la forman*] unas casas que están en ilera, donde las damas de esta ciudad y las más de este Reyno ven las fiestas de cavallería, de toros y de fuegos que en esta larga y ancha plaza se hacen cada año y cerca de estas casas. A sus espaldas está la huerta del Colegio Mayor y universidad⁷⁵⁶ [*en blanco*]. Que si cuando se fundó consideraran cuan bien pareciera tan lúcido edificio (como es el de este colegio) enfrente de los tres, y le hicieran en el sitio de su huerta y ella en el donde ahora está el colegio, fuera una de las mejores plazas en grandeza de edificios de Europa por las muchas torres y galerías que entre una y otra hay.

^[1]
^[2] Diósele este nombre porque por ella se sale y entra a una larga calle y arrabal de más de doscientos vecinos

^[3] Los cuales, de una y otra vanda, tienen, a la salida de sus casas, grandes términos de largueza de huertas que son tierras muy gruesas y de tan escelente calidad con la agua que a ellas entra de la que sale del Gran Ospital Real y de lo alto de la ciudad y la que de norias se saca para [en blanco], que en todo el año jamás faltan en ellas todo género de verduras, como en las grandes huertas de Madrid

^[4] Y, en todos los arrabales de esta ciudad, ay las mismas sin diferencia ninguna, si bien las de esta puerta y su arrabal son mejores por ser su tierra llana y tener más regadío

^[5] Está esta puerta al occidente, entre el Hospital Real y una fortaleza grande que está pegada a ella que sirve de cárcel para el clero y vasallos del arzobispado

De *[las]* tres casas grandes a donde se entra por esta Puerta de las Huertas quiero dar relación breve. La una la del Gran Hospital, la otra del Colegio y la tercera la del Convento de San Lorenzo de religiosos descalzos de San Francisco.

Hospital Real.

Es casa real que demuestra bien su grandeza, la de sus fundadores, los ¹²⁰³ siempre memorables Reyes Católicos don Fernando y doña Ysabel, de los más insignes en edificios que hay en España y aún en toda Europa, y *[el]* más celebrado. Fundáronse a persuasión e instancia del santo varón don Diego de Muros⁷⁵⁷, religioso que fue del Convento de Conxo del Orden de Nuestra Señora de la Merced (que está extramuros de esta ciudad de Santiago, natural de la villa de Muros, que es de este arzobispado), obispo que fue de Tuy, distinto de otro de este nombre y renombre, su sobrino⁷⁵⁸, que fue secretario del Gran Cardenal de España don Pedro González de Mendoza⁷⁵⁹, que fundó el Colegio de Santa Cruz de Valladolid, a cuya fábrica asistió don Diego, su secretario, y como quien reconoció el provecho que se había de seguir de tales memorias. Con el favor de su amo[?], el cardenal, fue deán de esta Santa Yglesia de Santiago, de donde fue presentado por los Reyes Católicos para el obispado de Mondoñedo, en donde lo fue por los años de 1660⁷⁶⁰, hasta el de 1605 que fue promovido al de Obiedo⁷⁶¹. Y por serlo deste, donde murió, mandó fundar el Colegio de San Salvador de Obiedo de Salamanca en memoria de su último obispado, imitando en esto a su amo[?], el cardenal, en la fundación del de Valladolid.

Ynstados, pues, los Reyes Católicos de don Diego de Muros (a quien por sus muchas letras y santidad estimaban en mucho, y le embiaron el año de 1479 por embajador a Roma al papa, y, por los servicios que les hizo en esta embajada, le presentaron el año de 1484 para *[el]* obispado de Tuy⁷⁶², a donde lo fue hasta el de 1488 que murió cansado y fatigado de los trabajos que recibió en defender su Iglesia del Conde de Camiña y otros tiranos⁷⁶³). Y,

^[1] De [las] tres casas grandes a donde se entra por esta Puerta de las Huertas quiero dar relación breve. La una la del Gran Hospital, la otra del Colegio y la tercera la del Convento de San Lorenzo de religiosos descalzos de San Francisco.

^[2] De [las] tres casas grandes a donde se entra por esta Puerta de las Huertas quiero dar relación breve. La una la del Gran Hospital, la otra del Colegio y la tercera la del Convento de San Lorenzo de religiosos descalzos de San Francisco.

así, viniendo el año de 1486 en romería a esta Santa Yglesia y viendo por propia vista las necesidades de los pobres peregrinos extranjeros que de tantas partes del mundo venían a visitar el santo y apostólico cuerpo *[en blanco]* *[del apóstol]* Santiago, y que morían en las calles y caminos, condoliéndose mucho de ellos, estando presente el obispo don Diego de Muros, les dijo que lo remediasen con hacer un grande hospital en esta ciudad y otros muchos por el camino francés. Y como los santos Reyes Católicos, con las guerras que tenían e intentaban de dar fin del Reyno de Granada, y estaban empeñados, le respondió y, reyéndose mucho: Veisme don Diego en este estado de tanta pobreza que pueden llevarme a un hospital y queréis que le haga. Él le replicó: deme Vuestra Alteza Real licencia y facultad en su nombre para que yo pueda alcanzar del papa una bula de muchas gracias para los que dieren limosna para su fundación, y que se pida por toda Galicia y aún en España para su fundación, que yo le haré sin que a Vuestra Ylustrísima le cueste dinero ni enfado. A los reyes les pareció el arbitrio bueno y escribieron al papa todo lo que el obispo ordenó, el cual alcanzó del todo lo que le supplicó el rey. Y publicada la bula en el ¹²⁰⁴ Reyno, no solo resultó de su efecto y execución el hacerse el hospital, que debió de costar más de 200.000 ducados, sino que sobraron otros 100.000 que recibieron los Reyes Católicos, con que hicieron mucha conquista en la guerra de Granada.

El frontispicio y fachada de este Gran Hospital Real tendrá más de 300 pasos de largo, que es la carrera para⁷⁶⁴ el cavallo más ligero y veloz de España. Y, la misma largueza, tienen los otros tres lienzos. Es fábrica toda de cantería blanquísima, que parece de mármol blanco, de sillería asentada en cal, de grande altura sus paredes, como la más alta torre, y en todos cuatro lienzos de ella le rodea una cornija que vuela y sale más de tres varas. La cosa más hermosa y costosa *[es]* que en un friso tiene una gruesísima cadena, cual jamás en España ni en Europa se habrá visto otra semejante. Que quien se pone debajo a mirarla le pone miedo que parece está pendiente a caerse sobre él. Y está con tal traza puesta y fixada con planchas y gatos de hierro cada orden de las piedras, y en grande largueza, que jamás han hecho una culebra ni sentimiento en que pueda caber la punta de un cuchillo, que tan emplomados quedaron y con tal arte hechas y puestas que admira su perfección.

Tiene una alta y hermosa portada de estremada fábrica y arquitectura, con chapiteles coronados de estremadas labores con admirable policía y curiosidad que, después de la del Escorial, no *[en blanco]* *[hay]* otra conforme a ella en España, porque tiene tres órdenes

^[3] de cada lado entre hermosas columnas con altas y anchas figuras hechas con maravillosa perfección tan al vivo que su vista deleita el mirarlas. Las primeras son de Adán y Eva, San Juan Baptista y la Magdalena, Santa Lucía y Santa Caterina, [y] San Pedro y San Pablo en lo más alto. Y, en lo alto, el Redemptor y la Virgen, y San Juan Evangelista y Santiago el Mayor. Y, a cuatro varas de alto del suelo, están dos grandes escudos de las armas reales de los Reyes Católicos el uno, y el otro del emperador Carlos V, de uno y otro lado en correspondencia. El de la mano derecha con una grande águila de una cabeza que abraza y tiene el escudo con las garras; y el de la mano izquierda (que viene a ser derecha saliendo de dentro) otra águila de dos cabezas sin coronas que tiene en las garras, abrazado y asido, el escudo. Y en lo alto de esta portada sale una espaciosa ventana, con una columna redonda, con tales remates y follages en contorno y por el consiguiente obras a [en blanco] con admirable traza. Y en un archivo [en blanco] que pasa de parte a parte, encima de la portada, hay una inscripción latina que dice así:

^[4] MAGNVS FERNANDVS ET GRANDISSIMA AELISABET.

de cada lado entre hermosas columnas con altas y anchas figuras hechas con maravillosa perfección tan al vivo que su vista deleita el mirarlas. Las primeras son de Adán y Eva, San Juan Baptista y la Magdalena, Santa Lucía y Santa Caterina, [y] San Pedro y San Pablo en lo más alto. Y, en lo alto, el Redemptor y la Virgen, y San Juan Evangelista y Santiago el Mayor. Y, a cuatro varas de alto del suelo, están dos grandes escudos de las armas reales de los Reyes Católicos el uno, y el otro del emperador Carlos V, de uno y otro lado en correspondencia. El de la mano derecha con una grande águila de una cabeza que abraza y tiene el escudo con las garras; y el de la mano izquierda (que viene a ser derecha saliendo de dentro) otra águila de dos cabezas sin coronas que tiene en las garras, abrazado y asido, el escudo. Y en lo alto de esta portada sale una espaciosa ventana, con una columna redonda, con tales remates y follages en contorno y por el consiguiente obras a *[en blanco]* con admirable traza. Y en un archivo *[en blanco]* que pasa de parte a parte, encima de la portada, hay una inscripción latina que dice así:

MAGNVS FERNANDVS ET GRANDISSIMA AELISABET.

Peregrinis Divi Jacobi, construi yussere Anno salutis MDI opus inchoatum deçennio absolutum. ¹²⁰⁵

Todo a lo largo de su frontispicio hay un ambulatorio enlosado arrimado a el portada [y] cortina de lienzo de la plaza de una esquina a otra, de catorce varas en ancho, hermo세ado y guarnecido con grandes y fortísimas cadenas de hierro echas en quadra viva asidas y emplomadas en pilares, a manera de columnas, que están puestas a trechos; y sus eslabones son cuadrados. Es obra fortísima, de grande costa y curiosidad.

Tiene cuatro patios muy largos y anchos, que en todo corresponden a los del Palacio de Madrid, y los dos primeros labrados en la misma curiosidad. En donde hay, en cada uno, una hermosa fuente de buena agua, muy altas y de admirable escultura, doradas. Y de tal traza y hechura y seguridad que no se ha visto jamás faltar agua en ellas ni romperse los arcatruces, que son de piedra, pero de tal material su betún que no se acuerda haberse roto ninguno con venir de lejos su agua del Humilladero, camino de la Coruña. Y en cada uno de estos patios hay, al acabar de volber los arcos, entre cada uno, un escudo de las armas reales, algunos, y otros con yugos de bueyes y sogas y un manojo de saetas atadas entre cada escudo que significan, como todos saben, la labranza y fertilidad de España, y las guerras que ha habido en ella, y su conquista fenecida y acabada por los Reyes Católicos con el belicoso Reyno de

Granada. Éntrase por la portada principal a una ancha, cuadra y alta capilla, que está toda pintada y dorada, y el techo de ella; en donde está una hermosa reja de hierro dorada de grande perfección; y en el medio y alto de su puerta, *[está]* un Christo grande, muy devoto, y, a sus pies, un escudo de las armas reales de Castilla, León, Aragón y Sicilia, y, debajo, en la punta, una grande granada (en memoria de haber el rey don Fernando conquistado y ganado su Reyno de los moros). Dentro de esta reja y apartamento está, en un alto arco, un curioso y costoso retablo con muchas imágenes de bulto sobre un altar donde se dice^[1] cada día muchas misas; por ser privilegiado, se saca, con cada una, *[un]* ánima de penas de Purgatorio. Y en las rejas de esta Real Capilla están pendientes dos retratos de los Reyes Católicos don Fernando y doña Ysabel que son los que más al vivo y natural suyo se hallan en España. Con cada uno su inscripción que dicen:

| |
|---|
| Fernandus Rex catholicus huius magni hospitis Fundator |
| Elisabet Regina huius magni hospitis Fundatrix. |

En esta capilla hay, en correspondencia a sus esquinas, dos puertas por donde se entra a dos antesalas de dos enfermerías bajas y a los primeros patios donde están las fuentes. Y, por dos curiosas escaleras, se sube, de cada uno, a las piezas y enfermerías altas, que tiene cinco muy grandes; y las ¹²⁰⁶ cuatro puestas en cruz que son las que dividen y forman los cuatro patios por la parte de dentro. En el corazón y medio de ellas está una altísima capilla con su altar que corresponde a todas cuatro y está sobre gradas. Y en él se dicen cada día muchas misas y los enfermos desde las camas las oyen de las tres, porque de la otra, por estar el altar con espaldas a ella, no se puede de toda ella oír. Están cinco enfermer[í]as, *[que]* se llaman, la primera y principal de San Antonio, donde se cura de calenturas, tabardillos y costados; la 2ª de San Cosme, de sacerdotes y personas de calidad; la 3ª de San Sebastián, de heridos de todo género de llagas; la 4ª, de mugeres de todo género de calenturas y heridas. Y todas, escepto la de los clérigos i religiosos, oyen misa desde sus camas en el altar que está encima del mayor, donde está la grande iglesia de esta real casa. La 5ª es de Santa Ana, de mujeres. Y, sin estas, hay otras en los cuartos altos como bajos para cuando los enfermos son muchos y no caben en estas se acomodan en ellas.

La renta fija de este Hospital será hasta diez a doce mill ducados. Tiene algunos cotos de vasallos.

Tiene una grandiosa yglesia con su coro bajo y alto, todas sus paredes pintadas con historias de la Pasión de Cristo y de la de la Virgen Santísima, su madre. Y el techo y bóveda de esta y de la capilla de la entrada, y todas las salas de enfermería, y otras, son de admirable escultura con artesones y lazos, y de tan primorosas tallas, en todo muy semejantes a las reales de Madrid que hizo hacer el emperador Carlos V, y que parece que por estas hizo su traza y modelo, que solo les falta el estar doradas. Pero su madera de nogal es tal que parece de cahova de las Yndias, y no tengo duda de que sea de allá porque vendría en los primeros principios grande cantidad y los Reyes la mandarían traher desde Sevilla por la mar a Pontevedra para tan real edificio. Encima del altar mayor de su yglesia está, en lo muy alto de él, el que dejó dicho, sirve para decir misa a las tres enfermerías. Y para esta real casa y servicio de su yglesia y capillas hay trece capellanes, que dicen las oras en ella como si fuera en una catedral⁷⁶⁵. El uno mayor (que siempre es persona de mucha calidad o canónigo de la Apóstolica Yglesia, pues hallé en la claustra a Juan López Ponto, canónigo y capellán mayor de este Real Hospital, año de 1581⁷⁶⁶) es immediato a su Santidad porque otro no conoce dél ni de los demás, sino que el mayor conoce de ellos como su juez privativo; tiene de renta 200 ducados. Y los doce [*capellanes restantes*] a 150 dicen misa cantada todos los días, y las horas mañana y tarde. Tiene cuatro acólitos y cada uno a 40 ducados de renta.¹²⁰⁷

Tiene dos médicos de los mejores del Reyno de Galicia o de los de Castilla, donde vienen a servir así por sus gajes como por su devoción, con 200 ducados de renta cada uno, y un cirujano con el mismo salario.

Hay en esta real casa un administrador seglar que, de años a esta parte, es cavallero de hábito. Y el primero fue Rodrigo⁷⁶⁷ [*en blanco*], hermano del reverendo confesor de Su Majestad fray Antonio de Sotomayor⁷⁶⁸; a quien sucedió don Diego Ozores de Sotomayor, de la misma orden⁷⁶⁹, hoy Conde de Pliegue⁷⁷⁰, a quien está consignado de [*en blanco*] 500 ducados de renta; y hay otro mayordomo seglar, noble, con 200 ducados. Tiene todo género de oficiales

⁷⁶⁵. Nota al margen: «13 capellanes e uno mayor tiene el Hospital Real de Santiago».

⁷⁶⁶. Juan López Pombo, canónigo de la Catedral de Santiago (1561-1581) y capellán mayor del Hospital Real (1558-1580); datos facilitados por Arturo Iglesias Ortega.

⁷⁶⁷. Rodrigo de Sequeiros y Sotomayor, caballero del hábito de Santiago, que ocupa el cargo de Administrador Mayor entre 1623 y 1626; cf. García Guerra, 1983: 208.

⁷⁶⁸. Dominicó, confesor de Felipe IV e inquisidor general.

⁷⁶⁹. Caballero del hábito de Santiago, que ocupa el cargo de Administrador Mayor entre 1636 y 1649; cf. García Guerra, 1983: 208.

⁷⁷⁰. Título concedido en 1643 por Felipe IV.

para su mayor servicio como son: secretario, botiller, veedor, barbero, boticario [y] cocineros. En donde hay una Real Botica como la del Gran Hospital General de Madrid. Hay enfermero mayor que anda en hábito eclesiástico, que en este año de 1646⁷⁷¹ lo era Pedro de Salas. Y, para concluir con su relación, digo que hay más de 50 personas oficiales y otras que llevan gajes y se ocupan cada día en exercicio [*en blanco*] de los enfermos y en lo demás que toca al cuidado de ellos y de la hacienda de esta real casa que está por todo este Reyno en posesiones de mucha calidad, pero las mayores en el de Granada [*en blanco*] mayores del mundo hizo mención [*en blanco*]. Y hago principio del Gran Hospital [*en blanco*] ser obra real con tanta grandeza, servicio y primor⁷⁷² [*en blanco*] haber visto otro tal que hasta que sepan quien fue el fundador [*en blanco*] a mostrárselo cosa por cosa⁷⁷³.

Es tan grande y capaz esta real casa que viven dentro de ella, en distintos cuartos y aposentos, todos los oficiales y personas nombradas. Y están muchos vacíos, en que hospedan muchos peregrinos estrangeros pues para solo ellos y por su causa la tuvieron los Católicos Reyes para fundarle. Pues a este gran santuario del Apóstol acuden de todos los reynos que hoy se save son de cristianos y de regiones setemprtrionales; deste hospita[l] como [*ca?*]ssa grande y notable y de las mayores⁷⁷⁴.

A la parte de afuera está una **Yglesia curada advocación de la Santísima Trinidad** y junto a ella **el Colegio Inglés**⁷⁷⁵. Y de otro lado, a la mano izquierda, **el Cementerio** donde entierran los que mueren en el Hospital⁷⁷⁶. Y de este cementerio se baja la larga **Calle de las Huertas** hasta la **Puente que llaman del Arzobispo** por donde pasa un regachuelo⁷⁷⁷ que viene de

⁷⁷¹. Fecha indicativa de la cronología de esta parte del manuscrito.

⁷⁷². Nota al margen (correspondencia incierta): «para de ello no basta la prosa».

⁷⁷³. Nota al margen (correspondencia incierta): «mo la lengua aún muy liberal».

⁷⁷⁴. Nota al margen (correspondencia incierta): «con justa razón alaba este autor tan gran casa porque, antes de las guerras de Francia, jamás bajaban de 200 enfermos cada día en sus enfermerías, mayormente los años del jubileo, y cada enfermo, con tantos refrigerios, curado como si para él solo estuviese fundado el Hospital. Quisiera alargarme a poner aquí la magestad dél para que los que no le han visto lo tengan por una de las grandes cosas del mundo. Que además de la realeza y suntuosidad del edificio, es cossa maravillosa [*en blanco*] ir [*en blanco*] la gran [*en blanco*] desta [*en blanco*] a la [*en blanco*] virtud[?] [*en blanco*] los ofi [*en blanco*] la diligencia, cuidado [*en blanco*] los el [*en blanco*] a lo de [*en blanco*] enfer [*en blanco*] la limpieza de la [*en blanco*] a el cuidado de la comida, la orden del servicio, la gran crianza de los espósitos, el zelo de las ánimas, tanto cumplimiento de capellanes, la cura de los médicos, la abundancia de la botica».

⁷⁷⁵. En realidad, se trata del Colegio de San Patricio de los Irlandeses cuya primera sede fue una casa en la Rúa das Hortas.

⁷⁷⁶. Hospital Real.

⁷⁷⁷. El río Sarela.

Nuestra Señora de la Fuente⁷⁷⁸ por entre el valle dél, y del Ynfierno. Y, a la caída del monte, está una yglesia que demuestra antigüedad y sirve ahora de hermita a vocación de San Pablo y en otro tiempo y aún llaman *San Payo do Monte*⁷⁷⁹, a donde se recogió a orar San Francisco¹²⁰⁸ cuando vino a visitar el cuerpo del Apóstol [y] redificó el monasterio de su nombre que hay en esta ciudad⁷⁸⁰, de quien haré mención. Y a poco más de 300 pasos de esta puerta y su arrabal está otro valle, ameno, cubierto de árboles, retamas y uzes, que en tiempos antiguos se llamó Tanasso o Janesso⁷⁸¹, donde está fundado el **Monasterio de San Lorenzo de Descalzos** de la Orden del seráfico padre San Francisco, de quien luego volveré a tratar en haciendo relación del Colegio Mayor del arzobispo de esta ciudad, porque no se me quede atrás memoria tan grande e ilustre⁷⁸².

Colegio Mayor de Santiago, donde está fundada su universidad.

De la Puerta Faxeras (que está y sale al Campo de Santa Susana [*en blanco*] [*y en la*] ancha y fuerte muralla) se viene derecho por una ancha y larga calle que llaman de Francos, muy pegada a ella, a la casa de[l] Colegio, donde están las escuelas y fundada la universidad de esta ciudad de Santiago, que es de los escelentes edificios de España, en fuerte y hermosa fábrica. En donde, a su entrada, está una larga y ancha plaza, tan larga como es la fachada y frontera de la de[l] Colegio. Y de ella se entra, a un tiro de piedra, a otra que viene desde la Platería (que está a la puerta de medianía de la Yglesia Mayor y en otra grande plaza en donde está una costosa y hermosa fuente), continuando por el frontispicio y lienzo de ella que cae a mediodía y sale a la plaza grande, atrás nombrada, que está entre este Colegio, Hospital Real y Yglesia Mayor, por la parte del occidente. Y a otro tiro de piedra de esta Plaza del Colegio está, en la Calle de Francos, enfrente donde está la cozina de él, **una fuente** cubierta con una ancha bóveda, de grande y copioso manantial de agua, fundación de don Alonso de Fonseca, patriarca de Alejandría, arzobispo de esta Santa Yglesia⁷⁸³, por las armas que suyas en ella están.

⁷⁷⁸. Si se refiere a la Capilla de Nuestra Señora de la Fuente en sus inmediaciones nace un pequeño arroyo que desagua en el río Corvo, afluente del Sarela; cf. López Vázquez, 1993c: 247-248.

⁷⁷⁹. Nota al margen (correspondencia incierta): «allí de».

⁷⁸⁰. Se refiere al actual Convento de San Francisco, del que se tratará más adelante.

⁷⁸¹. Nota al margen: «Tanasso o Janaso como le llama Ptolomeo».

⁷⁸². Nota al margen (correspondencia incierta): «y finalmente tanto [*en blanco*] en todas cosas que con mucha razón podía tener este tanta corona sobre todos los muchos que hay en la [*en blanco*]; como la tuvieron en ella sus fundadores».

⁷⁸³. Alonso II de Fonseca.

Esta grande e ilustre casa de Colegio es fundación de don Alonso de Fonseca, arzobispo que fue de esta Santa Yglesia de Santiago y de la de Toledo⁷⁸⁴. Fundole en las grandes y principales casas donde nació (que fueron de su madre doña María de Ulloa). Es su fábrica de las buenas de España, de escelente arquitectura, muy conforme al que asimismo fundó y dotó en Salamanca. Su frontispicio, fachada y portada es admirable y de grande altura. Hay en ella un grande escudo de armas de solo los FONSECAS. Tiene algunas figuras de imágenes y, a la entrada, un ancho patio que rodea una grande cadena puesta y fijada en hermosas y fuertes columnas. Y, dentro, en los cuartos bajos, [*hay*] muchas cuadras, donde se leen todas [*las*] ciencias (escepto la de Medicina).¹²⁰⁹

Desde su fundación hasta hoy hubo 17 colegiales y los fámulos con las armas del fundador. Pero en su principio el fundador mandó fuesen 24 teólogos, naturales de este Reyno de Galicia, divididos por sus cinco provincias [*de*] Santiago, Lugo, Mondoñedo, Orense y Tuy, y que estos trajesen vecas de grana, largas y de rosca, como las trahen sus hermanos los del Colegio Mayor del Arzobispo de Salamanca. Y que para acomodarse mexor y en casa más grande y espaciosa, mandó se hiciese otro cuarto en ella. Y que mientras no estubiese hecho, hubiese los 17. Y por no haberse podido hacer, dexa de haber el número de los 24. Y andando el tiempo, reparó este Colegio y universidad (que está fundada en él) que este Reyno tenía muchos y buenos juristas, y que sería conveniente suplicar a S.M. (como lo hizo) se sirviese convertir seis vecas teólogas en esta facultad. Y solo cuatro lo fueron, que son y pertenecen (no en particular) a cada uno de las obispados de este Reyno, como las teólogas (que pertenecen a Santiago ocho, a Lugo 4 y a las demás provincias a dos), sino en común para qual[*quier*] opositor dél. Y estos han de ser pasantes y por lo menos graduados de bachilleres.

Este Colegio no está sugeto al ordinario sino inmediatamente debajo de la protección real que embía hoy dos a visitarle. Y mientras no se pide, cada año le visita un ordinario que siempre es [*un*] canónigo o dignidad de esta Santa Yglesia de Santiago, que nombra el cabildo por habérselo pedido así en su testamento el fundador. Y de una vez que le visitó [*en blanco*], colegial de Valladolid, mandó que tragesen las becas de una cuarta de ancho de grana fina, de la manera que las trahían los de su Colegio de Santa Cruz, por parecerle que se hacía mucho gasto con las largas de rosca. Y desde entonces, que fue casi en sus principios por los años de 1569 o 70, se trahen cortas. Y esto fue en contrario de lo dispuesto por su fundador.

⁷⁸⁴. Alonso III de Fonseca.

Tenía este insigne Colegio entre sus privilegios una bula conservatoria del sumo pontífice, aprobada y confirmada por los reyes, en que se mandaba que no pudiese entrar justicia dentro del Colegio, del arzobispo⁷⁸⁵. Y porque una vez entró un a[ll]guacil mayor a prender y ejercer jurisdicción, le cerraron⁷⁸⁶ las puertas y, cogiéndole dentro, le maltrataron. Por cuya causa y delito, el arzobispo se querelló en [el] Consejo, pidiendo no tubiese el Colegio jurisdicción real en cuanto a no poder entrar sus justicias dentro. Y como se debió de acriminar mucho el caso, y el arzobispo estar irritado y poderoso, y el colegial que fue al negocio mal diligenciero, sacó el arzobispo punto a su favor.

La otra calidad y privilegio es el ser Colegio Mayor en Galicia por constituciones reales, confirmaciones de reyes y por promi²¹⁰siones del Consejo Real y otros tribunales en donde se le da siempre este título⁷⁸⁷. Y solo la diferencia que va de él a los mayores de Castilla es no tener la estimación que ellos tienen. Y es la causa por estar retirado tan lejos de la Corte porque la fundación es la misma que la del [*Colegio del*] Arzobispo de Salamanca. Y por no estar en su universidad o en la de Valladolid y Alcalá, juzgo es ser inferioridad y de persona grave y eclesiástica y de los más generosos que celebra España, pues es hermano en todo del mayor del arzobispado de Salamanca, y sus constituciones y las de sus pruebas las mismas. Y así en las oposiciones que hacen los colegiales de esta casa en la del Arzobispo y en las demás de Salamanca y Valladolid, siempre son preferidos a los de otros colegios, porque todos son grandes sujetos y los más catedráticos. Y así son muy raros los que pierden vecas y plazas, y no son admitidos en cada uno de ellos.

En este Colegio mayor [y] escuela estaba incorporada la universidad. En ella se leen todas las ciencias, escepto Medicina. Se dan grados de licenciados, maestros y doctores. Y tiene gran número de estudiantes que vienen del Reyno a gozar de este bien público.

Otra grandeza hizo este ilustre arzobispo con esta ciudad de Santiago que fue libertarla y redimirla de todo pecho, en que gastó mucha suma de dinero en hacerse esta redención y la de la de Salamanca pues igualmente quiso honrarlas por haber nacido él y sus padres en entranbas como queda vis[*to*]. Engrandeciolas e ilustrolas con edificios públicos y lo mismo el patriarca, su padre. Y por estas y otras buenas obras que en su lugar diré la verdad y el agradecimiento público de esta ciudad y no solo ella, sino todas las de este Reyno, villas y

⁷⁸⁵. Se refiere a la bula de Clemente VII de 1526; cf. Barreiro, 1998a: 60-71.

⁷⁸⁶. Texto tachado: «en[*cerraron*]».

⁷⁸⁷. Nota al margen (correspondencia incierta): «[*Coleg*]io mayor / [*San*]tiago de / [*en blanco*] de Galicia / [*en blanco*] endo[?] / [*en blanco*] Santiago / [*S*]alamanca».

lugares de él, le dan, con todos los naturales della y dél, los renombres de Padre de la Patria, de Libertador y Amparador de sus vecinos, y Bienhechor público de todo el Reyno. Y porque nada se me quede por decir, antes de poner la inscripción de un gran letrado que está en este Colegio, en su claustro, encima de todos sus arcos, sobre la cornija e imposta, antes del parapeto, quiero decir como el año de 1520, estando el emperador Carlos V en este Reyno⁷⁸⁸, visitó esta Santa Yglesia de Santiago, teniendo en ella y en su palacio la Semana Santa y Pascua, y armó en ella caballero al Conde de San Esteban⁷⁸⁹, hijo del Marqués de Villena⁷⁹⁰, este Colegio le dedicó en honor del apóstol Santiago, dotándole y a las cátedras en más de cinco o seis mil ducados. El letrado que digo tiene le pondré en latín y luego en romance para los que no le entendieren, que uno y otro es así:²¹¹

CAROLOCAES.CUMMATRE REGNANTIBUS/AlfonsusFonsecaille.antea Compostellam domum / vero Toletanus⁷⁹¹ archipresul ad de/corem patris et ut studiosi absque sumptu didis/cere possent ginassium hoc avi materni aedibus / extruendum curavit. Morte vero preventus Lupo Sanctio / de Ulloa Rectori perficiendum ex testamento reliquit. / Qui obiit pridie Nonas Februarii anno Domini MCCCCXX/XIII aetatis quidem sue sexagesimo. / Nunc magis atque magis Galletia fulget alumno / qui edidit huius patriae tantum generosus honorem. / Sanctius ipsae Lupus propria de stirpe creatus / ut Musis gratum faceret tenebrasque fugaret / omnibus hoc breviter complevit amabile munus / quo populus merito, proceres et comtio tota / innumeras tanto grates pro lumine redunt. / 1544. Cadabal⁷⁹² hoc fecit.

Traducido en vulgar castellano quiere decir: en los tiempos de la cesárea magestad de Carlos V y su madre, Alonso de Fonseca, arzobispo antes de Santiago y después de Toledo, para honrra de la patria y para que los estudiosos del Reyno pudiesen, sin dispendio de sus haciendas, darse a las letras, procuró de hacerse este Colegio y general fundación en las casas que tenía por herencia y sucesión de su abuelo materno. Cercano ya a la muerte, lo dexó por su testamento a Lope Sánchez de Ulloa⁷⁹³, rector, para que lo acabase y pusiese en ser, el cual murió a seis de febrero [*d*]el año de 1534, de edad de 60 años.

⁷⁸⁸. Sobre su estancia en Santiago véase Eiras Roel, 2000: 36-42.

⁷⁸⁹. Diego López Pacheco Enríquez (1506-1556).

⁷⁹⁰. Diego López Pacheco y Portocarrero (ca. 1447-1529), segundo Marqués de Villena y cuarto Conde de San Esteban de Gormaz

⁷⁹¹. Texto tachado: «Achipreusu».

⁷⁹². Álvaro de Cadaval (1505-1575).

⁷⁹³. Arcediano de Baroncelli en la diócesis de Ourense, albacea de Fonseca y rector del Colegio; cf. Barreiro, 1998a: 60, 68 y 73; Barreiro, 1998b: 80, 82 y 83.

La traducción de los versos es así:

Ahora, con mayor esceso y con mayor lustre, el Reyno / de Galicia se goza de haber tenido tal hijo, el / cual, generoso y con mano liberal, dexó a la patria / tanta honrra, y el mismo Sancho de Ulloa, de su / misma generación, para que hiciera agrado a las musas / y desterrar las tinieblas de la ignorancia, para prove/cho de todos, con grandísima brevedad, acabó / esta obra, por la cual el pueblo, los caballeros y todo / el Reyno no se cansa de darle infinitas gracias / por tanto lucimiento y honrra que le ha dexado. / Año de 1544. Cadabal ha sido el que hizo este letrado.

Y según a él,²¹² este año podemos creer se acabó del todo esta casa y Colegio. Y el arzobispo murió en 4 de febrero de 1534 y antes comenzó la fundación del Colegio mayor de Salamanca.

Y me pareció hacer memoria de los colegiales que este Colegio ha tenido, nobles y de importancia, con puestos, que muchos de ellos han sido colegiales en los mayores de Salamanca y Valladolid, y ocupado por sus letras, desde el año de 1567 hasta este de 1646⁷⁹⁴, que son los que he hallado; que los de su principio, por haberse perdido el primero libro donde estaban escritos, no hago mención de ellos; y los que hallé son colegiales.

Colegiales mayores de la universidad y arzobispado de Santiago:

» En el libro de 1567 fue colegial en este Colegio mayor de Santiago, natural de su arzobispado, el doctor Juan García de Baamonde, natural de Tierra de Mesía. Llevó cátedra de Artes. De donde pasó a ser colegial de Santa Cruz de Valladolid y en su universidad catedrático. Fue magistral de Badajoz; canónigo y prior de Sevilla. Por muerte, embió a este Colegio alguna plata para el servicio de su capilla, y al de Valladolid y su sacristía otra cantidad. Fue insigne predicador. Murió, según dicen, electo arzobispo de las Charcas. Compuso un libro de homilías de *Pasione Christi* y otro *Isagoge in cantica*.

» En el de 1569 entró a ser colegial el maestro Antonio Rodríguez, natural de la Coruña. Fue catedrático de Artes y cardenal mayor de Santiago.

⁷⁹⁴. Fecha indicativa de la cronología de esta parte del manuscrito.

» En el de 1572 el maestro Juan de la Yglesia, natural de Santa María de Simes. Fue catedrático y de este Colegio pasó a serlo del de San Bartolomé de Salamanca, en donde fue catedrático con nombre de docto. Llevó la magistral de Coria.

» El de 1574 entró a ser colegial el maestro Antonio Patiño, natural de Santiago. Fue catedrático de Artes y, siendo canónigo de su Santa Yglesia, lo fue en el insigne del Arzobispo de Salamanca. Y en esta universidad de Santiago fue catedrático de vísperas de Teología.

» En el de 1577 fue colegial el licenciado Gabriel de Prado, abad de San Vicente de Aguas Santas, con sus anexos, y también leyó cátedras en sustitución de propietarios y en este año también lo fue.

» [*en blanco*], magistral del Padrón.

» Juan de Herrera, natural de la Coruña.

» El de 1580 fue colegial el doctor Gonzalo Yáñez de [*en blanco*], natural de Santa Cruz de Mondoy. Y pasó al de Santa Cruz de Valladolid donde tubo cátedra, y fue ma²¹³gistral de Santiago.

» El de 1585 fue colegial el maestro Juan Gato de Caldelas, natural de Santiago. Fue catedrático de Artes y murió en Salamanca pretendiendo el Colegio del Arzobispo.

» El de 1587 fue colegial el licenciado Matías López de Neyra y murió dentro de un año en él.

» El de 1588, Diego Bermúdez de Castro, colegial y cardenal de Santiago.

» El de 1589, Alberto Patiño, natural de Ozón. Metióse fraile en la Puebla del Deán.

» El de 1590, el maestro Juan de Cerceda, natural de Santiago, catedrático y con beneficio de 600 ducados.

» El mismo año el maestro Alonso Domínguez, catedrático de Artes.

» El de 1594 fue colegial el doctor Francisco Vázquez de Puga de Montenegro y Sandobal, natural de la Coruña. Catedrático de Artes. Canónigo de Santiago. Colegial de Santa Cruz de Valladolid y allí catedrático. Donde vino a ser lectoral de la Santa Yglesia de Santiago.

» El de 1595, el doctor Alberto de Asperas⁷⁹⁵, natural de Santa Caxa de Ribadavia. Y de este Colegio pasó a serlo del de San Bartolomé de Salamanca. Y el año de 1614 fue magistral de León. Persona de muchas letras.

» Doctor Benito Méndez de Andrade, natural de Santiago. Jurista catedrático de prima de Cánones y canónigo doctoral de Decreto, y inquisidor en Santiago. Murió electo de la Suprema. Compuso algunos libros y, entre ellos, el de *Jubileum divi Jacobi*.

» El año de 1598 fue colegial teólogo el licenciado Fernando de Romay que, por una desgraciada muerte que hizo en el Colegio, estudió jurisprudencia. Fue relator en la Real Audiencia de este Reyno y, después de viudo, beneficiado.

» El de 1599, el maestro Rodrigo de Bendaza⁷⁹⁶. Tubo cátedra y cuantiosos beneficios.

» El de 1601, el maestro Francisco de Valladares. Murió en el Colegio, siendo catedrático.

» El de 1602, el doctor Fernando de Prado, catedrático de prima de Cánones y doctoral por oposición de Santiago desde la beca.

» El mismo año, el doctor Juan de Luaces, canónigo doctoral de la Santa Yglesia de Orense.

» Y, en el mismo, el maestro Antonio de [*Meiráns*]⁷⁹⁷ [*en blanco*], catedrático de Artes y magistral de la Colegial de la Coruña, [*de*] donde era natural.

» El de 1603, el doctor don Antonio Santiso, gran jurista. Sacó en Consejo, en nombre de su Colegio, la calificación de los opositores que la tenía antes la universidad. Fue catedrático de prima de Cánones.

» El de 1608, el maestro Antonio Martínez, catedrático.

» Y, en el mismo año, el maestro Antonio Faxardo.

» Y el de 1609 el maestro Diego de Saavedra y Aldao, natural de Pontevedra.

» Y el de 1610, el doctor Gerónimo de Cerbela y Luaces, gran juris²¹⁴ta. Siendo nuevo, se opuso a la doctoral de Santiago y antes fue abogado en la Real Audiencia de este Reyno. Catedrático de vísperas de Cánones. Llevó la doctoral de Palencia, siendo colegial el actual, y fue opositor a la doctoral de Toledo.

» En el año de 1617 el doctor Alonso de la Peña, natural de Padrón, catedrático de Artes, magistral de la Colegial de su tierra y villa, lectoral de Mondoñedo, colegial de San Bartolomé de Salamanca, magistral de Mondoñedo. Fue opositor a la penitenciaría y a la de Scriptura de Santiago y llevó la magistral de Scriptura de est[*a*] Yglesia.

» En el mismo año el maestro Domingo López, natural de la villa de Zea, catedrático de Artes.

» En el de 1618 el doctor don [*en blanco*] [*Juan*]⁷⁹⁸ Patiño de Prado y Gayoso en el primer año llevo la cátedra de vísperas de Cánones. Fue opositor a Tuy. Llevó la doctoral de Santiago en donde antes había sido opositor a la penitenciaría. Fue nombrado por el clero para defender la inmunidad eclesiástica en la Congregación de Madrid. Fue juez de la cruzada y consultor del Santo Oficio de este Reyno de Galicia. Hizo una larga y grande información en derecho en crédito del patronazgo del apóstol Santiago contra San Miguel.

» En el de 1619 fue colegial el maestro don Gutierre Falcón de Pazos, natural de Muros. Fue cardenal mayor de esta Santa Yglesia de Santiago.

» En el mismo tiempo lo fue el doctor don Juan de Zea Moscoso y Saabedra, jurista. Casose con doña María de Valcárcel en Santiago, donde es abogado. Fue alcalde más antiguo el año de 1629. Juez ordinario y asistente dos veces.

» En el de 1624 lo fue el doctor Fernando de Zamar Janeiro, de tierra de Tabeirós. Y antes tenía la cátedra de Humanidad. Fue opositor a Orense, Astorga y a Santiago dos veces, con mucho nombre y fama. Murió en el Colegio, siendo pretendiente a la cátedra de víspera de Cánones.

» En el mismo año lo fue el maestro Domingo Bretal Romero y catedrático de Artes.

» En el de 1625 entró el doctor Gabriel Núñez de Baamonde. Llevó cátedra de Artes por placet, la magistralía del Padrón y, juntamente, dos beneficios en Santiago, el de San Juan y San Benito. Y fue llamado para el Colegio de Oviedo.

» El de 1626, el doctor Gonzalo Posse de Leyes⁷⁹⁹, natural de Muros. Por un voto perdió la magistralía de Orense. Fue en su obispado visitador por nombramiento de don Diego de Zúñiga, su colegial, obispo de Zamora⁸⁰⁰. Y después fue abad de Carnota en este arzobispado, que vale 600 ducados.

» El de 1628, el maestro Juan Mosquera. Fue opositor a cátedra de Artes.

» En el mismo año, el doctor don Jacinto de Ponte, natural de Santiago. Fue catedrático de vísperas de Cánones y opositor a la doctoral de Orense.²¹⁵

» En el de 1629, el doctor don Juan Varela de la Vega, vecino del Hospital Real.

» En el de 1633 entró por colegial el doctor Alberto de Luces Falcón, natural de Muros. Abad de Santa Comba de Carnota.

» En el mismo año entró el doctor Pedro Pardo de Andrade, natural de las Mariñas de Betanzos, catedrático de Artes y opositor a la magistralía de Padrón. Buen sugeto.

» En el mismo tiempo atrás dicho de 1628 el doctor don Alonso Carnero Veloso de Araujo, natural de la Coruña. Fue opositor en Tuy a la doctoral y colegial de Obiedo en Salamanca, en donde murió, dicen, electo oydor de Granada. Fue agudo y lúcido sugeto, hijo del doctor Carnero, abogado de la Real Audiencia de este Reyno que asiste en la Coruña.

» En el de 1630, el doctor don Juan de España y Figueroa. Fue magistral de Padrón. Opúsose a prebenda en Santiago. Después llevó la magistralía de Tuy.

» En el de 1637, el licenciado Andrés de Ponte y Andrade, capellán regente de Artes. Murió en el Colegio.

⁷⁹⁵. Alberto das Esperas.

⁷⁹⁶. Bendaña.

⁷⁹⁷. Fraguas Fraguas, 1958: 251-252.

⁷⁹⁸. Fraguas Fraguas, 1958: 277-278.

⁷⁹⁹. Gonzalo Pose de Leis.

⁸⁰⁰. Nota al margen: «Don Diego de Zúñiga, obispo de Zamora, colegial general[?] de Fonseca».

» En el año de 1638, el doctor Varela, regente de Artes. Llevó beneficio y fue opositor a la penitenciaría de Santiago⁸⁰¹.

» Advierto que los más de estos colegiales lo fueron primero en el de San Gerónimo y en otros menores de Salamanca.

Del de Lugo:

» El año de 1568 fue colegial el doctor Alonso Pereyra, natural de tierra de Benquerenza, en el arcedianato de Deza. Catedrático de Artes. Colegial en el del Arzobispo en Salamanca y allí catedrático y magistral de Palencia, año de 1580.

» En el de 1572, el licenciado Baltasar Varela. Murió colegial yendo a negocios del Colegio a la Corte.

» En el mismo tiempo fue colegial Bartolomé Fernández de Boán, que lo fue en el de San Gerónimo y, a cuatro meses de entrado, murió en el Colegio. Era natural de la feligresía y coto de Brigos de Chantada.

» En el mismo tiempo y de los primeros colegiales lo fue el licenciado Pedro de Villar, natural de Puertomarín. Metióse fraile agustino. Fue prior del Combento de Tordesillas.

» En el de 1575, el maestro Pedro Sánchez de Somoza, natural de tierra de Lemos. Fue catedrático.

» En el de 1577 fue colegial Francisco Varela de Ulloa y murió en Madrid yendo a negocios del Colegio.

» En el año de 1580 el doctor Tomé López de Lamas, natural de Lugo. Fue colegial de San Gerónimo. Capellán y canónigo lectoral de Lugo con beneficio unido.

» En el año de 1582 entró por colegial dél [el] maestro y doctor don Fernando Boán de Témez, natural de la Torre de Arcos de Chantada. Que de colegial de trilingüe de Salamanca, donde aprendió las lenguas caldea, hebrea, latina y griega, en que fue doctísimo, vino a ser colegial a este de Santiago, donde fue catedrático de Artes. Y de

aquí pasó a serlo del de Obiedo el año de 1588, en cuya universidad fue catedrático de Teología. Magistral de Badajoz y electo obispo de Cartagena el año de 1602. Fue hermano del licenciado Juan Fernández de Boán, colegial del Arzobispo y catedrático de Cánones, del Consejo de Yndias, de quien hay mucha memoria. Acabó los libros del doctor Rodrigo Delgado de Osma por ser casi todos en lengua griega.

» En el año de 1589 fue colegial Francisco Romero, natural de las Trabancas, tierra de Borrageyros. Llevó en Tuy el beneficio de Vieyte, junto a Rivadabia, que vale más de 1.000 ducados.

» En el mismo año entró por colegial capellán el doctor don Diego de Quiroga. Fue catedrático de Artes y después del Arzobispo de Salamanca y allí catedrático de Artes. Magistral de Tuy. Fue opositor a prebenda en Santiago. Y, siendo viejo, le dio ^{/217} Su Majestad un obispado en Ytalia que no acetó y está pretendiéndole en España.

» En el de 1595 entró por capellán Pedro López de Losada, natural de Lemos. Murió en el Colegio.

» En el de 1597 entró por colegial capellán el maestro Juan de Losada y Cadórniga, natural de Maside. Fue catedrático y gran colegial. Y lo mismo en el del Arzobispo y allí murió con nombre.

» En el mismo año fue colegial el doctor Alonso Rodríguez de Sanjurjo, natural de junto a Monforte. Fue catedrático en el de 1604. Fue capellán.

» El maestro don Gonzalo de Taboada, catedrático de Humanidad y canónigo después[?] en la Santa Yglesia de Santiago y examinador sinodal.

» En el de 1612 fue colegial el maestro Juan Vázquez de Baamonde, catedrático de Artes.

» El mismo año fue colegial capellán Francisco de Quiroga y Valcárcel.

» En el de 1619 fue colegial capellán el doctor Andrés Vázquez de Baamonde, canónigo penitenciario de Lugo y lectoral de Mondoñedo y allí magistral.

» En el de 1623 fue colegial Alonso de Vega. Murió en el Colegio.

» En el de 1624 fue colegial capellán el doctor Gregorio de Villar y magistral del Padrón y rector de la ciudad de Betanzos, opositor a la prebenda de Scriptura en Santiago y a magistralía de Orense. Visitador del arzobispo de Santiago, el cardenal Espínola, y le promovió a una prebenda que le salió incierta.

» En el año de 1628 fue colegial el doctor don Francisco Valcarce, natural de Lugo, opositor a la cátedra de vísperas de Cánones y en la Yglesia de Orense. Fue doctoral de Mondoñedo. Dexó este camino y se casó con una parienta suya. Fue auditor general en el ejército de Tuy en tiempo del Marqués de Valparaíso, gobernador de este Reyno, y proveído por oydor de las Canarias.

» En el de 1636 fue colegial el doctor don Miguel Pardo Ulloa. Casose en Santiago y fue catedrático de prima de Cánones y alcalde mayor de Altamira. Juez de residencia en Santiago en sede vacante.

» En el de 1634 fue colegial el doctor Antonio Pallín y Aguiar, catedrático de vísperas de Cánones y opositor a la de prima y a la doctoral de Mondoñedo y a la penitenciaría de Orense.

» En el de 1636 entró por colegial el maestro don Gómez Ojea de Ulloa, natural de tierra de Canva.

» En el año de 1637 fue colegial el doctor Alonso Núñez do Figueyra, opositor a las dos cátedras de Cánones, a la doctoral de Astorga, a la penitenciaría de Santiago y vino a serlo de la de Orense.

» En el de 1645 fue colegial capellán don Vasco Muniz de Carbajal, natural de Villabad, predicador. Murió en el Colegio siendo nuevo.

» En el año de 1629 fue colegial el ^{/218} doctor don Gregorio de Somoza Enríquez, natural de Chantada. Y pasó a serlo de Obiedo en Salamanca en donde tubo cátedra de [*en blanco*]. Opositor a prebendas de Burgos, Palencia y en Toledo y otras llevó en León.

» En el mismo año fue colegial el doctor Mateo de Sagade Bugueyro⁸⁰². Llevó en Astorga la magistralía y un beneficio de mil ducados en Valdiorres. Fue colegial de Santa Cruz de

» Valladolid. Catedrático allí de Artes, de Durando y de Scriptura. Opositor a la misma de Santiago y a la penitenciaría. Y en Cuenca a dos prebendas y en otras más partes. Gran teólogo y sugeto lúcido. Opositor a Toledo.

» En el de 1568 fue colegial Pedro Pardo de Rivadeneira, natural de San Esteban de Rivademiño, beneficiado.

» En el de 1604 fue colegial el doctor Alonso de Moure Villamarín, natural de Chantada. Fue regente de Artes, beneficiado en este obispado y después magistral de Orense.

» En el año de 1574 fue colegial capellán el maestro Francisco de Lobelle, regente de Artes. Llevó por oposición la abadía de Rocamonde en el obispado de Orense y la prelación de Sancta Marina de Aguas Santas. Y, por ser de presentación de la corona real, se la sacaron por pleito y Su Majestad le dio de pensión 400 ducados de renta en el obispado de Ciudad Rodrigo.

» En el año de 1620 fue colegial el doctor Pedro Fernández de Parga y Gayoso, catedrático de prima de Cánones y canónigo doctoral de Decreto en Santiago. Opositor a algunas prebendas. Provisor de Santiago en sede vacante. Juez eclesiástico del arzobispado y de bienes de la Inquisición de este Reyno de Galicia.

» También fueron de los primeros colegiales Rodrigo Fernández de Témez y Boán, natural de junto a Chantada; Lope Díaz Gayoso de junto a Lugo; Pedro Arias Ponbo y el maestro Francisco de Sobrado y Argiz, y otros muchos de este obispado, que por haberse perdido el primer libro de recepciones y estar sus informaciones rebueltas con los papeles de la universidad no se nombran aquí. Y así perdonarán sus parientes.

De Orense.

» En el año de 1568 entró por colegial capellán el doctor Benito Fernández, catedrático de Artes, colegial de Obiedo y catedrático y después lectoral de Badajoz. Persona de buenas letras y de exemplar vida. Fundó en la ciudad de Santiago, a la Puerta de Macarelos, el Colegio de San Salvador en memoria del de San Salvador de Obiedo.

» En el año de 1571 entró por colegial Pedro de Armada, natural de Santa María de Castrelo. Murió luego.

⁸⁰¹. Juan Varela de la Vega[?]; cf. Fraguas Fraguas, 1958: 291-292.

⁸⁰². Mateo Segade Bugueiro.

» En el de 1572 entró el maestro Tris^{/219}tán de Noboa, catedrático de Artes.

» El de 1576 entró por colegial capellán el doctor Antonio Rodríguez de Araujo, catedrático de Artes. Y en Orense prebendado. Entiendo que fue colegial de Obiedo y catedrático. Murió en el Padrón viniendo a Santiago a oponerse a la magistralía.

» En el año de 1583 fue colegial Gerónimo Tibaldo de Miranda. Llevó el beneficio de Erou que vale 800 a 1.000 ducados. Es hoy presentación real.

» El año de 1590, colegial, el maestro Juan de Noboa y catedrático.

» El mismo año fue colegial el maestro Juan Gato, natural de Caldelas. Catedrático de Artes. Murió colegial.

» En el año de 1596 fue colegial el maestro Benito Fernández. Fue regente de Artes y después colegial del Arzobispo a donde murió. Fue mi maestro de Artes. Opúsose a Badajoz.

» En el de 1598 fue colegial el licenciado Lorenzo Rodríguez de Araujo y de aquí pasó a serlo de Santa Cruz de Valladolid.

» En el de 1599 fue colegial el licenciado Juan García de Figueroa. Murió canónigo de Santiago.

» En el de 1603 fue colegial el doctor Diego Ares de Castro. Casose. Fue alcalde de Monterrey y, viudo, fue provisor y canónigo penitenciario de Orense.

» En el mismo año fue colegial el doctor don Diego Sánchez de Somoza, catedrático de Artes y colegial del Arzobispo en Salamanca. Y después penitenciario en Santiago.

» En el año de 1608 fue colegial el maestro Leandro Rodríguez, abad de Castro en Orense, en tierra de Limia, y visitador de este obispado. Embió el año de 1646 alguna plata para la capilla de su Colegio.

» En el año de 1611 fue colegial el doctor don Jorge Arias Noguero, natural de la ciudad de Orense, catedrático de vísperas de Cánones, abad de Mugares en Orense, que vale 1.000 ducados, consultor de la Ynquisición de Galizia. Fue a Madrid en favor del Colegio

contra la universidad, defendiéndole en tener la calificación y sacando otras cosas favorables. Fue colegial de Obiedo en Salamanca y prelado de Santa Mariña de Aguas Santas en Orense, por presentación de Su Majestad, en donde fue algunos años provisor y últimamente oidor de Sevilla.

» En el de 1616 fue colegial Pedro Alonso de Ulloa. Murió en el Colegio. Natural de Nogueyra⁸⁰³, tres leguas de Orense.

» En el de 1622 fue colegial el maestro Sebastián Feijoo y Ulloa, opositor a cátedra de Artes y después beneficiado de Allariz.

» En el de 1632 fue colegial el licenciado Francisco^{/220} Rodríguez de Araujo. Fue opositor a la penitenciaría y a la de Scriptura de Orense. Y, en su obispado, beneficiado y con intención de oponerse a Salamanca.

» En el de 1640 entró el maestro Juan Álvarez de Noboa y Villamarín.

» Y en el mismo año, el licenciado Juan Marqués de Ecraso.

» Y en el de 1644 entró don Benito de Noboa Salgado, jurista.

» Y fue de los primeros colegiales del obispado de Orense Fernán Vázquez y Gonzalo Pérez de Bóbeda, catedrático de Artes, natural de tierra de Amoeyro, que murió en Salamanca en oposición del Colegio de Obiedo.

De Tuy.

» En el año de 1568 fue colegial Sant Juan de Cea, natural de Bayona. Llevó en este obispado el beneficio de Nigrán de 600 ducados.

» En el de 1574, el doctor Antonio de Nogueyra, natural de Redondela, catedrático y magistral de Orense.

» El de 1576, el licenciado Domingo Yáñez de Tuy. Llevó en este obispado beneficio quantioso.

803. Nogueira.

» En el de 1577 entró por colegial [*en blanco*], natural de Tuy. Llevó beneficio en este obispado.

» En el de 1584, el licenciado Gonzalo Rodríguez de Carbajal. Murió en el Colegio.

» En el de 1585, el maestro Lope Vázquez de Figueroa, natural de Vigo. Fue catedrático y después capellán mayor de Sigüenza, dignidad en aquella iglesia de 3.000 ducados.

» En el año de 1587, el maestro Diego de Saabedra y Ribadeneira, natural de Bayona.

» Y en el de 1596, el doctor [*en blanco*] [*Suero*] Núñez de Tabares⁸⁰⁴, natural de Porriño, predicador famoso. Llevó el beneficio de Nigrán.

» El de 1597, el maestro don Diego de Zúñiga y Sotomayor. Siendo colegial, era también canónigo de Santiago y arcediano. Fue procurador de las yglesias de España, canónigo de Sevilla, capellán mayor del cardenal infante don Fernando de Austria, arzobispo de Toledo, obispo de Orense y de Zamora, sobrino del padre maestro fray Antonio de Sotomayor, confesor de Su Majestad.

» En el de 1605, el doctor Gregorio Barreyro, opositor al Padrón y a Tuy. Fue magistral de Mondoñedo, colegial de Valladolid, magistral de Ávila, penitenciario de Santiago, magistral de Toledo. Habiendo pruebas de calidades, por haber empatado, fue a Roma embiado de su Yglesia. Tubo buen púlpito.

» En el de 1600, Juan López de Prado, letrado en Santiago.

» Y, en el mismo tiempo, fue colegial el maestro Juan Mariño de Lobera.

» En el de 1612, el doctor Tomás de Valcarce y Ortigosa, natural de Tuy, catedrático opositor a la cátedra de vísperas de Teología.^{/221} Murió colegial de Oviedo en Salamanca.

» En el mismo tiempo fue colegial el doctor Pedro González Carreyra, natural del Porriño, magistral de la Coruña, lectoral de Lugo, opositor a prebenda en Santiago y, después, penitenciario en Tuy.

804. Fraguas Fraguas, 1958: 240.

» En el de 1620, el doctor Francisco Rodríguez de Araujo, natural de Tuy. Llevó el beneficio de Layño de Santiago, vale 800 ducados.

» En el de 1626 entró a ser colegial el licenciado Francisco Rodríguez Posa, natural de Vieyte.

» En el de 1629, el maestro Diego González Ricaredo⁸⁰⁵, natural de Tuy, catedrático de Artes. Murió llamado al Colegio mayor de Obiedo de Salamanca.

» En el de 1637, el doctor don Gonzalo Moreira y Zúñiga. Fue magistral de Padrón.

» En el mismo año, el docto y maestro Fernando Álvarez Alenparte, catedrático de Artes, opúsose a la lectoral de Mondoñedo.

» En el de 1632, el doctor Simón de Saabedra y Castro, natural de Vigo. Fue opositor a cátedra de Cánones de vísperas y, después en otra oposición, la llevó, y después la de prima. Murió en el Colegio.

» En el de 1642 entró por colegial el doctor don Pedro de Mera y Araujo, natural de Bayona, jurista que, obligado de sus parientes, por sucesión de sus herencias, se casó este año de 1646.

» En el de 1644, don Juan de Señá Vega Barreyro, graduado in utroque, grande y curioso jurisconsulto. Murió⁸⁰⁶ luego.

» En el de 1596 fue colegial el doctor Antonio Álvarez. Llevó el beneficio de Barcia de Mera en Tuy. Vale 800 ducados.

» Entraron, asimismo, en este Colegio, de los primeros, Gregorio Núñez de Vigo y Pedro Durán y otros.

805. Recaredo.

806. Texto tachado: «mur».

Mondoñedo.

» En el año de 1569 entró en este Colegio Alonso López de Aguiar, beneficiado.

» En el de 1572, Juan López de Pedrosa, natural de Vivero. Fue prior de San Martín de Mondoñedo.

» En el de 1577, el maestro y doctor Ruy Díaz de Andrade, natural de Vivero, siendo regente de Artes. Fue opositor a la cátedra de Teología contra el padre fray Antonio de Sotomayor, religioso dominicano confesor del rey don Felipe 4°.

» En el de 1584, el doctor Juan Martínez de Arba, de donde pasó a serlo de San Bartolomé de Salamanca. Magistral de Tuy y opositor a Santiago y Toledo.

» En el de 1592, Juan Núñez, natural de Sarantes. Murió cobrando una gran herencia.

» En el de 1596, el doctor Fernando Pardo Braxe. Fue magistral de Lugo.

» En el de 1597, colegial Juan Fraga Montenegro, natural de las Puentes de García Rodríguez.¹²²²

» En el de 1598, el doctor Pedro Ramos Guerra, jurista. Murió en el Colegio estando de camino para el de Obiedo de Salamanca.

» En el de 1608, Francisco Gómez de Gayoso, natural de Neda.

» En el de 1611, el doctor Francisco González Pita del Villar, jurista relator en la Real Audiencia de este Reyno en la Coruña.

» En el de 1622 fue colegial el doctor Alonso Prego. Fue opositor en Mondoñedo, magistral de Astorga y de la de Valladolid, y, por placet, [de] la de Palencia que vale más de 2.000 ducados. Últimamente fue colegial de Obiedo en Salamanca.

» En el de 1637, el doctor Antonio Freyre de Serantes, regente de Artes. Fue opositor a la penitenciaría de Orense, y en Tuy a la magistralía, y en Santiago a la lectoral y penitenciaría, y en Mondoñedo a la magistralía y lectoral.

» En el de 1640, el licenciado don Rosendo López de Vega. Llevó el beneficio del puerto de Ares.

» En el de 1645, el licenciado Pedro Pardo de Cela, natural de Vivero.

» En el año de 1634 fue colegial el doctor don Francisco de Seijas y Losada, natural de Puente de Eume, regente de Artes, colegial de Santa Cruz de Valladolid. Fue lúcido opositor a cátedras. Opúsose a algunas prebendas de Mondoñedo, León, Granada y otras.

» De los primeros colegiales del obispado de Mondoñedo fueron el licenciado Cabarcos y el licenciado Juan Lozano.

» Dejo dicho como en este general Colegio está incorporada la universidad de esta ciudad de Santiago. Y quiero también decir como es muy antigua y no moderna, de tiempo de don Alonso de Fonseca, que a este Colegio la pasó e incorporó. Sino que es de las primeras de España que estaba antes fundada en el colegio de[l] monasterio de San Félix de [Solovio] [en blanco], donde se recogían los canónigos de esta Santa Yglesia que jubilaban por su vejez y se entraban en la religión de San Benito, [y] se les daba todo lo necesario con más esceso que a los monges. Y esta universidad siempre fue muy insigne y ilustre, donde salieron hombres en letras, santidad y virtud, que ilustraron a Espana y su antigüedad. Lo pruebo con el padre Lobera⁸⁰⁷, en su *Historia de León*⁸⁰⁸, que, tratando de la vida de San Froylán, dice que esta universidad ha sido muy antiquísima. Y lo pruebo con una escritura del archivo de la ciudad¹²²³ de León, otorgada por Pelagio, obispo de ella, a los 10 de noviembre del año de Cristo de 1073 en favor de la Yglesia de Santa María de Regla, por donde le concede muchos bienes. Y que este obispo era natural y nacido dentro de esta ciudad de Santiago en donde estudió desde las primeras letras hasta la sagrada teología. Por donde podemos tener por cierto que por este tiempo y muchos años atrás había en ella universidad y mucho ejercicio de letras divinas y humanas.

» Aunque he hablado del Colegio de San Jerónimo y del de San Clemente y de otros, que en estos tiempos se está fabricando a la Puerta de Macarelos [el] de San Salvador, quiero hacer de todos tres relación en particular.

⁸⁰⁷. Nota al margen: «Lobera 33».

⁸⁰⁸. Atanasio de Lobera, *Historia de las grandeza de la muy antigua y insigne ciudad, y iglesia de Leó[n] y de su Obispo y Patrón Sant Froylán*, Valladolid: Diego Fernández de Córdova, 1596.

Colegio de San Jerónimo.

Está su casa a lo antiguo, enfrente de la Yglesia Mayor y Catedral de esta ciudad de Santiago y Casas Arzobispales, a la parte del norte, así como se sale por la puerta de la Yglesia y Casa Arzobispal. En que hay un ancho ambulatorio y patio entre ellas y este Colegio, y otra grande casa que hizo en correspondencia el cabildo para los escrivanos y notarios de la audiencia arzobispal, donde viven los asistentes que el arzobispo nombra, en donde comienza la calle que llaman de la Azevecharía. Es su fundación de don Alonso de Fonseca, arzobispo de esta Santa Yglesia, patriarca de Alejandría⁸⁰⁹, que, siendo antes casa de un pequeño hospital, la compró a la ciudad⁸¹⁰ después de haberse fundado a su instancia y de don Diego de Muros, obispo de Tuy⁸¹¹, el [Hospital] Real por los Reyes Católicos. Y esta fundación tienen algunos por de don Alonso, arzobispo de Toledo, su hijo⁸¹². Y es ignorancia que no lo es sino del patriarca porque están en él escudos de sus armas, que se diferencian de las de su hijo en tener los escudos asidos dos ángeles y por orla de las cinco estrellas y ocho conchas. Hay en él doce colegiales que entran [en el Colegio Fonseca], acabada la Gramática [en el Colegio de San Jerónimo], y van a ser oyentes de Artes al Colegio Mayor [de Santiago Alfeo] donde está la universidad y cátedra de ellas. Y, acabados tres años de ellas y dos de pasantes, se oponen al mayor, y le llevan. En todo está sugeto al mayor. Y les gobierna un rector, persona de muchas letras y partes. Trahen mantos pardos y veces azules.¹²²⁴

Colegio de Salvador de la ciudad de Santiago.

Mandole fundar el doctor Benito Fernández, catedrático que fue de Artes, siendo colegial del mayor de esta universidad [en blanco] de Obiedo de Salamanca y catedrático en ella, lectoral de Badajoz, natural del obispado de Orense, de los Fernández de Témez y Boán de Ramoyn cerca de Rivas de Sil (ramo que allí hay de esta familia). Y fue su sobrino otro del mismo nombre colegial del Arzobispo de Salamanca, cuyos puestos de entrambos volveré a referir en la lista de los colegiales. Estase fabricando en este año de 1640⁸¹³ cerca y enfrente de la Puerta de Mazarelos.

⁸⁰⁹. Alonso II de Fonseca.

⁸¹⁰. En realidad, parece que el edificio era propiedad del cabildo catedralicio; cf. Barreiro Fernández, 1998a: 59 y 68.

⁸¹¹. Diego I de Muros.

⁸¹². Alonso III de Fonseca.

⁸¹³. Fecha indicativa de la cronología de esta parte del manuscrito.

Colegio de San Clemente.

Fundole, como adelante diré en la descripción de los arzobispos de esta Yglesia de Santiago, don Juan de Sanclemente, en que hay doce colegiales y dos fámulos con mantos pardos y veces de lo mismo de roscas. Es de pasantes. Casa grande y de excelente disposición y edificio. Su frontera y fachada mira a mediodía. Está en el Campo de Santa Susana, muy cerca de la Puerta [Faxeira] [en blanco]. Tiene por ahora 2.000 ducados de renta. Es colegial en el de Obiedo de Salamanca don Antonio de Neyra, que lo fue de este.

Combeno de San Lorenzo de Descalzos de San Francisco.

Está, como dejo dicho, fundado en el monte llamado Panaso o Janaso, adonde se va por esta Puerta de las Huertas. Está a la parte de occidente. Es casa religiosísima cuya soledad edifica los ánimos de todos a hacer vida contemplativa en ella como sus santos religiosos la hacen. Hay opiniones [de] que su fundador fue don Lope de Mendoza, Conde de Altamira⁸¹⁴, por tener en él escudos de sus armas y cuarto edificado junto y pegado en él. Y otros dicen (y es lo más cierto) que fue grande bienhechor de él, pero que su primer fundador fue don Pedro Muniz, arzobispo compostelano, a quien llamaron *el nigromántico*. Y la ocasión de decir esto fue por cierto el esceso que hizo de que él se acusó por mandado del pontífice Honorio 3º, año de [en blanco] 1216. En endonde estuvo recluso algunos años y al tiempo fue fundador de la Orden de San Benito. Mas la verdadera resolución es que su primer fundador fue don Martín Arias, obispo de Zamora, natural de esta ciudad de Santiago, como consta de un privilegio y confirmación del rey don Alonso 9 de León y Galicia, su fecha de 26 de junio de 1223 que es¹²²⁵ta en el archivo de esta Santa Yglesia Compostelana y consta de estas palabras latinas que saqué de él: Ego Adefonsus Dei gratia Rex una cum filiis meis per hame cartam perpetuo volituram concedo et confirmo Ecclesie S. Laurentii quam Dominus Martinus Zamorensis Episcopus Compostellanus aedificastis, omnia que tam de patrimonio vestro, quam donationis vel emptionis, vel alio quocumque modo acquisita eidem ecclesia contulistis, vel in futurum conferetis. Facta cartam apud Zamoram 20 dia Augusti Era 1254. Y, así, este prelado fue el fundador como consta de su testamento, instituyó tres capellanías y nombró por patronos a los arzobispos conpostelanos y a los canónigos de la misma Yglesia. Después solo don Pedro Muniz, el año de 1224, que estuvo recluso en él, trajo los frailes a él⁸¹⁵. Y no se duda que don Lope de Moscoso favoreciese con sus limosnas a estos religiosos que hacen

⁸¹⁴. Lope Sánchez de Moscoso, I Conde de Altamira.

⁸¹⁵. Tal información es errónea pues los frailes se instalan en el convento a finales del siglo XIV por cesión del cabildo catedralicio; cf. Díaz López, 2015: 21-23.

una santa vida y que le diesen consentimiento para edificar un cuarto que tiene pechado en él, para cuando en la Semana Santa y otros tiempos se retiran a buena vida y oración con ellos.

Puerta de San Francisco.

Está a la parte occidental y tomó este nombre por estar a la parte de afuera el **Convento de San Francisco** de los Menores, que mira a la muralla y puerta. El cual fundó el mismo San Francisco, con muchos milagros que para ello precedieron, cuando fue a visitar el cuerpo del glorioso Apóstol, año de Cristo 1214, [y] cumplió con la romería. Y honrramos a España con su presencia, dejando en muchos pueblos seminarios de su sagrada religión y fundando casas en algunas ciudades por donde pasaba. Cuando llegó a la de Compostella, quiso también hacer aquí un monasterio para que en él se recogiesen frayles de su orden que venían mui de ordinario a esta santa romería y en efecto lo fabricó. Pero como dio principio a él y lo que más le sucedió con el abad de San Payo⁸¹⁶ lo quiero contar por las palabras formales de Fray Francisco Gonzaga, general de la Orden de San Francisco⁸¹⁷, en el docto libro y cronicón nuevo⁸¹⁸, todo en lengua latina, que compuso, en que recogió todas las provincias y casa de su orden. En el cual, llegando a la provincia de Santiago y refiriendo la fundación del Combento de San Francisco de Compostela, dice de esta suerte: como el patriarca de los pobres, Francisco, fuese a la ciudad de Santiago en peregrinación el año de Cristo 1214, siendo él tan afi²²⁶cionado a la pobreza y se recogiese en casa de un pobre carbonero llamado Cotolao, cuya casa estaba en los arrabales. Yvase de noche el santo, para vacar a la contemplación, a un montecico que estaba allí más vecino, en donde entendió ser la divina voluntad que fabricase un convento a sus hermanos en unos valles llamados de Dios y de el Infierno. Para buscar estos valles, se levantó muy de mañana y, habiendo hecho suficiente diligencia, se informó que aquellos valles pertenecían a unos padres benitos del Monasterio de San Payo de la misma ciudad, cuyos sucesores ahora residen en el Convento de San Martín. Y halló que aquellos valles estaban allí vecinos. Acordándose pues San Francisco del amor que los sobredichos padres tenían a él y a su orden, y de lo que aconteció en el Monasterio de Santa María de los Ángeles de Arizio⁸¹⁹, [y lo] que había recibido de ellos graciosamente. Con su humildad, fue a hablar con el abad de San Payo y, con gran confianza y ánimo constante, le pidió facultad y licencia de edificar este convento en los sobredichos valles. Y, como el abad de San Payo le

preguntase que porqué precio se habían de concertar, añadió el santo: el dinero viene mui lejos de mí porque soy pobrísimo y por tan gran beneficio no me ocurre ahora otra cosa con que poder pagar⁸²⁰. Solo digo que daré de buena gana una cestilla de peces de río cada año. Digo que la pagaré con tal condición que se puedan tomar. El piadoso abad, admirado de su confianza y santa simplicidad, determinó satisfacer al deseo de San Francisco con aquella condición que él le había ofrecido. Por lo cual, echa la escritura y obligándose el abad a darle los valles, con la ley que estaba puesta y confirmada con la firma del bienaventurado padre San Francisco y del abad, el seráfico padre, volviéndose a la casa del Cotolao, su huésped le dijo: amigo huesped conviene que os ar[r]egazeis para trabajar porque es la voluntad de Dios que edifique para su servicio y para mi orden unas casas en los valles de Dios y del Infierno. Por lo que toca al sitio ya me está concedido por los padres benitos. A lo cual respondió Cotolao: cómo puedo yo, padre mío, hacer esta obra pues yo vivo del trabajo de cada día. Por ventura no me habéis conocido que soy pauperísimo? Entonces el bienaventurado padre dijo estas palabras: ten buen ánimo y, tomando luego un azadón, vete a la fuente que está más cercana y, en habiendo cavado un poco de tierra, hallarás un opulentísimo tesoro con el cual podrás satisfacer al cuidado que se te encarga. A lo cual, como obedeciese Cotolao conforme [a] la devoción que había concebido de San Francisco, todas las cosas le sucedieron según la profecía del santo. Hallado, pues, el tesoro por el pia²²⁷doso Cotolao, este convento se edificó y se consagró después al mismo padre San Francisco, estando sito parte en el Valle de Dios, parte en el Valle del Ynfierno. Y esto sucedió el año de 1214.

Por la buena diligencia del mismo Cotolao moran en este convento cuando mucho treinta y seis frailes, de los cuales dos leen Teología y, de los demás, diezysiete la oyen. El mismo Cotolao, recibiendo la paga del hospedaje de Nuestro Señor, quedó muy rico y muy ennoblecido con lo que del tesoro le había sobrado. Todas estas cosas son verdaderísimas y dignas de fe así por la antiquísima y fidelísima tradición, como por una escritura auténtica sacada en tiempos pasados con suma fidelidad de los archivos de los padres benitos de esta ciudad de Compostela a instancia del padre fray García de Santiago, frayle menor. El censo anual de la cestilla de los pececillos del río los frayles franciscos de este lugar le pagaron algún tiempo a los padres benitos, en virtud del contrato hecho entre el seráfico padre San Francisco y el abad del Convento de San Payo. Y en los tiempos de adelante los fue perdonando este tributo. La firma sobredicha del bienaventurado padre San Francisco estaba guardada con diligencia en el sagrario de los padres de San Benito, como cosa digna de memoria. Fue

⁸²⁰. Nota al margen: «cum pecunia longe a me sit necquicquam aliud occurrat (sunt enim pauperrimus)».

mostrado a Filipo, segundo de este nombre, rey católico de las Españas, por el año de 1554, cuando, habiendo de atravesar el mar para Ynglaterra a contraer allá matrimonio, se detuvo en la Coruña, pueblo de los gallegos⁸²¹.

Hasta aquí son formales palabras del generalísimo Gonzaga. Que por ser su historia tan auténtica, la [en]cuent[r]o calidad harto grande para el Monasterio de San Martín [y] que con dificultad se hallará otra tal en otro monasterio, pues tubo por tributario a uno de los mejores hombres que entonces había en la tierra y de los más esclarecidos santos que hay ahora en el cielo. Y aunque muchos caballeros, príncipes y reyes la adoctaron, con todo eso, mucho [más] la enriqueció a esta casa de San Martín la firma del padre Francisco que privilegios, scripturas de obispos y reyes.

Encima de la portada de la yglesia está este letrero: S. Fº. EDIFICAVIT AÑO 1214.

Al lienzo derecho de la portada del monasterio, debajo de un arco, están dos monumentos antiquísimos. En la cubierta de uno ²²⁸ está un bulto humano de un hombre retratado y en lo alto Nuestra Señora y dos ángeles, Dios Padre y San Francisco, abiertas las manos y, de [l] otro lado, dos frailecitos. Debajo de los pies de la Virgen este letrero bien formado en el nicho, todas las letras doradas sobre de negro: biniendo nuestro padre San Francisco a visitar el apóstol Santiago, hospedole un pobre carbonero llamado Cotolay, cuya casa estaba junto a la hermita de San Payo, en la falda del Monte Pedroso. De allí se salía el santo al monte a pasar las noches en oración. Allí le rebeló Dios [que] era su voluntad le edificase un combento en el sitio donde está llamado Valle de Dios y Valle de Ynfierno. Y, sabiendo el santo era del Monasterio de San Martín, pidiósele al padre abad por amor de Dios. Ofreció ser su forero y pagar en cada un año un cestillo de peces. Aceptó el padre abad y de ello se hizo foro firmado del santo, el qual dan fe los ancianos de San Martín han visto y leído. Habido el sitio, dijo el santo a Cotolay: Dios quiere que me edifiques un convento de mi orden. Respondió Cotolay que cómo podía un pobre carbonero. Bete aquella fuente, dijo el santo, que allí te dará Dios con qué. Obedeció Cotolay y halló un gran tesoro con que edificó este monasterio. Bendijo Dios a la casa de Cotolay, casó noblemente, fue regidor de esta ciudad y edificó los muros de ella que ahora van junto a San Francisco y antes iban por la Acebecharía⁸²². Su muger

⁸²¹. Reliquia perdida que pasaba por ser la escritura del foro otorgada por el abad beneditino y firmada por San Francisco; cf. García Oro, 2014: 27; y Manso Porto, 2014: 38-39.

⁸²². Referencia al primer encintado de la ciudad de Compostela construido por el obispo Sisnando II; cf. López Alsina, 1988: 144-145 y 255-259.

está enterrada en la Quinta[n]a y Cotolay, fundador de esta Casa, en este lucilo que para sí escogió. Falleció santamente, año del Señor de mill y do[s]cientos y diez y ocho.

Y para la claridad de la subscripción, y Cotolao haber casado noblemente, lo manifiesta el epitafio de la sepultura de su muger, que se llamaba doña Elvira, que saqué el año de 1610⁸²³ en la Quintana de Pazos, que era entierro de toda la ciudad, donde estaban infinitas sepulturas con sus letreros y se andaba por encima. Y, por causa de tropezones, se allanaron y las quebraron casi todas. Entre mu²²⁹chas que allí saqué, fue la siguiente: HIC IACET: FAMULA: DEI: GEL/UIRA: UXOR: COTALAII: EXTIRPE: / CLARA: QUE: OBIIT: IM PACE: E: M:C/C:LXI.

Quiere decir: Aquí yace la sierva de Dios, Elvira, mujer de Cotolao, de noble sangre. Murió en paz, era de 1261, que es año de Cristo 1223.

Vivió esta señora después del fallecimiento de Cotolao cinco años. Y, por ser noble, no se mandó sepultar en el [sepulcro] [en blanco] que Cotolao había hecho en su nuevo monasterio sino en esta Quintana a donde se enterraban todos los nobles. Sin duda, debía de tener allí su parentela y sus deudos. En esta parte le dieron entierro, quedando vacía el arca que está pegada con la de Cotolao. Y me certificaron padres graves de este monasterio que ha pocos años un guardián, por ser curioso, mandó abrir los dos monumentos. En uno, donde está el retrato con un escudo en blanco, hallaron guesos con una calavera, blancos y olorosos, a [l] parecer de hombre. En el otro, tres culebras muy grandes. Y los volvieron a cerrar de la manera que ahora están, fuera de la portada de la iglesia, que miran a la muralla. En este combento tiene la casa de Luaces una muy buena capilla que fundó.

Puerta de la Peña.

Esta puerta antiguamente se llamaba de los Agros por estar cerca de ella, a la parte de dentro, acima de la **Fuente, San Miguel de los Agros**, parroquia antiquísima. Y después se le trocó el nombre, conservando el que hoy tiene, por estar por aquella parte muchas peñas. Está en el sexte ochavo, a la parte del norte, luego arriba, entre la Puerta y la de Santa Clara, la **Yglesia de Santa Cristina**, [y] abaxo de San Miguel de los Agros, **el Tribunal del Santo Oficio** de la Ynquisición que, en materia de fe, conoce de las causas que se ofrecen en este Reyno, en el cual de ordinario presiden hoy inquisidores, un fiscal, con todos sus ministros.

⁸²³. Fecha indicativa de la recogida de información para la redacción del manuscrito.

/230

Puerta de Santa Clara.

Diósele este apellido por estar por la parte de afuera el **Convento de Santa Clara** de monjas, de su segunda regla, de la Orden de San Francisco. Está al norte, en el sétimo ochavo de la figura obal, en el arrabal de este nombre. Su fundación es muy antigua. Tenía dos privilegios del rey don Enrique Sesto y don Alonso, su padre⁸²⁴, por los que les concede grandes libertades, librándolas de todos pechos⁸²⁵. Y dicen que fue fundación real⁸²⁶, el cual mandó edificar el rey don Fernando 3 el Santo⁸²⁷ después de la fundación de San Francisco algunos años, mudando unas monjas de la regla que [*en blanco*] a la entrada de la puerta, en la yglesia ya nombrada de Santa Cristina⁸²⁸ y [*en blanco*] los padres [*en blanco*] de San Francisco, a la Puerta de Mazarelos, donde ahora está el Colegio de la Compañía de Jesús, que se llama Santa María⁸²⁹ [*en blanco*]. Consta estar acabado y edificado por los años del Señor de 1289, en tiempo del rey don Sancho el Bravo. Tiene muchas reliquias de santos, entre ellas la cabeza del glorioso y protomártir San Lorenzo. Gánanse en este monasterio muchas indulgencias: día de la Navidad del Señor, Pascua de Resurrección en la Ascensión del Señor, día de Pentecostés, invención de la cruz, en las cuatro solemnes fiestas de la Virgen Nuestra Señora, en la fiesta de todos los apóstoles, día de San Lorenzo, Vicente, Estéphano, Sebastián, Blas, Félix, Axametis, Gregorio, Alejos, Christóforo, Silvestre, Augustino, Hierónimo, Ambrosio, Egidio, Benedicto, Francisco, Domingo, su día de San Antonio de Padua, Bernardo, en día de Santa María Magdalena, Chatarina, Margarita, Ágata, Lucía, Práxedes, Bárbara, Prisca, Scolástica, Úrsula, día de Ceniza, Jueves Santo. Todas estas indulgencias se ganan estos días por bula espresa del sumo pontífice, ganándose cuarenta días de indulgencia. Y en estas festividades sacan la cabeza del glorioso mártir y muchas de las reliquias de los mismos santos [*que*] hay en este monasterio, que se guardan con mucha veneración. De ordinario

.....

⁸²⁴. Debe de referirse a Alfonso X, a quien Gonzaga (1587) atribuye un privilegio a favor del convento; cf. Castro, 1983: 3-4.

⁸²⁵. En realidad, solo consta que Fernando IV dispensa de 50 pechos los bienes y heredades del convento en 1301 y que al año siguiente emite una carta de privilegio de amparo y protección; cf. Castro, 1983: 52 y 53-54.

⁸²⁶. No consta.

⁸²⁷. No consta ninguna vinculación de este rey con el convento.

⁸²⁸. Se refiere al Hospital de Santa Cristina da Pena, gestionado por hermanas de la Orden Tercera de San Francisco hasta 1571 en que se trasladan al Convento de Santa María a Nova; cf. Fraga Sampedro y Ríos Rodríguez, 2014: 131.

⁸²⁹. Se refiere al convento de Santa María a Nova, ocupado fugazmente por las hermanas de la Orden Tercera de San Francisco procedentes del Hospital de Santa Cristina da Pena en 1571 pues se trasladan al Convento de Santa Clara en 1578; cf. López Ferreiro, 1906, vol. 8: 268; Castro, 1983: 29-30; y Fraga Sampedro y Ríos Rodríguez, 2014: 131.

ocurren a ganarlas⁸³⁰ toda la ciudad y muchos de afuera. Hay número de cincuenta monjas. La yglesia denota bien su antiguedad. Hay un retablo de linda arquitectura: tiene una custodia hermosísima y doce santos. Algunos años ha que ardió parte de este monasterio y se quemaron muchos papeles, escrituras antiguas, entre ellos los privilegios de los reyes, según me lo certificaron monjas religiosas ancianas y el padre confesor fray Bernardo de Aguiar⁸³¹, persona de muchas letras, versado en las antiguas.^{/231}

Fuera de la misma puerta está el **Hospital de San Roque** que es de muy buena obra y edificio, que fundó y dotó magníficamente el yllustrísimo y santo varón don Francisco Blanco, de buena memoria, por los años de Cristo de 1580. También hay otro de la advocación de **San Miguel**. En estos se curan males contagiosos y de bubas. Y **otro** donde se cura el mal de San Lázaro. En la Rúa del Villar cita el hospita[l] a[d]bocación de **San Andrés**; es de la memoria del mayorazgo de don Diego del Villar, donde se recogen pobres. A la Rúa del Camino otro hospitalillo del cual tiene cuenta la ciudad⁸³².

Puerta del Camino.

A esta puerta se le dio este nombre por venir por aquí el camino para la Yglesia del patrón y para la ciudad. Es la puerta más principal de ella, y la más antigua, por donde se entra de los Reynos de Castilla, Coruña, Lugo, Orense, Vivero, Mondoñedo y de otras muchas tierras y reynos de toda la cristiandad. Por esta puerta entró el rey don Alfonso el Casto, hijo de don Fruela⁸³³, que en su niñez se había criado en el Monasterio de Samos en Galicia, cuando vino la primera vez a visitar el cuerpo apostólico, y también el rey don Alonso 3 el Magno cuando vino a la consagración de la Yglesia Apostólica y [*la*] segunda vez cuando, despojado del Reyno, vino en romería al Apóstol. Y aquí se despidió del obispo Sisnando y de todo su cabildo, que no consintió que pasasen más adelante⁸³⁴. Por ella pasó Gunderedo, rey de Normandía⁸³⁵, con todo su ejército, matando junto a ella, defendiendo la entrada, a

.....

⁸³⁰. Texto tachado: «y».

⁸³¹. Nota al margen (correspondencia incierta): «Gonzaga in Chronicon 3 p. cap. 5 de Monesterio Santa Clara Janassi».

⁸³². Se trataría del ya citado Hospital de San Miguel.

⁸³³. Fruela I.

⁸³⁴. Sisnando I.

⁸³⁵. Gunrod, caudillo vikingo noruego que atacó y tomó Compostela en el 968.

su prelado el obispo Sisnando⁸³⁶. Y el gran Almanzor, rey de Córdoba⁸³⁷, cuando profanó el sagrado templo y derribó mucha parte de él, y llevó las campanas y puertas a la Mezquita Mayor de Córdoba, que después el rey don Fernando⁸³⁸, cuando la ganó de los moros, hizo traer en hombros de ellos desde Córdoba a Santiago. Entrando y saliendo por ella Alcoraxi, rey de Sevilla, lo propio cuando la saqueó y se apoderó de ella, aunque los ejércitos de estos, la mayor parte, pereció dentro de las puertas de la ciudad y tubieron otros desastres degollados por las reliquias cristianas, que casi no tubieron quien llevase las nuevas a sus tierras. Y también Julio César estuvo en esta ciudad cuando triunfó de Galicia y pasó por la puerta vieja que estaba en este sitio. También Carlomagno, o el Calvo, rey de Francia, con sus doce pares y ejército. El papa Calixto Segundo, tío del emperador don Alonso⁸³⁹,^{/232} hermano de su padre. Y otros muchos príncipes, y el rey Luis de Francia el [*Joven*]⁸⁴⁰ [*en blanco*], hierno del rey don Alonso Séptimo.

Corresponde al **Monasterio de Santo Domingo** de la Orden de Predicadores, fuera de la muralla, en el arrabal de San Pedro. Llamose este monasterio antiguamente Santa María de Bonabal⁸⁴¹. El sitio donde está es muy apacible y largo, con su yglesia de tres naves, a lo antiguo. Es de buenos edificios. Fue entierro de muchos cavalleros de diversas familias ilustres como parece por sus monumentos y letreros, aunque ahora se deshizo mucho que, por necesidad, los religiosos vendieron muchas lápidas y losas por acabarse las familias y dotaciones. La capilla mayor es de bóveda, entierro de los yllustrísimos Moscosos, Condes de Altamira. En ella están sepultados cuatro caballeros con sus mujeres, con el retrato de sus personas, debajo de arcos a lo [*en blanco*] armados. En medio de ella descansa el cuerpo de don Rodrigo de Moscoso, deán que fue de Santiago, hijo del Conde de Altamira. Y en el claustro nuebo están otros dos bultos de caballeros armados del apellido de [*Cao de Cordido*] [*en blanco*].

En el claustro principal, como se entra por la puerta traviesa, al lado derecho, hay una capilla donde está sepultado un benicto fraylecito novicio que en toda la ciudad es tenido por santo. Y se cuenta que era de tanta simplicidad y fe que en sus necesidades de hambre, como

.....

⁸³⁶. Sisnando II, fallecido de un flechazo el 29 de marzo de 968 cuando defendía Compostela de los vikingos.

⁸³⁷. Hayib del califa Hisham II de Córdoba.

⁸³⁸. Fernando III.

⁸³⁹. Alfonso VII, rey de León entre 1126 y 1157.

⁸⁴⁰. Luis VII, rey de Francia entre 1137 y 1180, peregrinó a Santiago de Compostela en 1154.

⁸⁴¹. Nota al margen: «Monasterio de Santo Domingo, llamado su sitio antiguamente de Bonabal».

SEGÚN LOS HERMANOS JUAN Y PEDRO FERNÁNDEZ DE BOÁN (CA. 1610-1646)

suelen tener de ordinario los novicios, acudía como hijo a madre a una devota imagen de la Virgen Nuestra Señora que, con su unigénito hijo en los brazos, que está en la misma capilla, para que le socorriera. Y hijo y madre lo hacían así. Y demás de todo esto, le trataban y regalaban de ordinario con sus pláticas y conversaciones.

En el claustro viejo, a quien llaman Quintana, había muchísimos entierros alrededor de todo el claustro y en losas bajas, que todo ocupaban, quitando a la mano derecha, [*donde*] aún [*a*]parecen unos claros y todo ello lleno de hierba y [*en blanco*]. Y, al lado derecho, como entramos como entramos [*sic*] [*por*] la puerta traviesa de la yglesia, que corresponde a la otra del claustro nuevo, está el púlpito donde solía predicar el glorioso San Vicente Ferrer⁸⁴², de piedra de grano, que fue de la misma orden. El tiempo que acá estuvo que solía predicar al pueblo aquí, en este claustro, que es ancho y largo, todo en cuadro. El púlpito está sembrado de unas floretas y conchas, y un rostro que parece de una mujer, debía de representar el de su hermana Francisca Ferrer. Tiene otra cabeza que representa el santo, y una mano y bordón a manera de una muleta en la peana.^{/233}

Que⁸⁴³ [*en blanco*] [*tiene*] el púlpito, una subscripción alderedor de letras que dicen: Hic yacet: Frater Petrus Bonete: Olin. Cardinalis Compostellanus qui obiit era ICCCXIII III F[?]. Luego, junto a él, otro de otro cardenal compostelano, que fue de Cornado⁸⁴⁴; dexando la dignidad se metió religioso como parece de su letrero: Hic yacet: frater Petrus: Martin: qui fuit Archidiacono de Coronato qui obiit anno Dni. MCCLXXI: Quarto Idus Septembris. Alrededor otras letras latinas que representan la pobreza y la muerte.

La puerta que sale de la Quintana Vieja a la Rúa de San Pedro⁸⁴⁵ es antigua. Tiene la imagen de Nuestra Señora sentada en silla y dos ángeles; al lado Santo Domingo; San Pedro Mártir de otro lado y dos leones. Un letrero abajo en lengua gallega: Esta: IMAGE: HE AQUI POSTA: POR ALMA D. IhA. TROIAZ MECCCXVIII.

Hay tradición antiquísima que este sitio donde ahora se llaman de Santo Domingo, se llamó primero Bonabal. Deribándose de aquí que en este lugar, donde está ahora esta imagen que redificó esta Juana Troyaz, había otra en una pobre hermitilla. Y llevando a justiciar a un

.....

⁸⁴². Dominicó valenciano (1350-1419), con fama de buen predicador, del que una tradición compostelana dice que vino en peregrinación a la ciudad.

⁸⁴³. Nota al margen: «debe fallar algo».

⁸⁴⁴. Arcediano de Cornado, dignidad del cabildo de la Catedral de Santiago.

⁸⁴⁵. Se equivoca con la actual Calle de Bonaval.

y hubo pleyto entre el obispo don Bernardo y el convento⁸⁶⁵. Y se compuso dando la congrua necesaria al convento y al abad y monges. Y el católico emperador le da de la *[en blanco]* de la misma yglesia muchas tierras y posesiones. Y también le concede que su abad tenga asiento en el coro, a la mano derecha del arzobispo, como lo habían acostumbrado sus antecesores, y que sea cardenal de la Yglesia, y goce la casa de un canonicato por aun y ebdomada. Y concluye llamando a esta casa la mayor y la más preciosa hija de su Iglesia. Fue este privilegio en la era de 1194, antes de las calendas de febrero. El mismo rey don Alonso dice por esta escritura que este monasterio está a la cabezera del templo de la Yglesia del Apóstol como se descubrió el cuerpo santo. Luego hubo abad y monges benitos que decían misa *[en blanco]* [y] habitaban en este monasterio de San Pedro Antealtares. Y hubo otro concierto entre el obispo don Diego Peláez y el abad Fagildo y lo aprueba el mismo rey⁸⁶⁶.

También es cierto que este monasterio mudó el nombre y de San Pedro Antealtares se llamó San Payo Antealtares en honrra y veneración del Santo Nino Pelayo que padeció martirio en Córdoba⁸⁶⁷, gallego sobrino de Hermoygio, obispo de Tuy⁸⁶⁸. Y por honrrar los naturales a nuestro *[en blanco]* San Pelayo, quisieron que este monasterio, que tan principal era, tubiese su nombre como hoy lo conserva... Y Sisnando, varón santo, viendo que estos religiosos vivían en común, no como ahora, modera *[en blanco]* santo y justo lo que había de ser de los monges y canónigos que se encerrasen⁸⁶⁹.

Hubo en esta casa varones ilustres⁸⁷⁰. El primero abad que se halla de ella es Hildefrido Adulpho⁸⁷¹. En tiempos del rey don Ramiro⁸⁷² hubo otros muchos, entre ellos San Pedro Monsancio⁸⁷³, que es digno de eterna alabanza, a quien algunos llaman Monsorcio, de familia

.....

⁸⁶⁵. Bernardo I, arzobispo de Santiago entre 1151 y 1152, otorga un Diploma el 29 de enero de 1152 por el que se restituye a Antealtares las capillas y altares de la Catedral, una casa que el anterior arzobispo Pedro Helías, siendo deán, había construido en terrenos del monasterio y un canonicato; cf. López Ferreiro, 1901, vol. 3: 250-252 y Apend. doc. 21, 57-59.

⁸⁶⁶. Se refiere a la concordia del 17 de agosto de 1077 entre San Fagildo, abad de Antealtares, y el obispo Diego Peláez por la que, para construir la cabecera de la actual Catedral, se derriba la iglesia del cenobio y se construye otra en un nuevo lugar (Altealtares IV); cf. López Ferreiro, 1900, vol. 3: 19-23 y Apénd. doc. 1, 3-7.

⁸⁶⁷. Mártir gallego muerto en Córdoba durante el emirato de Abd al-Rahmán III.

⁸⁶⁸. San Hermigio, obispo de Tui entre 915 y hacia 926.

⁸⁶⁹. Sisnando I; cf. López Alsina, 1988: 143-144.

⁸⁷⁰. Nota al margen: «Mon[*umentos*] Antiguos en Galicia».

⁸⁷¹. Hacia 830 el abad Ildefredo con doce monjes conforman la primera comunidad encargada de los oficios en la primera Iglesia del apóstol Santiago construida por el rey Alfonso II; cf. López Alsina, 1988: 128-129.

⁸⁷². Ramiro III.

⁸⁷³. San Pedro de Mezonzo, abad del monasterio entre 974 y 988; cf. Yzquierdo Perrín, 1999b: 93.

ilustre de los Monseros de Galicia, que por su rara y estremada virtud fue hecho obispo compostelano por el rey don Bermudo por los años de 981⁸⁷⁴. Fue notable varón en santidad y letras que merecía historia particular.

Fue hijo desta casa San Fagildo, que floreció por la era de 1120⁸⁷⁵. Varón de vida enterísima y singular doctrina, y por sus muchas prendas le eligieron por abad de este santuario. Está sepultado en el templo de San Payo, al lado del evangelio, en la capilla mayor, en un sepulcro a lo antiguo, con su figura de bulto, que representa el hábito que entonces se usaba en la religión de San Benito, algo diferente del de ahora, con un letrero encajado en la pared, en una piedra, escripto de letra anti²³⁸gua que dice estas palabras:

ABAS FAGILDVS SANCTVS SANCTIS SOCIATUR ac humilis vitae nunc caelis glorificatur Ystius yste loci dux et lux lucida morum et sanctis montis caetus rexit monachorum festo Calixti caelo locus est datus illi. Era millena centum dena duodena.

Arriba está pintada su alma que la llevan los ángeles. Es tradición que fue santo y que por un ahugero, que estaba debajo de su sepulcro, manó mucho tiempo aceyte con que ardían las lámparas y se hacían grandes milagros. Hay fama que fue mártir, mas no se sabe quien lo martirizó ni la causa dél. Esto consta de una cajita que está debajo del ara del altar mayor que es de metal; en ella dice por de fuera:

Fagildus Abbas e Martyr.

Dícese en este monasterio que esta cagita descubrió don Juan de Sanclemente, arzobispo de Santiago, quitando una piedra de mármol excelente, estaba debajo inserta en vacío para consagrar el altar, en presencia de la abadesa y abad de San Martín y todo su convento. Es costumbre y llana ponerse debajo de las aras *[las]* reliquias de santos canonizados o de mártires a quien el mismo martirio canoniza. Y no se atrevieran en ninguna manera a poner allí reliquia de San Fagildo con un letrero tan honrroso sino fuera mártir.

También hallo memoria de otro abad de este monasterio llamado San Fernando como lo testifica un letrero (que está encima de su *[en blanco]*); el cual es muy pequeño [y] a modo de una urna cuadrada) que dice así:

.....

⁸⁷⁴. Es nombrado obispo de Santiago (985-1003) siendo Bermudo II rey de León (985-999).

⁸⁷⁵. Abad de Antealtares al menos entre 1063 y 1084; cf. Yzquierdo Perrín, 1999b: 92-93.

Intus in hoc busto, divi Ferdinandi tumulati iuditio iusto quiescit sanctis asociatus. Nam iciunavit orans inopes saciavit his tubus, orans Deum, victo tenet hoste tropheum. Era millena centena tenet octoagena vitam finivit et mense Decembris obibit⁸⁷⁶.

Estos versos son bárbaros y mal concertados. De ellos se colige que este santo era muy dado a la oración, ayuno y limosnas, por donde mereció ser contado entre los santos. Murió en la era de 1180.

Vense por el templo y a la entrada de la yglesia mu²³⁹chos sepulcros de personas principales que depositaban en este tiempo sus cuerpos para aguardar el día de la resurrección. Y por esto se mandaban sepultar en estos arcos de piedra. Y las tenían echas en vida porque no se mezclasen sus cuerpos con otros. Ellos hicieron muchas donaciones a esta casa y, con las mercedes de los reyes y muchos prioratos que le anexaron de otros conventos, vino a ser ilustrísimo. Tiene grande número de monjas y un prior que es confesor de ellas, persona de buena vida y costumbres.

.....

Nº X

.....

Nº XI

.....

Nº XII

.....

Entre los monasterios principales de religiosos es el de San Martín, de la Orden de San Benito. Está enfrente de la Yglesia Mayor, la puerta del norte de ella. Y en grandeza de edificios, patrimonios, letras y observancia regular, es uno de los más insignes que ella tiene en España y fuera de ella. Llamose antiguamente de Pynario porque dicen que se edificó cerca *[de]* donde estaba un pino y que por esto se le dio también este nombre. Aunque algunos dicen que fue fundación del obispo de Yria, Sisnando⁸⁷⁷; así lo dice Basco en el año de 920 y lo mismo *[en blanco]* en el *Compendio Historial*, Capítulo 21, Libro 9, año de 866⁸⁷⁸. Otros autores que Sisnando no lo edificó, aunque hizo edificios para recoger monges y trasladó

.....

⁸⁷⁶. Epígrafe no localizado.

⁸⁷⁷. Sisnando I.

⁸⁷⁸. Esteban de Garibay Zamalloa, *Compendio Historial de las Crónicas y universal historia de todos los reynos de España*, Amberes: Christophoro Plantino, 1571.

algunos monasterios a este, que no fue su fundador sino el rey don Ordoño⁸⁷⁹ por la era de 950 por su carta y privilegio real, que le da muchas tierras y cosas⁸⁸⁰. Y que primero estuvo fundado en el Templo de Santiago y después se apartó al lugar donde ahora está en honor de San Martín Dumiense. El privilegio que el rey Ordoño y su muger doña Elvira hacen en favor del abad *[en blanco]* del Monasterio de San Martín de Pinario da, para el estipendio de los hermanos, la casa de Bufulio a donde está edificada la yglesia en honrra del bienaventurado obispo San Martín; y dale al mismo lugar enteramente con sus anejos, heredades, escrituras y entradas y salidas; y le confirma la misma yglesia de Santa María de Cortecela, a donde primero estuvo vuestro monasterio, con sus altares de San Esteban, San Silvestre, Santa Columba, con todos sus bienes, pasos y oficinas que están cerca de la misma iglesia, y el cementerio, con todo el circuito de la misma iglesia, con sus entradas y salidas, familia de los criados que servían a la misma yglesia, así como la tubo en tiempo pasado Romualdo, abad del mismo lugar de Santa María. Y confirmamos esta manda por consejo y consentimiento de don Sisnando, obispo del lugar santo, con toda su cléri²⁴⁰ca, para que vosotros y vuestros sucesores la poseáis infaliblemente por nuestra donación.

Hasta aquí son palabras del privilegio latino, en que se advierte, lo primero, como evidentemente se conoce que el obispo Sisnando no fue el que dio principio a este monasterio, que ya antes lo era, y estaba incorporado en la Yglesia Mayor de Santiago. Y la capilla de donde los monges hazían los oficios se llamaba Santa María de Cortezela⁸⁸¹, la cual, demás del altar de Santa María, tenía otros dedicados a San Esteban, San Silvestre y a Santa Columba. Y en ella había monjes con su abad Romualdo. Y así se engañan los que ponen a Guto por primer abad, que devió de haber otros, y por lo menos ya conocemos que Romualdo lo era antes de él. Hoy día se muestra en pie **Santa María de Cortezela** que es una yglesia que está a un lado del Templo Mayor, luego, entrando por la puerta principal, a mano izquierda. Y tiene dos puertas, una que sale a la calle, mirando a la Quintana, y otra a la misma Yglesia Mayor, tan antigua como ella. Después que los monges de San Martín dejaron de hacer aquí los oficios, entraron en ella clérigos. Y sirve de parroquia de los estrangeros que vienen a vecindarse en Santiago. Y a los clérigos les llaman racioneros de Sancto Spiritus.

Advierto que el privilegio del rey don Ordoño es de la era de 950. Fue otorgado a 27 de junio, año de Cristo de 912, algunos meses antes que al obispo Sisnando concediese otro

.....

⁸⁷⁹. Ordoño II.

⁸⁸⁰. Nota al margen: «Privilegio del rey don Ordoño escrito en latín».

⁸⁸¹. Nota al margen: «Santa María de Cortezela».

privilegio al monasterio. De muchas cosas es semejante casi al pasado, concedido un año más adelante, en el de 913, a 19 de abril, de donde se colige que no fue fundador principal de este monasterio. Y si alguno lo había de ser, más razón es que se atribuya la fundación al rey don Ordoño, cuyo es el primer privilegio, que no a Sisnando que concedió el segundo. Mas ni el uno ni el otro lo han sido, que más de atrás viene su fundación y origen, desde los tiempos del rey don Alonso el Casto, en los cuales los monges sirvieron al Apóstol en la Capilla de la Cortecelos. Y así los dos monasterios de San Pedro Antealtares y de San Martín son y *[en blanco]* deven llamar fundaciones reales aora los hubiese dado principio el rey don Ordoño, aora el rey don Alonso el Casto, que es lo cierto. No se dude que muchas tierras les dieron los reyes y parte los arzobispos de Santiago y entre todos el santo obispo Sisnando y don Diego Gelmírez. Goza hoy San Martín de Santiago la renta que llaman del Girio, esto es Yngiro, que son los diezmos del pan, fruta y hortaliza que se paga alrededor de la ciudad de Santiago, partiendo con el cabil²⁴¹do, llevando los canonigos las dos partes y el monasterio la una. El cual tiene anexos así 25 prioratos. Y los 18 de ellos fueron en otro tiempo abadías. Y alguna de ellas más rica que lo es ahora San Martín, con serlo mucho, pues tiene más de 300 ducados de renta. Y 32 pueblos o cotos, que así se les llaman en Galicia, con su jurisdicción y vasallage civil y criminal. Y en todos pone jueces el abad, sin otros muchos que ha perdido con el tiempo en varias ocasiones (a los cuales pretende tener derecho) y por feudatarios de ellos a muchos cavalleros y señores de este Reyno de Galicia. Probeyeron 482 beneficios, y en otro tiempo llegaban a más de 600. Su abad era antiguamente cardenal de la Santa Yglesia de Santiago y hoy tiene la primera voz en el claustro de la universidad de Santiago, después del rector de ella. Danse en esta real casa de ordinario muchas limosnas públicas y secretas. Y es como hospital general de todos los príncipes y gente noble que acude a este santuario.

La yglesia de este santo y real convento se ha hecho de nuevo de pocos años a este porque la que tenía era ([a]demás de pequeña y poco capaz) muy a lo antiguo. La cual está enfrente de las Casas Arzobispales y Yglesia del Apóstol, de detrás del Colegio de San Jerónimo. Que por no haberle querido dar la universidad este pequeño Colegio, que se obligaba el convento a fabricarla otro mayor y de mejor fábrica, para hacer, en su sitio y en el de la yglesia que tenían, la *[nueva]* iglesia, como convenía para la grandeza de tal casa, le fue forzoso el hacer otra, aunque su puerta principal se hizo al oriente, al revés, pues donde había de estar la capilla mayor está ella, que no pudieron menos. Y esta puerta sale a la calle que va para la Puerta de la Peña y a la plaza que está enfrente de ella y de la Ynquisición⁸⁸². Es esta yglesia de las mejores en edificios

⁸⁸². La actual Praza de San Martiño.

de este Reyno en altura y grandeza, que casi iguala con la del apóstol Santiago en la altura y buena fábrica. En la vieja había muchos entierros de cavalleros nobilísimos en sepulcros de buena arquitectura y hechura, con bultos de sus personas, armados a lo antiguo, que estavan a un lado y otro de la puerta que mira al occidente. De los linajes Bermúdez y Castros, de la casa de *[en blanco]*, según por los escudos de sus armas, he visto y por relación que en este real convento se me ha hecho por religiosos antiguos de él. Que sus inscripciones no las he podido leer y solo de un alcalde de corte del tiempo del rey don Felipe 2º, que está en un nicho, a la mano derecha, armado a lo antiguo, leí una que tiene que dice⁸⁸³: ¹²⁴²

AQVI JACE EL LICENCIADO RVY NÚÑEZ de Carballido (o Martínez), alcalde de corte del rey don Felipe, nuestro Señor, e su hijo Ruy Núñez de Carballido y de doña Teresa Bermúdez de Castro, su muger.

Tiene por armas en dos escudos un roble, y un león, y barras, que son las mismas de esta familia que de[s]cendió de la de Fernández de Témez de Chantada, en el obispado de Lugo, donde fue su primero origen, en aquellas asperas montañas en donde en el alfoz de Chantada hay, entre los dos ríos Arma y Bubal (que luego entran en el gran río Miño) y el Monasterio de Osera, tierra de este nombre y familia de Carballido. Y cerca de ella está el antiguo Monasterio y abadía de Santiago de Losada. Y desta casa y primero solar salieron hijosdalgo y caballeros que poblaron en este arzobispado de Santiago, en el arciprestazgo y dignidad de Cotobade (tres o cuatro leguas de Pontevedra), un coto que llaman San Miguel de Carballido, poniéndole su nombre, como en otros tiempos se usaba. Y también pasaron a las montañas de León donde hicieron, según entiendo, otro solar, que todos serán secundarios, *[en blanco]*. Pero este de las montañas de Chantada, por las barras y león de los Fernández, se califica por originario. Y en su descripción volveré a dar más noticia y de los que hoy le ilustran.

Descripción de la Santa Yglesia Apostólica del señor Santiago el Zebedeo, patrón y capitán general de España.

El sitio de la grande ciudad compostelana (que en tiempos antiguos siempre fue así llamada por haberse fundado en el monte y campo donde estaba sepultado el glorioso patrón

⁸⁸³. Texto tachado: «Aquí yace el licenciado Ruy Núñez de Carballido (o Martínez), alcalde de corte del rey don Felipe, nuestro Señor».

Santiago; y la estrella que indicaba su santo cuerpo y sepulcro que estaba allí escondido por nuestros pecados tantos años; del campo y de la estrella le denominaron Compostela, a que ahora llamamos de Santiago). Es su sitio una loma o cerro casi llano y prolongado, que corre de norte a sur, continuado por esta vía de una parte y otra con tierra llana y sin alguna quebradura. A la parte oriental vase deslizándose a una pequeña quebrada, de la otra parte, donde hay cuatro monasterios que son el de San Pedro del Orden de San Benito, el de Santo Domingo de Bonabal, el de monjas de Belvís del mismo orden y, más abajo, en un valle, otro de canónigos seglares; por junto a él pasa el río Sar que le dio nombre; es de presentación real y es hoy prior de él el patriarca y limosnero mayor de Su Magestad don Alfonso de Guzmán⁸⁸⁴. A la poniente se va deslizándose con mayor cuesta a otra mayor quebrada y *[en blanco]*, a donde tiene su nacimiento el río que llaman ¹²⁴³ Sarela. En esta ladera occidental y al principio de lo alto de ella, cuando comienza a declinar, está el sepulcro santo del Apóstol, y en ella se fundó la yglesia que diré luego. Y porque el sitio era altibajo, desigual y desproporcionado para la obra, levantaron en el medio o declinación de aquella ladera, cuanto 18 o veinte estados en alto, unos grandes paredones y gruesos y fortísimos pilares. Sobre los cuales armaron fuertes bóvedas hasta emparejar con la capilla o lugar del santo sepulcro. Y, sobre estas, el planicie que sirve de suelo a la yglesia que hoy se usa, aunque lo *[de]* debajo pudiera servir también de yglesia (en tiempo de verano, en los *[tiempos]* antiguos, debían decir en ella misas porque hay en ella forma de capillas con sus altares). Sobre este planicie levantaron la yglesia de que luego haré descripción, la cual es de tres naves que corren de oriente a poniente, y otras tres atravesadas de norte a sur de modo que la dejan en forma de cruz. Es toda de bóveda y fortísima, y, en grandeza y buena traza, primor de edificio, altura y magestad, una de las mejores que hoy tiene España y Europa.

Largamente *[e]*scribiré la grande devoción que toda la cristiandad de España y de los demás reynos estrangeros tubo con el glorioso apóstol Santiago dende el día *[del descubrimiento]* de su sagrado cuerpo en adelante. Y así parece que todos los reyes y los príncipes eclesiásticos y seglares, y los otros inferiores, y finalmente todo género de gentes, procuraron siempre mostrarla, cada uno según su posible, de mil modos y maneras. Y todas ellas en orden a engrandecer al Santo Apóstol como veremos en el discurso de esta obra. El rey don Alonso 3º, llamado comúnmente el Magno, pareciéndole indecente para la grandeza del Apóstol la iglesia que el devoto rey don Alonso el Casto le había edificado (que aunque era buena no tanto ni tan capaz como todos deseaban por haberse hecho deprisa y casi de repente),

⁸⁸⁴. Alfonso Pérez de Guzmán.

determinó edificarle otra grande y magnificentísima, digna de que el glorioso Apóstol pudiese ser en ella glorificado por muchos siglos, hasta el fin de todos ellos. Para esto hizo grandes prevenciones, juntando por mar y tierra gran cantidad de todo género de materiales de las muchas y muy buenas canteras que hay a la redonda de Santiago. Y en tierra de Monforte de mármol blanco. Y de otros reynos hizo traer muchas columnas y tablones de jaspe y mármol. Y para al altar *[de]* tan grande iglesia, muchos maestros y oficiales de cantería y talla, y otros ministerios y instrumentos pertenecientes a la obra, muy diestros en sus oficios. Y teniendo todo junto, y gran número de peones y obreros, dioles el modelo y traza de la yglesia que habían de hacer. La cual les mandó edificar en el mismo lugar a donde el Apóstol fue sepultado. De tal manera que su sepulcro glorioso quedase debajo de la capilla y altar mayor de ella como hoy está, que fue acuerdo digno de tal rey y inspirado por el divino. Con tales prevenciones como ¹²⁴⁴ estas y el favor divino por los méritos del glorioso Apóstol, acabaron la obra y la pusieron en la perfección que hoy vemos. Y lo principal de ella en solo 23 meses no continuos, sino interpolados, para mayor perfección suya que, parece increíble, según su máquina y grandeza. Pero no es maravilla, siendo obra real, y consideradas las muchas prevenciones que el rey hizo y su grande poder y magnificencia, y el deseo que tenía de servir al santo y verle con la grandeza y autoridad de discípulo de Cristo Nuestro Señor.

Y es de saber que acabada esta grande obra, no cesó en llamar los obispos y prelados de sus reynos para consagrarla, viniendo la reyna doña Ximena⁸⁸⁵, su mujer, a hallarse presentes a la consagración⁸⁸⁶. A quienes siguió toda la corte, pues a tal acto qué cristiano había de faltar por ver al Santo Apóstol. Y así se dedicó tan gran templo para honra de Dios Nuestro Señor y suya. Y para esta consagración tubo licencia del papa Juan Octavo, embiándole un breve con Reynaldo, ministro y criado suyo, el cual refiere a la letra San Piro, obispo de Astorga, en su *Historia*⁸⁸⁷. Esta consagración se hizo con grandes fiestas y regocijos espirituales y temporales, a cinco de mayo del año de 900 del nacimiento de Cristo Nuestro Señor, como él mismo confiesa en un privilegio suyo. Por el cual concedió a esta Santa Yglesia el mismo día de su consagración, entre otras tierras, las yglesias de Nogueira⁸⁸⁸, en la Rivera

⁸⁸⁵. Jimena Garcés de Asturias.

⁸⁸⁶. Nota al margen: «Consagración de la Yglesia Apostólica de Santiago».

⁸⁸⁷. Referencia al *Chronicon Sampiri*, escrito por el obispo de Astorga, Sampiro, a principios del siglo XI, donde recopila los hechos más relevantes de la monarquía asturiana entre los años 866 y 982. Publicado en compendios como el de fray Prudencio Sandoval, ed., *Historias de Idacio obispo...de Sampiro obispo de Astorga...*, Pamplona: Nicolas de Assiayn, 1615.

⁸⁸⁸. Iglesia de Santa María de Nogueira de Miño.

de Miño (solar primero y originario de los de esta noble familia y de la de Noguerol⁸⁸⁹), y la de Santa [*en blanco*] de Montenegro, en el obispado de Mondoñedo. A cuya consagración se hallaron presentes los obispos siguientes: Recaredo, metropolitano de Lugo; Vicencio de León; Genadio de Astorga; Hermenegildo de Obiedo; Diego de Tuy; Egila de Orense; el santo varón Sisnando de Yria; Teodorindo o Teodosindo de Britonia⁸⁹⁰, que son los obispados que entonces poseían los cristianos. Y, sin estos, se hallaron también presentes otros obispos titulares, cuyas iglesias o estaban todavía en poder de moros o poseían poco de sus obispados, que fueron: Juan, obispo de Auca (en los montes de Oca, cuya capilla se pasó después a Burgos); Dulcidio de Salamanca; Nausto de Coimbra; Argimiro de Lamigo; Teodomiro de Viseo; Guamaldo o Guymado del Puerto de Portugal⁸⁹¹; Jacobo de Coria; Argimiro de Braga; y Eleca de Zaragoza. En todos los altares de la Appostólica Yglesia se pusieron las reliquias de santos, según la costumbre de aquellos tiempos, en unas cajuelas. Y ella[s] dentro de los mismos altares, excepto en el mayor del glorioso Apóstol, porque les pareció bastaba estar allí su sagrado cuerpo, en lo cual estaban todos muy ciertos. Y de las reliquias que se pusieron en estos altares, adelante pondré memoria de ellas, con las demás de esta Santa Yglesia. ^{/245}

Y todo esto consta de scriptura de privilegio que el mismo rey hizo de esta dedicación a donde lo refiere por menudo. En el cual confirman, demás de los obipos referidos, luego, después del rey y de la reyna, los cinco infantes sus hijos, García, Fruela, Ordoño, Ramiro y Gonzalo, y algunos otros grandes caballeros, después de los obispos, que fueron Álvaro, Conde de Equitania, llamada antiguamente Eigetania, en la comarca de Alcántara; Bermudo, Conde de León; Sarracino, Conde de Astorga y del Vierzo (fue suya la casa de Sarracín del Vierzo, solar de los Balcáceres y de los Serranos de Ávila y de este Reyno); Hermenegildo, Conde de Tuy y del Puerto de Portugal; Arias, su hijo, Conde de Teminio, que son las montañas y tierras altas comarcanas al gobierno de su padre; Pelayo, Conde de Braganza; Odoario, Conde de Castilla y de Viseo; Silo, Conde en Pruzios (que es el Condado de Trastámara); Ero, Conde de Lugo (de quien descenden los Fernández de Témez y Taboadas y los Arias de Monterroso); entre los cuales estaba por entonces repartido el gobierno del Reyno y cada uno gobernaba la parte de donde se intitulaba conde.

^[1] 889. Nota al margen: «de nogue /s solar ori/ n. de los / ogueroles)».

^[2] 890. Rudesindo.

^[3] 891. Gomado.

Acabada la consagración, se celebró concilio en la misma Yglesia y ciudad de Santiago a donde se ordenaron muchas cosas buenas y santas necesarias y de política para el culto de aquella Yglesia, gobierno suyo y de todas las otras del Reyno.

Ya que he dado breve relación de la ciudad de Santiago o de su sitio (donde se fundó la Appostólica Yglesia sobre el sepulcro del santo apóstol Santiago por el rey don Alonso 3º el Magno, deshaciendo la que había hecho el rey don Alonso 2º el Casto), quiero acabar de darla de lo que resta, y de las capillas y memorias que en ella hay, porque de todo tengan los que leyeren esta general historia entera noticia.

Tiene tres **puertas** principales en los principios o remates de los tres brazos mayores de la cruz que son los del norte, poniente y mediodía; y otros tres menores a la parte oriental. De largo 424 palmos, que hacen 106 varas de medir españolas, desde la puerta occidental hasta el altar mayor, y de ancho trescientos y doce pies de la puerta del norte a la del mediodía, que hacen 137 varas. La **capilla mayo[r]** quedó en el cavezo de la cruz de las tres naves donde tiene su asiento, como queda dicho, que está toda cercada por los lados y la frente de rejas altas y fuertes, torneados y dorados los balaustres, con remates de medallas y molduras labradas con curiosidad costosísima y en el remate de la de en medio. De modo que por las dos colaterales, que se juntan y comunican por las espaldas de la mayor, se anda toda la capilla a la redonda. ^{/246} La cual está cerrada por los lados y enfrente de riquísimas rejas de hierro que, digo, con mucho primor. Las cuales tienen un letrero en una targeta encima de sus puertas principales del año en que se acabaron que fue el de 1544. Y en ellas están las armas de Fonseca⁸⁹², que es cierto que el gran arzobispo de Toledo debió de dar el dinero para ella o la mayor parte.

No tiene retablo esta grande capilla ni otra **imagen** en luga[r] de él sino la del glorioso apóstol Santiago, que es de piedra mármol, sentada en una silla ricamente dorada sobre el altar mayor, arrimada a un petril que le llega hasta casi los hombros, de modo que le quedan descubiertos parte de ellos, el cuello y la cabeza, para dar lugar a la deboción de los peregrinos y gentes que vienen a visitarle a que le toquen, abracen y traten. Tiene un ancho collar de plata ricamente hecho a manera de tusón. Y encima de la cabeza, una grande y costosa corona de la misma, pendiente de cadenas de ella. Que cuando le abrazan una y muchas veces la ponen todos los peregrinos y debotos en sus cabezas. Porque no hay ninguna persona menor ni mayor que con grande devoción y reverencia no use de estas circunstancias y de otras ceremonias.

^[4] 892. Alonso III de Fonseca.

A [*la*] par del altar están dos puertas de uno y otro lado. Cuya pared divide otra **capilla que está de detrás del Santo Apóstol**, en redondo, a modo de concha, donde están ricos y costosos cajones con muchos ornamentos y cosas de plata para el servicio de esta capilla. Donde está un suntuoso (aunque pequeño nicho) y, en el hubo[?] dél, un costoso retablo con su altar donde se dicen cada día muchísimas misas en honor del Santo Apóstol. Porque las que se dicen en su altar mayor cuestan a ocho reales y no las puede decir en él ningún canónigo ni otra persona que no sea de los cardenales de esta Santa Yglesia, y en este se dicen a dos reales. Y así por este pequeño estipendio, como por estar este altar encima del santo sepulcro del Apóstol, viene a ser lo mismo que si se dijeran en el mayor. Que con maravilloso acuerdo y prudencia se hizo este altar debajo de la ymagen y altar donde está la del Apóstol. En este retablo están todos los pasos que sus discípulos tubieron con el régulo que gobernaba esta tierra cuando llegaron a Padrón con su santo cuerpo y con la reyna Loba. Y, asimismo, los de su martirio que son mucho de considerar.

De estas puertas dichas, así como se ponen los pies en medio de ellas por el hueco de su ancha pared, se sube de una y otra por [*en blanco*] [*unas*] escaleras hasta el alto de su descanso a abrazar al Santo Apóstol, de manera que entran por una y bajan por otra, porque cuando hay grande concurso de gente no se aprieten sino que entren y salgan con comodidad.

En lugar de retablo, que digo no tiene, se levanta sobre cuatro colum^{/247}nas, encima del altar mayor e imagen del Apóstol, un[*a*] grande **pirámide**, que sube hasta la clave de la bóveda y cimborio, labrado curiosamente y adornado con los misterios de la Redempción del hombre de Cristo Nuestro Señor, y de otras imágenes y figuras de santos, que todo junto representa un riquísimo retablo. De mo[*do*] que las columnas y pirámide (que están en el ayre apretadas y sustentadas con dos arcos a las paredes de la capilla con grande primor y artificio) sirven al altar de capilla. Cuyo cimborio o cielo es un vivo retrato del natural y estrellado, según la perfección, hermosura y curiosidad de sus labores y traza admirable que acompañan la hermosura de su compuesto.

El altar mayor de Santiago, su imagen, columnas y pirámide se hizo en tiempo de uno de los tres arzobispos FONSECAS⁸⁹³. A costa de uno de ellos o que por memoria dél, esta Santa Yglesia le honrró, como acostumbra, en ponerse escudo de sus armas en todas las obras que hace en ella en tiempo de cada arzobispo. Y el de uno de estos está enfrente, en medio de

^[5] 893. El baldaquino se construye en tiempos de Alonso I de Fonseca y Alonso II de Fonseca.

dos de las reales de Castilla y León, y de las de Sicilia, Aragón y Granada, que significan ser del tiempo de los Reyes Católicos, don Fernando y doña Ysabel. Y en consecuencia de estas y otros muchos escudos de estrellas, y del arzobispo don Lope de Mendoza que hay en esta Santa Yglesia, vengo a entender que lo mejor de las obras de ella se hicieron desde el tiempo del rey don Juan el 2º hasta el de Felipe 3º.

El **sepulcro del glorioso Apóstol** quedó al principio patente en una capilla, muy ricamente labrada, que se hizo debajo del altar mayor. Y así estuvo descubierto para que le pudiesen visitar y ver aquellos a quienes se concedía hasta el tiempo del rey don Alonso el 6, que ganó a Toledo. Que el primer arzobispo de esta Santa Yglesia, don Diego Gelmírez, varón santo y natural de este Reyno de Galicia, prudentísimo y gloria de todos los prelados de su tiempo, hizo cerrar con fuerte muro de cal y canto las puertas de la capilla a donde el sagrado cuerpo está. De manera que no solo el cuerpo pero ni aún el sepulcro ni la capilla en cuesta se pudiese ver de allí en adelante. A lo cual se movió con zelo santo para que el sagrado cuerpo del Apóstol estuviese más de seguro y, siendo menos tratado, creciese más la deboción y reverencia de los fieles para con él. Delante de cuyo altar arden continuamente más de cincuenta **lámparas de plata**, todas puestas con grande curiosidad en una viga de hierro, con muchos follages y labores, que atraviesa la capilla. Y algunas de estraña grandeza y de admirable hechura. Y entre ellas una que dotó Felipe, rey de Francia, en que arden trece luzes en memoria de Cristo y sus doce apóstoles.

Del cimborio y capitel del crucero de esta Santa Yglesia que divide los dos coros, está pendiente de cuatro vigas de hierro doradas, en cada una dos, a manera de escaleras muy arqueadas, que salen de los cuatro ángulos y esquinas; y to^{/248}das rematan, con grande curiosidad y perfección, en un punto que sostiene una ancha polea y rueda de hierro donde está una larguísima y gruesa maroma de cáñamo; y de ella pendiente un grande **incensario**, muy grueso y fuerte de plata, en que hechan cuatro o seis libras de perfume. Del cual tiran media docena de hombres en las procesiones y fiestas principales (que para tales ocasiones dellas se hizo y se usa dél), y con fuerza y maña le hacen dar en lo alto de la bóveda, de una y otra parte de los dos coros. Y en los golpes grandes que da en ella, se abre y caen las brasas y perfume. Que sirven de dos efectos: de incensar y de dar un fragante olor a los circunstantes, y de apartar la gente de la Yglesia por donde pasan en procesión el arzobispo y prebendados.

El coro de esta Santa Yglesia está en el lugar ordinario de las demás catedrales de España, enfrente de la capilla mayor y en medio de la nave mayor de[*l*] medio, adornado de curiosa

sillería, de estrenada arquitectura, y de rejas de hierro riquísimas, torneadas y doradas como las de la capilla mayor.

Entre los dos coros están sepultados muchos prelados de esta Santa Yglesia, los antiguos con sepulturas humildes de buenas losas de piedra, y los modernos con láminas de bronce, de quienes en la vida de ellos haré mención. Otras sepulturas hay de bronce, antiguas, con bultos, de detrás del coro, que no se pudo saber cuyas son por no leerse sus inscripciones. Otros están en capillas particulares, de quien haré mención. Y [*de*] las [*capillas*] que hay dentro de esta Santa Yglesia, con retablos costosísimos y ricas rejas de hierro, y sin ellos, que están a la redonda de las naves. A donde hay fundadas muchas capellanías y mucho número de capellanes para el servicio dellas y del culto divino. Y en algunas se dice misa y misas cantadas todos los días con canto de órgano y otros instrumentos músicos. Y comencemos por la más antigua de los reyes de Francia que se aventaja a todas.

Capilla de San Salvador de los Reyes de Francia.

Está a las espaldas de la capilla del Apóstol, a su lado derecho, adonde todos los [*en blanco*] peregrinos de Francia y otros reynos confiesan y comulgan porque hay en ella sacerdotes que entienden y hablan todas [*las*] lenguas. Hay en ella misa cantada todos los días con canto de órgano. Está a lo antiguo, toda pintada y con las armas reales de los cristianísimos reyes de Francia.

Capilla de los Españas de Nuestra Señora.

Está pegada a la de los Reyes de Francia. En donde hay entierros y sepulcros de caballeros a lo antiguo, llanos y con inscripciones, que por serlo tanto no pude leerlas. Hay en ella escudos de armas de este ilustre y antiquísimo linaje ¹²⁴⁹ (que dicen descender del rey Hispan) con un racimo de uvas y un manojo de espigas de trigo. Tengo [*que*] describir su casa, con las demás de este Reyno, y, así, remito a ella lo que aquí pudiera decir.

Capilla de Sant Juan Apóstol.

Es parroquia y beneficio curado y título de cardenal.

Capilla de San Bartolomé Apóstol.

Fundola y dotola don Diego de Castilla, canónigo y maestrescuela de esta Santa Yglesia, y descendiente del rey don Pedro ⁸⁹⁴. Sírvenla seis capellanes. Y en ella, en un nicho de su pared, está el retrato de su persona con vestiduras de canónigo, tendido a lo largo del sepulcro, y en él esta inscripción latina:

Xpo Maximo Sacrum / religiosis manibus Didaci de Castilla scholastici compostelani / divo Petro ille regis pro nepotis qui nec a cuntis rebus aellatus nec / frates adversus hoc Augustissimo templo Annos totos, sex et quin/quaginta, celestibus IIII vitae anno spiritum caelos terrys opera/tus universe plebex ternus ipse perae quae gratiae LXXXIIII vitae / Annos spiritum caelo reeditabor christianae salutis MDXXIII / may VIII et XX qualcumque hoc gratitudinis testimonium / per se sola manet perenne monumentum.

Petrus de Castilla Compostellanus, soleradum cum scholasticus fatien/dum curavit viator Deum colito divos prodidaco praecibus ambito / caelum, tibi sperato terrenis ultior non tereto.

Tiene un escudo de armas de un castillo en lo alto y abajo dos leones de cara uno para otro.

Capilla de la Cruz y de Nuestra Señora de la Concepción de los Condes de Rivadeo.

Fundola y dotola magníficamente don Rodrigo de Villandrando, Conde [*de*] Rivadeo (que hoy está incorporado con el de Salinas y Ducado de Yxar). En ella tienen su cofradía los clérigos del coro y los clérigos vecinos de la ciudad, que son más de sesenta, que se juntan a la hora de prima y por la tarde a la salve. Sírvenla dos sacristanes y [*tiene*] muchas preeminencias que la hacen superior a las demás.

Capilla de Nuestra Señora de la Cortiçela.

Es parroquia de los extranjeros y título de cardenal. En donde estuvo el Mo²⁵⁰nasterio de San Martín de esta ciudad, que estaba incorporado en esta Santa Yglesia de Santiago, como dejó largamente dicho en el numero X tratando de él.

Y, asimismo, en [*las proximidades de*] esta capilla hay otra con nombre de *Colegio de Sant Spiritus*, a cuyos clérigos llaman racioneros de Sant Spiritus. Fundola y dotola el arzobispo

⁸⁹⁴. Pedro I de Castilla.

don Álvaro de Ysorna (de quien en su lugar haré mención en la descripción de su vida, entre las demás de los prelados de esta Santa Yglesia). Sírvenla doce racione[ro]s y un sacristán. Y les valen sus rentas cada año muchos maravedíes que reparten entre todos.

Capilla de las Ánimas.

Tiene altar privilegiado en donde doce capellanes tienen obligación de decir cada día misa por las ánimas que están en penas de Purgatorio. No me [*han*] savido decir que arzobispo dotó tan grande memoria.

Capilla de la Transfiguración.

Es de las mayores memorias de esta Santa Yglesia. Fundola y dotola el canónigo Balboa⁸⁹⁵, en donde se dice misa de alva. Y, así, comúnmente la llaman la capilla del canónigo Alva, porque él era de esta familia, nacido en este arzobispado, en la dignidad y arciprestazgo de Moraña, en la parroquia de Santa María de Alva. No obstante, que también era de los Balboas. Sírvenla dos sacristanes y seis capellanes.

Capilla de San Nicolás.

Sírvenla dos capellanes. Está unida e incorporada en la dignidad de cardenal mayor.

Capilla de Santa Catherina.

Es fundación de la antigua Casa de Ulloa. Tiene siete capellanes memores y uno de ellos el mayor.

Capilla del Tesoro.

En esta capilla está el cuerpo de San Cucufate y no he sabido quien le fundó.

Capilla de Nuestra Señora del Obradoyro.

Sírvela un capellán y tampoco me dijeron el fundador.

⁸⁹⁵. Gómez Ballo.

A la entrada de la **Puerta del Norte**⁸⁹⁶, de uno y otro lado, hay dos nichos y en ellos dos bultos de canónigos, el uno con inscripción latina y el otro sin ella. Y el que la tiene dice así: ¹²⁵¹

Xpo. Maximo Sacrum RELIGIOSIS MANIBUS JOANNIS VIDAL Canonici et Prioris Compostelani qui cumpertotam vitam de Ecclesia Divi Jacobi benemeritus fuisset tandem senio confectus in conventu granatensi pro exigendis votis christianissimi Ramiri Legionis et Castellae quondam Regis tam extrenuae pugnavit ut paucis annis felicissimae triumfaverit, de Toletanis, Hispalensis, Gaditanis, [*en blanco*] Cartaginensis⁸⁹⁷, Grennensis, Cordubensis, Pacensis, easque omnes provincias alioquim amplissimas et potentissimas ad solvendos annuos, ex voto census prudentissimae redegerit. Quibus victoris patrimonium Zebedei, Hispanias Patroni mirifice auxit suum genus nobilitavit patriam illustravit et cum ingenti rerum bene gestarum gloria obiit Era natae 19 die january anno 1582. Hunc sarcophagum in monumentum gratitudinis, at excitandos [*en blanco*] alios ad benemerendum de sua Ecclesia et Republica Capitulum compostelanum designavit D.S.P.

Es muy de alabar tan grande varón y con justa causa le pusieron tal elogio. Fue natural de Monterrey, de la noble familia de los Vidales, que en otros tiempos fueron muy estimados. Y en Castilla, donde están muchos heredados, les llaman Vitales. Y de ellos haré descripción, aunque breve.

Tiene por armas, al lado derecho del escudo, un castillo en lo alto. Y encima, un ramo de oliva. Y a los lados, dos serpientes aladas. Y debajo, cuatro lobos o carneros de a dos mirándose. Y al lado izquierdo, tres abarcas.

El otro nicho, con su bulto de enfrente, que está⁸⁹⁸ con báculo y mitra, parece ser de obispo, sino es de cardenal de esta Santa Yglesia, de la familia de don Lope de Mendoza, arzobispo de esta Santa Yglesia, por tener sus armas y por orla ocho conchas sin inscripción.

Capilla de Nuestra Señora del Perdón.

Es de las mayores y mejores de esta Santa y Appostólica Yglesia de señor Santiago que pudiera servir de yglesia parroquial. Y, por ser tan ancha y larga, se graduan en ella los maestros, licenciados y doctores de esta universidad. Fundola y dotola don Lope de Mendoza, arzobispo

⁸⁹⁶. Se refiere a la puerta de la Acibehería.
⁸⁹⁷. Texto tachado: «bus».
⁸⁹⁸. Texto tachado: «combado»[?].

que fue de ella, con seis capellanes. Y él está sepultado en uno de los tres mejores⁸⁹⁹ sepulcros de alabastro blanco que he visto en las partes que he estado de España, con bulto y retrato de su persona. De la cual, y *[la]* inscripción que en él tiene, haré memoria en la descripción de su vida, ^{/252} entre los arzobispos, que por no duplicarla no la hago aquí. Sino que de un lado y otro del sepulcro, que está en medio de esta gran capilla, están dos bultos de caballeros, armados, enterrados sus sepulcros. Y ellos solo están un palmo de alto del losado de la capilla, con dos escudos de armas del mismo don Lope de Mendoza, que les tienen en el pecho, abrazados con entrambas manos. Cuyos letreros no pude bien leer. Tiene una grande sacristía.

Hay más dentro de esta capilla otro sepulcro junto a la capilla de Nuestra Señora de la Soledad⁹⁰⁰, con bulto de caballero, armado a lo antiguo, con ropas largas, con escudo de las mismas armas del arzobispo. Y otro, asimismo, de un canónigo junto al altar de la capilla, con dos escudos de armas de los Mendozas de Sevilla.

También hay dentro de esta capilla un nicho de otro caballero con bulto de su persona, armado a lo antiguo, tendido a lo largo, con este letrero:

Sepultura de Pedro SISO regidor de Santiago. Fallecido año de 1531.

Tiene un escudo de armas de tres candados, uno encima de otro, y debajo dos corderos. Y en la otra mitad, una torre alta y cinco cabezas de serafines.

Capilla de San Pedro.

Fundola Mencía de Andrade en donde está sepultada en nicho della con bulto de su persona y escudos de las armas de este linage y otros. Tiene tres capellanes, un sacristán y un misario.

Capilla de San Andrés.

En esta capilla está sepultado don Miguel Arias de Canabal, obispo que fue de Orense, con ynscripción larga. Es parroquia y título de cardenal. En ella está asimismo enterrado un santo canónigo, don Andrés de Mendoza, con ynscripción larga.

.....

⁸⁹⁹. Texto tachado: «nichos».

⁹⁰⁰. No hay constancia de que haya habido dentro de esta capilla un altar a la Virgen de la Soledad. Sí, en cambio, cuatro altares dedicados a la Virgen del Perdón, Santo Tomás, Santa Ana y el Buen Jesús distribuidos por el recinto; cf. Fernández González, 2005: 350-363.

Capilla de Nuestra Señora de la Piedad.

Fundola y dotola con mucha grandeza el cardenal Mondragón, natural de Vizcaya, con ocho capellanes. Con cuatro misas perpetuas cada día: una de alva, otra cantada a la hora de prima, otra a hora de las nueve, otra a las 10 en verano y en y^[n]bierno a las 11. Y todos los viernes de cada semana otra misa de Pasión, que son cinco. De los ocho capellanes que la sirven, uno de ellos tiene título de mayor. Los 4 sirven una semana y los otros 4 otra. Y todos los ocho asisten a la misa can ^{/253}tada. Tiene organista y dos misarios acólitos.

Tiene memoria de estudiantes, dos cada año.

Este prebendado y otro canónigo Diego Xuárez de Tangil fueron los más ricos de esta Santa Yglesia, entrambos casi contemporáneos, que, no solo fundaron entrambos grandes memorias, sino casas de mayorazgo. Este cardenal fundó una en esta ciudad, que es de las mejores della, con tres mill ducados de renta, y *[a]* orillas del río de Ulla, otra de recreación con muchas tierras y una buena huerta, que está vinculada, con cantidad de vasallos, a la principal de Santiago. Poséela, cuando esto se escribe, don Juan de Mondragón, que casó con doña Ysabel de Lamas y Carballido, hija de don Diego de Lamas, Señor de la Casa de Lamas y Carballido (que es una antigua familia en este Reyno). Y hay de ella, en este arzobispado, en los arciprestazgos de Soneyra, Tabeyrós, Moraña, Faro de la Coruña, cuatro cotos y feligresías de este linage de Lamas, pero la casa originaria es la de Santa María de Lamas, cerca de la Coruña.

Esta capilla se hizo en tiempo del patriarca don Alonso de Fonseca⁹⁰¹ porque están sus armas en el remate de su bóveda. Y en ella están, dentro y fuera, otros de las de la familia de Mondragón, que son los dragones levantados, mirándose uno a otro, iguales, y una letra en medio que dice: Báñez. Y por orla tiene ocho conchas.

Capilla de San Fructuoso.

Es parroquia y título de cardenal. Es patrón don Gerónimo de Cisneros.

Capilla de San Juan Baptista y San *[Juan]* Elías. Es del canónigo penitenciario.

.....

⁹⁰¹. Alonso III de Fonseca.

Capilla de las Santas Reliquias.

Cuando haga memoria de ellas, la haré de los entierros de los reyes de España que hay en ella, describiendo sus nombres y letreros. Y aquí solo digo que esta capilla se hizo en tiempo del cardenal don Juan Pardo Tabera, porque tiene escudo de tres barras o bandas y una águila levantada, y por orla ocho conchas. Y, sino son dél, serán de don Pedro *[en blanco]* de Balboa.

Capilla de Nuestra Señora la Preñada.

Está alta, en un pilar en la nave mayor, detrás del coro. Es una de las mejores y más perfectas ymágenes de bulto de cuantas he visto en España, muy devota y en particular de las mugeres que están preñadas o desean ^{/254} serlo. Tiene una mano en el vientre. Y es tanta su frecuentación y romería que, en visitando al Santo Apóstol, la segunda estación es a esta santa ymagen que es muy antigua y, según tradición, del tiempo de los apóstoles. Dice misa en un altar un capellán que todos los sábados dice misa cantada, y la oficia la música de la Santa Yglesia, y a la tarde una salve. Dicen es fundación y dotación de la familia de Soto.

Capilla de Sant Jorge.

Es de la gran Casa y Condado de Lemos, fundada y dotada magníficamente por don Pedro Fernández de Castro, llamado de la Guerra, como en su descripción haré mención, porque hizo muchas donaciones a esta Santa Yglesia de tierras y vasallos. Esta capilla estaba en mejor lugar en su primera fundación, pero, por ser necesario hacer el coro, se mudaron los entierros de detrás dél, enfrente de la puerta principal que mira a occidente y a la ymagen de Nuestra Señora la Preñada. En donde están con dos escudos de sus armas y, en medio, un grande cuadro de alto y ancho, con la imagen de San Jorge. De manera que es capilla muy vistosa y digna de la grandeza de tal Casa. Que después de la mayor del Santo Apóstol, está es la mejor y que está en más principal lugar.

En lo alto del coro, donde dicen las horas los prebendados, en el lienzo donde a sus espaldas está la Capilla de San Jorge de la gran Casa de Lemos, está uno de los más devotos crucifijos que puede haber en la cristiandad, que ha hecho grandes milagros en tiempos antiguos. Y uno en par^[ticu]lar con un prebendado de esta Santa Yglesia que, yendo en procesión con sus hermanos y volviéndose a hacer la reverencia, al pasar, el Cristo se la hizo a él con la cabeza ynclinada a un lado y con fuerza, porque se desenclavó casi de la mano derecha, de manera que todos los prebendados oyeron el estallido por ser la cruz de hierro. Y se quedó desde

entonces con la cabeza baja inclinada sobre el brazo izquierdo. Y, no sabiendo por quien de ellos había hecho tal milagro, el prebendado lo dijo y manifestó por un grande pecado de sacrilegio que había querido cometer con una virgen monja. Y habiendo ella concedido con su deseo y estando actualmente para ofender a Dios, ella se arrepintió y le dijo cuan mal había hecho en darle entrada para tal ofensa suya. El canónigo, conociéndola y tan grave pecado, puso la espada que llevaba por cruz en medio y prometió de no tocarla. Y a la hora que le pareció debía salir, lo hizo. Y llegando a su casa, lloró su pecado y propuso de allí adelante de nunca más inquietarla ni a otra. Y, así, por esta abstinencia, el Cristo Santo se lo agradeció con demostración pública.

Es muy particular la claridad y grande vista de esta Santa Yglesia, que hay en ella más de sesenta claraboyas con **vidrieras**, muy cristalinas, que alegran, con abundancia de luz, la grandeza de tal templo. Tiene cuatro **torres** muy grandes, *[a]*demás de otras muchas que hay en los Cuartos que el cabildo ^{/255} hizo y en las Casas Arzobispales, que todas hacen correspondencia. Y en las cuatro hay muchas campanas, grandes y pequeñas. Y en particular hay una torre que está a la parte de oriente, pegada a una puerta que sale al ambulatorio de la Quintana, donde se entierra la mayor parte de la vecindad de Santiago. La cual dicen mandó fabricar Luis, rey undécimo de Francia, con ocasión que, estando enfermo el año de 1483 y encomendándose muy de veras al Santo apóstol Santiago, sanó luego. Y viniendo a darle las gracias a su santa casa, acordó de hacerle algún servicio y fue de dos campanas de estraordinaria grandeza y que estubieren juntas en lo alto de una torre que para ellas se hiciese. Y de tal manera lo dispuso y acordó, que no había de haber otras mayores en la cristiandad a quien poderse comparar. Y así dejando asentado con el arzobispo y cabildo esta donación, llegando a su Reyno, hizo buscar en él y en otros estrangeros los mayores maestros que hubiese así con cantería como del arte de fundirlas. Y juntando mucho metal, canpanil, y de oro y plata, les embió con un embajador a Santiago, con diez mil doblas de oro, así para la fábrica de la grande torre como para las hechuras de las campanas. Y todo se egecutó en breve tiempo. Y así hecha la torre y puestas las campanas en ella, que son tan grandes que ocupan con su hechura el hueco de ella, se tocaban en ocasiones de grandes fiestas. Y era tal su voz y tan penetrante (que *[se]* oía seis leguas y más en contorno) que las mugeres preñadas, en la oyendo, con el susto della, que era tan grande, se estremecían y malparían. Y habiendo reconocido este daño general en ellas, se dejaron de tocar y las quebraron, haciendo las quebraduras como de culebras. Y, así, no se goza de ellas sino de ver en ellas una monstruosidad en grandeza. Tienen muchas inscripciones latinas *[así]* que en lengua

francesa, [y] las armas de flores de lis de Francia. Y la torre tiene un letrero en medio del lienzo que mira a oriente que dice PARIS.

Esta **Torre se llama comúnmente del Rey de Francia**. Está en lo alto della el reloj de esta Santa Yglesia que es de los mejores de España. Hay asimismo en ella un escudo de las reales armas de Francia, de tres flores de lis, con su corona, que están al lado izquierdo. Y al derecho, las reales de Castilla y León en 4 cuarteles, duplicadas, cuyo escudo sostienen dos ángeles. Y muy cerca de ellos, están otros dos escudos, el uno de las armas de Osorio y el otro de las de Enrréquez, dos castillos, a par, y debajo el león. Y del lado derecho que mira a la Puerta del Perdón, hay otro de las armas de Aragón y Sicilia. Y más adelante está otro escudo con las armas de Fonseca que fue el patriarca de Alejandría.

Hay más en el lienzo de esta torre que cae a la Quintana cuatro bultos de imágenes de San Pedro Apóstol, Santiago el Mayor, San Juan Evangelista y San Pablo. ^{/256}

Muchas personas versadas en historias han llegado a entender que esta torre y sus campanas son muy más antiguas. Que unos dicen fue fundación y donación del emperador Carlomagno; otros que del Calvo; [y] otros que del rey Luis que llaman el Junior, hierno del rey don Alonso 7º, emperador de España, que vino como los referidos en romería al Santo Apóstol el año de 1154. E yo también era de esta opinión, pero, habiendo visto y considerado los escudos de armas que acabo de referir, me he desengañado en que se hizo en tiempo del católico rey don Fernando el V por estar en ella las armas de Castilla y León, y las de Aragón y Sicilia del mismo rey, y las de Fonseca, que al tiempo era arzobispo de esta Santa Yglesia, el patriarca de Alejandría⁹⁰². Y las de Enrríquez y Osorio son del Conde de Lemos, don Pedro Álvarez Osorio, estan[te] privado y valido de los reyes don Enrrique el 4º y don Fernando V el Católico. Que a no ser por esto o por bienhechor de alguna gran donación que haría para ayuda de esta torre, no le habían de poner en ella los escudos de sus armas.

Celébrase en esta yglesia los officios divinos con grande solemnidad. Y los caballeros que son naturalmente inclinados a celebrar con grandeza las fiestas, tienen particular cuidado de solemnizar las del Santo Apóstol con fuegos y ejercicios de caballería. Y en particular el día de Santiago donde se juntan por la mayor parte los caballeros del Reyno con ocasión de una solemnísima cofradía y hermandad que tienen hecha para más honrrar al glorioso Apóstol, en que gastan los mayordomos dellos grandes dineros. Que a no darles su Magestad

300 ducados cada año para ella, según a lo que ya tan mal cumplieran con su obligación, por los muchos caballeros que a ella concurren. Y así por esto, como por los grados que se dan en la universidad, que de ordinario se regocijan mucho, nunca faltan [*celebraciones*] en esta ciudad y regocijos espirituales y temporales. Y las del Corpus duran toda su octavario, con grandes prevenciones de historias antiguas costosísimas, que todo ello parece un retrato de la gloria.

Todo el gobierno de esta ciudad, temporal y espiritual, es del arzobispo como Señor de ella. Que pone todos los magistrados como tal que son convenientes para su administración y gobierno. Pone dos jueces con títuto de alcaldes ordinarios; los cuales elige la ciudad cada año en nombre suyo el primero día de enero (porque no se elijan por más tiempo) y el arzobispo los aprueba y confirma su elección. Tiene también otro magistrado de grande autoridad con nombre de asistente superior a estos alcaldes y a todos los otros jueces y magistrados del estado temporal del Apóstol. Y así se acude a él con las apelaciones de los jueces inferiores en los casos que según leyes de España se pueden hacer para los señores en sus estados respecto de sus inferiores.

En esta ciudad reside el Tribunal del Santo Officio de la Ynquisición ^{/257} que en materia de fe conoce de las causas que se ofrecen en este Reyno. En el cual hay tres inquisidores [y] un fiscal con todos sus ministros. Y algunas veces, por causa de peste y otros raros accidentes, ha residido en ella la Real Audiencia que el rey tiene en este Reyno para las cosas de justicia dél, que de largos años a esta parte reside en la Coruña.

Número XII

De los ministros del culto divino que en ella se celebra y de sus primeros canónigos y de la honrra que le hicieron los romanos pontífices.

Después de la invención del cuerpo del santo apóstol Santiago, lo[s] sumos pontífices romanos, por su respecto, hicieron grandes favores a esta Santa Yglesia. El papa Urbano, con consejo de los cardena[le]s, obispos y arzobispos que se hallaban con él en el Concilio de

Claram⁹⁰³, ciudad de Francia, que eran más de 350, pasó a ella y a la ciudad de Compostela (que ahora llaman de Santiago) la silla catedral que solía estar en la grande ciudad de Yria Flavia (por otro nombre Padrón que ahora tiene), con todos los derechos, tierras y señoríos que le pertenecían y a ella y a su obispo (que quiso se llamase de aquí adelante compostelano). Y era por entonces el santo varón Dalmacio. Y a sus sucesores los sacó de la sugección de los arzobispos de Braga (cuyos sufragáneos eran antes) y los hizo inmediatos al pontífice romano, como consta de un buleto suyo que está en esta Santa Yglesia que comienza Urbanus Episcopo su fecha as de diciembre del año de Cristo de 1096. Lo cual confirmó también el papa Pascual 2º, que le sucedió, por su bula, dada a los 30 de diciembre del año de Cristo de 1102. Concedió también el mismo papa Pascual 2º al obispo de esta Santa Yglesia, que entonces era don Diego Gelmírez, y a sus sucesores, el palio, que es una pieza del ornamento pontifical y la principal de todas, de que usan solos los arzobispos, para que se usasen dél en su Yglesia en las misas los días siguientes: Natividad del Señor, la Epifanía, la Anunciación de Nuestra Señora, Domingo de Ramos, Jueves Santo, Pascua de Resurrección, Ascensión y Pentecostés; y las otras tres fiestas principales de Nuestra Señora que son su Natividad, Purificación y Asumpción a los Cielos; en la fiesta de San Miguel, natividad de San Juan Baptista, en la fiesta de Santiago y de los demás apóstoles, día de Todos los Santos, en la Dedicación de las Yglesias, en las fiestas de San Lorenzo y San Vicente mártires, San Martín y San Ysidro confesores. Y este favor lo hace (dice él) a imitación de sus antecesores que honrraron mucho la dicha Yglesia tanto en hazer la Catedral y pasar a ella el obispado de Yria, como en haberla exentada de la metrópoli de Braga por haberse trasladado de Judea a España el cuerpo ^{/258} del glorioso apóstol Santiago, como cree la Yglesia Occidental (que es la romana), y estar sepultado en la de Compostela. La fecha de este buleto es en San Juan de Letrán en el segundo de las calendas de noviembre, que es el postrero de octubre del año de Cristo mil y ciento ocho. Y esta última razón y casi por las mismas palabras, que es estar el sagrado cuerpo del Apóstol en esta Santa Yglesia, dan por causa estos y todos los demás pontífices y reyes de las muchas gracias, donaciones y favores que le conceden como diré.

El papa Calixto Segundo, gran devoto del glorioso Apóstol y cronista suyo, a instancia del Duque de Borgona, su hermano, del rey don Alonso el Séptimo, comúnmente llamado Ramón, su sobrino, y de otros grandes príncipes y prelados, devotos del Apóstol, erigió en arzobispal esta Santa Yglesia y al obispo de ella, que en aquella sazón era el mismo don Diego Gelmírez y a sus subcesores, a los cuales transfirió y concedió la metrópoli de Mérida (que

entonces estaba en poder de los moros desierta sin pastor) y todo lo que a ella pertenecía en razón de tal, como consta de su bula, fecha en Valencia de Francia a los 26 de febrero del año de Cristo 1120, año segundo de su pontificado. Lo mismo después Calixto Segundo por su buleto su fecha en San Juan de Letrán a 24 de junio de 1128. Los sufragáneos que se le adjudican de aquel tiempo y de ahora, después de la división de los reynos de León, Castilla y Portugal, son Salamanca, Ávila, Plasencia, Zamora, Badajoz, Ciudad Rodrigo, Coria, Lugo, Astorga, Orense, Tuy [y] Mondoñedo. Y para tan gran dignidad y cargo, grandeza de los arzobispos compostellanos, les concedieron los serenísimos y cristianísimos reyes de España ser sus cancilleres mayores de los reynos de la corona de León y capellanes mayores suyos, y para conocimiento de sus causas tienen en la manca un juez metropolitano el arzobispo que ha de ser colegial [*en blanco*] della. El santo obispo don Diego Gelmírez suplicó al papa Pascoal Segundo que, para autoridad de los officios divinos y mayor grandeza del Apóstol y de su Santa Yglesia, constituyese y pusiese en ella, a imitación de la de Roma, cardenales presbíteros y diáconos, los que le pareciere. Para esto dio su bulla, dada dentro de la ciudad de Roma, año de mil y ciento y trece, y algunos dicen año de 1123 y fue hierro porque este papa murió [*en*] el año 1118. Concedido este bulleto, luego puso el arzobispo Gelmírez en execución lo dispuesto y señaló siete prebendados para la dignidad de cardenal. Aunque hay otra controversia: que él mismo los señaló y el pontífice, por otro buleto, los confirmó. Y que este número siempre esté fijo, sin acrecentarle ni disminuirle. Y ellos, y no otro, sino fuere obispo o legado apostólico, puedan decir misa y celebrar los officios divinos en el altar mayor del glorioso Apóstol, su fecha en Benavente, Reyno de Nápoles, en el tercero de las calendas de noviembre, que es a 30 de octubre, año 1114. Escogiendo este prelado estos siete del número de los ^{/259} otros canónigos, tienen preeminencias y aventajados estipendios, usan de mitras en las procesiones, tienen su lugar entre las más dignidades y los canónigos, que es después de las cinco dignidades y arcedianos. Y también les concedió que en las fiestas solemnes, con las otras dignidades, en las procesiones, se puedan vestir de pontifical y usar de mitra. Hay buleto suyo fecho en San Juan de Letrán a los 24 de octubre del mismo año de 1114. Y los que así se visten de pontifical y gozan de esta gracia el día de hoy son: el deán, arcediano, maestrescuela, chantre y tesorero; los siete cardenales que referimos y otros seis arcedianos: Nendos, Cornado o Coronado, Trastámira⁹⁰⁴, [*Santa Tasia*], Vou⁹⁰⁵, Salnés y Reyna; y dos priores, el de la misma Yglesia y el de Sar, que goza las rentas del Monasterio de Sar, que fue de canónigos reglares que tiene más autoridad que los dos. Estas son las

⁹⁰⁴. Trastámara.

⁹⁰⁵. Juez de Luou (no es un arcediano).

⁹⁰². Alonso II de Fonseca.

⁹⁰³. Concilio de Clermont.

dignidades de la Santa Yglesia, y vienen a ser veinte y una los que se visten de pontifical, y esto sin el arzobispo.

Al tiempo que este prelado, don Diego Gelmírez, instituyó estas dignidades, el número de los canónigos debía de ser pequeño o no estable y lo más cierto se mudaban porque los más eran religiosos de San Benito y otros que venían de fuera. El año que tomó su pontificado, que fue el de 1110, a primero de mayo, acrecentó un número fijo hasta setenta y dos en honor de los setenta y dos discípulos de Cristo, remedio nuestro. Y los primeros fueron los que aquí van descriptos, que contiene la *Historia Compostelana*, escripta en latín, que tiene en su archivo esta Santa Yglesia y, porque no se varíen con la tradición de los tiempos, son: 1 Gundesinus ab[*b*]as, 2 Munius Gelmé[*rez*], 3 Pelagius Gunsalum, 4 Gaufridus arc[*hidiaconus*], 5 Hugus cap[*p*]ellanum, 6 Odorius pr[*esby*]t[*er*], 7 Pelagius Didaci, 8 Joannes arc[*hidiaconus*], 9 Petrus Ast[*r*]uáriz, 10 Munius Ade[*phonsus*], 11 Pelagius Muniz, 12 Didacus Rud[*erici*], 13 Martinus Pel[*áez*], 14 Munius Nost., 15 Adefonsus Atinez, 16 Arias Muniz, 17 Petrus Pel[*áez*], 18 Ciprianus Pel[*áez*], 19 Petrus Didaci, 20 Adefonsu Didaci, 21 Petrus Gundesinus, 22 Bernardus, 23 Gutierre Spi., 24 Michael Gunsalum, 25 Petrus Didaci, 26 Joannes Rud[*erici*], 27 Petrus Didaci alius, 28 Pelagius Munius, 29 Munio Sisnandici, 30 Arias arc[*hidiaconus*], 31 Didacus Rod[*erici*], 32 Petrus Tudex, 33 Didacus Rud[*erici*], 34 Pelagius Anáyaz⁹⁰⁶, 35 Vimara abbas, 36 Joannes Guimériz, 37 Michael Tanándiz, 38 Didacus Pel[*áez*], 39 Aloysius Bundus, 40 Fagildus P[*érez*], 41 Pelagius Canoys, 42 Odoarius pr[*esbyter*], 43 Adrianus Rud[*erici*], 44 Didacus Iulis, 45 Petris Al[*phonsus*], 46 Rodericus pr[*esbyter*], 47 Alvisius Joannis, 48 Martinus Boraldu, 49 Pelagius Manso, 50 Petrus Crescón[*iz*], 51 Pelagius Gelmí[*rez*], 52 Petris Anayde, 53 Petrus Mar[*tínez*], 54 Martinus Cidiz,¹²⁶⁰ 55 Romanus Roman, 56 Vimara Aztrauz, 57 Riquila Cl., 58 Adefonsus Pel[*áez*], 59 Petrus abbas, 60 Arias Guntúdz, 61 Martinus Peliz, 62 Petrus Cresc[*óniz*], 63 Erus, 64 Petrus Heliae, 65 Adulfus Giraldu, 66 Archiepiscopun Bracatensis: este fue el arzobispo Mauricio, que después fue electo papa por favor del emperador, el cual señaló el santo obispo para su estipendio la mitad de las posesiones y rentas que esta Santa Yglesia tenía en el arzobispado de Braga, 67 Pelagius Joannis, 68 Arias Gunsalrum, 69 Petrus Fu[*lco*], 70 Arias Didaci, 71 Episcopus Auriensis, 72 D.A.[*lphonsus*] episcopopus Tudem.

Conforme a este catálogo, el santo obispo don Diego Gelmírez repartió las calongías de su Yglesia y, andando los tiempos, dio otras muchas a grandes príncipes y prelados, y también a

cardenales de la yglesia romana, y obispos, y al emperador don Alonso VII, llamado Ramón, que gustaron ser admitidos entre la familia nobilísima de esta Yglesia, según lo refiere la *Historia Compostelana*, donde esto se sacó.

Ahora estos 72 canonigatos se resolvieron en 58. De los cuales sirven sus oficios el día de hoy con este nombre 43. Y los otros [*en blanco*] y sus rentas están repartidas en esta manera: el arzobispo tiene uno, el deán dos, el chantre uno; maestrescuela, tesorero y los siete cardenales cada uno el suyo; diez y ocho racioneros gozan estipendio, los de seis; y veinte capellanes y mozos de coro los de otros tres.

Cada uno de los arcedianos que quedaron nombrado[s], excepto el de Santiago que es el más moderno de todos, tiene en su distrito un pueblo o más propios, con su jurisdicción civil y criminal. Y el deán, la villa y puerto que de su nombre llaman Puebla del Deán, cerca de Villanueva Daroça.

Num. XIII

De la calidad de los vecinos [y] familias nobles de esta ciudad.

Está poblada esta ciudad de mucha gente noble así eclesiástica como seglar. Es una de las nobles de España y de mayor vecindad, de más de seis mil vecinos, con una Casa de título de Altamira, y en otro tiempo los de Monterrey y de Fuentes y Ulloa. Vive siempre en ella el arzobispo, que es el Señor temporal della y de má[s] de 30.000 vasallos, que es uno de los grandes príncipes de España, y los muchos prebendados de la yglesia, que todos son muy principales y ricos y muy estimados. Tiene muchas casas de señores de vasallos, mayorazgos y caballeros principales, de las casas de Castro y Moscoso, Ulloa, Sotomayores, Figueroa, Osorios, Neyras, Bermúdez, Españas, Arozas, Cisneros, Beltranes, Abraaldez, Seijos, Silvas, Andrades, Reynos, Xarpas, Pargas, Rivadeneyras, Prados, Crallos, Yáñez, Villares, [*en blanco*], Toubes, Luaces, Ozores, Pugas, Meras, Patiños, Neyras,¹²⁶¹ Castros y otros muchos apellidos. Y a ellos tienen recurso otros muchos caballeros que viven en sus lugares por la comarca. Y todas estas familias han tenido señalados varones en santidad, en el gobierno, en armas, prudencia y letras, que con valor e industria sirvieron a la yglesia y a sus reyes. Tiene muchos mercaderes caudalosos, oficiales de todo género, todos ellos y los más vecinos gente

muy urbana, política y apacible. Y con el gran consurso que se le llega de forasteros está siempre llena de gentes, que la hacen muy ilustre y populosa.

Han salido de ella muchos santos, y mártires, y confesores que padecieron martirio en diversos pueblos de la Europa, de España y fuera della. Y nació y criose en ella, debajo de la tutela y patrocinio del Conde don Pedro Fernández de Trava, el muy alto y soberano rey don Alonso sétimo, emperador de las Españas.

También hubo fundadores de monasterios y religiones, y también de las militares. Salieron patriarcas, arzobispos, obispos, vireyes, embajadores, presidentes, consejeros, confesores de personas reales, criados de la casa real, gobernadores y corregidores, varones ilustres en las armas, conquistadores de reynos, fundadores de ciudades, catedralicios y escritores de libros. Salieron della también mugeres ilustres. Todos los cuales no nombro por estar tan sabido y las historias llenas, que contienen sus nombres. Y de lo que hallare, noticia daré en las casas solariegas, donde descendieron.

Gobiernase por las leyes y pragmáticas del Reyno y por los dos alcaldes y asistente, con gran número de ministros de justicia dependientes de su obediencia. Hay buen número de regidores que ayudan a encaminar las cosas de buen gobierno. Los lugares que comprende y abrazan sus términos son muchos. Tiene voto en Cortes como las demás ciudades. Hay otro tribunal distinto para el gobierno de las cosas eclesiásticas que es del arzobispo que es Señor, como queda referido, en lo temporal y espiritual. Tiene gran número de notarios y hay juez eclesiástico de la universidad donde ocurren al interés de las letras que seguir y aprender todas las ciencias que en ella se leen, como en cualquiera universidad fuera de Salamanca. Goza de grandes privilegios que los reyes le concedieron. Y, también dentro de los límites de su distrito, se hallan minas de plata y cristal, y otros metales como de plomo y cobre azubre (alumbre).

¹²⁶²

Nu. XIII

De las infinitas indulgencias que los sumos pontífices concedieron a esta Santa Yglesia Appostólica y a todos los romeros y peregrinos que la visitan.

Los sumos pontífices romanos usaron de su generoso ánimo con los peregrinos y gentes que visitan la Santa Yglesia. Y, entre todos ellos, el santo papa Calixto II concedió indulgencia y remisión de la tercera parte de los pecados a cualquiera que por su devoción entrase en la Yglesia del glorioso apóstol Santiago de Galicia y allí rezase lo que quisiese por la exaltación de la santa fe católica, feliz estado de la Santa Madre Yglesia, y paz y concordia entre reyes y príncipes cristianos.

En la vigilia y día de Santiago y en la dedicación de esta su Santa Yglesia seiscientos días de perdón.

Al que asiste y anda las procesiones que se hacen en ella los domingos, por cada procesión y sagración cuarenta días de perdón. Y lo mismo por toda la semana. Y si fuere fiesta tre[s]cientos días más de perdón.

Al que oyere misa en el altar de Santiago Zebedeo, patrón de las Españas, du[s]cientos días de perdón.

Todas las veces que el día o la fiesta del glorioso Apóstol cayese en domingo concede a todas las personas que visitaren su santo cuerpo e iglesia en cualquier día de aquel año indulgencia plenaria a culpa y a pena de todos sus pecados, estando confesados y verdaderamente contritos. Entiéndase esta indulgencia desde el principio hasta el fin del año

Más se concede que desde el día que los peregrinos salieren de sus casas para visitar esta Santa Yglesia hasta que otra vez vuelvan a ellas puedan elegir confesor idóneo. El cual, en el día de la fiesta del glorioso Apóstol y en el de su Translación, y, generalmente, en cualquiera otro durante el referido tiempo de su peregrinación, los pueda absolver de cualquiera pecados y casos reservados a la Santa Sede Apostólica.

⁹⁰⁶. Nota al margen: «Anaya... noble y...».

Ytem que si el peregrino muriese en el discurso de su viage y peregrinación a la ida o a la vuelta della, estando contrito y confesado, consiga las mismas indulgencias.

El pontífice Clemente Séptimo concedió a todos los que visitaren esta Santa Yglesia todas las indulgencias que el papa Alejandro Sexto concedió al Hospital Real de la misma ciudad de Santiago, que son innumerables y grandes. Y tiene otras muchas que dejo de referir por no cansar, que están descritas en la tabla. Todas las cuales confirmaron los papas Ynocencio Segundo, León Décimo y otros.¹²⁶³

Nu. XV

De los grandes favores que los cristianísimos y Reyes Católicos y otros príncipes hicieron a esta Santísima Yglesia y privilegio que le hizo de los votos el rey don Ramiro y batalla que se dio a los moros.

No solo los romanos pontífices ennoblecieron tan magníficamente este santo templo apostólico, sino también los príncipes seculares en las cosas que son de su facultad. Porque no solo el rey don Alonso el Casto reconoció, con los dones y romería que instituyó, la gran merced que a él y toda España había [h]echo Dios en darles por apóstol predicador y patrón al glorioso apóstol Santiago y por singular don y tesoro riquísimo su sagrado cuerpo, sino también a imitación todos los demás reyes de España que le sucedieron en el Reyno. Los cuales, y otros muchos y grandes príncipes de otros reynos, le concedieron a él y a esta su Santa Yglesia muchas gracias y favores, ornamentos y joyas riquísimas, de que está llena para mayor grandeza suya y sustento de sus ministros. Porque todos ellos o habían recibido o esperaban recibir de la divina mano grandes beneficios y socorros por los méritos e intercesión del glorioso Apóstol. Y así el emperador Carlomagno o su nieto, el emperador y rey de Francia Carlos el Calvo (como sienten algunos), luego que se halló su sagrado cuerpo, vino a visitarle a esta su Santa Yglesia y le ofreció riquísimos dones. Por lo cual se le hace en ella un solemne aniversario cada un año a seis de julio. Del ofrecimiento y don se les quedó a sus franceses y alemanes ser devotísimos del glorioso Apóstol y venir hasta aquí muy a menudo a visitarle en su Santa Yglesia. Y de la memoria del emperador Carlomagno hay en

esta Santa Yglesia una torre, que es la mayor de todas las della, en donde está el nombre de París y las dos grandes campanas, que llaman del Rey de Francia.

Don Ramiro, primero de este nombre, sucedió al rey don Alonso el Casto en el año de 842 en los reynos de León y Asturias. En esta sazón reinaba en Córdoba el rey Abderramén el Segundo, el cual, a persuasión de Idrys, rey de Fez, y de otros caudillos, rompió la tregua con el rey don Ramiro. Y luego pasaron por el estrecho de Gibraltar tantos aláraves y africanos que cubrían la tierra como langostas. Y entrando por las tierras del rey don Ramiro, hicieron grandísimos daños en ellas. Fue la entrada de las gentes y el rompimiento de las treguas tan de improviso que el rey don Ramiro, hallándose desapercibido de gente (porque había muchos años que tenían los cristianos paz con los moros), tomó por partido embiar sus embajadores a Abderramén, rogándole que volviese a confirmar la tregua con alguna honesta condición, pues no había tenido causa que justa fuera para romperla. Mas Abderramén, ensoberbecido con el nuevo ejército africano, respondió a los embajadores que si el rey, su Señor, le daba las cien doncellas de¹²⁶⁴ parias, que en otro tiempo habían dado otros reyes cristianos a sus predecesores, él [h]olgaría de confirmar la tregua con él y no de otra manera. Supo tan mal esta tan fea y intolerable demanda al rey don Ramiro y al rey don García, su hermano, que, habido consejo saludable, hallándose en la ciudad de León, ordenó leyes a sus pueblos para bivar bien y pacíficamente. Después dio mandamientos para todas las partes de sus reynos así para los hijosdalgo como para los demás que eran aptos para las armas, dejando para labranza y grangería de la tierra. Partió acompañado juntamente de los prelados de sus reynos de Oviedo y de León y Galicia, y muchas personas religiosas, de todas las órdenes que entonces había, y clérigos, con buen ejército. Y, marchando muy alegres y con buen orden a la provincia de la Rioja, por donde los ímpetus de los moros debían de ser mayores, llegaron a Nájera. Y de allí pasaron a la villa de Avela, que es ahora de los Condes de Aguilar, a dos leguas de la ciudad de Logroño. Fue con tiempo avisado Abderramén y acudió con su poderoso ejército para la defensa de sus tierras. Entraron en batalla ambos ejércitos cerca de Avela y fueron los cristianos vencidos de la grande multitud de los moros, aunque otros dicen que, habiendo durado la batalla todo el día, no se reconoció por ninguna de las partes la victoria. Recojió su gente el rey don Ramiro, con muchos muertos y heridos, a un zerro que llaman Clavijo, que ahora es pueblo a dos leguas de Logroño.

Con esta quiebra tan grande, el rey y los prelados, abades y religiosos, y demás sacerdotes y personas eclesiásticas del ejército cristiano, con toda la demás gente, estuvieron aquella

noche en oración. Quedó el rey muy cansado de la batalla y agravándose el sueño, le apareció el bienaventurado apóstol Santiago el Mayor, nuestro patrón y capitán general de las Españas, confortándole y diciéndole que se animase y sin ningún temor tornase el día siguiente a dar la batalla a los moros. Y le certificaba, de parte de Dios, que en ella saldría vencedor. Y que él mismo sería en su favor como abogado y patrón de la España. Y que en la batalla sería de los primeros y le vería pelear en su caballo blanco con una señal blanca y en ella una cruz colorada. No se puede encarecer cuan confortado quedó en esta aparición y exhortación el bendito rey don Ramiro.

Manifestó el santo rey esta visión a los prelados y a los demás soldados de su ejército. Y luego se confesaron y recibieron el sacratísimo cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, animándose estrañamente y obedeciendo al Apóstol. Entraron el día siguiente en batalla con los moros, que estaban muy supervos en la victoria pasada. Y viendo en la vanguardia al Apóstol de Jesucristo sobre el caballo blanco y un estandarte blanco, y en él una cruz colorada, como lo había prometido, se animaron tanto que hicieron tanta matanza en los moros, apellidando a grandes voces Santiago, Santiago que, no solo fueron vencidos,¹²⁶⁵ sino muertos sesenta mil dellos, como lo confiesa el rey en un privilegio suyo que refieren Morales, Garibay y don Mauro Ferrer en la *Historia del Apóstol*⁹⁰⁷, y el mismo privilegio que tiene la Appostólica Yglesia de Santiago, que yo vi⁹⁰⁸. En tando des[a]pareció el Santo Apóstol y su apellido usaron en todas las Batallas los Españoles y aún fuera dellas, cuando se acontece algún peligro o infortunio, de ordinario llaman por el Apóstol. Y es muy ordinario en toda España. Abderramén escapó huyendo a Córdoba con poca reputación y grandísima pérdida. Duró hasta estos nuestros tiempos hallarse en el lugar de la batalla, cuando se labra la tierra, hierros de lanzas y todos instrumentos de guerra, y en piedras coloradas [*en blanco*], que partidas se ven conchas, herraduras de caballos, yerros de lanzas, que cuando otra señal no nos dejara Nuestro Señor de esta batalla más que esta, no teníamos necesidad de privilegio ni [*en blanco*] alcanzada esta tan señalada victoria. Y, habiendo dado a Dios las gracias por ella, pasó el rey adelante con su ejército discurriendo por las riberas del Ebro y tomó de poder de los moros la ciudad de Calahorra, sepultura de los santos mártires Emeterio y Celedonio, y patria del retórico Quintiliano. Y aunque esta vez la ganó el rey don Ramiro, no tardó mucho en volver a poder de moros, que estaban en este tiempo muy señoreados

⁹⁰⁷. Mauro Castellá Ferrer, *Historia del apóstol de Iesus Christo Sanctiago Zebedeo, patrón y capitán general de las Españas*, Madrid: Alonso Martín de Balboa, 1610.

⁹⁰⁸. Nota al margen: «lib. 9, cap. 7, lib. 9, cap. 18, primera aparición de Santiago en las batallas y origen de nombrarse en ellas».

de las riberas de Ebro y de tierra de Aragón. Fue esta batalla que el rey don Ramiro dio a los moros cabe la villa del Clavijo una de las cosas más señaladas que ha habido desde el rey don Pelayo hasta ahora en la guerra contra los moros. Con todo della, los tres prelados antiguos ninguna mención hicieron en particular. Solo cuentan en general que [*en blanco*] dos veces el rey don Ramiro, siendo en ellas vencedor. No es espanto que no la escribiesen por ser cosa tan sabida y común pues contaba con todo el suceso que acaeció al santo rey y prelados por el privilegio del voto que este cristianísimo rey dio a la Yglesia del pactorón, estando en la ciudad de Calahorra. El cual tiene en su archivo esta Santa Yglesia, todo en lengua latina. Y otro tanto también vi en el archivo de la Yglesia Catedral de Orense. Y un tanto refiere don Mauro en la *Historia del Patrón Santiago* en el libro 3, folio 252, cap. 8. Y, por no cansar al discreto lector, se deja el latín solo. Para la historia, basta que se lea en lengua castellana de romance que es como se sigue⁹⁰⁹: en el nombre del Padre, Hijo y Espíritu Santo, amen. No se deben callar con silencio los [h]echos de los antecesores por los cuales los sucesores pueden ser enseñados para todo bien. Antes se deben encomendar a la fiel memoria de la escritura para que con el recuerdo dellos sean comvidados los que después vinieren a la imitación en el bien obrar. Por esto, nos, el rey don Ramiro y la Reyna doña Urraca, que Dios juntó conmigo por mi muger, con nuestro hijo el rey don Ordoño, y mi hermano el rey don García, encomendamos a la perpetuidad de la escritura la¹²⁶⁶ guarda y conservación de nuestra ofrenda que concedimos y hicimos al glorioso apóstol de Dios, Santiago, con consentimiento de los obispos, arzobispos, abades, príncipes y grandes de nuestra casa, y de todos los fieles cristianos de España, porque también nuestros sucesores, por ignorancia, no traten de deshacer lo que yo aquí dispongo y establezco⁹¹⁰.

Y, otrosí, es cosa sabida y verdadera que en los tiempos pasados, poco después de la destrucción de España, que sucedió reynando el rey don Rodrigo, alguno de los reyes cristianos antecesores nuestros, perezosos, negligentes, flojos y apocados, cuya vida no tubo cosa de que los fieles se puedan preciar (cosa indigna para relatarse), por no verse inquietos con la guerra de los moros, les señalaron y ofrecieron tributos malvados para pagárselos cada año. Conviene a saber cien doncellas de estremada hermosura, las cincuenta hijas de los nobles y caballeros de España y las otras cincuenta de la gente del pueblo, o doloroso ejemplo yndigno de conservarse en nuestros descendientes. Por concurso de la paz temporal y transitoria, se dava en cautiverio la virginidad cristiana para que la lujuria de los

⁹⁰⁹. Nota al margen: «Privilegio de los votos del apóstol Santiago».

⁹¹⁰. Nota al margen: «llama reyes a los infantes, su hijo y hermano por particular favor».

mahométicos se emplease en corromperla. Yo que soy descendiente de la sangre de aquellos príncipes, después que por la misericordia de Dios entré en el Reyno para gobernarle, luego, inspirado de la divina bondad, comencé a pensar como quitaría este tan triste oprobio de mis naturales. Trahiendo muy asentado este digno pensamiento, pasé adelante, comunicándolo y consultándolo primero con los arzobispos, obispos, abbades y varones religiosos, y después con todos los principales de mi Reyno. Resuelto al fin y tomado el prudente y saudable consejo, estando todos ajuntados en León, dimos allí leyes y fueros a nuestros vasallos que se debiesen guardar por todas las provincias de nuestro Reyno. Dimos asimismo nuestras provisiones y mandamos a todos los principales de nuestro Reyno en común para que llamasen y juntasen de todos los lugares del Reyno toda la gente de guerra así de a caballo como de [a] pie, así nobles como no nobles, diestros y hábiles para la guerra, y a cierto día los tuviesen juntos y puestos en orden para hacer jornadas. También rogaron a los arzobispos, obispos y abades que se hallasen presentes en la guerra para que por sus oraciones Nuestro Señor se inclinase a acrecentar misericordiosamente el esfuerzo en los nuestros⁹¹¹. Cumpliose enteramente en esto nuestro mandado y, dejado solamente los homes flacos y viejos para labrar las tierras, no provechosos para la guerra, todos los demás se juntaron para la guerra y batalla, no tanto munidos ni convocados como suelen por nuestro mandato, cuanto de su propia voluntad, movidos por Dios y atraídos por su amor⁹¹². Con aquestos, yo, el rey don Ramiro, no confiados en la multitud della sino esperando principalmente en la misericordia de Dios, habiendo caminado por las tierras de Castilla, enderezamos nuestro camino a la ciudad de Nájera y de ahí fuimos a un lugar que ^{/267} llaman Avelda⁹¹³.

Entre tanto los moros, habiendo llegado a su noticia la forma de nuestra ida, se juntaron para venir contra nosotros todos los de aquén más fueron ajuntados en uno contra nos. Y por cartas y por mensajeros, llamados los moros de allén mar para que viniesen en su ayuda. Así nos cometieron con gran multitud y fuerzas muy poderosas⁹¹⁴. Pero para que me de[?] detengo en palabras, siendo el triste caso tan doloroso que no nos podemos acordar dél sin lágrimas. Por nuestros pecados que así lo merecían, habiendo sido muchos de los nuestros muertos y heridos en la batalla de aquel día⁹¹⁵. Los demás nos pusimos en huida, y desbaratados y confusos, llegamos a la montana y cerro que llaman de Clavijo. Y, ajuntados y

.....
911. Nota al margen: «Junta general del ejército católico; prelados fueron con el ejército católico».

912. Nota al margen: «que vayan de buena voluntad y no contra su talante».

913. Nota al margen: «Avelda, junta del ejército fiel».

914. Nota al margen: «Acométense los dos ejércitos en la batalla primera».

915. Nota al margen: «Rota del ejército católico».

echos una muella lo mejor que pudimos, pasamos casi toda la noche en lágrimas y oraciones, sin saber que hubiésemos de hacer cuando amaneciese y de día.

Entre tanto en esta sazón, yo, el rey don Ramiro, revolviendo en mi pecho muchas cosas y muy cuidadoso del peligro de la gente cristiana, como quien sentía más el peligro, me quedé dormido. Y estando así dormido, aparecióme el apóstol SANCTIAGO, patrón y protector de las Españas, no desdeñando de presentarse ante mí, de manera que me parecía verlo vivo y visible en cuerpo y alma⁹¹⁶. Y como yo, maravillado de lo que veía, le preguntase quien era, él me respondió que era el apóstol de Jesucristo, Santiago, quedando yo espantado (más que pudo encarecer) con oír esta palabra. El santo apóstol Santiago me dijo: por ventura no sabes que mi maestro y señor Jesucristo, cuando repartió a sus apóstoles, hermanos y compañeros míos las provincias del mundo en que habían de ejercitar el oficio de su apostolado, me encargó a mí la guarda, protección y defensa de toda España. Diciendo esto, me tomó y apretó la mano con la suya y prosiguiendo su razón me dijo: esfuérzate y confía en Dios que él te ayudará. Yo seré también en tu ayuda y, con su favor, vencerás mañana a esta gran multitud de moros que ahora te tienen cercado, aunque muchos de los tuyos recibirán en esta batalla la corona del martirio e irán a gozar de la gloria que Dios les tiene preparada en el cielo. Y para que estés cierto de lo que te digo, tú y los tuyos, y los moros, me veréis en la batalla sobre un hermoso caballo blanco con un estandarte blanco en la mano. Por tanto, en amaneciendo, todos os confesad, oiréis misa, recibiréis el cuerpo santísimo de nuestro redemptor Jesucristo, pondréis os en orden de batalla, acometeréis a los enemigos, invocando el nombre de Dios y el mío, con muy ciertas esperanzas de que los venceréis y mataréis a muchos dellos⁹¹⁷. Acabó de decir esto, desapareció el Santo Apóstol de mi presencia, sin que más le viese, y yo desperté del sueño muy alegre por haber visto ^{/268} visión tan celestial como viera.

Con esto, mandé luego llamar a los arzobispos, obispos y abbades, y a los otros religiosos, en secreto y, con lágrimas, gemidos y contrición, les comuniqué todo lo que me había sido rebelado por el mismo orden que pasó. Ellos, postrándose luego en oración, dieron muchas gracias a Nuestro Señor por tan maravilloso consuelo. Y acabado esto, hice apriesa poner por obra todo lo que se nos había mandado. Estando ya los nuestros armados y en orden de batalla, acometimos a los moros. Y el glorioso Apóstol se mostró a nosotros y a ellos como

.....
916. Nota al margen: «Apóstol Santiago aparece al rey don Ramiro y le promete socorrerle».

917. Nota al margen: «Órdenes que dio el apóstol Santiago para la batalla al enemigo».

había prometido, esforzándonos y ayudándonos en la pelea y embarazando y hiriendo a los contrarios⁹¹⁸. Nosotros, que vimos esto y conocimos claramente haber el Santo Apóstol cumplido su promesa, alegre con tal socorro, proseguimos y nos dábamos prisa a invocar el nombre santo de Dios y suyo, diciendo en alta voz: señor Dios ayudanos, ayudanos Santiago. Esta fue la primera vez que en España se invocó en batalla el nombre del glorioso apóstol y patrón nuestro Santiago⁹¹⁹. Y fue Dios servido aprovechase mucho para el buen suceso nuestro porque murieron aquel día en la batalla casi setenta mil moros. También tomamos y saqueamos sus reales y, siguiendo el alcance, tomamos la ciudad de Calahorra y la restituimos a la fe y señorío de los cristianos.

Después de haber acabado esta victoria, sin esperarla, considerando el suceso milagroso y el gran favor que del cielo recibimos con ella por los méritos, vista y presencia del glorioso Apóstol, determinamos servirle como a patrón y defensor nuestro con algún don perpetuo y permanente⁹²⁰. Y así ordenamos y establecemos que en toda España y en todas las partes y lugares della que Dios fuere servido de librar de poder de los moros, por los méritos e intercesión del glorioso apóstol Santiago, se le dé y pague en cada un año, a manera de primicias, por cada yunta de bueyes con que cada uno labrare sus tierras, una medida de la mejor semilla que en ellas se cogiere y otra de vino de la misma manera, para sustento de los canónigos que residen en su Iglesia de Compostela. Demás de esto, concedemos y para siempre confirmamos que los cristianos de toda España, en todas las entradas que hicieren en tierra de moros y victorias que de ellos alcanzaren, den fielmente de lo que dellos ganaren al mismo glorioso patrón nuestro y defensor de las Españas, tanta parte como se diere a un soldado, cuyas palabras en latín son las siguientes: Statuimus ergo per totam hispaniam ac in universis partibus hispaniarum quascumque deus sub apostoli jacobi nomine dignaretur a sarracenis liberare vovimus observandum, quatenus de uno queque iugo boum singule mensure de meliori fruge ad modum primitiarum et vino similiter ad victum canonicorum in ecclesia beati jacobi comorantium anuatim ministris eiusdem ecclesiae in perpetuum ^{/269} persolvantur concessimus etiam et in perpetuum confirmamus quod christiani per totam hispaniam in singulis expeditionibus de eo quod a sarracenis acquiesierint ad mensuram partitionis unius militis glorioso patrono nostro et hispaniarum protectori beato jacobo fideliter atribuat. Haec omnia donativa vota et oblationes (sicut superius diximus) per

.....
918. Nota al margen: «La segunda batalla que se dio a los moros y fueron vencidos».

919. Nota al margen: «Nombre de Santiago cuando se invocó la 1ª vez en batalla».

920. Nota al margen: «Forma del voto que se hizo al Apóstol».

juramentum nos omnes christiani hispaniae promissimus annuatim ecclesiae beati jacobi et damus pro nobis et subcesoribus nostris canonice in perpetuum observanda.

Todos los cristianos de España, que a la sazón nos hallamos presentes, nos obligamos con juramento, que para ello hicimos, de dar, guardar y mantener todos los sobredichos votos, dones y ofrendas en cada un año a la Yglesia de Santiago. Y prestamos el juramento por nosotros y por nuestros sucesores para que para siempre se guarde y cumpla así canónicamente. Por tanto padre omnipotente y sempiterno Dios te pedimos y suplicamos, por los méritos e intercesión del glorioso apóstol Santiago, no te acuerdes de nuestras maldades sino que sola tu misericordia nos valga, aunque más indignos seamos de ella. También te suplicamos Señor que todo lo que así demos y ofrecemos por tu amor, gloria y honrra a tu Santo Apóstol de las cosas que por tu favor y misericordia e intercesión suya ganaremos, nos aproveche a nosotros y a los que después de nos serán para salvación de nuestras almas. Y, otrosí, te dignes por su intercesión recibir las con tus escogidos en tu gloria y eterna morada a donde vives y reynas por todos los siglos de los siglos, amén.

Y, demás, prometemos, establecemos para siempre jamás, que los reyes y otros cualesquiera príncipes que sucedieren en nuestros reynos den siempre su favor y ayuda para que se cumplan y paguen los sobredichos votos y dones que así ofrecemos y damos al glorioso apóstol Santiago y a su Yglesia. Y si por caso alguno de nuestro linaje o otra cualquier persona quisiere contradecir o quebrantar estos nuestros votos, o no ayudare a que se cumplan, sea maldito y condenado para siempre en el infierno como Judas el traidor, y con Datán y Abirón, los cuales sorbió la tierra. Y, demás, los sus hijos sean huérfanos y la mujer sea viuda y él su reyno temporal hayo otro. Ytem sea privado de la comunión del cuerpo y sangre de Jesucristo y, por consiguiente, de la parte del reyno perdurable para siempre jamás. Y allende esto, pague seis mil libras de plata al rey y a la Yglesia de Santiago de por medio. Y esta escritura finque en su fuerza para siempre.

Nos, otrosí, también los arzobispos, obispos y abades que, por la misericordia divina, vimos con nuestros propios ojos este milagro y beneficio que nuestro señor Jesucristo fue servido hacer por su apóstol Santiago y a su siervo el muy noble e ilustre rey don Ramiro y a todos nosotros, confirmamos y fime^{/270}mente establecemos sus votos del rey y nuestros y de toda España. Y si alguno atentare a quebrantar este escrito y donación de la Yglesia de Santiago o no quisiere pagarla de cualquiera estado que sea, rey, príncipe, labrador, clérigo o lego, maldecimoslo y descomulgámoslo y condenámoslo a la pena del infierno donde sea atormentado sin fin con

Judas el traydor. Y esto mismo hagan cada año los arzobispos y obispos que fueren después de nos. Y si no lo hiciesen, por la autoridad de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y por la nuestra, sean dañados y descomulgados y privados del poderío que les es dado por mano de Dios. Fue hecha esta escritura de ofrenda y donación y consolación en la ciudad de Calahorra en el octavo de las calendas de junio de la era ochocientos y setenta y dos años, que es día señalado veinte y cinco de mayo del año de Cristo 834⁹²¹: Yo, el rey don Ramiro, con mi muger, la Reyna doña Urraca, y con nuestro hijo, el rey don Ordoño, y mi hermano, el rey don García, confirmamos esta escritura de nuestro nombre propio después de hecha por nos. Yo, Dulcido, arzobispo de Cantabria, que estuve presente, confirmo. Y[o], Osnario, obispo de Oviedo, que estuve presente, confirmo. Yo, Ovecio, obispo de Astorga, que estuve presente, confirmo. Yo, Salomón, obispo de Astorga, que estuve presente confirmo. Yo, Rodrigo, obispo de Lugo, que estuve presente, confirmo. Yo, Pedro, obispo de Yria, que estuve presente, confirmo. Yo, la Reyna, doña Urraca, confirmo. Yo, el rey don Ordoño, su hijo, confirmo. Yo, el rey don García, hermano del rey don Ramiro, confirmo. Osorio Pérez, mayordomo del rey, que estuve presente, confirmo. Pelayo Gutiérrez, escudero de armas del rey, que estuve presente, confirmo. Melendo Xuárez, potestad y gobernador de la [*en blanco*], que estuve presente, confirmo. Gudesteo Osórez, potestad y gobernador, que estuve presente, confirmo. Suero Meléndez, potestad y gobernador, que estuve presente, confirmo. Gutierre Osórez, potestad y gobernador, que estuve presente, confirmo. Osorio Gutiérrez, potestad y gobernador, que estuve presente, confirmo. Ramiro García, potestad y gobernador, que estuvo presente, confirmo. Martín, testigo. Pelagio, testigo. Suero, testigo. Melendo, testigo. Vicentio, sayón del rey, testigo.

Nosotros, todos los pueblos moradores de las tierras de España que estuvimos presentes y con nuestros propios ojos vimos el sobredicho milagro de nuestro gloriosísimo protector apóstol Santiago, y, por la misericordia de Dios, alcanzamos de los moros la victoria y triunfo, establecemos y confirmamos para que dure y sea firme y valedero para siempre jamás. Todo esto, que queda descripto, se sacó del privilegio latino y son sus propias palabras

El rey don Ordoño el Primero, hijo del rey don Ramiro de quien emos [*estado*] tratando, concedió al bienaventurado Apóstol y a su Santa Yglesia otras tres¹²⁷¹ millas de tierra pegadas al santo sepulcro, demás de las tres que el católico y casto rey don Alfonso le había ya concedido, consta de la carta de privilegio que tiene la Santa Yglesia, dada año de 854 de Cristo.

⁹²¹. Nota al margen: «Data del privilegio del Voto de Santiago en Calahorra año de 834».

Don Alonso el Magno, tercero de este nombre, rey de las Españas, edificador de este Santo Templo, con la grandeza y magestad que dijimos, le dio, entre otras muchas e infinitas jo[*ya*]s de oro y plata y rica pedrería, una riquísima cruz de oro que imita a la que labraron en Oviedo los ángeles. Confirmole de nuevo la misma ciudad de Santiago, la de Yria Flavia, que es el Padrón, con otros muchos pueblos y tierras y villas. Consta de todo esto de diez y seis privilegios que están en el archivo de la misma Yglesia del Apóstol.

El rey don Ordoño Segundo, hijo de este rey don Alonso, dio grandes riquezas a esta Yglesia. Entre ellas dos cajas de oro cubiertas de piedras preciosas, tres coronas de oro adornadas juntamente de finísima pedrería, un cáliz y una cruz, todo de oro y sembrado de estimable pedrería. Demás de todo esto, le dio por sus privilegios muchas villas y tierras que hoy posee.

El rey don Fruela, que sucedió al rey don Ordoño, su hermano, le dio otras doce millas de tierra sobre las seis que ya quedan nombradas que le diera el rey Casto y don Ordoño el Primero a la rayz del sepulcro santo, consta de su privilegio, su fecha a los 28 de junio, año de Cristo 924. La *Historia Compostelana* dice que, demás de esta donación, le dio la tierra que hoy llaman Montaos.

Cuando el rey don Alonso, el cuarto de este nombre, vino en romería al Apóstol y a visitar su sagrado cuerpo, le dio muchas joyas y riquísimos dones. Este rey es a quien los historiadores llaman el Monge.

Don Ramiro Segundo que, inmediatamente, sucedió al Monge, confirmó a esta Santa Yglesia todas las donaciones, gracias, libertades, franquezas, privilegios, que sus antecesores le había[*n*] hecho. Consta esto de su privilegio otorgado a 13 de noviembre del año de Cristo 932.

Al rey don Alonso el Quinto le fue dicho de las muchas tierras y posesiones que esta Santa Yglesia tenía, que eran excesivas, con que podía dar parte a otras yglesias. Para lo cual mandó por vía jurídica a Ynstruario, obispo della, declarase y mostrase los títulos que della tenía y, finalmente, todos los instrumentos y gracias que tenía y de que gozaba. De buena gana lo hizo así el venerable obispo y el rey, habiéndolos examinado por mano de su ministro, y dado por buenos y legítimos, de nuevo, por inspiración divina y por medio del Santo Apóstol, se los confirmó y añadió otras muchas más tierras, diciendo lo haze por honrra del glorioso apóstol Santiago, cuyo cuerpo está sepultado en aquella Santa Yglesia, como consta todo ello de un privilegio de este rey hecho en la misma ciudad de Santiago a los 30 de marzo, año de Cristo¹²⁷² mill y diez y nueve.

También el rey don Fernando el Magno, Primero de Castilla y de León, visitó muchas veces esta Santa Yglesia, ofreciéndole grandes ofertas y dones en recompensa de las muchas mercedes que Dios le hacía y largas victorias que había alcanzado de los moros, todo ello por los ruegos e intercesión del glorioso patrón.

La reina doña Hurraca, madre del emperador don Alonso Ramón, estando en esta Yglesia y visitando el cuerpo apostólico, le hizo una larga donación de toda la tierra que hay entre los dos ríos Tamarico y Ulla, en cuyo medio cabe la insigne ciudad de Santiago, con otras muchas tierras y lugares, que es una dádiva riquísima. Y su hijo, el rey y emperador don Alonso Ramón, último de este apellido de los Alfonsos de Castilla y de León, que antes lo había sido de sola Galicia, y en ella le dieron el cetro y corona de los reynos de Castilla y León, y coronado por emperador agosto de las Españas, concedió a esta Santa Yglesia y al patrón de las Españas, por su carta y privilegio real su fecha a 25 de marzo año de nuestro remedio 1129, todo el derecho real y señorío que tenía y pretendía tener la ciudad de Mérida, cuando se conquistare de los moros que por este tiempo la ocupaban. Por causa que su tío, el papa Calixto Segundo, hermano de su padre el conde don Ramón, había pasado a esta Santa Yglesia la metrópoli de Mérida, con todo lo que le pertenecía, él quiso también, en agradecimiento a esta gracia, concederle el derecho real que a esta ciudad tenía para que lo uno y lo otro se quedase junto y todo por patrimonio del glorioso Apóstol, a quien él tenía singular devoción y obligación por haber nacido y criádose en la ciudad de Santiago, debajo de la tutela del fidelísimo don Pedro Fernández, conde de Trava, su ayo, y en ella haberse coronado y ungido, armado caballero por mano del santo varón don Diego Gelmírez, arzobispo compostelano, como describiré en la familia de los Fernández de Temes y Boán y Casa de Bóveda. Dióle el Castillo de San Jorge de Codeseda en recompensa de ciertos maravedís de oro que había recibido del santo arzobispo con todas sus tierras y de nuevo le confirmó y dio toda la tierra de Montros, consta de su privilegio fecho en Segovia a 25 de mayo del año de Cristo 1128. Estableció por su carta real que en sede vacante ni en ningún otro caso ningún ministro ni magistrado suyo se entrometiese en los bienes y patrimonio de la Yglesia ni dispusiese de ellos, sino que el cabildo cuidase de ellos y tuviese en custodia hasta tanto que sucediese la elección del futuro prelado. Anatematiza con rigurosas maldiciones a todos los sucesores y más personas que contra ello intentaren o presumieren ir y pasar. Acaba firmando su nombre, intitulándose emperador de España. Halláronse a esta confirmación los condes don Pedro de Lara, don Rodrigo de Asturias, alférez del rey, don Suero Fernández,¹²⁷³ don Rodrigo Martínez, don Pedro López, don Rodrigo Bermúdez, mayordomo del rey, don Ramiro Froylaz y otros muchos prelados y señores.

Si hubiera de escribir largamente los muchos favores [*en blanco*] que otros muchos reyes y grandes señores hicieron al Santo Apóstol, y dieron de tierras a esta su Santa Yglesia y arzobispos de ella, fuera hacer una historia general. Y, así, solo en breve epílogo haré relación de algunas, para que con más brevedad las sepan, porque no ha habido rey en Castilla y León que no la visitase una y muchas veces, ofreciéndola ricos dones. Y para mayor grandeza de sus arzobispos, los hicieron capellanes y chancilleres mayores de estas dos coronas, que son las mayores dignidades y títulos que los reyes proveen en las cortes y casas de los reyes en personas eclesiásticas. Y así el arzobispo de esta Santa Yglesia es uno de los mayores príncipes y señores temporales que tiene España porque le obedecen más de cincuenta y tantos mil vasallos, según me han dicho sus mayordomos. Y los más principales señores de este reyno de Galicia son feudatarios suyos. Y el pertiguero mayor y capitán general de su estado apostólico es, y siempre ha sido, un gran señor, con grande sueldo y gajes, teniendo este título infantes y muchos señores de la sangre real, como dejo escrito en muchas partes de esta *General Descripción*. Y al presente lo son los condes de Altamira. Pasan de tre[s]cientos los privilegios y donaciones reales que hay en el gran archivo de esta Santa Yglesia Appostólica, de los cuales saldrá historia particular, que se está escribiendo, adonde remito las grandezas dellas. Y aquí solo digo, en suma, lo que difusamente dejo dicho en este discurso que el primero [*en blanco*] a esta Santa Yglesia, así bienes muebles como raíces de tierras en contorno del sepulcro appostólico, fue el santo rey don Alfonso 2º el Casto cuando supo se había descubierto su santo cuerpo. Y don Ramiro el 1º y su muger, la Reyna dona Urraca, después del vencimiento de la batalla de Clavijo, habiéndole venido a dar gracias por tan santa y señalada victoria, demás de los dones de plata, oro, joyas y ornamentos, le ofrecieron el Voto de las medidas de pan y vino en todos sus reynos, cumpliendo el que hizo este santo rey, con todos los que se hallaron en esta santa guerra, que debió de ser vocal hasta que vino a visitar su santo cuerpo y le dio privilegio en escrito a su Santa Yglesia y a su obispado della. Don Ordoño el Primero, como dejo dicho, le donó [*en blanco*] (que es una legua de las de ahora) en contorno, de otras tantas que ya tenía por donación del santo rey don Alonso el Casto, con que ya estaba en este tiempo muy crecida esta Santa Yglesia en renta y vasallos que si las leguas de aquel fueran mayores.

También dejo dicho en este discurso como el rey don Alonso 3º el Magno edificó el grandioso templo que hoy vemos, donándole la mayor parte de cuanto ganó de moros en cosas de joyas, plata, oro y piedras preciosas, y tiendas, dándole¹²⁷⁴ más de 16 privilegios así de tierras como de libertades y exemptions. Pero el que más se adelantó en tierras y jurisdicción fue el rey don Fruela pues le donó cuatro leguas en circuito del santo sepulcro, en que entró la de la

Casa que hoy llaman de Montaos, que vino a parar en la de los Condes de Trava y sus sucesores los de Lemos. Don Ordoño Segundo también hizo sus donaciones de tierras y vasallos, y cosas de vasos de plata y oro, piedras preciosas, campanas y otras de mucho valor. Don Alonso el V no se sabe haya dado sino cosas para el servicio de la Santa Yglesia y alguna pequeña jurisdicción, y confirmado todas las donaciones y [*en blanco*] de sus antecesores, que no fue pequeña, según en aquel tiempo se usaba, pues solo de por vida hazían las mayores [*en blanco*] del rey don Fernando [*en blanco*] el Magno. También hay memoria de muchas donaciones y a ellas no faltó la Reyna doña Urraca, madre del emperador don Alonso 7^{mo}, porque le donó la larga tierra que hay del Condado de Trastámara, entre los dos ríos Tamara y Ulla, muy cercana a Santiago. Y su hijo, el rey don Alonso 8^{tabo}, le hizo merced de todo lo que le pertenecía de su derecho real en la ciudad de Mérida y su provincia, cuando la acabase de ganar de moros, y el Castillo de San Jorge, con todas sus posesiones, que [*está*] en el obispado de Lugo. Y el mismo emperador, estando en la ciudad de Toledo, el año de 1150, donó e hizo merced al glorioso apóstol Santiago, en todo el reyno, de cada yugada de bueyes, una fanega de trigo, cuyo privilegio llama en el de Toledo el de la Cuartilla (que es la cuarta de una fanega). También el rey de Aragón don Alonso 1^o no se olvidó de venir a visitar muchas veces su santo sepulcro y le donó la ciudad de Calahorra y las villas de Cerber y Turtullen (que son cerca de Ponferrada y Villafranca), y esto consta de su testamento del año de 1134 años en 7 de septiembre. Asimismo, dejó dicho como los reyes cristianísimos de Francia desde Carlomagno (que se tiene por cierto se le apareció el apóstol Santiago, según en su historia de los doce pares se dice) hasta Felipe y el Conde de Tolosa y Santail le han ofrecido grandes dones, de que hay tanta memoria en una grande torre y sus campanas, y capilla, y lámparas que arden delante el altar del Santo Apóstol. Y se sabe que Felipe, rey de Francia, cumpliendo unas cláusulas del testamento de su tío, el conde de Tolosa, en que había mandado a la Apostólica Yglesia de Santiago veinte libras de plata de la moneda que al tiempo corría en la provincia de Turón de Francia, que era grande suma, en cada un año, para que ardiese de día y de noche un cirio ante el altar del apóstol Santiago, como consta de su data en París a 8 de enero de 1220. Y habiéndose escusado de pagar esta obra pía, los reyes de Francia, estando el rey Francisco preso en España, en la villa de Madrid, corte de Su Majestad, quejándosele la Yglesia, dio su privilegio en lengua francesa para que se pagase no solo lo pasado, sino para lo venidero se cumpliera la referida memoria, porque fue informado por los prebendados de esta Santa Yglesia como a seis de julio de cada año se decía en ella un solemne aniversario por las almas de sus reyes cristianísimos. El gran capitán don Gonzalo

Fernández de Córdoba no fue el que ¹²⁷⁵ menos memoria dejó en esta Santa Yglesia, como en su descripción dejó dicho. Cardenales de Roma, arzobispos y obispos, y muchos títulos y grandes señores de España y de otros reynos son infinitos y, así, en la historia particular de sus donaciones, saldrá la donación de cada uno. No fue menos liberal que sus subcesores la santa Reyna doña Ysabel de Borbón, consorte de nuestro gran monarca don Felipe 4^o. Porque estando yo en Orense el año de 1635, pasó por esta ciudad el licenciado Antonio Serrano, cura[?] de San Juan, con su grandioso presente para la Santa Yglesia del Apóstol, en nombre suyo. La cual, con su santo celo y piadoso afecto, embió a suplicar a su arzobispo y prebendados intercediesen y suplicasen a Dios, nuestro señor, concediese paz y concordia entre los reyes cristianos [*en blanco*] y [*su*] hermano y los demás de la cristiandad, para que sus fuerzas y potencia se pudiese convertir en mayor beneficio de la iglesia universal, felicidad y aumento de estos reynos católicos obedientes a la fe católica. Y lo que esta soberana Reyna y señora embió a esta Santa Yglesia fue la cama de plata, con sus barandillas de la misma, en que parió a su hijo el príncipe, nuestro señor[?], don Baltasar Carlos, casullas, corporales y cálizes, en mucha cantidad, para que se partiesen a las yglesias pobres de este reyno de Galicia. Y esta santa Reyna no solo hizo esta donación a Santiago, sino a nuestra Señora de Corito y a la de Atocha de Madrid. Y el rey don Felipe 4^o el Grande, nuestro señor, que hoy Reyna y vive (que sea por largos años), no fue menos liberal que los reyes sus antecesores, pues el año de 1643, para que el santo le ayudase a la defensa de sus reynos como patrón dellos, y que tiene facultad y licencia de Dios, nuestro señor, para amparar o no a los reyes de España, en ellos le hizo gracia y donación de mil escudos de oro que cada año, por día de Santiago (que es a 25 de julio), lleva el gobernador de este reyno o el oydor más antiguo dél y los ofrece en una caja o cofre al arzobispo. Los cuales se aplican para cosas necesarias de esta Santa Yglesia. Y de esta y otras mercedes, le mandó despachar su real cédula, firmada de su real mano y de Antonio [*Alossa Rodarte*] [*en blanco*], su secretario, que es esta: EL REY. Por quanto son notorios los beneficios y favores continuados que los señores reyes, mis progenitores, y yo, y estos mis reynos, hemos recibido y cada día recibimos mediante el auxilio del glorioso apóstol señor Santiago, como patrón dellos, y los que me promete la confianza con que los espero por su intercesión, me obligan a mostrarlo con algún reconocimiento dedicado a su mayor culto y veneración. Y habiendo entendido del muy reverendo en Cristo, padre, cardenal, arzobispo de aquella Yglesia, la necesidad grande que hay de una reja y retablo en la capilla del santo, he resuelto que, para estas obras, se carguen sobre los frutos y rentas del mismo arzobispado de Santiago dos mil ducados de pensión en cada un año, por tiempo de veinte, que han de

empezar a correr desde el día que ¹²⁷⁶ su santidad pasare aquella Yglesia en el muy reverendo en Cristo padre arzobispo, obispo de Sigüenza, don Fernando de Andrade, a quien [*en blanco*] [*ha*] promovido al dicho arzobispado, para cuyo efecto se pedirá a su beatitud el breve o bula que fuere menester. Y que se consignent también otros dos mil ducados de renta en cada un año, de los dichos 20 años, en las vacantes de las encomiendas de la Orden de Santiago. Con que parece se podrán hacer estas dos obras con el lucimiento y grandeza que se debe al santo y correspondientes a mi afecto y devoción. Y, asimismo, que estos mis reynos de Castilla, también por vía de reconocimiento, embien al Santo Apóstol en cada un año perpetuamente mil escudos en oro del dinero que se distribuye por su mano y por disposición suya. Los cuales ha de llevar a la dicha Santa Yglesia, en mi nombre y de los reyes mis sucesores, el alcalde mayor más antiguo de la Audiencia de mi Reyno de Galicia y hacer el entrego dellos el mismo día del glorioso Apóstol de cada año, empezando el de este presente. Y que la cantidad que montare el reducir los dichos mil escudos de oro, en oro (como consignación fija), se libre en la renta de los millones del dicho mi Reyno de Galicia, y en el tesorero o receptor della, con más cien ducados para la costa del viaje de llevarlos. Y para el cumplimiento y execución de todo lo referido, mando que, en virtud de esta mi cédula, por la vía donde toca, se den las cartas y demás despachos que fueren necesarios, en la forma y con las cláusulas y prevenciones que convenga, para que todo ello tenga debido efecto. Que así es mi real voluntad y que del tenor de la mi cédula se despachen tres: una para que se ponga en el archivo de las escrituras de mi fortaleza de Simancas, otra en el de la dicha Santa Yglesia y la otra para embiarla a la dicha Audiencia de Galicia, que la tengan juntamente con la instrucción y sepan la obligación que conforme a ella le corre. Fecha en Madrid a 17 de junio de 1643, yo el rey. Por mandado del rey, nuestro señor, Antonio Alossa Rodarte.

Tiene el arzobispo para la administración de la justicia temporal de su gran estado un magistrado particular, de mucha reputación y autoridad, con nombre de asistente, porque de ordinario asiste dentro de la ciudad y por todos los privilegios que dejó referidos y otros muchos que están en el archivo de esta Santa Yglesia. Los príncipes y reyes que los concedieron dicen hacen estas gracias y donaciones por estar en ella el cuerpo del glorioso apóstol señor Santiago, patrón y capitán general de las Españas.

Núm°. XVI

De la grandísima devoción que nuestra España, y aún toda la cristiandad, tiene al bienaventurado apóstol señor Santiago Zebedeo, llamado el Mayor, a diferencia de Santiago el Menor, llamado Alfeo, cuya cabeza está en esta Santa Yglesia.

¹²⁷⁷ [*en blanco*]

¹²⁷⁸

Mucho mueben los exemplos y las obras que cada uno hace para que otros les imiten y acudan a su deber. Que las razones que hablan esto, se verifica en cualquiera. Que ensena mucho más, se estiende y halla en los príncipes y en las otras personas que tienen cargo de las repúblicas cristianas, porque con su bueno o malo exemplo, se animan a imitarlos los inferiores, y los hechos de estos tales es un compás y regla de vivir para los demás. Y cada día vemos que importa muchísimo para que creciese la devoción, estima y reverencia del glorioso apóstol Santiago y se dilatase por todas partes el grande amor y devoción que los católicos y cristianísimos reyes de España le tuvieron siempre; y la humildad y frecuencia con que de ordinario iban a visitar el santo sepulcro, y antes que entrasen en las batallas y después de la victoria que ganaban de los moros, ofreciéndoles sus dones. Porque es cierto que también sabido y público que no ha habido rey entre nosotros donde la invención de su sagrado cuerpo, hasta estos nuestros tiempos, que no le viniese a visitar una y muchas veces como ya queda referido. Pero aunque todo lo que queda descrito es de mucha importancia, no es eso lo principal que hay en ello, sino un intrínseco amor y entrañable devoción que Dios puso en los corazones de casi todos los fieles de todas las naciones de la cristiandad para con el glorioso Apóstol. En tanta manera que, de todas las provincias del mundo, por muy distantes y remotas que sean, le hacen voto y le vienen a visitar gentes de todos estados, como refiero en estos medios poéticos el licenciado Molina, relator de la Real Audiencia de este Reyno de Galicia, en su breve descripción ⁹²²:

Comenzado habemos haciendo el cimientto
de nuestro caudillo, patrón Santiago
y pues de tal piedra, principio yo hago
no es mala la obra de tal fundamento

⁹²². Molina, *Descripción del reyno de Galizia*, Mondoñedo: s.n., 1550.

sola una cosa, digamos que siento que en todos los templos que hoy hay en el mundo es este el primero, no digo el segundo, en ser visitado de gentes sin cuento.^{/279} Visítale Albania, Normand[*f*]a, gascones, Mallorca, Menor[*c*]a, Cerdeña y Cecilia, effesios, corintios, Dalmacia y Panfilia, vascos, chiprianos, también esclabones, de Pontho y Thesalia, y acá los saxones, Polonia, Noruega, Yrlanda y Escocia, de Egipto, de Siria, también Capadocia, de Hyerusalén, con otras naciones. Visítale Francia, Ytalia, Alemania, Ungria, Boemia, gran parte de Grecia, Los negros etíopes, Ybernia, Suecia, Caldea, Fenicia, ni Arabia se estraña y más Ynglaterra, con Flandes, Bretaña, del gran preste Juan, de Armenia y de Frisia, teniendo tal cuenta, con esta Galicia, los cuales afrentan a nos los de España.

En todas las tres casas sanctas que hay hoy en el mundo y en las demás es notorio ser esta la más visitada pues de todo el universo de la cristiandad no queda nación que aquí no venga. Y con tanta devoción que la pone el Santo Apóstol que se alcanzan con él grandes libertades. Particularmente se aventajan en esto los esclavones que han establecido por ley cualquiera que viniere a visitarle tres veces quede libre de los pechos y tributos que paga la gente ordinaria del pueblo de su reino y libre de otras franquezas y libertades. Por donde cada año se unen muchos por el mes de mayo [*a*] andar la procesión en esta Iglesia, y con velas en las manos, y toman por testimonio de escribano público, y con una corona en la cabeza, y así se vuelven hasta cumplir los tres anos. Para gozar de las libertades que la ley permite y por conseguirlas, son infinitos que vienen a esta casa santa y solo el tercero año, en memoria que han cumplido con la romería, ponen las grandes coronas... Y así jamás faltan romeros en ella. Que de tres iglesias apostólicas que hay en el mundo, la de San Pedro^{/280} en Roma, príncipe de los apóstoles, y la de San Juan de Éfesso, en Jerusalén, y la otra de nuestro

patrón Santiago de Galicia, hay en sola esta más que en las otras dos, mayormente el año del jubileo, que es de siete a siete años. Puesto que después que el malvado Lutero, con su dañada doctrina y opinión, cesó algo la venida de los alemanes y franceses que eran gran parte de los romeros, ni por eso dejan de continuarla muchos. Como también tuvieron en devoción la peregrinación muchos santos de venir a visitar al glorioso Apóstol... Y está muy recurrido haber venido a visitar este santo sepulcro el glorioso San Gregorio, obispo de Hostia, porque vino a España a predicar por mandado del pontífice. Y discurriendo por muchas provincias y lugares de ella, vendría a esta ciudad en compañía de su querido discípulo Santo Domingo de la Calzada. Y de aquí, seguido de este santo, ser devotísimo del glorioso Apóstol, y servirle toda su vida a él y a todos sus peregrinos que venían para su hospital y convento, que para hospedaje de ellos había fundado.

Ocupándose en este viaje y romería al Santo Apóstol, San Juan de Ortega, Santo Domingo y aquel ángel de la tierra y cortesano del cielo, el seráfico Francisco. Porque estando orando ante el Apóstol, mereció recibir por sus méritos e intercesión el oráculo o respuesta divina en que Dios le prometió el grande estado y acrecentamiento y gran número de religiosos y conventos de su orden que casi en toda la cristiandad está plantada, como se refiere en su vida y Gonzaga en su *Cronicón*⁹²³. También aquellas dos columnas de la iglesia, el glorioso San Telmo [*y*] San Vicente Ferrer, nuevo predicador de la ley evangélica, entrambos de la Orden de Predicadores, como dejo referido de haber predicado en esta ciudad y hoy se muestra el púlpito donde predicó en el Monasterio de Santo Domingo⁹²⁴. De todo lo cual tomaron motivo los príncipes romanos a favorecer y honrar tanto a esta Santa Yglesia, como queda dicho, y a no conceder a nadie facultad para dispensar que hacen los fieles de visitarla, aunque cada día conceden jubileos y plenísimas indulgencias. Mas esta la reservan^{/281} para sí, con el de la peregrinación de Jerusalén, de escomulgar al que sin licencia absuelva de él, y dificulta grandemente la dispensación con intento de que se cumpla⁹²⁵.

Grandemente se aumenta esta devotísima devoción de los unos y de los otros, con el cuidado que siempre todos los españoles han acudido al reparo y seguridad de los caminos, por causa de los varios peligros e infortunios que sucedían a los peregrinos, como refiere adelante, cuando hablemos en este discurso de la institución de la caballería

⁹²³. Gonzaga, 1587.

⁹²⁴. Nota al margen: «Extra et si / Dominici 2 / de peniten et / remiss.».

⁹²⁵. Nota al margen: «Voto de la peregrinación de Santiago y quien puede dispensar en él».

y cofradía de Santiago. Los cuales romeros y peregrinos son muy [*bien*] recibidos en todos los pueblos de la cristiandad y, después de llegados a esta Santa Iglesia y ciudad, donde habían todas las cosas [*tanto*] para el sustento corporal, como para el alma, mirando la grandeza de los edificios de que ya tratamos, como de las que tocan al culto divino, riqueza de los ornamentos, música excelente, que no le haze ventaja ni le escede de las mayores iglesias de España y Europa, concierto singular en los oficios divinos; la gran máchina de los ministros eclesiásticos, su gravedad y modestia, urbanidad y buen trato de los ciudadanos; y la magestad que representan su arzobispo que, como príncipe generoso es el refugio, amparo y padre de los pobres, quedan grandemente consolados, y dan por bien empleados cuantos trabajos han pasado en tan largo y peligrosos caminos. Y, así, con gran devoción, lágrimas y consuelo suyo, visitan los lugares santos de esta Iglesia y las santas reliquias que hay en el sagrario de ella, que son muchas y muy principales. A donde les comunica Dios grandes jubileos y regalos del alma, con que les parecen gozan ya del cielo. Diciendo aquello de San Pablo: ad romanos 8, que no son condignas ni merecedoras las penas, dificultades y trabajos que padecieron en tan largas y ásperas jornadas. De los regalos del alma que aquí de ordinario reciben, que son muy ciertas esperanzas para gozar de la bienaventuranza, podemos traer a este propósito aquello que se refiere en el *Génesis* en el cap. 46 del patriarca Jacob, cuando vio a su hijo Joseph que tanto deseaba y tenía ya por muerto: vidensque cum irruiet super collum^{/282} eius et inter amplexus. Dixitque pater ad Joseph: Iam letus moriar quia vidit fatiem tuam et superstitem te relinquo. Yo, glorioso Apóstol, patrón y capitán general de las Españas, muy alegre y consolado, moriré porque he visto muchas veces lo que tanto deseaba este vuestro templo sagrado y santo. La gloriosa y magestad vuestra que dentro dél resplandece vuestro rostro tan venerable que parece que estáis hablando a quien os mira y vuestro cuerpo glorioso que en él se me representa. Puedo decir que esta es de Dios, morada y habitación que no hay dentro de ella cosa que no sea suya. Y así digo que es la puerta principal del cielo como consta de aquellas palabras del sagrado testo del *Génesis* en el cap. 28 cunque evigilaset Jacob de sommo ait: vere dominus est inquit loco et ego nescieban pavensque quae terribilis est inquit locus iste non est hic aliud nisi domus dei et porta celi... Esto viene todo conforme a que grandeza y primacía que la madre del glorioso Apóstol pedía a Cristo nuestro redentor para él y para San Juan, su hermano. Y aunque por entonces fue reprendido de su demanda, bien se la concedió después sin dárselo a entender a ella ni a otro.

Nu. XVII

De las reliquias santas que tiene esta Iglesia y de cuerpos santos, y de la suntuosa capilla donde están, y entierros de los reyes de León y Castilla, etc.

Fue tanto el amor que nuestro señor Jesucristo tuvo al glorioso apóstol Santiago, discípulo suyo, que, no solo quiso enriquecer este Reino de Galicia y toda España con su santísimo cuerpo, que todo él está entero, con su cabeza, debajo del altar mayor de esta Santa Iglesia (como tengo referido muchas veces en este discurso y teatro eclesiástico), sino también fue servido darle por compañeros otros muchos santos y santas, y otras muchísimas reliquias devotísimas y muy veneradas de la pasión y muerte de Cristo, nuestro redentor, de la Virgen, nuestra señora, y de otros muchos santos que con grande reverencia se guardan en esta Santa Iglesia y en las otras de la ciudad. Porque Dios es el que mueve los corazones de los hombres a tener al glorioso Apóstol, el amor y la entrañable devoción que siempre le tuvo, les movía a enriquecer también su Santo Templo con las reliquias de otros santos, fiando del que no rehusaría^{/283} de recibirlos en su casa y darles en ella morada perpetuda, en que fuesen venerados para su mayor gloria de ellos ni que la suya se oscureciera con la de ellos. Y, así, cada uno de sus devotos procuraba traerle a su Santo Templo las reliquias de otros santos que podían alcanzar para que aquí fuesen también veneradas. Como podemos poner ejemplo en aquel obispo santo que venía en romería al Santo Apóstol desde la ciudad de Patras o Patrachi (que ahora así se llama), que cae en la provincia de Acaya, en la Grecia, a donde el glorioso apóstol San Andrés fue martirizado. Y queriendo ofrecerle algún don, se fue el santo obispo al sepulcro del apóstol San Andrés. Y, como persona que podía, tomó del sagrado cuerpo una espalda y hueso principal, y con su testimonio y de las personas que asistieron a vérselo sacar, para que fuese más estimado. Y saliendo de su reino con este precioso tesoro el año de 1300 de la ciudad de Patra, vistiéndose en hábito humilde y pobre, llegó por sus jornadas a la ciudad de Estela, que es muy principal en Navarra. Y como llegase fatigado del camino, enfermó y se fue derecho al hospital. Y fue tan grande la dolencia, que no tuvo lugar para manifestar el tesoro que traía porque luego murió. Y con sus humildes vestidos le enterraron en la iglesia de San Pedro de la misma ciudad. Pero Dios quiso manifestar la estimable joya que traía. Y fue que luego la noche siguiente se vieron luces resplandecientes encima de la sepultura del peregrino. Y mirándola, consideraron que allí estaba encerrado algún gran misterio. Y abriendo la sepultura, hallando el cuerpo muerto de este santo obispo,

le desnudaron las vestiduras y hallaron la sagrada reliquia con su testimonio que tenía entre ellas que manifestava lo que era y la persona que la traía. Los clérigos, dando infinitas gracias a Dios, volvieron a enterrar el cuerpo santo en otro lugar más decente, colocando la sagrada reliquia en el sagrario con la mayor reverencia y modo que pudieron. Y se guardó en aquesta iglesia muchos años hasta que el emperador Carlos V, visitándola y dándole noticia de la reliquia y milagro, le hizo labrar una capilla donde se colocase, donde es muy venerada. Y parece recién sacada de las carnes y tiene un olor suavísimo, como escribe el eru^{/284}ditísimo Ambrosio de Morales⁹²⁶, que toca esta historia entre las cosas memorales de España⁹²⁷. Y, así, otros muchos peregrinos devotos del Santo Apóstol de ordinario le traían o enviaban preciosísimas reliquias para enriquecer su Santo Templo. Y, así, tiene, además de los cuerpos enteros, muchísimas y las que más se veneran. Y de ellas hizo mención en verso y prosa el relator Molina en la *Descripción de este Reino de Galicia*⁹²⁸. Son las que por su memoria pondré después de traer lo que es este autor; de ellas dice que es así:

Llamose esta Iglesia tesoro precioso,
do están las reliquias de gran devoción
digamos algunas, mas toda nación
las sabe, por cierto, y aún muy más copioso,
está con aquel patrón valeroso
también la cabeza de aquel gran Alfeo,
que todos romeros el mismo deseo,
les mueve venir a su culto glorioso.

El tesoro de esta Iglesia son las santas reliquias que en ella hay, que son muchas y de gran veneración. Las cuales se muestran ciertos días de la semana a todos los romeros por un hombre que para esto está diputado, que sabe de todas lenguas, por la diversidad de los romeros. Al cual llaman el lenguajero. Este les declara en particular las reliquias de aquel tesoro, entre las cuales está la cabeza del glorioso apóstol Santiago Alfeo, la cual, todas las fiestas y días solemnes del año, se saca. Y el más servicio de esta Iglesia es de los mejores de España y aún de toda la cristiandad, como diremos más largo hablando de esta ciudad y Iglesia.

⁹²⁶. Ambrosio de Morales, *La crónica general de España*, Alcalá de Henares: Juan Iñiguez de Lequerica, 1574.

⁹²⁷. Nota al margen: «Morales lib. 9 c. 7».

⁹²⁸. Molina, 1550.

Está en vasico la leche divina
por quien fue criado su mismo criador,
hay otra reliquia de grande valor
que son sus cabellos que no es menos digna.
En este tesoro veréis una espina
de aquella dichosa y bendita corona
la que coronó le segunda persona
que a veces se muestra de sangre muy fina.^{/285}

Dejaré aquí de hacer memoria de otras reliquias, pero no de las que tocan a nuestra señora la Virgen María, cuya bendita leche, de sus gloriosos pechos, está en un vasico tan blanca y tan perfecta, como si agora se hubiera sacado. También hay una bedixa de sus preciosos cabellos, pues es de creer que los santos apóstoles, que en su encomienda y compañía quedaron, no dejarían perder tan estimadas reliquias. Está aquí también una de las espinas con que fue coronado nuestro redentor, la cual todos los años, en los días del Viernes Santo, se muestra de color sangre fina, según muchos lo afirman, sanamente se puede creer que en tan alta reliquia hay este milagro y otros mayores. Hay asimismo huesos de muchos apóstoles y de otros santos que son los de San Pablo, y de Santo Tomás, y San Bernabé, y de San Lucas Evangelista, y San Nicolás, y San Gregorio, y de San Cosme, y Damián, hay la sangre de San Sebastián, y un pedazo de la vestidura de Nuestra Señora, y otras preciosas y grandes reliquias, que sería largo escribirlas.

Hay siete cabezas de aquel escuadrón
de vírgenes santas o flores de lirio
que dentro en Colonia tomaron martirio
con su capitana que fue su guión.
También aquí vemos con veneración,
estar de un glorioso entero su brazo,
pero dejemos el miembro o pedazo,
digamos los cuerpos enteros que son.

Están también en este divino tesoro siete cabezas de las benditas once mil vírgenes y, entre ellas, está la principal de la gloriosa Santa Úrsula. También está el brazo San Cristóbal que, en su grandeza y cantidad, muestra bien ser suyo y con él otras muchas reliquias, demás de

las que arriba dijimos. Y ahora será más conveniente de tratar de todos los cuerpos gloriosos enteros que en este Reino hay, de quien se tendrá gran certidumbre y testimonio, demás de los notorios milagros que por cada uno de ellos se han visto, de los cuales diré solamente quien son y de los lugares donde están, tocando algo en sus vidas, pues lo demás se puede hallar escrito más largo en la leyenda de cada uno.

Allí en^{/286} Compostela, demás del glorioso,
están otros cuerpos de vida aprovados,
de muchos milagros bien solemnizados,
que son Cucufato, Silvestre y Fructuoso,
y Santa Susana un cuerpo precioso,
está luego junto de aquella ciudad
a este recurren por serenidad
si el tiempo se alarga de ser muy [*en blanco*].

Ahora digamos de todos los cuerpos santos que se hallan en Galicia y ciertas cosas de estima en mucho que, en un reino no mayor que otro, haya abundancia de cuerpos bienaventurados y que tan conocidamente hagan continuos milagros.

Están en esta casa tres. El uno es San Fructuoso, al cual se le haze tal veneración, que el día de su fiesta quita la misa del altar del Apóstol y se dice en el suyo, lo cual en día ninguno de todo el año se sufre por solemne que sea. Los otros dos son San Cucufato y San Silvestre, cuyos cuerpos salen a muchas necesidades con solemnidad y gran devoción. Fuera de la ciudad está otra gloriosa virgen y mártir que es Santa Suana, la cual no es aquella que por los falsos testigos fue acusada. Hállase milagrosamente en el sufragio de esta santa que, las más de las veces que se saca con devoción su cuerpo, cesan las aguas que por la mayor parte hacen gran daño en este Reino. No quiero ya que he tratado de las armas de este Reino, dejar de hacer mención de las del Santo Apóstol que trae y pone en sus escudos su Santa Yglesia.

Ahora en el caso por cierto y sazón
pongo el escudo de nuestro glorioso,
que de un caballero no mal valeroso,
no queden sus armas sin declaración,
que fue de un milagro de un noble varón,
el cual prosiguiendo en la mar sus carreras,

del glorioso tan lleno salía de veneras
que ahora al Apóstol le dan por blasón.

La razón porque todos los romeros toman por insignias estas veneras o conchas es por el milagro que a un caballero devoto de nuestro Apóstol le acaeció. Que fue que, viniendo en seguimiento del glorioso cuerpo, cuando sus discípulos lo traían a este reino, este caballero, no hallando pasaje en un brazo de mar que está hacia la villa de Camiña, se entró por el agua a caballo y así pasó a Galicia. Y cuando salió del agua, salió todo el cuer^{/287}po y su caballo sembrado de estas veneras. Y desde entonces, por aquel milagro, se dieron estas por escudo y armas al apóstol Santiago y el romero que no las lleva consigo le parece que no ha hecho la romería. Dicen que los Pimenteles, que traen por armas estas veneras, vienen de aquel caballero. Mas yo no lo hallo escrito donde esto se toca. Es la Iglesia y ciudad de Santiago, después que se halló el santo cuerpo del Apóstol, ponen por armas su sepulcro de mármol blanco, y en él una concha, y encima una estrella de color de oro en campo azul con grande rayo y resplandor que sale de ella, señalando el sepulcro.

Memoria de las reliquias que hay en esta Santa Yglesia de Compostela donde está el glorioso cuerpo del señor Santiago el Mayor.

Primeramente, debajo del altar mayor, está el santísimo cuerpo del glorioso apóstol Santiago Zebedeo, todo entero, único patrón de las Españas, con dos de sus discípulos, el uno se llama San Atanasio y el otro San Teodoro. Item, en el sagrario de esta Santa Iglesia, que llaman el Tesoro, están las reliquias siguientes, que se muestran a los peregrinos en varias lenguas, dos veces al día, a la mañana después de misa mayor y a la tarde acabadas las vísperas. Primeramente, la cabeza del señor Santiago Alpheo el Menor (llamado el Iusto) de aquel apóstol que en la vida presente era muy parecido a nuestro señor Jesucrito. Fue el primero obispo de Jerusalén y su cuerpo está sepultado en Tolosa de Francia. Item, en una torrecilla de cristal que tiene un Santiago de oro en su mano está un diente de esta santa cabeza que le hurtaron cuando le traían a esta Santa Iglesia, y después se volvió milagrosamente a este Santuario.

Item, otras muchas reliquias del mismo apóstol Santiago el Menor que están, juntamente con su santa cabeza, en cajas de plata dorada, guarnecida[s] de muchas y muy preciosas piedrerías. ^{/288}

Item, en una grande cruz engastonada en oro y guarnecida de muchas piedras preciosas, está mucha parte de la verdadera cruz de nuestro señor Jesucristo.

Item, en un viril está una espina de la corona de Nuestro Señor.

Item, en una imagen de Nuestra Señora está una gota de su santísima leche.

Item, en un viril está un hueso grande de San Torcuato, discípulo del señor Santiago y obispo de Guadix.

Item, un hueso grande de San Rosendo, arzobispo que fue de esta Santa Yglesia.

Item, muchos huesos de San Ianuario y sus compañeros españoles mártires.

Item, seis cabezas de seis vírgenes de las once mil compañeras de Santa Úrsula que fueron martirizadas en Colonia, ciudad de Alemania.

Item, la cabeza de San Víctor mártir.

Item, la cabeza de Santa Paulina, virgen y mártir.

Item, un hueso de San Clemente, papa y mártir.

Item, medio brazo de San Cristóbal mártir.

Item, medio brazo de Santa Margarita, virgen y mártir.

Item, una cabeza de los du[s]cientos mártires de San Pedro de Cerdeña.

Item, una reliquia de San Bricio, arzobispo de Turón de Francia.

Item, una reliquia de San Vicente Ferrer, dominicano.

Item, una reliquia de Santa Inés, virgen y mártir.

Item, muchas reliquias de San Cecilio y sus compañeros, discípulos del señor Santiago, los cuales fueron quemados en Granada.

Item, el cuerpo de Santa Susana, virgen y mártir.

Item, el cuerpo de San Cucufato, mártir.

Item, el cuerpo de San Silvestre, mártir.

Item, el cuerpo de San Fructuoso, arzobispo de Braga en Portugal.

Memoria de las reliquias que puso el rey don Alfonso III (llamado el Magno) en algunos a[ll]tares de esta Santa Yglesia cuando vino a consagrarla acompañado de muchos arzobispos y grandes de sus reinos, son los siguientes:

Primeramente, en el altar de San Salvador, que es en la Capilla del Rey de Francia, de sepulcro de Nuestro Señor.

De su vestidura cuando le ivan a crucificar. ^{/289}

De su santa túnica.

De la tierra que pisó sus santos pies.

De su santa cruz.

Del pan que él comía.

De la leche de su santísima madre.

De San Vicente Diácono.

De San Baudilio.

De San Cristóbal.

De San Julián y Santa Basilia.

De San Martín, obispo.

De Santa Leocadia.

De las cenizas y sangre de Santa Eulalia de Mérida.

De Santa Marina.

De Santa Lucrecia.

En el altar de la advocación de San Pedro, que está a la mano derecha del dicho altar de San Salvador, Capilla del Rey de Francia.

De San Pedro y San Pablo, apóstoles.

Del sepulcro de Nuestro Señor.

De San Andrés, apóstol.

De San Fructuoso, obispo.

De Santa Lucía.

De Santa Rufina.

En el altar de San Juan Evangelista, que está a la mano izquierda de la dicha Capilla.

De la vestidura de San Juan Apóstol y Evangelista.

De San Bartolomé, apóstol

De San Lorenzo, archidiácono.

De San Baudilio.

De Santa Leocadia.

De San Juan Bautista.

De San Julián.

De Santa Lucrecia, mártir.

De Santa María Virgen y madre de Dios.

Todas estas santas reliquias están encerradas en los sobredichos altares muy curiosamente con otras muchas, cuyos nombres no se refieren aquí por la gran cantidad de ellas.

Con licencia del ordinario. Ympresas en Santiago por Diego Juan y las distribuye Crispín de Ebelino, lenguajero de esta Santa Yglesia ⁹²⁹.

En la ^{/290} Iglesia de Santa Susana, que está fuera de los muros de la ciudad de Santiago, está en ella el cuerpo de la gloriosa santa y dos huesos de San Torcuato y San Rosendo, y dos redomitas de los santos mártires del Monte Santo de Granada. Y hay otras innumerables y preciosísimas reliquias en las demás iglesias y monasterios de esta ciudad que son tantas que las de cada una son bastantes a ilustrar y enriquecer todo un reino.

Todas estas santas reliquias y otras muchas más se han colocado y trasladado a una suntuosa capilla el año de 1642. Que para su mayor veneración y grandeza de ellas, y su mayor memoria y perpetuidad de los reyes que en ella misma están sepultados, hicieron fabricar el arzobispo y prebendados de esta Santa Iglesia, por la grande devoción y afecto que tuvieron al glorioso Apóstol, de quien recibieron particulares favores y mercedes en las guerras que con su ayuda vencieron, y en reconocimiento de ellas se mandaron sepultar en esta Santa y Apostólica Yglesia. Porque estaban en capilla muy grande y suntuosa y de hermosa fábrica, le pareció a esta Santa Iglesia hacerle la que refiero con mayor grandeza así en anchura como en altura y en fábrica de arquitectura excelente. A donde se pusieron los entierros de los reyes con mucha orden y composición en nichos en todo su contorno de los tres lienzos, mirando todos al otro lado, donde está uno de los más suntuosos retablos de España, y en sus órdenes y cajas colocadas las reliquias que dejo referidas. El cual hizo un grande maestro llamado Bernardo Martínez Cabrera, que es de los buenos de España, natural de Orense, con haber muchos en ella de grande primor y admiración así modernos como antiguos, con serlo mucho el de Nuestra Señora del Buen Suceso del Hospital Real de la Corte de la villa de Madrid.

⁹²⁹. Prueba de que la *Memoria* de las reliquias enumeradas ha sido copiada de un impreso publicado por la catedral.

En esta capilla arden continuamente cada día muchas velas de cera blanca y hay un lenguajero que, por salario que le da el cabildo, enseña estas santas reliquias dos veces al día, principalmente cuando hay concurso de gente y romeros que de diversas partes de la cristiandad vienen a visitar el Santo Apóstol. Con quien asiste un prebendado que tiene a su cuenta y a cargo la llave de esta santa capilla y sus cosas, el cual recoge la limosna de ^{/291} misas y otras dádivas que los peregrinos, por su devoción, le dan.

Los reyes y reinas de León y Castilla que están enterrados en nichos y monumentos, con sus bultos y algunos con retratos de sus personas que, por sus letreros, se ve de ellos, son los siguientes:

Aquí iace don Ramón de Borgoña, hijo de Guillermo, Conde de Borgoña, hermano de Guido, arzobispo de Biena de Francia, que fue sumo pontífice que se llamó Calisto Segundo. Casose don Ramón, hera de 1126, con la infanta doña Uraca, hija del rey don Alonso Sexto de León y de la Reyna doña Costanza, su mujer, y diole el dicho rey a Galicia con título de condes. Fueron hijos de estos condes doña Sancha y don Alonso que, viniendo su madre, la reyna doña Uraca, que heredó los reynos de León y Castilla, por muerte del rey don Alonso, su padre, vino a ser rey de ambos reynos con título de emperador. Falleció el conde don Ramón en Galicia, hera de 1144. Hizo donación de esta ciudad a esta Santa Yglesia.

Fray Prudencio de Sandoval, cronista de Castilla, en la *Historia* del rey don Alonso VI, dice que murió en la de 1145, que es año de 1107, y lo prueba con muchas de sus escrituras ⁹³⁰.

⁹³⁰. Fray Prudencio de Sandoval, *Historia de los reyes de Castilla y León, Don Fernando el Magno, primero de este nombre; infante de Navarra don Sancho, que murió sobre Zamora; don Alonso, sexto de este nombre*, Pamplona: Carlos de Labayen, 1615 (hay una segunda edición aumentada de 1634).

Aquí iace la emperatriz doña Berenguela, hija de don Ramón Berenguel y de doña Dulce, Condes de Barcelona y primera mujer del emperador don Alonso Ramón, falleció era de 1187, fue al principio del mes de hebrero y sepultaron su cuerpo en esta Santa Yglesia y capilla por haberlo ella pedido a la hora de su muerte por la devoción particular que tuvo toda la vida al Santo Apóstol.

En otro nicho está enterrado el rey don Fernando y dice el ¹²⁹² epitafio así:

Aquí iace el rey don Fernando el Segundo de León, hijo segundo del emperador don Alonso Ramón y de la emperatriz doña Berenguela, su primera mujer, falleció en la villa de Venavente, era de 1226, y mandose sepultar en esa capilla junto a su abuelo, el Conde don Ramón de Borgoña y su madre, la emperatriz doña Berenguela.

En otro dice:

Aquí iace el rey don Alonso el 9 de León, hijo del rey don Fernando el 2 y de la Reyna doña Uraca, su primera muger, y nieto del emperador don Alonso Ramón, falleció en este Reyno de Galicia en Villanueva de Sarria por el mes de diciembre, era de 1268, viniendo a visitar el sepulcro del santo apóstol Santiago, de quien fue muy devoto, y sepultáronle en esta capilla junto al rey don Fernando, su padre.

En otro monumento está otro epitafio que dice así:

Aquí iace doña Joana de Castro, reina de León y Castilla, hija de don Pedro Fernández de Castro, llamado el de la Guerra, Señor de Lemos y Sarria, y de doña Ysabel Ponce de León, su segunda muger. Casó con esta señora doña Joana de Castro, estando viuda de don Diego de Aro, Señor de Vizcaya, don Pedro, único deste nombre, rey de León y Castilla, que comenzó a reinar año de 1350 y tuvo de ella al infante don Juan de Castilla, que murió después en el Castillo de Montiel a manos del rey don Enrique, su tío. Falleció en 21 de agosto, era de 1412.

Todos los sepulcros son poco curiosos por ser de reyes llanos y solo este de doña Joana de Castro lo es y tiene escudos de armas de trece roeles, que fueron las primeras de los Castros Lemos.

NÚMERO XVIII

Del hábito de los peregrinos del Santo Apóstol y del antiguo origen de las conchas a que llaman veneras.

Casi todos y los más de los romeros y peregrinos que vie²⁹³nen a visitar el Santo Templo del glorioso apóstol Santiago, por la mayor parte, vienen vestidos en hábitos muy polidos, a manera de religión, de poca costa y humilde, de xarga frailesca blanca y parda sotana hasta la media pierna, y, sobre ella, una muza o capellina que llaman esclavina hasta la cintura. De la cual usaron primeramente los eslabones por se aventajar más en esta peregrinación que otras naciones que de suyo son muy devotos de este glorioso Apóstol, trayendo en las manos un grande bordón de [h]aya con un hierro en lo bajo. Haciendo este viaje a pie y, en acabando esta romería, en la misma ciudad de Santiago, compran muchísimas conchas de mar con que adornan los sombreros y capellina, a que llaman veneras, de muy buena figura, blancas y encarnadas, y demás diversos metales y colores, poniendo, juntamente a los

lados de las veneras, bordoncillos de hueso cruzados en forma de aspa, como pintan de ordinario el Santo Apóstol, que son sus insignias y quiso elegir para más devoción de sus peregrinos y devotos. Todo esto lo hacen en memoria que han llegado a esta casa y cumplieron con su voto y romería, y para que sean conocidos por las tierras donde pasasen. Y estas conchas y bordones no se pueden vender en otra parte que en esta ciudad por concesión de pontífice. El origen que han tenido todas estas veneras lo refiere don Ramón de Luzón Castela Ferrer en la *Historia del Apóstol*⁹³¹, en el capítulo 2, libro segundo⁹³², y Molina en la *Descripción de Galicia*⁹³³, que viniendo el cuerpo apostólico en la nave acompañado de sus discípulos, llegando a la frente de tierras marítimas de Amaya, entre Duero y Miño, en Portugal, se hacían unas grandes bodas por un casamiento de un caballero de aquella tierra. El cual se hallaban en ellas jugando canas. Saliose el caballo de ellas y se metió con él en la mar, nadando hasta llegarse a la nave o junto de ella, donde venía aquel tesoro glorioso, restauración de toda España, dejando suspensos y con lástima a sus amigos y compañeros y deudos. Hallose junto a la nave de Santiago cubierto de veneras y lo mismo el jaez del caballo. Esforzose, viendo a los discípulos de Santiago, y les contó todo su suceso. Ellos, conociendo ²⁹⁴ luego el milagro, declaráronsele. Y como con él quiso Dios honrar a Santiago Apóstol que por él había paleado, él les pidió le informasen en la fe de Cristo. Hicieronlo y le bautizaron. Volvió a pedirle rogasen a Dios le declarase el enigma de aquellas veneras de que se hallaba adornado. Ellos lo hicieron y les respondió una voz que aquellas veneras eran insignias de que andarían adornados los devotos y peregrinos de Santiago por suyos. Y que por ellas como suyas serían conocidos y gratificados de Dios en esta vida y en la otra por el servicio que le habían hecho a su Apóstol. En esto se despidió de ellos, la nave fue navegando y el caballo se volvió a la orilla del mar desde donde había salido. Y halló allí los deudos y amigos con gran tristeza, entendiendo le habían perdido. Díjoles el suceso, como a su esposa, predicoles la fe y a su instancia todos la creyeron. Fueron bautizados por él y convertidas aquellas tierras. Hasta aquí son las palabras de la *Historia del Apóstol*⁹³⁴. El *Libro Gótico de linajes de Galicia*, que se escribió en la pérdida de España, trae para este propósito en lengua gótica gallega el nombre de este caballero y de su muger⁹³⁵. Por estas palabras, aunque queda descripto en la Casa de Rivadeneira.

⁹³¹. Castellá Ferrer, 1610.

⁹³². Nota al margen: «Don Mauro de Luzón lib. 2 cap. 2 folio 124, 125».

⁹³³. Molina, 1550.

⁹³⁴. Castellá Ferrer, 1610.

⁹³⁵. *Historia Gótica de don Servando, obispo de Orense, confesor que fue del rey don Rodrigo, que se halló en la pérdida de España, traducida en lengua gallega por don Pedro Seguino, obispo también de Orense, que vivía en la era 1191, año 1153*, ms. atribuido ficticiamente a Servando, falso obispo de Ourense del siglo VIII, redactado también por los hermanos Fernández de Boán; cf. Souto Cabo, 2007.

E deste Rivano descendeu os Rivadeneiras que hé o que no lugar de Bouzas casou con Caya Valeria, entre Doyro e Miño. E se meteu no mar co caballo hasta chegar a nave donde viña o Apóstolo Santiago. E se cubriu de conchas. E falou co os discípulos. E deste descenden os Vieyras e Pimentes. E se convierten logo e toda a su terra e gerazón e moyta de Lusitania⁹³⁶. Todo esto concuerda con el *Libro Gótico del Monasterio de Alcobaza* donde don Mauro dice lo sacó. Aunque no refiere el nombre del caballero que hacía las bodas, no hay duda sino que este caballero era de los Rivadeneiras. Molina en la *Historia de Galicia*, en la parte folio 61⁹³⁷, y fray Hernando Ojea, en su *Historia del Apóstol*⁹³⁸, van por otro camino, diciendo que sucedió esto de las conchas o veneras pasando un caballero de la Casa de Nobaez, de quien salen los Pimentes, un río pegado a Santiago, que allí se sembró él y su caballo de veneras y que se atribuyó a milagros. Para mí, tengo lo de don Mauro y del *Libro Gótico* por más ²⁹⁵ probable opinión. Cada uno siga lo que quisiere. Y testigo la piedra que trajo de este caballero Rivaño en la Casa de Rivadeneira, donde se podrá ver y en el número cuarto de este discurso. Los caballeros de estos apellidos que traen estas veneras en agradecimiento de este suceso y milagro, tomaron por armas cinco veneras blancas en campo verde. Las cuales juntó a las que traían antiguas que eran en campo de plata, tres bandas o barras rojas en escudo a cuartel, armas de los godos. También usan de ellas los descendientes de la Casa de Novaez que son Pimentes, descendientes de este caballero, de los suales son los escelentísimos Condes de Benavente, Marqués de Tavara y Viana, y otros grandes caballeros de Galicia y Castilla.

Después de la guerra de Clavijo que se dio a los moros, como ya dejamos descripto, donde entonces acá se hallan en aquel lugar y en el campo de Jubera, a donde se dio la batalla, muchas piedras en forma de veneras, hierros de lanzas, herraduras de caballo, calabazas y bordoncillos del modo de los que usan los peregrinos y romeros⁹³⁹. Y todas las piedras de aquellos campos están llenas de estas insignias. Y dice don Mauro que solo aquí hay estas piedras y no en otras partes donde no alcanzó la batalla en que el glorioso Apóstol favoreció visiblemente a las reliquias cristianas contra los moros. E yo vi [e]stas piedras al serenísimo arzobispo don Maximiliano de Austria en Compostela, porque yo partí una y se descubrió en los pedazos las veneras y bordondillos y hierros de las lanzas.

⁹³⁶. Nota al margen: «Armas de los Pimentes».

⁹³⁷. Molina, 1550.

⁹³⁸. Ojea, 1615.

⁹³⁹. Nota al margen: «En el campo de Tubera en Clavijo se hallan piedras, conchas, calabazas, hierros de lanzas y herraduras».

También las hay en el cerro de Astiguarraga, lugar de Guipúzcoa, en la comarca de San Sebastián. Y es tradición por allí haber predicado el Evangelio nuestro patrón. Y por el amor que les tenía, les dejó estas memorias. En cuyo agradecimiento, le dedicaron en aquel lugar una suntuosa iglesia con el nombre de Santiago.

El papa Alejandro III prohibió y mandó por su bula su data a 12 de enero del año de Cristo de 1175 que en ningunas partes del mundo se vendiesen estas veneras y bordoncillos, a quien llaman insignias del Apóstol, sino dentro de las ciudad compostelana, porque las hacían, en muchas partes de los reinos, ^{/296} extraños, como en Francia y Gascuña, y quitaban la devoción. Las cuales hacían de oro y plata y otros metales, porque estas conchas no las hay sino *[en]* el mar de Galicia. Y de ordinario las están vendiendo a la puerta de la Iglesia que llaman de las Cambias, donde estaban los cambecedores del oro y plata que traían los peregrinos, que habían de ser nobles en institución del rey don Alonso, como queda referido. Lo propio mandó el papa Gregorio IX por otra bula suya fecha a 7 de marzo año de 1227 y lo mismo el papa Clemente V por otra suya en 1º de febrero año de Cristo 1308, mandando a los arzobispos de Santiago que descomulgasen a los peregrinos que comprasen las dichas veneras en otra parte fuera de la ciudad de Santiago. Todo lo cual se guarda y cumple imbiolablemente hasta hora. Todo esto es lo que pude acaudalar para la antigüedad de estas insignias.

11 APÉNDICE GRÁFICO



Fig.1 *Miniatura de compostelana*, siglo XVI; Museo das Peregrinacións e de Santiago, Códice D-945, p. 7.



Fig.2 *Miniatura de peregrina*, siglo XVI; Museo das Peregrinacións e de Santiago, Códice D-945, p. 25.



Fig.3 Plano anónimo de la ciudad de Santiago de 1595: murallas de la urbe (1), Torre del Obradoiro (2), Puerta de Mazarelas (3), Camino de Ourense (4), Plaza de Mazarelas (5), Colegio de las Jesuitas (6), Iglesia de San Fiz de Solovio (7), Palacio de los Condes de Altamira (8), Puerta de A Mámoa (9), Iglesia de Santa María Salomé (10), Puerta Faxeira (11), Camino de Pontevedra (12), Campo de Santa Susana (13), Iglesia de Santa Susana (14), Colegio de San Clemente (15), Puerta de As Hortas (16), Rúa das Hortas y Camino de Fisterra (17), Plaza del Hospital Real (18), Palacio Arzobispal (19), Hospital Real (20), Colegio Mayor de Santiago Alfeo (21), Colegio de San Jerónimo (22), Iglesia de la Santísima Trinidad (23), Cementerio de Peregrinos (24), Colegio de San Patricio dos Irlandeses (25), Puerta de San Francisco (26), Convento de San Francisco (27), Puerta de A Pena (28), Camino de A Coruña (29), Iglesia de San Miguel dos Agros (30), Praza de San Martiño (31), Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición (32), Fuente de San Miguel (33), Puerta de Santa Clara (34), Camino de A Coruña (35), Convento de Santa Clara (36), Hospital de San Roque (37), Capilla de San Roque (38), Postigo de la Algalia (39), Puerta de O Camiño (40), Rúa de San Pedro (41), Convento de San Domingos de Bonaval (42), Palacio de la Real Audiencia o Casas Reales (43), Iglesia de Santa María do Camiño (44), Ermita de Nosa Señora de A Cerca (45), Plaza del Campo (46), Iglesia de San Bieito do Campo (47), Casas Consistoriales (48), Palacio de los Do Campo (49), Monasterio de San Paio de Antealtares (50), Monasterio de San Martiño Pinario (51), Iglesia Vieja del Monasterio de San Martiño Pinario (52), Solar de la Iglesia nueva del Monasterio de San Martiño (53), Iglesia de Santa María de A Corticela (54), Catedral (55), Plaza de las Cambias (56), Praza das Platerías (57) y Praza da Quintana (58); Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Archivo General de Simancas, Mapas, Planos y Dibujos XXXIV-21, GA, 427-57; dibujo numerado por el autor.



Fig.4 Autor anónimo miembro del séquito del primer Conde de Sandwich: *vista de la ciudad de Santiago de Compostela*, 1666; Mapperton House, MS, *The Journal of the Earl of Sandwich*, II, fol. 45.



Fig.5 Pier Maria Baldi: *vista de la ciudad de Santiago de Compostela*, 1669, aguada; Florencia, Biblioteca Medicea Laurenziana, codex 123, I, p. 158 b.



Fig.6 Pier Maria Baldi: detalle de la Torre-Cárcel del Obradoiro, 1669, aguada; Florence, Biblioteca Medicea Laurenziana, codex 123, I, p. 158 b.



Fig.7 Aspecto actual de la Puerta de Mazarelos; foto del autor.



Fig.8 Ubicación actual del tímpano de la iglesia del Convento de Santa María a Nova; foto del autor.

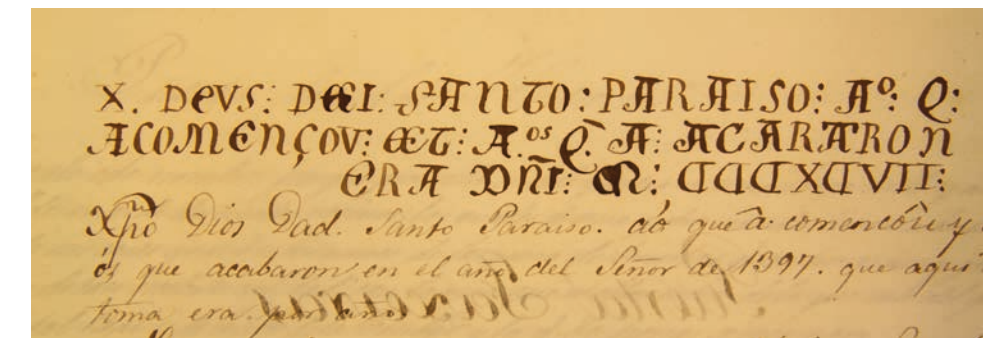


Fig.9 Hermanos Fernández de Boán: epígrafe de la portada principal de la iglesia de Santa María a Nova; General Descripción, p. 200; foto del autor.

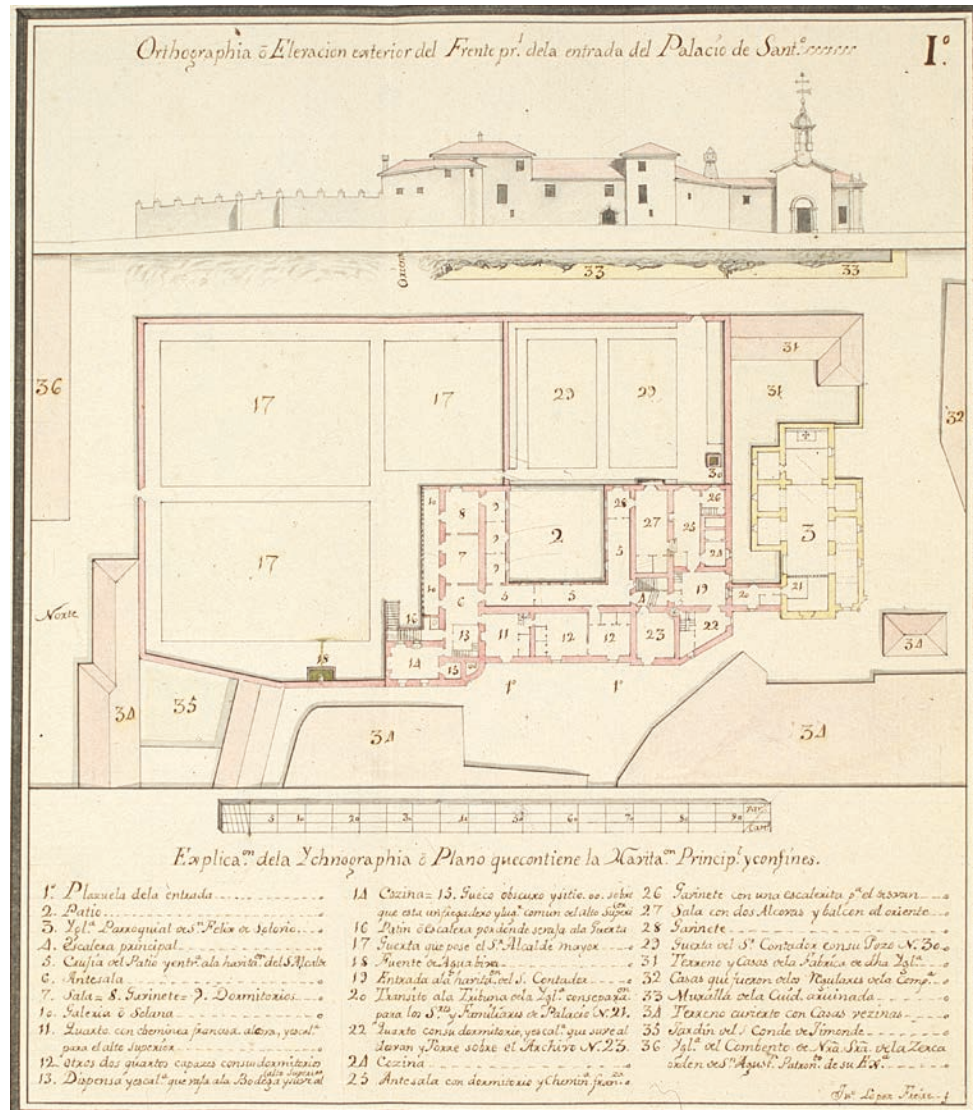


Fig.10 Juan López Freire, el Viejo: planta y alzado del Palacio de los Condes de Altamira en 1776; Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Archivo Histórico de la Nobleza, Baena, C 325, D 1, fol. 89r.



Fig.11 Hauser y Menet: la Colegiata de Sar en 1904-1905; foto colección Sanxiao-Lodeiro.



Fig.12 El interior de la Colegiata de Sar; foto del autor.



Fig.13 Restos de las pinturas de la capilla mayor de la Colegiata de Sar: fragmento del manto de la virgen y varios donantes; foto del autor.



Fig.14 La panda norte del claustro de la Colegiata de Sar; foto del autor.



Fig.15 La taza de la fuente de la Colegiata de Sar; foto del autor.



Fig.16 Fragmento de lauda en el actual pavimento de la Colegiata de Sar; foto del autor.



Fig.17 Sepulcro del prior Gómez González do Canabal en la Colegiata de Sar; foto del autor.



Fig.18 Fuente de San Blas en el Sar; foto del autor.



Fig.19 El Puente del Sar; foto del autor.



Fig.20 Colegio de San Clemente; foto del autor.



Fig.21 Claustro del Convento de Santa María de Conxo; foto Maryjane Dunn-Whitener.

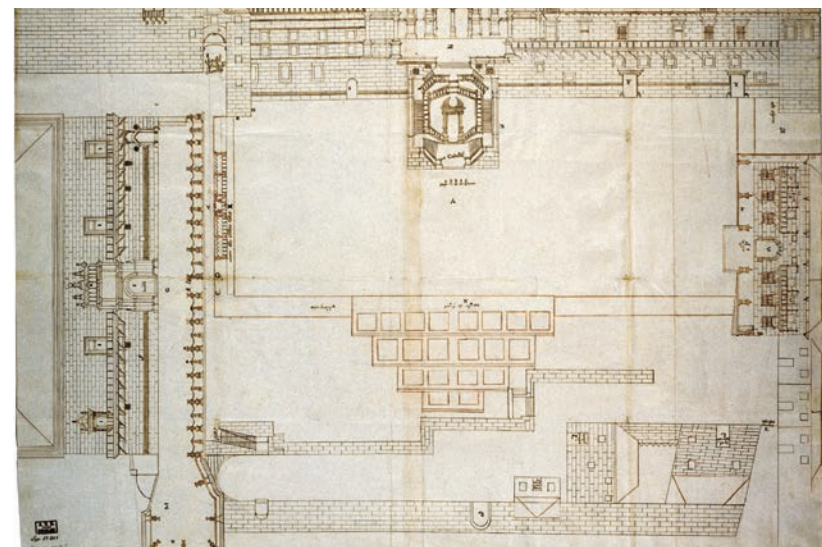


Fig.22 Dibujo de la Praza do Obradoiro en 1745-1747; Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Archivo Histórico Nacional, Consejos, M. P. y D. 1095; mejorado informáticamente por el arquitecto Pablo Costa.

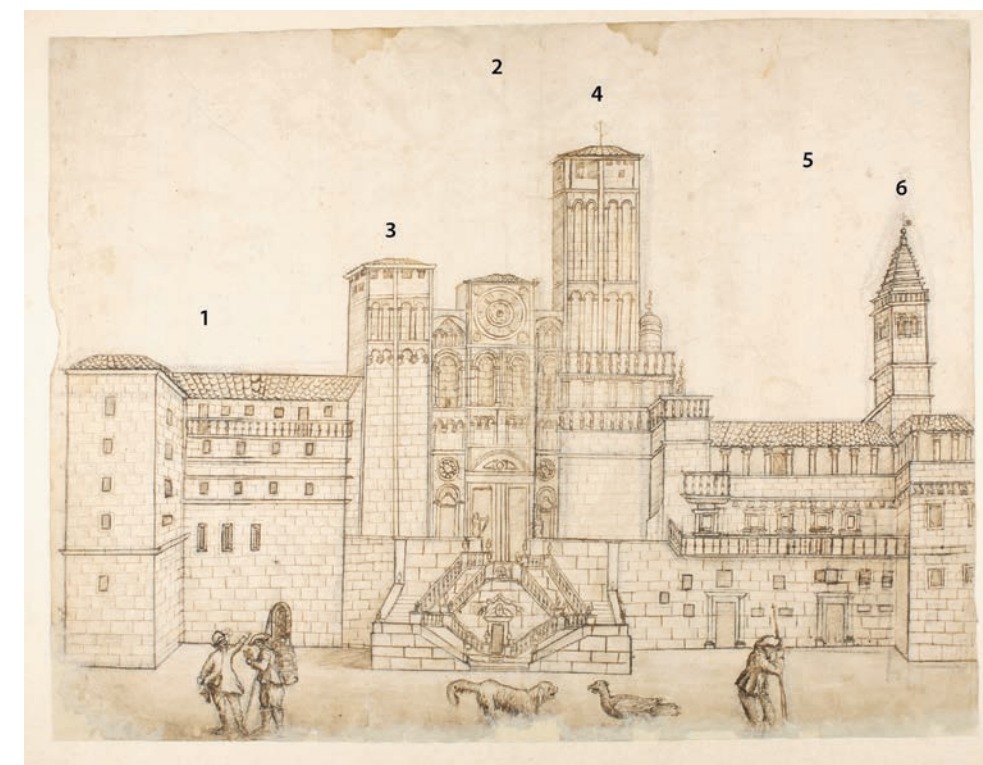


Fig.23 José de Vega y Verdugo: Praza do Obradoiro hacia 1656-1657: Palacio Arzobispal (1), Fachada de la Catedral (2) con la Torre de la Carraca (3) y la Torre de las Campanas (4), así como el Palacio Capítular (5) con la Torre de la Vela (6); dibujo, Archivo de la Catedral de Santiago, M 32; dibujo numerado por el autor.



Fig.24 Charles Thurston Thompson: la Praza do Obradoiro en 1866; Archivo de la Catedral de Santiago.



Fig.25 El frente del Obradoiro del Palacio Arzobispal; foto del autor.



Fig.26 La fachada del Hospital Real; foto del autor.



Fig.27 Portada del Hospital Real; foto del autor.



Fig.28 Patio delantero izquierdo del Hospital Real; foto del autor.



Fig.29 Patio delantero derecho del Hospital Real; foto del autor.



Fig.30 José Ferrer: la capilla del vestíbulo del Hospital Real hacia 1905-1910; foto colección Sanxiao-Lodeiro.



Fig.31 Predela del retablo de la capilla del vestíbulo del Hospital Real; foto Paradores de Turismo de España.



Fig.32 Los arcos hacia la iglesia de las enfermerías de San Pedro, San Antonio y San Sebastián del Hospital Real; foto del autor.



Fig.33 La iglesia del Hospital Real; foto del autor.



Fig.34 Fachada del Colegio de Santiago Alfeo; foto del autor.



Fig.35 Patio del Colegio de Santiago Alfeo; foto del autor.



Fig.36 Portada del Hospital Vello reutilizada en el nuevo Colegio de San Xerome; foto del autor.



Fig.37 Escudo de Alonso II de Fonseca considerado como procedente del Hospital Vello y hoy en el muro este del nuevo Colegio de San Xerome; foto del autor.



Fig.38 Escudo de Alonso II de Fonseca considerado como procedente del Hospital Vello y hoy en la fachada posterior de la Antigua Biblioteca de la Universidad; foto del autor.



Fig.39 El Puente de Carme de Abaixo; foto del autor.



Fig.40 La Ermita de San Paio do Monte; foto del autor.



Fig.41 La iglesia del Convento de San Lourenzo; foto del autor.

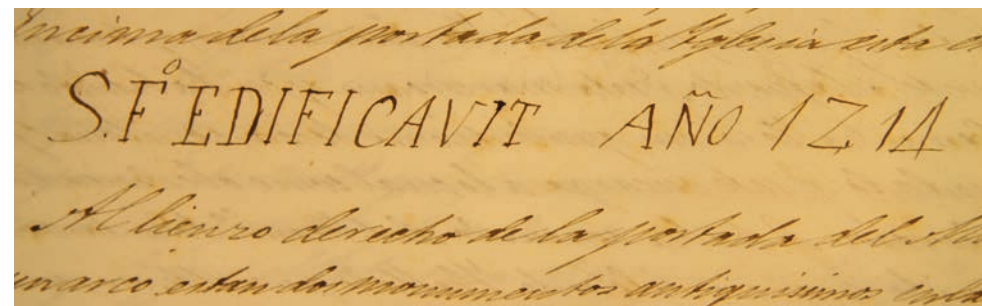


Fig.42 Hermanos Fernández de Boán: epígrafe de la fachada de la desaparecida iglesia medieval del Convento de San Francisco; General Descripción, p. 227; foto del autor.

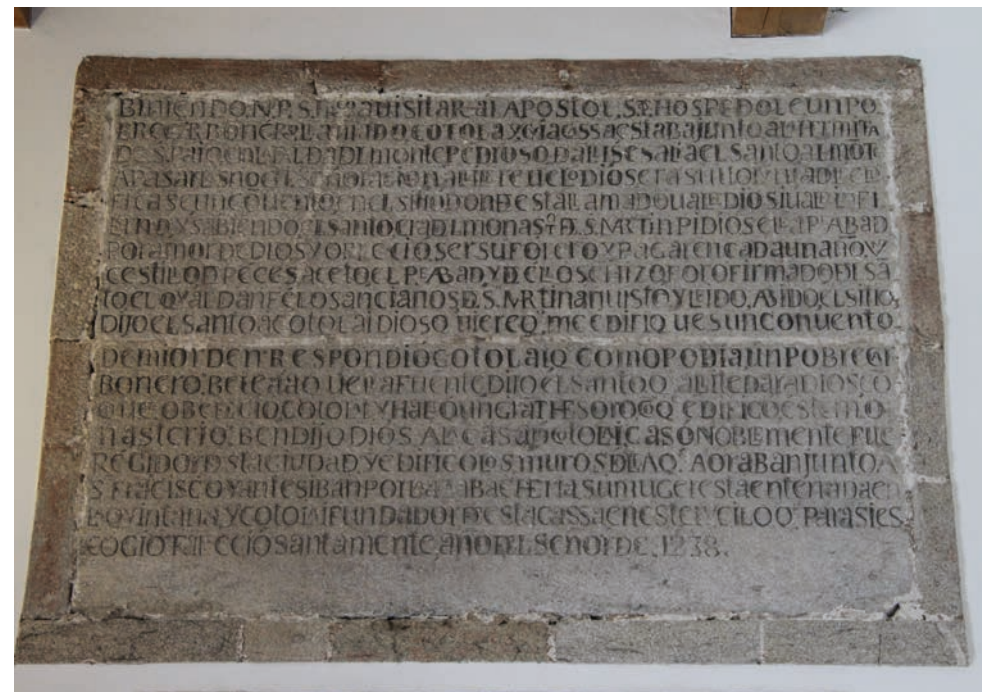


Fig.43 Epígrafe sobre la fundación del convento de San Francisco; foto del autor.



Fig.44 Supuesto sepulcro de Cotalay; foto del autor.

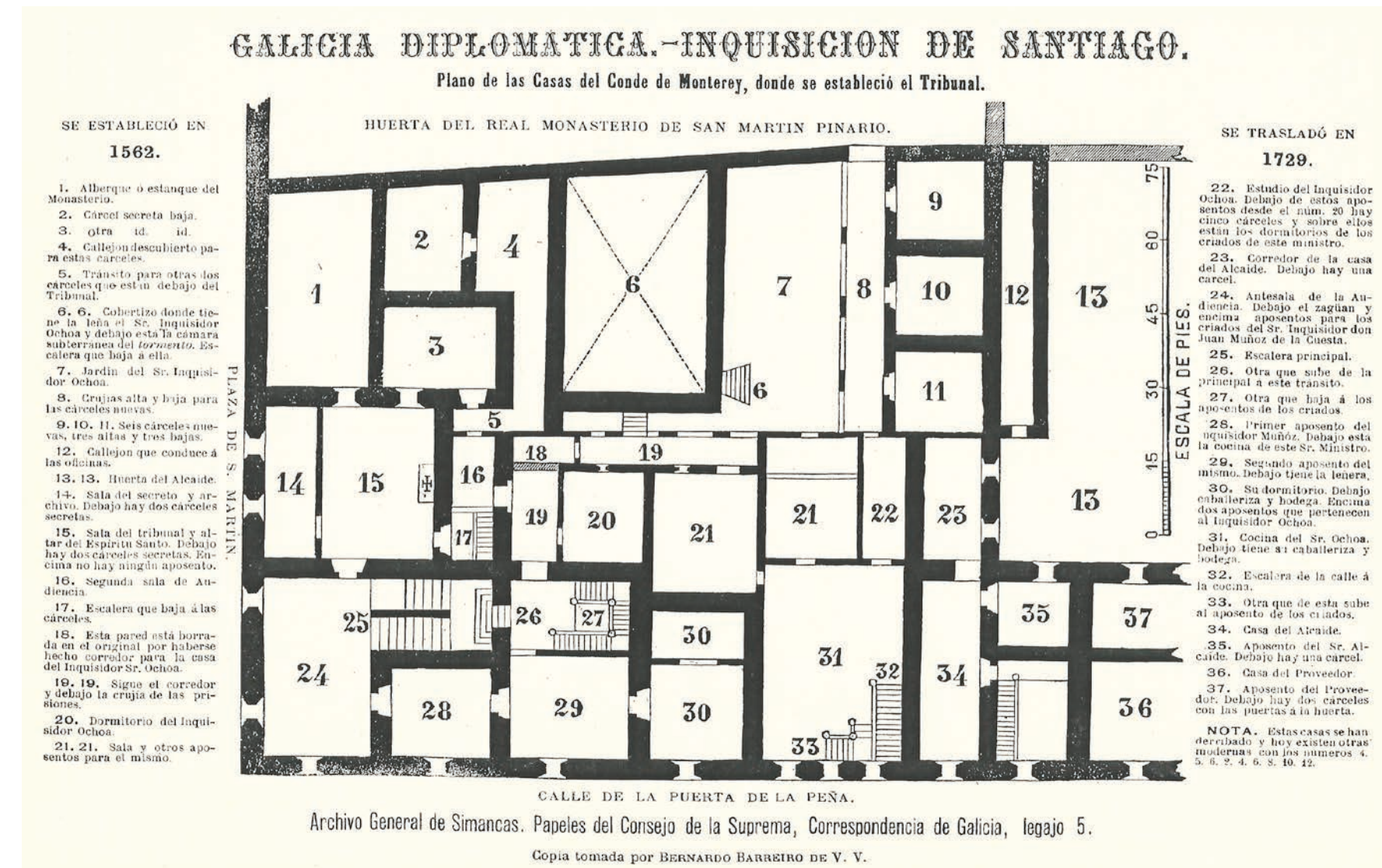


Fig.45 Bernardo Barreiro de Vázquez Varela: plano del Tribunal de la Inquisición en la Praza de San Martiño hacia 1607-1610; Galicia Diplomática, 1882, vol. 1, 252; foto del autor.

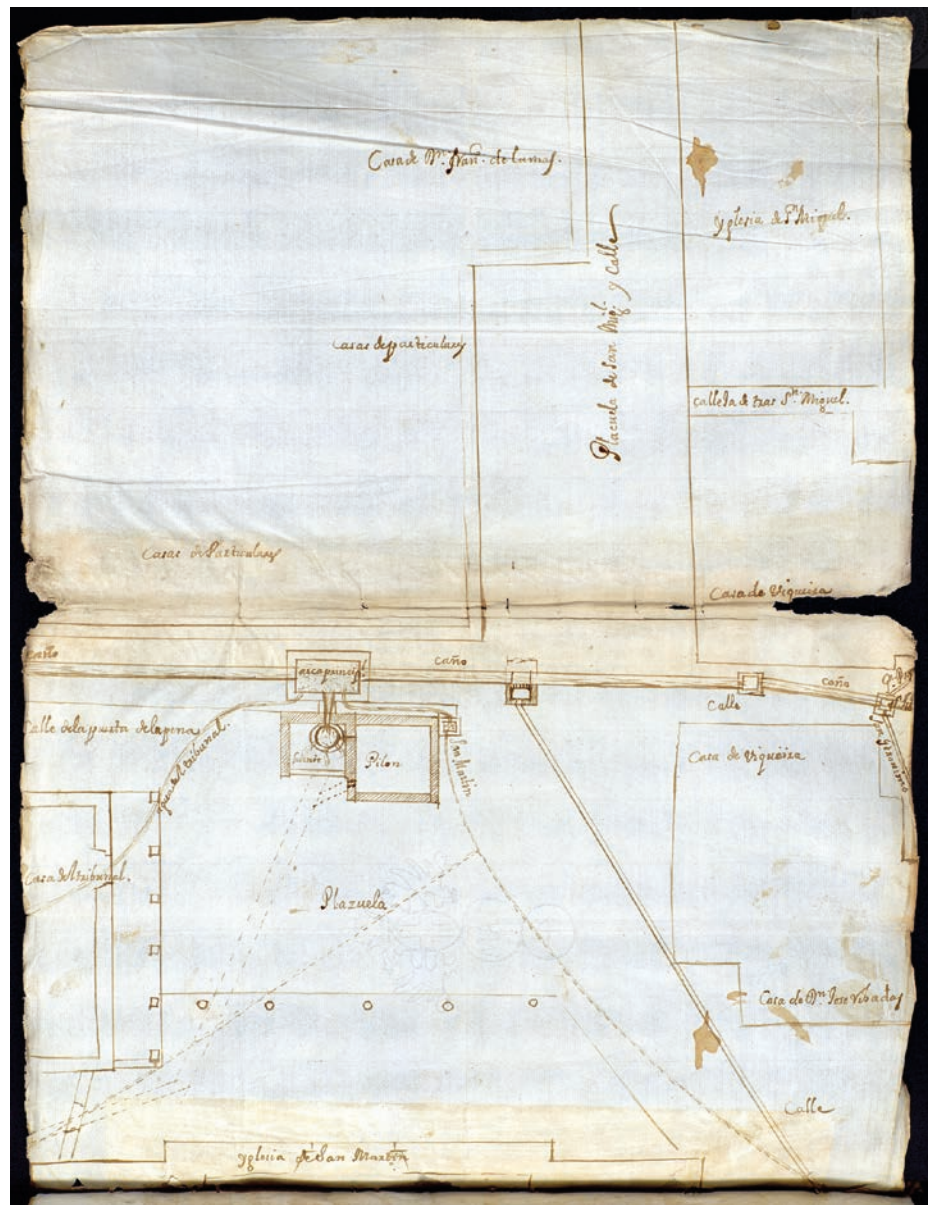


Fig.47 El acueducto conocido popularmente como A Ponte Mantible; foto del autor.

Fig.46 Plano anónimo de la Praza de San Martín de hacia 1709; Archivo Histórico Universitario de Santiago, Fondo Municipal, Consistorios, libro 95 (mayo-octubre 1709), f. 512 bis; foto AHUS.



Fig.48 Relicario de San Lorenzo del Convento de Santa Clara; foto del autor.



Fig.49 Tímpano procedente de la iglesia gótica del Convento de Santa Clara; foto del autor.



Fig.50 Estatua de San Bernardo del Convento de Santa Clara; foto del autor.



Fig.51 Portada del Hospital de San Roque; foto del autor.



Fig.52 Juan López Freire el Viejo (?): detalle de la planta de la Iglesia de San Pedro de Fora en el mapa de la ciudad de 1783; Colección Concello de Santiago.



Fig.53 Ermita de Nosa Señora da Angustia de Arriba; foto del autor.



Fig.54 Exterior de la iglesia del Convento de San Domingos de Bonaval; foto del autor.



Fig.55 Interior de la iglesia del Convento de San Domingos de Bonaval; foto del autor.



Fig.56 Sepulcro de Constanza de Moscoso en Bonaval; foto del autor.



Fig.57 Sepulcro de Mayor Fernández de Moscoso (?) en Bonaval; foto del autor.



Fig.58 Sepulcro de Juan do Campo en Bonaval; foto del autor.



Fig.59 Sepulcro de Urraca Rodríguez do Campo (?) en Bonaval; foto del autor



Fig.60 Sepulchro de Fernando Cao de Cordido el Viejo en Bonaval; foto del autor



Fig.61 Sepulchro de Fernando Cao de Cordido el Joven en Bonaval; foto del autor



Fig.62 Arcada procedente del Claustro Nuevo de Bonaval hoy en el Parque de San Domingos de Bonaval; foto del autor

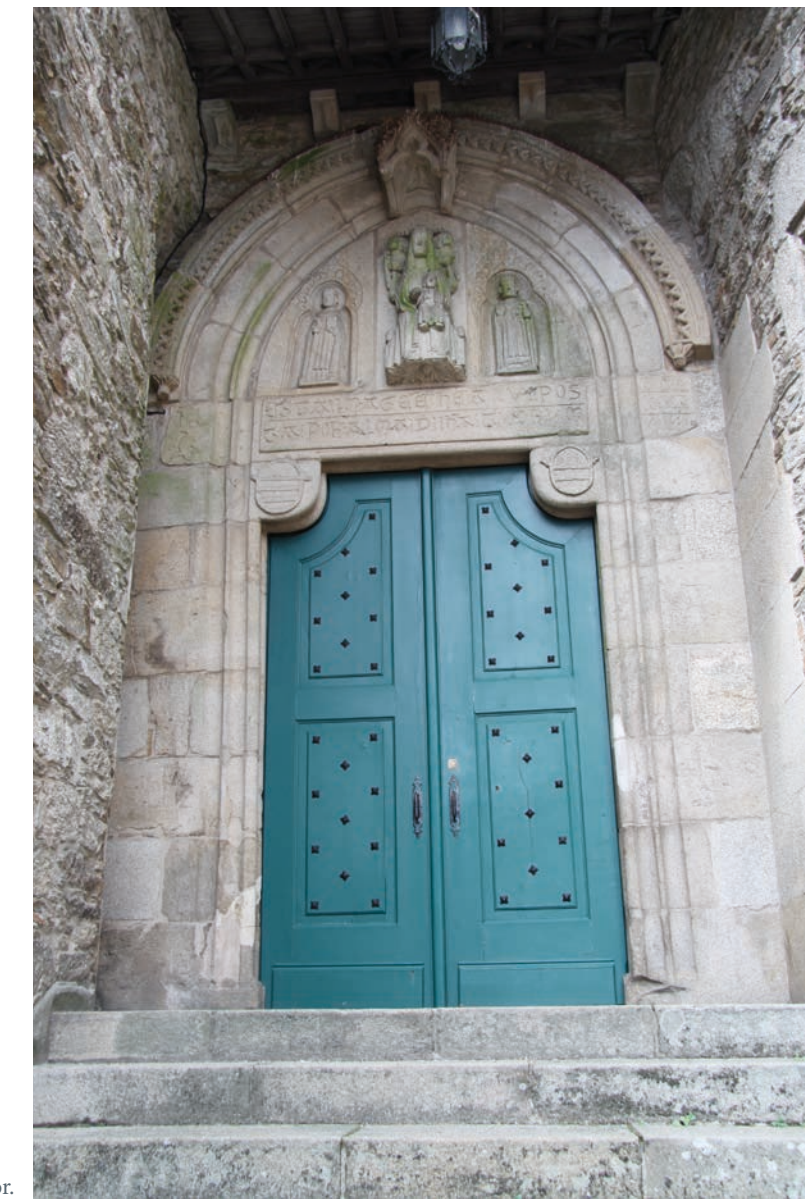


Fig.63 Portada del Claustro Viejo hacia la Calle de Bonaval; foto del autor.



Fig.64 Relieve mariano del siglo XIV del Convento de Santa María de Belvís; foto de Carmen Manso Porto.



Fig.65 Fachada occidental de la antigua iglesia de Santa María de Belvís; foto del autor.



Fig.66 Timpano procedente de la iglesia medieval de Santa María do Camiño; foto del autor.



Fig.67 Virgen con el Niño, s. XV; Museo do Pobo Galego, nº de registro 2711; foto del autor.



Fig.68 Juan López Freire el Viejo (?): detalle de la planta de la Iglesia de San Bieito do Campo en el mapa de la ciudad de 1783; Colección Concello de Santiago.



Fig.70 Benigno de la Iglesia: Dibujo del Palacio de los Do Campo en 1855; Biblioteca Xeral da Universidade de Santiago, Ms. 600; foto del autor.



Fig.69 Tímpano de la Epifanía procedente de la iglesia medieval de San Bieito; foto del autor.



Fig.71 Restos del soportal del Palacio de los Do Campo; foto del autor

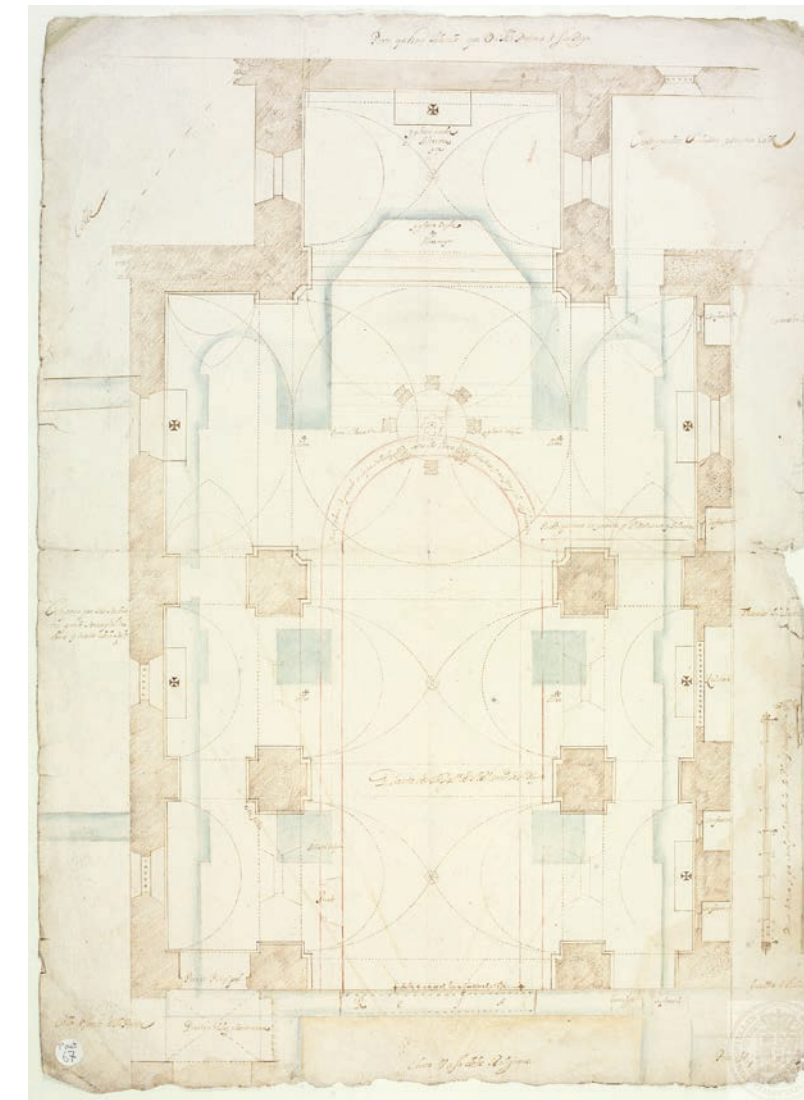


Fig.72 Fray Gabriel de las Casas: proyecto para una nueva iglesia de San Paio de Antealtares de 1700 con el dibujo en azul de la medieval existente entonces en el solar; Archivo Histórico Universitario de Santiago, Mapas y Planos, 67.



Fig.73 Estatua yacente de San Fagildo en San Paio de Antealtares; foto del autor.

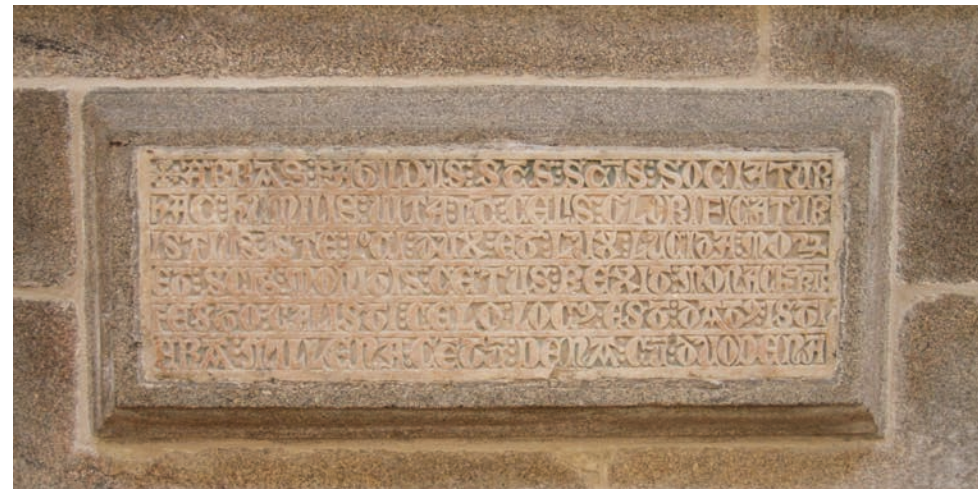


Fig.74 Epígrafe del sepulcro de San Fagildo en San Paio de Antealtares; foto del autor.



Fig.77 Portada sur de la Iglesia de Santa María de A Corticela; foto ©Fundación Catedral de Santiago.



Fig.79 Vista exterior de la Iglesia de San Martiño Pinario; foto del autor.



Fig.75 Vista exterior de la Iglesia de Santa María de A Corticela; foto del autor.



Fig.76 Vista interior de la Iglesia de Santa María de A Corticela; foto ©Fundación Catedral de Santiago.



Fig.78 Portada occidental de la Iglesia de Santa María de A Corticela; foto Victoriano R. Nodar Fernández ©Fundación Catedral de Santiago.



Fig.80 Vista interior de la Iglesia de San Martiño Pinario; foto del autor



Fig.81 Fachada de la Iglesia de San Martiño Pinario; foto del autor.



Fig.82 La Catedral de Santiago; foto del autor.

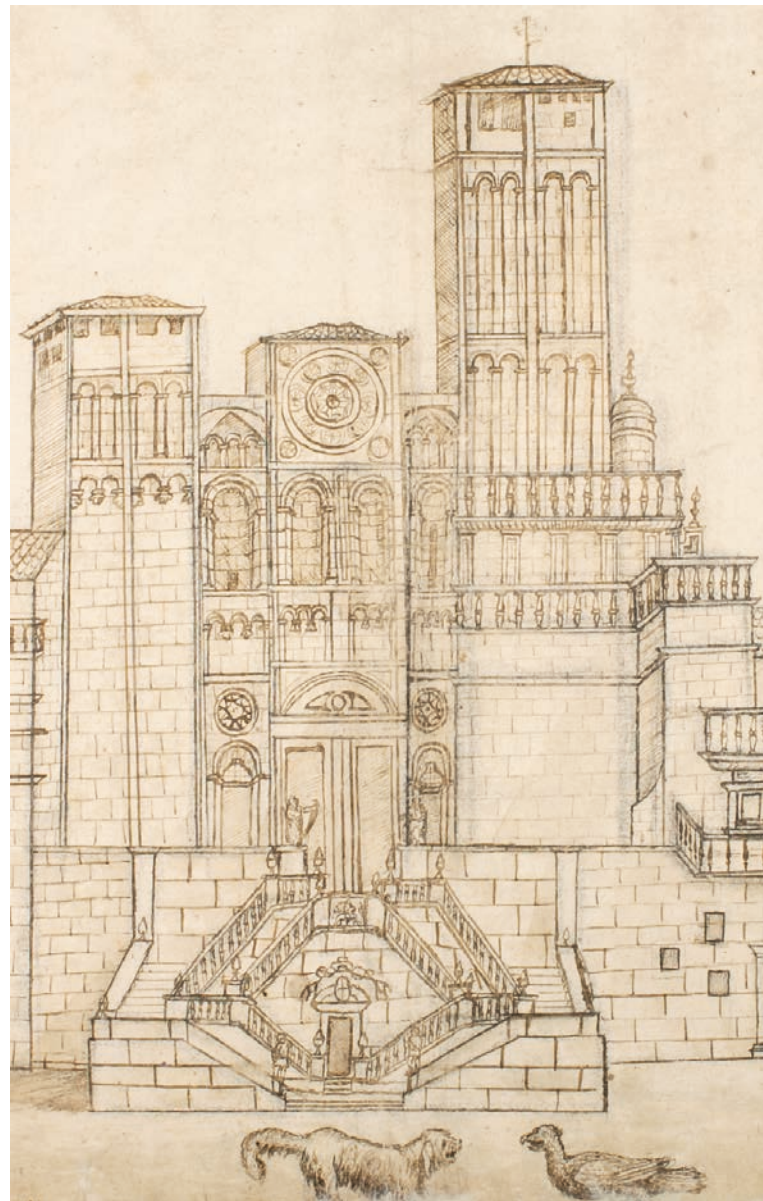


Fig.83 José de Vega y Verdugo: detalle de la fachada del Obradoiro de la Catedral hacia 1656-1657, dibujo, Archivo de la Catedral de Santiago, M 32.

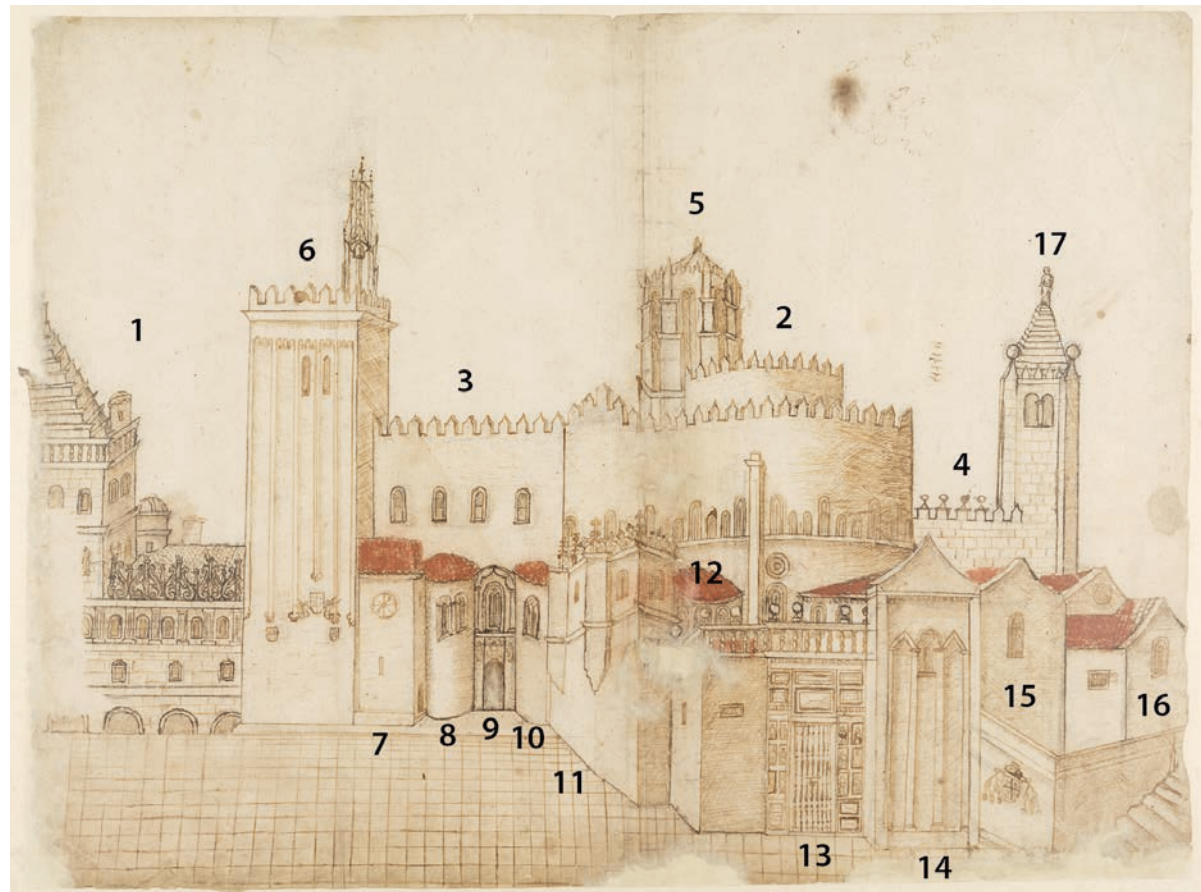


Fig.84 José de Vega y Verdugo: dibujo de la Praza da Quintana hacia 1656-1657: Palacio del Tesoro (1), capilla mayor y deambulatorio de la Catedral (2), Transepto sur (3), Transepto norte (4), Címborio (5), Torre del Rey de Francia (6), Cuarto del Campanero (?) (7), Capilla de San Juan Baustita (8), Puerta de la Quintana (9), Capilla de San Fructuoso (10), Capilla de Nuestra Señora de la Piedad (11), Capilla de San Pedro (12), Puerta del Perdón (13), Capilla del Salvador (14), Capilla de San Juan Apóstol (15), Capilla de la Corticela (16) y Torre del Gallo (17); Archivo de la Catedral de Santiago, M 32; dibujo numerado por el autor.

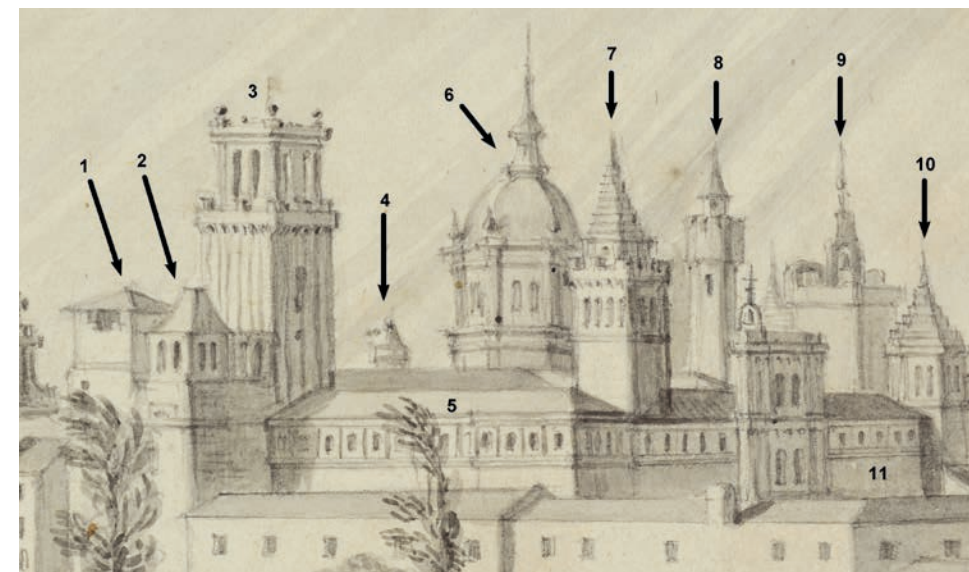


Fig.85 Pier Maria Baldi: detalle de la Catedral con la Torre de la Carraca (1), estribo de la Torre de las Campanas (2), Torre de las Campanas (3), Torre del Gallo (4), Palacio Capitular (5), Címborio del crucero de 1664-1666 (6), Torre de la Vela (7), Torre del Ángel (8), Torre del Rey de Francia (9), Torre del Tesoro (10) y Palacio de las Oficinas de la Calle Fonseca (11); 1669, aguada; Florencia, Biblioteca Medicea Laurenziana, codex 123, I, p. 158 b; dibujo numerado por Miguel Cajigal.

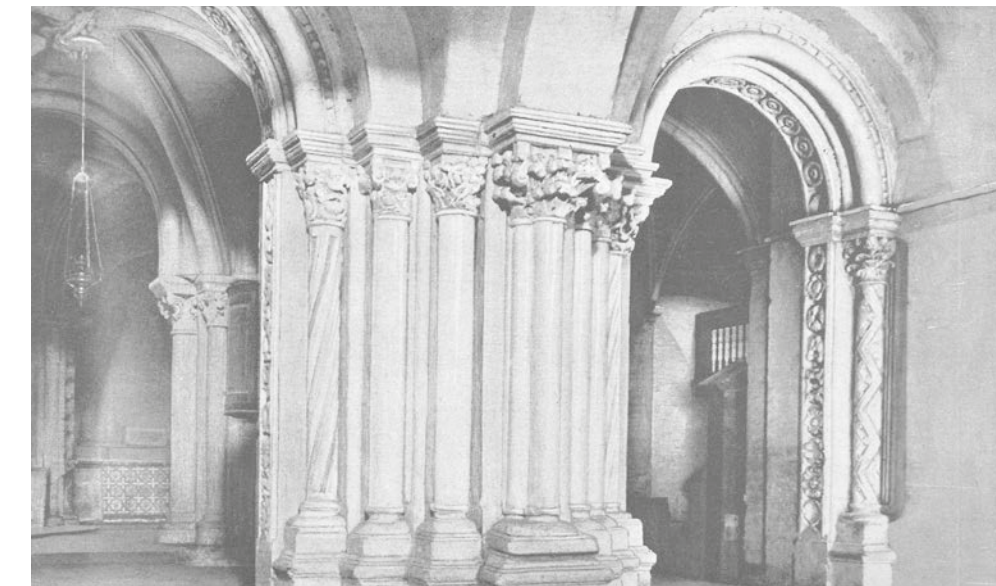


Fig.86 Hermenegildo Millares: cripta del Pórtico de la Gloria en 1898; foto colección Sanxiao-Lodeiro.

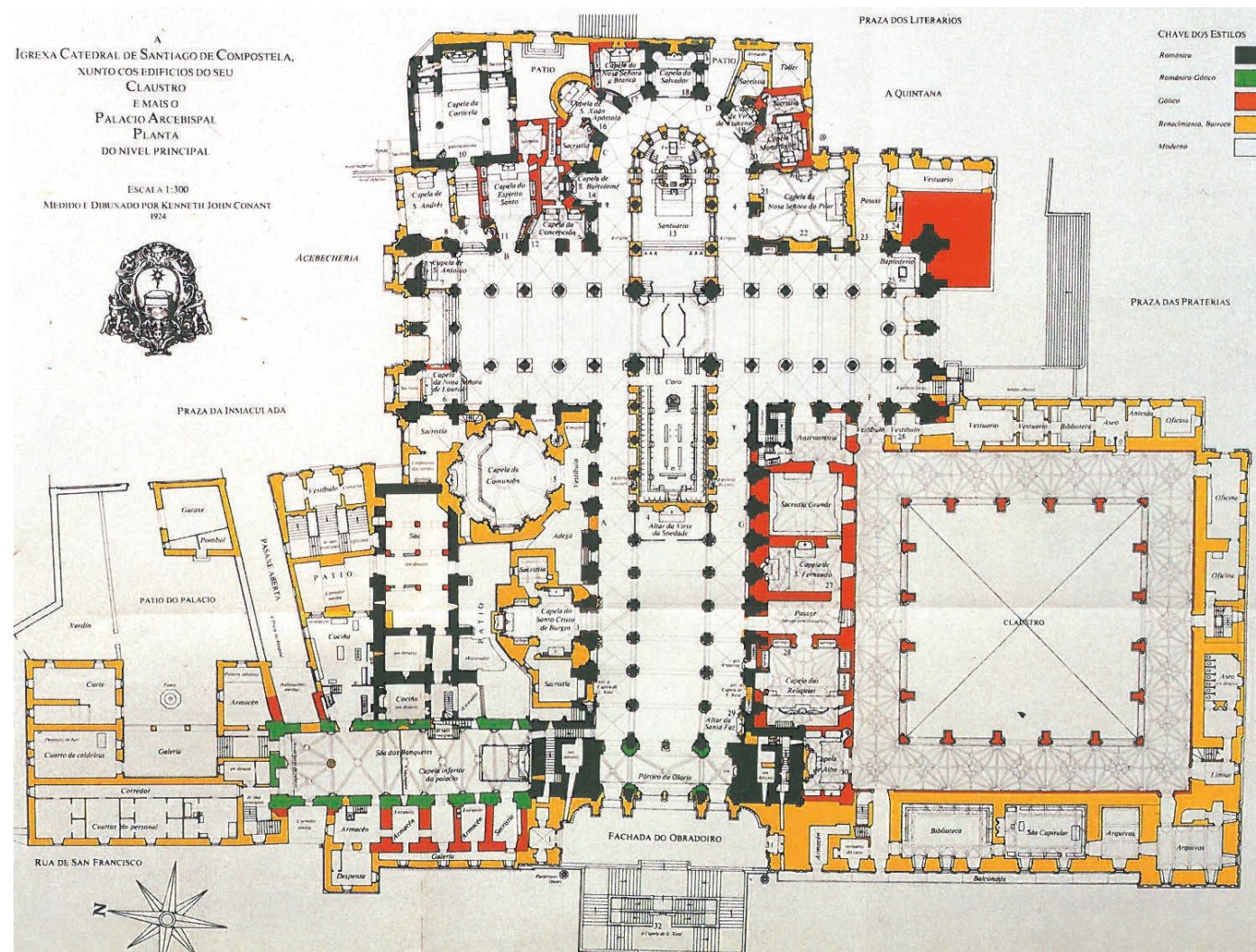


Fig.87 Kenneth John Conant: planta de la Catedral de Santiago en 1926.

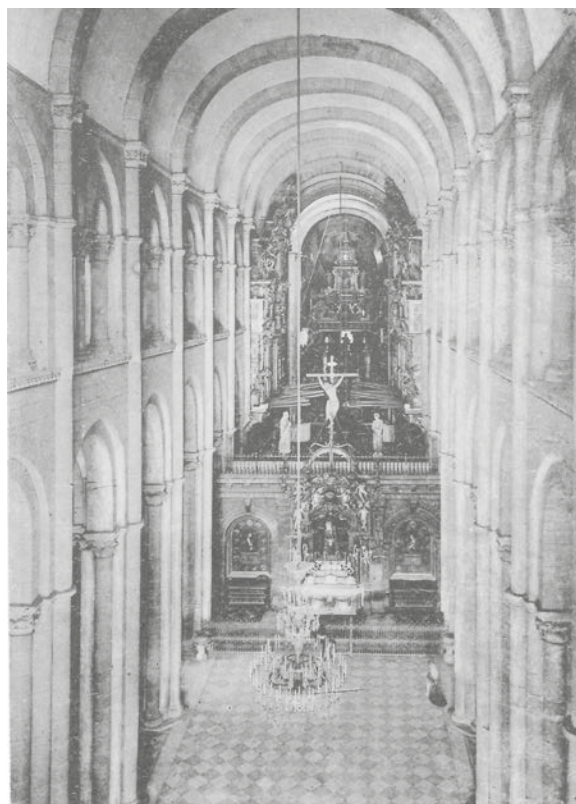


Fig.88 V. Naveira: interior de la Catedral de Santiago ca. 1915; foto colección Sanxiao-Lodeiro.



Fig.89 Escaleras de la fachada del Obradoiro; foto del autor.



Fig.90 Reconstrucción hipotética del aspecto original de la fachada de la Azabachería de la Catedral según Manuel Castiñeiras, la cual obviamente no muestra los cambios que debía presentar en 1610-1646; Tomás-Guerrero – Magneto Studio; S.A. de Xestión do Plan Xacobeo.



Fig.91 Detalle de la tienda de conchas y bordones para coser en la ropa ante la Catedral de Santiago de Compostela, vidriera de la Coronación del peregrino Jakob von Schönberg y su mujer Úrsula por el Apóstol Santiago de la Capilla Villinger, Catedral de Friburgo, 1524; Erzbischöfliches Diözesanmuseum Freiburg, Münsterfabrikfonds Freiburg, Inv. Nr MF-025-028; foto Axel Killian.



Fig.92 Francisco Tomé: la fachada de Platerías en 1860, antes de instalarse en ella nuevas esculturas; grabado que ilustra el libro de Juan de Dios de la Rada y Delgado, *Viaje de SS. MM. y AA. por Castilla, León, Asturias y Galicia verificado en el verano de 1858*, Madrid: Aguado, il. entre pp. 724-725; foto del autor.

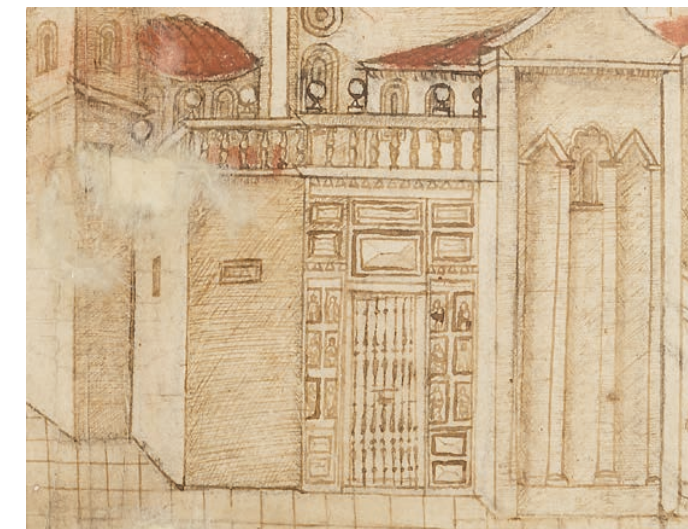


Fig.93 José de Vega y Verdugo: detalle de la Puerta del Perdón de la Catedral hacia 1656-1657; Archivo de la Catedral de Santiago, M 32.

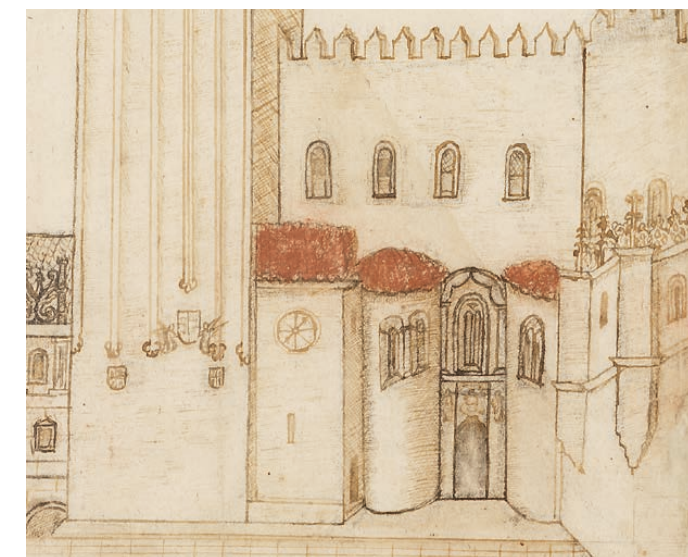


Fig.94 José de Vega y Verdugo: detalle de la Puerta de la Quintana de la Catedral hacia 1656-1657; Archivo de la Catedral de Santiago, M 32.



Fig.95 Torre del Tesoro; foto del autor.



Fig.96 Torre de la Vela; foto del autor.



Fig.97 José de Vega y Verdugo: detalle de la Torre del Rey de Francia hacia 1656-1657; Archivo de la Catedral, M 32.



Fig.98 Aspecto actual de la Torre del Rey de Francia, frente sur; foto del autor.



Fig.99 Escudo de Castilla y León, Torre del Rey de Francia; foto del autor.



Fig.100 Escudo de Sicilia y Aragón, Torre del Rey de Francia; foto del autor.



Fig.101 Escudo de Francia, Torre del Rey de Francia; foto del autor.



Fig.102 Escudos de los Osorio y de los Enríquez, Torre del Rey de Francia; foto del autor.



Fig.103 Apóstol San Pedro, Torre del Rey de Francia; foto del autor.



Fig.104 Apóstol Santiago, Torre del Rey de Francia; foto del autor.



Fig.105 Apóstol San Juan, Torre del Rey de Francia; foto del autor.



Fig.106 Apóstol San Pablo, Torre del Rey de Francia; foto del autor.



Fig.107 Reja renacentista de la Catedral que cierra el primer arco de la epístola de la capilla mayor; foto del autor.



Fig.108 Vista frontal de la estatua de Santiago en el altar mayor, sin los añadidos barrocos que lo disfrazan de peregrino; foto CORESAL, propiedad Dirección Xeral de Patrimonio Cultural, Consellería de Cultura, Xunta de Galicia.



Fig.109 Vista posterior de la estatua de Santiago en el altar mayor, sin los añadidos barrocos que lo disfrazan de peregrino; foto CORESAL, propiedad Dirección Xeral de Patrimonio Cultural, Consellería de Cultura, Xunta de Galicia.



Fig.110 Llegada de los peregrinos al presbiterio de la Catedral de Santiago de Compostela, miniature, 1489-1512; Bibliothèque de la Ville de Tournai, Cartulaire de l'hôpital Saint-Jacques de Tournai, Ms. 4a, cons. 27, f. 4r, frontispicio.

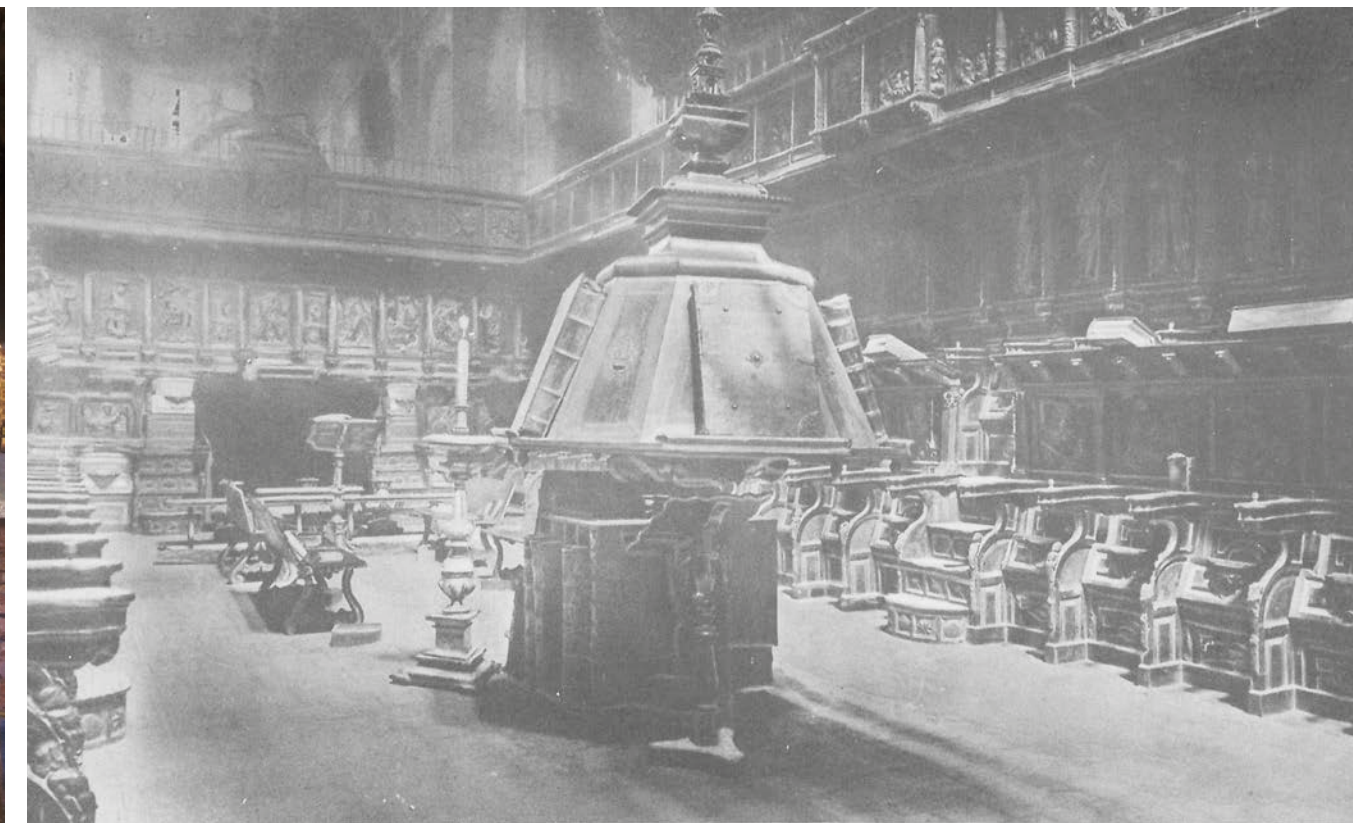
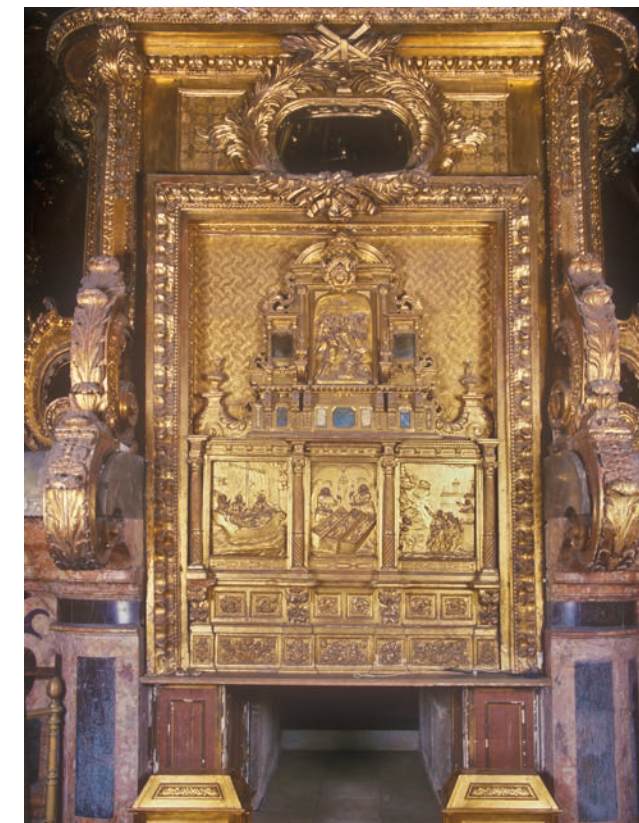


Fig.111 *Le vray pourtraict de Saint Jacques comme il est en Compostelle*, grabado, 1648; Bibliothèque Nationale de France, VB-135-FOL, RC-B-17289.

Fig.112 *Coronación del peregrino Jakob von Schönberg y su mujer Úrsula por el Apóstol Santiago ante la Catedral de Santiago de Compostela*, vidriera de la Capilla Villinger, Catedral de Friburgo, 1524; Erzbischöfliches Diözesanmuseum Freiburg, Münsterfabrikfonds Freiburg, Inv. Nr MF-025-028; foto Axel Killian.

Fig.113 *Retablo Jacobeo del Trasaltar de la capilla mayor*; foto ©Fundación Catedral de Santiago.

Fig.114 Fototipia Thomas: *la sillería de coro en la nave central de la Catedral ca. 1910*; foto colección Sanxiao-Lodeiro.



Fig.115 Calvario del muro del trascoro; foto ©Fundación Catedral de Santiago.



Fig.116 Lápida del arzobispo Cristóbal Fernández Valtodano; foto ©Fundación Catedral de Santiago.



Fig.117 Lápida del arzobispo Maximiliano de Austria; foto ©Fundación Catedral de Santiago.



Fig.118 Ferrer: Sepulcro del obispo Alonso López de Valladolid ca. 1910; foto colección Sanxiao-Lodeiro



Fig.119 Altar de la Capilla del Salvador; foto ©Fundación Catedral de Santiago.



Fig.120 Arcosolios con sepulcros medievales en el muro norte de la Capilla de Nuestra Señora; ©Fundación Catedral de Santiago.



Fig.121 Sepulcro de Diego de Castilla en la Capilla de San Bartolomé; foto ©Fundación Catedral de Santiago.



Fig.122 Interior de la Capilla de Sancti Spiritus; foto ©Fundación Catedral de Santiago.



Fig.123 Fray Plácido Caamiña: detalle de la planta de la Capilla de Ánimas, sita en el corredor de entrada al claustro desde el brazo sur del transepto, 1768; Biblioteca Xeral da Universidade de Santiago, Ms. 71; foto Paula Pita Galán.



Fig.124 Portada de la Capilla de Nuestra Señora del Obradoiro; foto del autor.

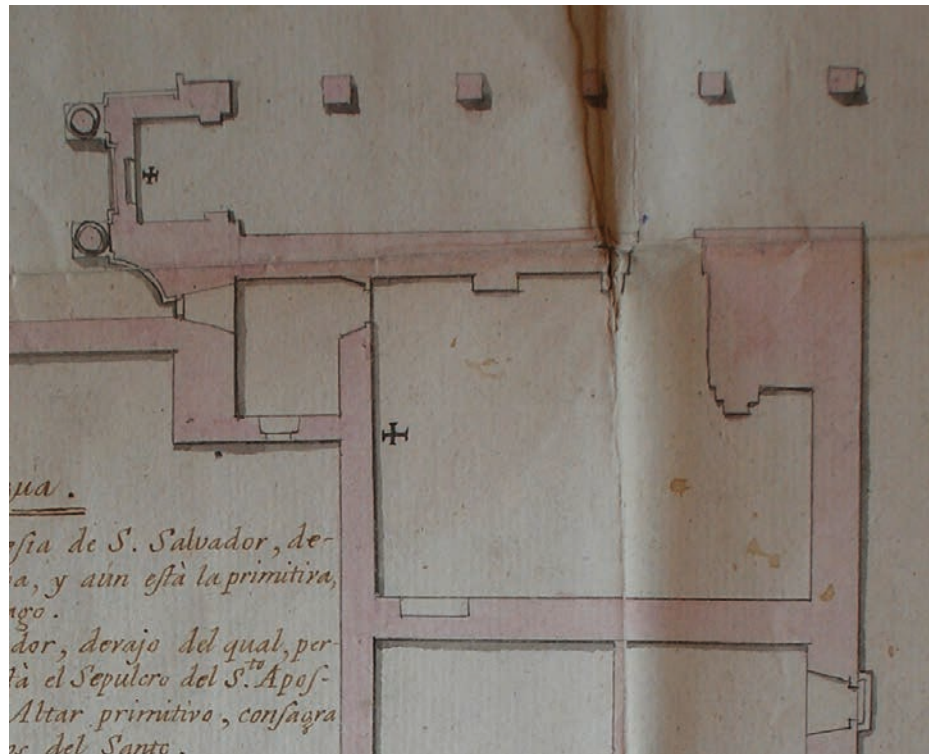


Fig.125 Fray Plácido Caamiña: detalle de la planta de la Capilla de Nuestra Señora del Perdón, 1768; Biblioteca Xeral da Universidade de Santiago, Ms. 71; foto Paula Pita Galán.

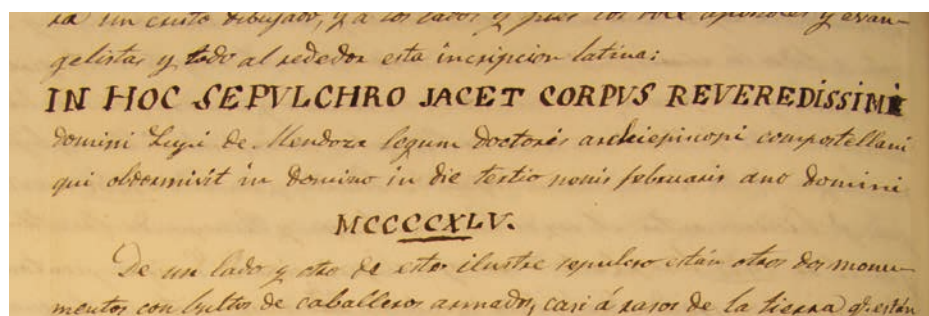


Fig.126 Hermanos Fernández de Boán: epígrafe del sepulcro del arzobispo Lope de Mendoza; General Descripción, p. 557; foto del autor.



Fig.128 Sepulcro del canónigo cardenal Martín López; foto ©Fundación Catedral de Santiago.

Fig.127 Sepulcro del caballero Mendoza; Museo de la Catedral; foto ©Fundación Catedral de Santiago.



Fig.129 Sepulchro de Mencía de Andrade; foto ©Fundación Catedral de Santiago.



Fig.130 Detalle del altar de la Lamentación en la Capilla de Nuestra Señora de la Piedad; foto ©Fundación Catedral de Santiago.

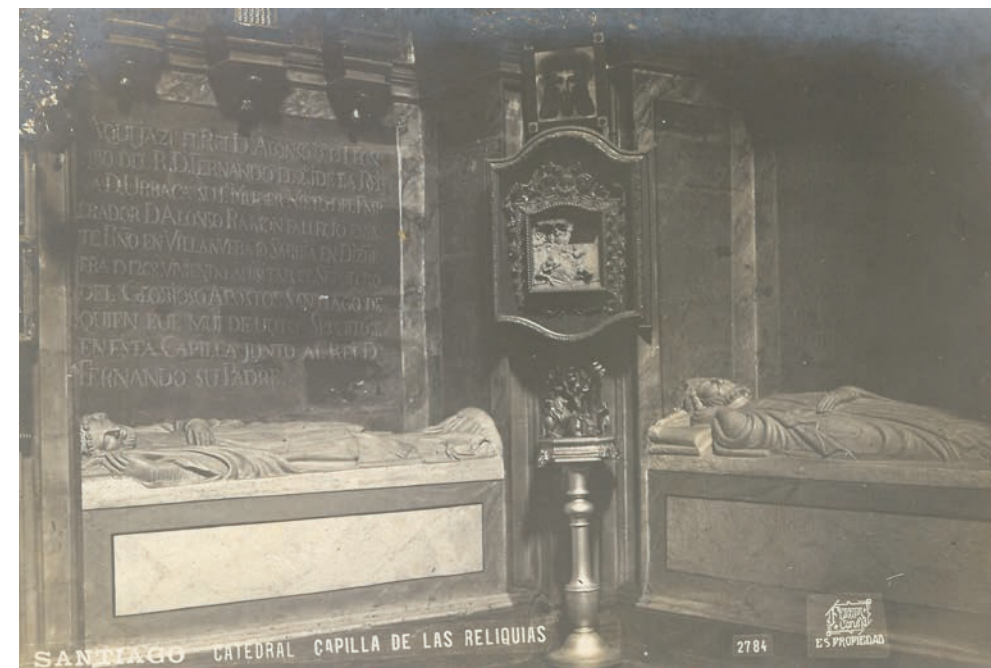


Fig.131 Ferrer: el Panteón Real en la Capilla de las Reliquias ca. 1910; foto colección Sanxiao-Lodeiro.



Fig.132 Sepulcro atribuido al rey Fernando II en el Panteón Real de la Capilla de las Reliquias; foto ©Fundación Catedral de Santiago.

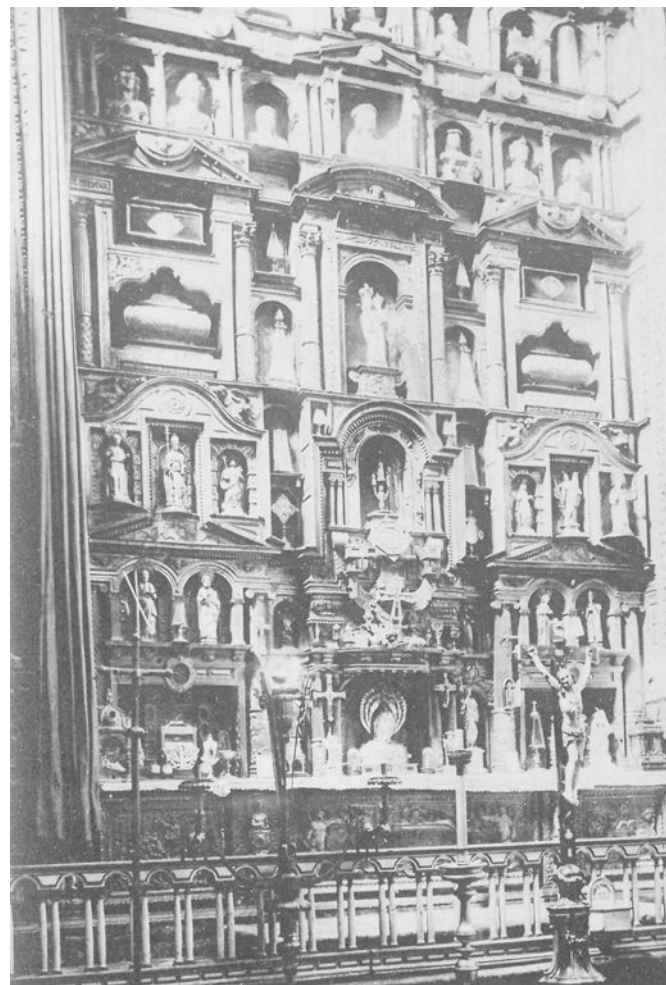


Fig.133 Retablo de las Reliquias ca. 1915; foto colección Sanxiao-Lodeiro.



Fig.134 Retablo de las Reliquias antes de 1906; foto colección Sanxiao-Lodeiro.



Fig.135 Busto-relicario de Santiago Alfeo; foto ©Fundación Catedral de Santiago.



Fig.136 Relicario del diente de Santiago el Mayor; foto ©Fundación Catedral de Santiago.

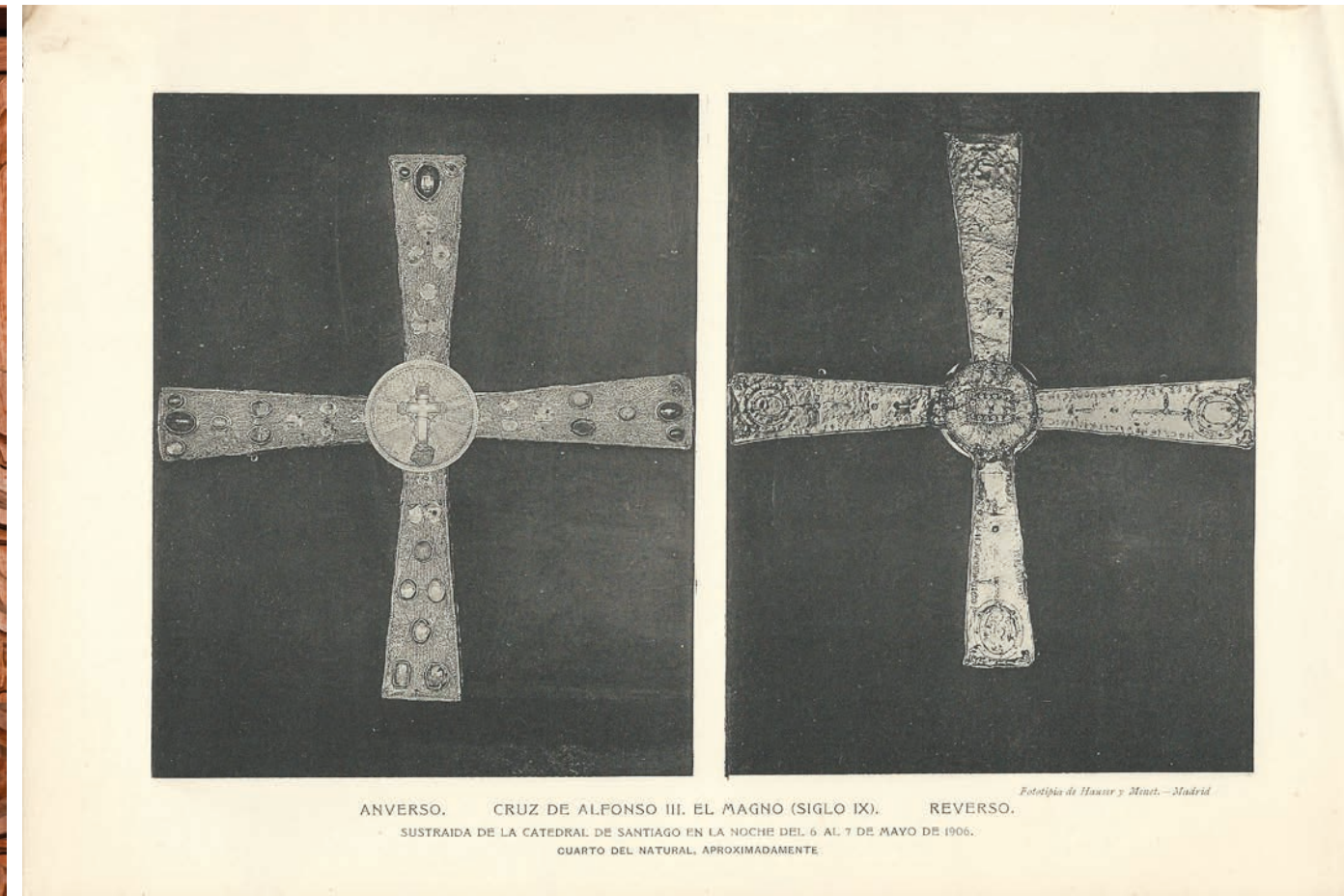


Fig.137 Hauser y Menet: Cruz de Alfonso III; foto colección del autor.

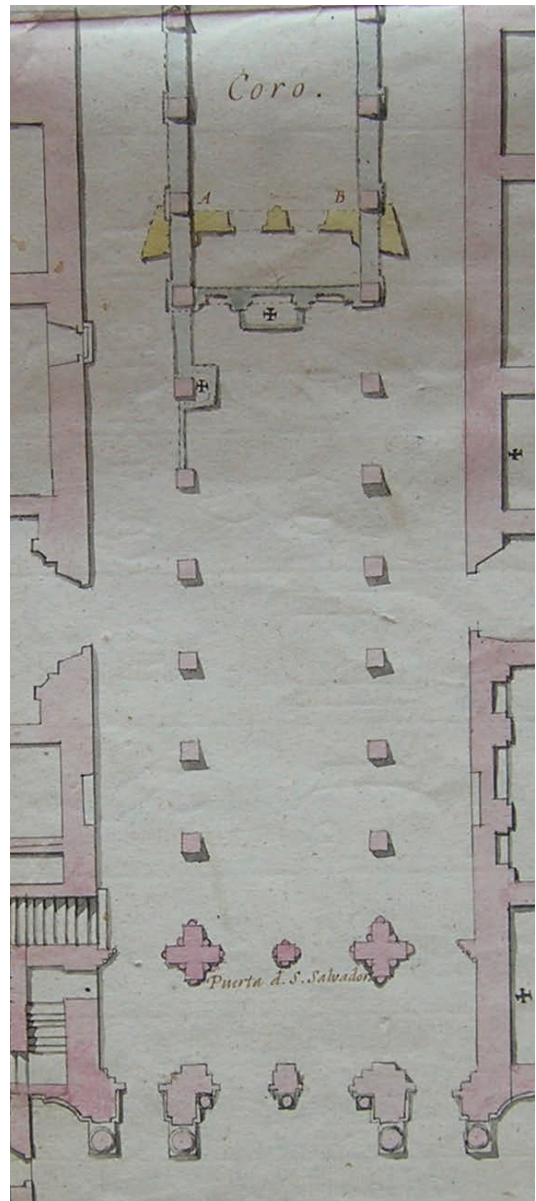


Fig.139 Imagen de Nuestra Señora la Preñada, siglo XIV; Museo de la Catedral; foto ©Fundación Catedral de Santiago.



Fig.138 Fray Plácido Caamiña: ubicación del altar de Nuestra Señora la Preñada y recinto de la Capilla de San Jorge en la Catedral en 1768; Biblioteca Xeral da Universidade de Santiago, Ms. 71; foto Paula Pita Galán.



12 BIBLIOGRAFÍA

Abascal, Juan Manuel y Cebrián, Rosario (2016): *Manuscritos sobre antigüedades de la Real Academia de la Historia*, Madrid: Real Academia de la Historia.

Aliaga Girbes, José (1968): «Relación del viaje del embajador veneciano Sigismondo di Cavalli a Espana (1567)», *Anthologica Annua*, 16, 409-489.

Alvarado Blanco, Segundo, Durán Fuentes, Manuel y Nárdiz Ortiz, Carlos (1990): *Puentes históricos de Galicia*, Galicia: Colegio Oficial de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos y Dirección Xeral do Patrimonio Histórico e Documental de la Xunta de Galicia.

Álvarez Junco, José y Fuente, Gregorio de la (2017): *El relato nacional. Historia de la historia de España*, Barcelona: Taurus.

Andrade Cernadas, José Miguel (1997): *El monacato benedictino y la sociedad de la Galicia medieval (siglos X al XIII)*, Sada: Edicións do Castro.

Barral Iglesias, Alejandro (1992): *Santa María La Real de Conxo*, A Coruña: Diputación Provincial.

Barreiro de Vázquez Varela, Bernardo (1882a): «Acuerdos de lo que obró la muy noble y muy L.C. de Santiago cabeza de este Reino de Galicia, voto en Cortes de su Magestad, en la venida de la Reina Nuestra Señora doña Mariana de Newbourg, que aportó en la ciudad y puerto de la Coruña, de donde vino a esta ciudad a visitar el Glorioso Apóstol Sr. Santiago, Único y Singular Patrón y Titular de las Españas», *Galicia Diplomática*, vol. 1: 6-7, 27-28, etc., facsímil de A Coruña: Losa, 2003.

-(1882b): «Las fiestas compostelanas del mes de julio desde el siglo décimo sexto», *Galicia Diplomática*, vol. 1, 14-15, 21-23, 36-37, 55-56, 60-61 y 89-91, facsímil de A Coruña: Losa, 2003.

-(1882c): «La Inquisición en Galicia. Las casas primitivas del Santo Oficio», *Galicia Diplomática*, vol. 1, 249-253, facsímil de A Coruña: Losa, 2003.

-(1889): «Nobiliario inédito del Reino de Galicia», *Galicia Diplomática*, vol. 4, nº45, 24 de noviembre, 317-320; vol. 4, nº46 y 47, 8 de diciembre, 321-324 y 326-328; vol. 4, nº48, 15 de diciembre, 331-336, facsímil de A Coruña: Losa, 2003.

Barreiro Fernández, Xosé Ramón (1988): «La historia de la historia. Aproximación a una historiografía gallega (siglos XVI-XIX)», *Historiografía gallega*, IV xornadas de historia de Galicia, eds. Xavier Castro y Jesús de Juana, Orense: Diputación Provincial, 17-80.

-(1998a): «A obra de Fonseca», en *Historia da Universidade de Santiago de Compostela*, ed. Xosé Ramón Barreiro, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, vol. 1: Das orixes ó século XIX, 55-77.

-(1998b): «Transición cara á Universidade Real», en *Historia da Universidade de Santiago de Compostela*, ed. Xosé Ramón Barreiro, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, vol. 1: Das orixes ó século XIX, 79-97.

-(1998c): «Os irlandeses e a Universidade de Santiago», en *Historia da Universidade de Santiago de Compostela*, ed. Xosé Ramón Barreiro, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, vol. 1: Das orixes ó século XIX, 241-246.

-(2012): *Murguía*, Vigo: Galaxia.

Barreiro Fernández, Xosé Ramón y Axeitos, Xosé Luís (2005): *Cartas a Murguía II (1868-1885)*, A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza.

Barreiro Mallón, Baudilio y Rey Castelao, Ofelia (1998): *Pobres, peregrinos y enfermos: la red asistencial gallega en el Antiguo Régimen*, Santiago de Compostela: Consorcio de Santiago y Nigra.

Barros Sibelo, Ramón (1875): *Antigüedades de Galicia*, Coruña: Domingo Puga.

Beiras García, Eduardo (2012): *El arte del agua: Compostela y sus fuentes públicas monumentales. De la Edad Media al siglo XX*, A Coruña: InÉditor.

Bonet Correa, Antonio (1984): *La arquitectura en Galicia durante el siglo XVII*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1ª ed. 1966.

-(2003): *La plaza del Obradoiro*, Madrid: Abada.

Bouza, Fernando (2009): «Dar Galicia y el gallego a la imprenta. As Galegadas y a Histórica de Galicia de Lobarinas Feijoo, la verdadera descripción de Ojea y algunas iniciativas historiográficas de la primera mitad del siglo XVII», *Obradoiro de Historia Moderna*, nº18, 9-44.

Bugallal y Vela, Jaime (1974): «Armas de la M.N. y M.L. Ciudad de Santiago de Compostela», *Gran Enciclopedia Gallega*, Santiago-Gijón: Gran Enciclopedia Gallega, 1974, vol. 28, 57-59.

Buján Rodríguez, María Mercedes (2002): *Abadologio femenino. Monasterio de Benedictinas de San Payo de Ante-Altas*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.

-(2006): *Informaciones de las monjas que habitaron en el Monasterio de San Paio de Antealtas de Santiago de Compostela desde 1499 a 1899*, Santiago de Compostela: Consorcio de Santiago.

Caamaño Martínez, Jesús María (1956): *Cofradías gremiales compostelanas*, Santiago de Compostela: Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos.

-(1957a): «La primitiva iglesia de San Francisco de Santiago de Compostela», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de Valladolid*, vol. 23, 91-95.

-(1957b): «La portada de San Jerónimo en Compostela», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, vol. 12, 167-178.

-(1958a): «Seis tímpanos compostelanos de la adoración de los Reyes», *Archivo Español de Arte*, vol. 31, 331-338.

-(1958b): «Tímpano del Instituto o de Santa María a Nova», *Archivo Español de Arte*, nº124, 336-337.

-(1959): «Sobre la inscripción del tímpano compostelano de Santa María a Nova», *Archivo Español de Arte*, nº126, 149.

-(1960): «El arzobispo compostelano don Lope de Mendoza (+1445)», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, vol. 26, 17-68.

-(1962): *Contribución al estudio del gótico en Galicia (Diócesis de Santiago)*, Valladolid: Universidad de Valladolid.

Cabo Villaverde, José Luis y Costa Buján, Pablo (1991): *Imaxe de Compostela. Unha cidade de pedra nas vellas fotografías*, Santiago de Compostela: Colexio de Arquitectos de Galicia.

-(1996): *Compostela. Memoria fotográfica*, Compostela: Ara Solis.

Cámara, Alicia (1998): *Fortificación y ciudad en los reinos de Felipe II*, Madrid: Nerea.

Carnés García, Emilio (1983). «Estudio institucional del Colegio de Sancti Spiritus de Santiago de Compostela», *Compostellanum*, 1983, vol. 38, nos. 3-4, 399-416.

Carrillo Lista, María del Pilar (1999): «Sepulcro de San Faxildo», en *Santiago. San Paio de Antealtas*, Mosteiro de San Paio de Antealtas, Santiago de Compostela, 27 de junio-31 de diciembre 1999, comis. Xosé Manuel García Iglesias, Santiago: Xunta de Galicia, 105-106.

Carrillo Lista, María del Pilar y Ferrín González, José Ramón (1999a): «A igrexa. Un espacio para a morte», en *Santiago. San Martiño Pinario*, Mosteiro de San Martiño Pinario, Santiago de Compostela, 27 de maio-31 de decembro 1999, comis. Xosé Manuel García Iglesias, Santiago: Xunta de Galicia, 235-242.

-(1999b): «Os claustros medievais», en *Santiago. San Paio de Antealtas*, Mosteiro de San Paio de Antealtas, Santiago de Compostela, 27 de junio-31 de diciembre 1999, comis. Xosé Manuel García Iglesias, Santiago: Xunta de Galicia, 99-103.

Carro García, Jesús (1950): «La imagen sedente del Apóstol en la Catedral de Santiago», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, vol. 15, 43-51.

-(1953): «Dos cartas acerca del Colegio de los irlandeses en Santiago de Compostela», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, vol. 8, 426-429.

-(1957): «Don Miguel Ares Canabal, Obispo de Orense: contrato de la Lauda Sepulcral», *Homaxe dos amigos e discípulos do petrucio da prehistoria galega Florentino L.A. Cuevillas no LXX aniversario do seu nacemento*, Vigo: Galaxia, 53-58.

-(1963): «Vega y Verdugo y el revestimiento barroco de la Catedral de Santiago», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, vol. 18, 167-189.

Castiñeiras, Manuel Antonio (1989-1990): «La reutilización de piezas romanas y medievales en Galicia», *Brigantium*, vol. 6, 77-90.

-(1996): «Rogo a Virgeem Maria e a San Francisco e a Santa Clara. El antiguo tímpano de la iglesia de Santa Clara de Compostela», *El Real Monasterio de Santa Clara de Santiago: ocho siglos de claridad*, ed. María Esperanza Gigirey Liste, Santiago de Compostela: Real Convento de Santa Clara y Museo de Terra Santa, 135-149.

-(2003): «Topographie sacrée, liturgie pascale et reliques dans le grands centres de pèlerinage: Saint-Jacques-de-Compostelle, Saint-Isidore-de-León et Saint-Étienne-de-Ribas-de-Sil», *Les Cahiers de Saint-Michel de Cuxa*, vol. 34, 27-49.

-(2007): *A vieira en Compostela: a insignia da Peregrinación Xacobeá*, Pontevedra?: Fluir.

-(2009): «La catedral de Santiago de Compostela (1075-1122): obra maestra del románico europeo», en *Siete maravillas del románico español*, ed. Pedro Luis Huerta, Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real, 229-289.

-comis. (2010a): *Compostela y Europa. La historia de Diego Gelmírez*, Milán: Skira y Xunta de Galicia.

-(2010b): «Compostela, Bari y Jerusalén: tras las huellas de una cultura figurativa en los Caminos de Peregrinación», *Ad Limina*, vol. 1, 15-51.

-(2010c): «El Maestro Mateo o la unidad de las artes», en *Maestros del románico en el Camino de Santiago*, coord. Pedro Luis Huerta Huerta, Aguilar de Campo: Fundación Santa María la Real, 187-239.

-(2011): «La Porta Francigena: una encrucijada en el nacimiento del gran portal románico», *Anales de Historia del Arte*, 2, 93-122.

-(2013): «Catedral de Santiago», en *Enciclopedia del Románico en Galicia, A Coruña*, dir. José María Pérez González y coord. José Carlos Valle Pérez, A Coruña, vol. 2, Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real, 947-989.

-(2016): “La reconstitution en 3D de la Porte de France de la cathédrale de Saint-Jacques-de-Compostelle. Un défi pour la connaissance du développement des portails romans sur les chemins de Saint-Jacques”, en *Portails en 3D. Le relevé laser au service du patrimoine*, Actes du colloque international 25-26 novembre 2014, eds. Juliette Rollier y Ambre Vilain, Université Bordeaux Montaigne: Ausonius, 49-64.

Castiñeiras González, Javier (2013a): «Museo San Martiño Pinario», en *Enciclopedia del Románico en Galicia, A Coruña*, dir. José María Pérez González y coord. José Carlos Valle Pérez, A Coruña, vol. 2, Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real, 1135-1137.

-(2013b): «Museo de Arte Sacro de San Paio de Antealtares», en *Enciclopedia del Románico en Galicia, A Coruña*, dir. José María Pérez González y coord. José Carlos Valle Pérez, A Coruña, vol. 2, Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real, 1137-1141.

Castro, Manuel de (1969): «Tres pleitos de aguas en Santiago durante los siglos XVII y XVIII», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, vol. 24, 72-74, 413-462.

-(1983a): «El Real Monasterio de Santa Clara de Santiago de Compostela», *Archivo-Iberoamericano*, 43, nos. 169-170, 3-61.

-(1983b): «La provincia franciscana de Santiago. Ocho siglos de historia», *Liceo Franciscano*, Año XXXVI, 2ª Época, nos. 106-108.

Castro Fernández, Belén (2013): *Francisco Pons Sorolla. Arquitectura y restauración en Compostela (1945-1985)*, Santiago: Consorcio de Santiago y Universidade de Santiago de Compostela.

Casulleras Galiana, Isidoro (1880): *Juan Tuorum. Leyenda sobre una tradición gallega del siglo XIV*, Santiago: La Gaceta de Galicia.

Caucci von Saucken, Paolo (1995): «La memoria de Santiago y su catedral en la literatura odepórica compostelana», *Compostellanum*, vol. 40, nos. 3-4, 367-378.

Cendón Fernández, Marta (2006): «Escultura funeraria episcopal», en *Os Capítulos da Irmandade: peregrinación y conflicto social en la Galicia del siglo XV*, ed. Francisco Singul, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia y S.A. de Xestión do Plan Xacobeo, 250-261.

Cendón Fernández, Marta y Barral Rivadulla, María Dolores (1998): «Donantes y promotores: su imagen en la plástica gótica gallega», *Semata*, Cultura, poder y mecenazgo, vol. 10, 389-420.

Cendón Fernández, Marta y Fraga Sampedro, María Dolores (2017): «De la monarquía a la burguesía. Empresas artísticas en los conventos femeninos de la Galicia medieval», *Clarisas y dominicas. Modelos de implantación, filiación, promoción y devoción en la Península Ibérica, Cerdeña, Nápoles y Sicilia*, eds. Gemma Teresa Colesanti, Blanca Garí y Núria Jornet-Benito, Firenze: Firenze University Press, 339-381.

Cendón Fernández, Marta, Fraga Sampedro, María Dolores y Ríos Rodríguez, M. Luz (2105): «La capilla catedralicia de Sancti Spiritus en Compostela: fundación, promotor y devociones», en *Lienzos del recuerdo: estudios en homenaje a José María Martínez Frías*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 145-169.

Chamoso Lamas, Manuel (1979): *Escultura funeraria de Galicia*, Orense: Instituto de Estudios Orensanos Padre Feijoo de la Diputación Provincial.

Colombás, García M. (1980): *Las Señoras de San Payo. Historia de las monjas benedictinas de San Pelayo de Antealtares*, Santiago de Compostela: Caja de Ahorros de Galicia.

Conant, Kenneth Jonh (1983): *Arquitectura románica da catedral de Santiago de Compostela*, anotaciones a la primera edición de 1926 por Serafín Moralejo Álvarez, Santiago: Colexio de Arquitectos de Galicia

Contreras, Jaime (1982): *El Santo Oficio de la Inquisición en Galicia 1560-1700*, Madrid: Akal.

Cortés López, Miriam Elena (2017): *De tiros, huellas y arrimos. La escalera monumental en Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela: Andavira y Consorcio de Santiago.

Costa Buján, Pablo (2015): *La ciudad heredada. Evolución urbana y cambios morfológicos, Santiago de Compostela 1778-1950*, Santiago de Compostela: Teófilo Edicións y Consorcio de Santiago.

-(2016): *Periferias y (des)bordes. Evolución urbana y cambios morfológicos, Santiago de Compostela 1778-1950*, Santiago de Compostela: Teófilo Edicións y Consorcio de Santiago.

Couceiro Freijomil, Antonio (1952): *Diccionario bio-bibliográfico de escritores*, vol. 2, Santiago: Bibliófilos Gallegos.

Couselo Bouzas, José (1928): «El Hospital de San Lázaro de Santiago», *Boletín de la Real Academia Gallega*, vol. 18, no. 207-208, 57-62 y no. 211, 133-137.

-(1935): *El Colegio de los Irlandeses de Santiago de Compostela*, Santiago: Seminario Conciliar, 1935.

Crespo Pozo, José-Santiago (1962): *Blasones y linajes de Galicia*, Santiago de Compostela: Bibliófilos Gallegos, vol. 2, 218-220.

Cueto Álvarez, Elías y Abelleira Méndez, Sagrario (2016): *La sede de la Real Audiencia del Reino de Galicia en Santiago de Compostela: cinco siglos de historia urbana*, Santiago de Compostela: Patrimonio de Compostela.

Díaz Fernández, José María (2011): «Liturgia y devociones en la Catedral de Santiago de Compostela», en *Ceremonial, fiesta y liturgia en la Catedral de Santiago*, coms. José María Díaz Fernández y Ramón Yzquierdo Peiró, Santiago: Consorcio de Santiago y Cabildo de la Catedral de Santiago, 52-63.

Díaz Fernández, José María y Sánchez Sánchez, Xosé M. (2010): «O botafumeiro da igrexa de Santiago de Compostela», en *O botafumeiro. Estudos e evocacións*, ed. Francisco Díaz-Fierros Viqueira, A Coruña: Hércules y Consello da Cultura Galega, 15-47.

Díaz Fernández, José María y Yzquierdo Peiró, Ramón, coms. (2011): *Ceremonial, fiesta y liturgia en la Catedral de Santiago*, Santiago: Consorcio de Santiago y Cabildo de la Catedral de Santiago.

Díaz López, Juan David (2015): *El Pazo de San Lourenzo de Trasouto. De oratorio franciscano a retiro señorial*, Santiago: Guiverny y Consorcio de Santiago.

Díaz Martínez, Carlos, Seixas Seoane, Miguel Anxo y Cores Trasmonte, Baldomero (2000): *A memoria de Santiago*, Vigo: Edicións Xerais de Galicia.

Domato Búa, Salvador (1987): «Nota sobre la visita Ad Limina del Arzobispo de Compostela D. Maximiliano de Austria en 1605», *Compostellanum*, vol. 32, nos 1-2, 309-319.

Eiras Roel, Antonio, dir. (1995): *Actas de las Juntas del Reino de Galicia*, vol. 5: 1642-1647, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.

-dir. (1999): *Actas de las Juntas del Reino de Galicia*, vol. 6: 1648-1654, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.

-(2000): «Carlos V. El precio del Imperio», en *El Reino de Galicia en la época del emperador Carlos V*, coord., Antonio Eiras Roel, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 23-64.

Esteban Chapapría, Julián y García Cuetos, María Pilar (2007): *Alejandro Ferrant y la conservación monumental en España (1929-1939): Castilla y León y la primera zona monumental*, Valladolid: Junta de Castilla y León.

Estévez, Xerardo (2004a): «Santiago de Compostela: la ciudad patrimonio de la humanidad y la ciudad de la cultura», *Cursos sobre el patrimonio histórico 8: Actas de los XIV cursos monográficos sobre el patrimonio histórico (Reinosa, julio-agosto 2003)*, ed. José Manuel Iglesias Gil, Reinosa: Universidad de Cantabria, 17-29.

-(2004b): «Opinión y práctica en la ciudad histórica», *Quintana*, 2004, 3, 25-44.

-(2015): «Santiago de Compostela», en *La gestión de las ciudades del Patrimonio Mundial: desde el Urbanismo hasta la Arqueología*, eds. A. Castillo y M.A. León, Digital CSIC-Incipient, 87-113.

Falque, Emma, trad. (1994): *Historia compostelana*, Madrid: Akal, registro original realizado entre 1107 y 1149 del que hay varias copias manuscritas.

Fandiño, Xosé Ramón, coord. (1989): *Tarxetas postais. Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela: Gran Enciclopedia Gallega.

Fariña Busto, Francisco (1991): «San Martín Pinario en su acontecer pasado: la Edad Media», *Galicia no Tempo*, Santiago: Arcebisado de Santiago y Xunta de Galicia, 61-67.

Fernández Alonso, Benito (1916): *Orensanos ilustres*, Orense: El Diario de Orense.

Fernández Cortizo, Camilo (2006): «A regular observancia, quebrada: visita e reforma dos mosteiros galegos dos relixiosos da Orde de San Bieito en tempos dos Reis Católicos»,

Arte benedictina nos caminos de Santiago. Opus Monasticorum II, eds. Enrique Fernández Castiñeiras y Juan M. Monterroso Montero, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia y S.A. de Xestión do Plan Xacobeo, 81-109.

Fernández Gasalla, Leopoldo (2004): «Bernardo Cabrera», en *Artistas Galegos. Arquitectos*, vol. 5: Séculos XVII e XVIII, ed. Carlos del Pulgar Sabín, Vigo: Nova Galicia Edicións, 44-63.

-(2007): «Las murallas de Santiago de Compostela (968-1875). De coraza protectora a monumento evocado», actas del *Congreso Internacional Ciudades Amuralladas*, Pamplona 24-26 noviembre 2005, Pamplona: Gobierno de Navarra e Institución Príncipe de Viana, 1-11.

Fernández González, Alberto (2003): «Un viejo plano olvidado en el Archivo de la Catedral de Santiago: la Porta Francigena, su atrio y la Corticela en el año 1739», *Compostellanum*, vol. 58, nos. 1-4, 701-742.

-(2005): «La desaparecida capilla de don Lope de Mendoza: nuevos datos sobre sus retablos, los sepulcros, su coro alto y la sacristía», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, vol. 52, 347-385.

-(2006): *Fernando de Casas y Novoa, arquitecto del barroco dieciochesco*, Madrid: Fundación Universitaria Española.

-(2008): «El hospitalillo compostelano de San Andrés», *Compostellanum*, vol. 53, no. 3-4, 543-555.

-(2008-2009): «El Palacio compostelano del Conde de Altamira», *Laboratorio del Arte*, nº 21, 157-171.

Fernández Otero, Abel B. (1993): *As fontes de Santiago*, Santiago: Tórculo Artes Gráficas.

Fernández Sánchez, José M. y Freire Barreiro, Francisco (1880): *Santiago, Jerusalén, Roma. Diario de una peregrinación y estos y otros santos lugares*, Santiago: Boletín Eclesiástico, 3 vols.

-(1885): *Guía de Santiago y sus alrededores*, Santiago: Seminario Conciliar.

Ferro Couselo, Jesús (1972): «Gente llana con ventura», *Boletín Auriense*, Año II, vol. 2, 7-73.

Filgueira Valverde, José (1948): *El libro de Santiago*, Madrid: Editora Nacional.

-(1982): *Historias de Compostela*, Vigo: Edicións Xerais, 1ª ed. 1970.

Flórez, Henrique (1763): *España Sagrada*, vol. 17: De la Santa Iglesia de Orense, Madrid: Antonio Marín.

-(1765): *Viage de Ambrosio de Morales por orden del rey D. Phelipe II a los Reynos de León y Galicia, y Principado de Asturias*, Madrid: Antonio Marín.

Folgar de la Calle, María del Carmen (1989): «El proyecto de Bartolomé Fernández Lechuga para la capilla de Nuestra Señora del Rosario en la Iglesia de Santo Domingo de Bonaval, de Santiago», *Los Caminos y el Arte: VI Congreso Español de Historia del Arte*, CEHA, Santiago de Compostela, 16-20 de junio de 1986, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, vol. 2, 251-258.

-(1993): «Los conventos», en *Santiago de Compostela*, Patrimonio Histórico Gallego I, Ciudades 2, dir. Xosé Manuel García Iglesias, Laracha: Xuntanza, 317-431.

-(1996): «El Convento de Santa Clara de Santiago», *El Real Monasterio de Santa Clara de Santiago: ocho siglos de claridad*, ed. María Esperanza Gigirey Liste, Santiago de Compostela: Real Convento de Santa Clara y Museo de Terra Santa, 117-133.

Fontanella, Lee (1996): *Charles Thurston Thompson e o proxecto fotográfico ibérico*, A Coruña: Xunta de Galicia.

Fraga Sampedro, María Dolores (1996): «La Orden de las Clarisas y el Arte: El Convento Medieval de Santiago», *El Real Monasterio de Santa Clara de Santiago: ocho siglos de claridad*, ed. María Esperanza Gigirey Liste, Santiago de Compostela: Real Convento de Santa Clara y Museo de Terra Santa, 101-116.

-(2006): «Los franciscanos conventuales en la construcción de templos y conventos: (siglos XIII-XV)», Congreso Internacional sobre el Franciscanismo en la Península Ibérica (2º 2005 Barcelona), *Los Franciscanos Conventuales en España, Actas del II Congreso Internacional sobre el Franciscanismo en la Península Ibérica*, Barcelona, 30 de marzo – 1 de abril de 2005, ed. Gonzalo Fernández-Gallardo Jiménez, Madrid: Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos, 37-59.

Fraga Sampedro, María Dolores y Ríos Rodríguez, María Luz (2014a): «Santa María a Nova, un convento terciario en la Compostela medieval: fundación y benefactores», *Sémata*, Francisco de Asís y el franciscanismo. Visiones y revisiones, eds. María Dolores Fraga Sampedro y María Luz Ríos Rodríguez, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago, vol. 26, 129-173.

-(2014b): «Aproximación a la topografía espiritual de Santiago en la Baja Edad Media: antiguas y nuevas devociones», *Ad Limina*, vol. 5, 43-62.

Fraguas Fraguas, Antonio (1995a): *Historia del Colegio de Fonseca*, en *O Colexio de Fonseca*, Santiago de Compostela: Consorcio da Cidade, Instituto de Estudios Galegos Padre Sarmiento y Universidade, 1ª ed. 1956, 13-194.

-(1995b): *Los colegiales de Fonseca*, en *O Colexio de Fonseca*, Santiago de Compostela: Consorcio da Cidade, Instituto de Estudios Galegos Padre Sarmiento y Universidade, 1ª ed. 1958, 197-483.

Franco, Ángela (2006): «A recepción de obra de arte estranxeira na Galicia do século XV», en *Os Capítulos da Irmandade: peregrinación y conflicto social en la Galicia del siglo XV*, ed. Francisco Singul, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia y S.A. de Xestión do Plan Xacobeo, 214-231.

Freedberg, David (1992): *El poder de las imágenes. Estudios sobre la historia y la teoría de la respuesta*, Madrid: Cátedra.

Gallego de Miguel, Amelia (1963): *El arte del hierro en Galicia*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

García Braña, Celestino (1986): «El primer plano conocido de Santiago: un nuevo documento clave para el urbanismo gallego», *Boletín Académico de la Escola Técnica Superior de Arquitectura da Coruña*, 5, 31-35 y 60-61.

García Guerra, Delfín (1983): *El Hospital Real de Santiago (1499-1804)*, La Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza.

García Iglesias, Xosé Manuel (1989): *Pinturas murais de Galicia*, Santiago: Xunta de Galicia.

-(1990): *A Catedral de Santiago e o Barroco*, Santiago de Compostela: Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia.

-dir. (1993a): *Santiago de Compostela*, Patrimonio Histórico Gallego I, Ciudades 2, dir. Xosé Manuel García Iglesias, Laracha: Xuntanza.

-(1993b): «La Edad Moderna», en *La Catedral de Santiago de Compostela*, Patrimonio Histórico I, Catedrales 1, Laracha: Xuntanza, 283-391.

-(1993c): «Bernardo Cabrera, arquitecto-entallador del Barroco gallego», *Estudios sobre Historia del Arte: ofrecidos al prof. Dr. D. Ramón Otero Túniz en su 65º cumpleaños*, coord. José López Calo, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 201-213.

-comis. (1999a): *Santiago. San Martiño Pinario*, Mosteiro de San Martiño Pinario, Santiago de Compostela, 27 de maio-31 de decembro 1999, Santiago: Xunta de Galicia.

-comis. (1999b): *Santiago. San Paio de Antealtares*, Mosteiro de San Paio de Antealtares, Santiago de Compostela, 27 de junio-31 de diciembre 1999, Santiago: Xunta de Galicia.

-dir. (2000a): *San Martín Pinario. Inventario*, Santiago: Xunta de Galicia.

-dir. (2000b): *San Paio de Antealtares. Inventario*, Santiago: Xunta de Galicia.

-ed. (2004a): *Compostela y el Colegio de San Clemente de Pasantes*, Santiago: Xunta de Galicia.

-(2004b): «La puerta de la canónica de la catedral de Santiago (¿1501-1506?)», *Quintana*, vol. 3, 107-122.

-(2011): *Santigos de Santiago. Dos apóstoles al final del camino*, Santiago de Compostela: Consorcio de Santiago y Alvarellos.

-(2014): «La huella impresa y la portada de la capilla de la Virgen de Prima de la catedral de Santiago de Compostela», en *La huella impresa: textos e imáxenes para la historia del arte gallego*, Opus Monasticorum VIII, coord. Carla Fernández Martínez y dir. Juan Manuel Monterroso Montero, Santiago de Compostela: Alvarellos, 31-49.

García Iglesias, Xosé Manuel y Monterroso Montero, Xoán Manuel (2000): *Fonseca: patrimonio e herdanza. Arquitectura e iconografía dos edificios universitarios composteláns (séculos XVI-XX)*, Universidad de Santiago.

García Oro, José (1966): «La reforma de los monasterios gallegos en tiempos de los Reyes Católicos», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, vol. 21, 42-58.

-(1980): «La nobleza gallega en la Baja Edad Media. Las casas nobles y sus relaciones estamentales», *Liceo Franciscano*, 2ª época, nos. 97-102.

-(2012): «Francisco de Asís en Compostela. Aspectos de una tradición franciscana», *Compostellanum*, vol. 57, nos. 3-4, 143-154

García Oro, José y Portela Silva, María José (2003): *La Casa de Altamira durante el Renacimiento. Estudio introductorio y colección diplomática*, Santiago de Compostela: El Eco Franciscano.

Gelabert González, Juan Eloy (1982): *Santiago y la tierra de Santiago de 1500 a 1640*, Sada – A Coruña: Ediciós do Castro.

Giappichelli, Barbara, cur. (1999): *Fabrizio Ballarini. Viaggio de S. Iacomo de Galitia in Compostella*, Perugia: EFFE.

Gitlitz, David M. (1996): «The Iconography of St. James in the Indianapolis Museum's Fifteenth-Century Altarpiece», en *The pilgrimage to Compostela in the Midle Ages*, eds. Maryjane Dunn y Linda Kay Davidson, New-York-London: Garland Publishing, 113-130.

González Dávila, Gil (1645): *Teatro Eclesiástico de las Iglesias Metropolitanas y Catedrales de los Reynos de las dos Castillas, vidas de sus arzobispos, y obispos, y cosas memorables de sus sedes*, Madrid: Francisco Martínez, vol. 1.

González García, Miguel Ángel (1978): «La Capilla de los Boan en Abruciños», *Boletín Auriense*, vol. 8, 289-300.

-(2011): «El testamento del obispo Don Miguel Ares de Canabal. Ourense 1611», *Aportaciones para la historia del Obispado de Ourense*, 20, Ourense: Archivo Capitular y Diocesano de Ourense.

-(2014): «Previsión de gastos funerarios y sufragios del obispo Ares de Canabal, 1611», *Historias menores de la Catedral-Basilica de San Martín*, 45, Ourense: Archivo Capitular de Ourense.

González García-Paz, Sebastián (1993): *O Colexio de San Clemente de Pasantes de Compostela*, Santiago: Consorcio de Santiago y Universidade de Santiago de Compostela.

González Lopo, Domingo Luis (2002): «Los avatares de la peregrinación jacobea en el Renacimiento y el Barroco», *Homenaje a José García Oro*, eds. Miguel Romani Martínez y María Ángeles Novoa Gómez, Santiago: Universidade de Santiago de Compostela, 171-192.

González Méndez, Matilde y Luaces Anca, Javier (2009): *Santiago de Compostela: a cerca da cidade*, Santiago de Compostela: Concellaría da Cidade Histórica e Rehabilitación del Concello de Santiago.

González Millán, Antonio (2003): «Cruz de Afonso III», en *Luces de Peregrinación*, Museo Arqueológico Nacional, Madrid, 19 decembro 2003 – 14 marzo 2004 y Museo Diocesano, Mosteiro de san Martiño Pinario, Santiago de Compostela, 7 abril – 23 maio 2004, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 116-121.

González Vázquez, Marta (1998): «El agua y sus sistemas de suministro en la Compostela medieval», *Actas del Segundo Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, A Coruña 22-24 de octubre de 1998, eds. F. Bores, J. Fernández, S. Huerta y E. Rabasa, Madrid: Instituto Juan de Herrera, CEHOPU y Universidad de la Coruña.

Goy Diz, Ana (1992): «La Capilla de Doña Mencía de Andrade de la Catedral de Santiago», *Compostellanum*, vol. 37, nos. 3-4, 603-629.

-(1994): «Mateo López y su interpretación de los modelos clasicistas», *Los clasicismos en el arte español: actas del X Congreso del CEHA*, X Congreso, Madrid 27-30 septiembre 1994, Madrid: UNED, 317-326.

-(1995a): «La Universidad y su Iglesia», en *Gallaecia Fulget (1495-1995): cinco siglos de historia universitaria*, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 40-45.

-(1995b): «La Iglesia del monasterio benedictino de San Martín Pinario», *Monjes y monasterios españoles*, actas del simposium 1/5-09-1995 San Lorenzo de El Escorial, coord. Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla, España: Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, vol. 1, 101-134.

-(1998): *Artistas, talleres e gremios en Galicia (1600-1650)*, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.

-(1999a): «A Igrexa. A arquitectura», en *Santiago. San Martiño Pinario*, Mosteiro de San Martiño Pinario, Santiago de Compostela, 27 de maio-31 de decembro 1999, comis. Xosé Manuel García Iglesias, Santiago: Xunta de Galicia, 213-234.

-(1999b): «O mosteiro», en *Santiago. San Paio de Antealtares*, Mosteiro de San Paio de Antealtares, Santiago de Compostela, 27 de junio-31 de diciembre 1999, comis. Xosé Manuel García Iglesias, Santiago: Xunta de Galicia, 109-124.

-(2005): «La arquitectura. De la reforma de los Reyes Católicos a la Desamortización. El resurgir de los monasterios en el Renacimiento», en *Opus monasticorum. Patrimonio, arte, historia y orden*, coord. José Manuel López Vázquez, Santiago: Xunta de Galicia, 99-166.

-(2007): *A actividade artística en Santiago: 1600-1648*, Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega, 2 vols., 1ª ed. 2000.

Guerra Campos, José (1964): «Viaje de Lisboa a Santiago en 1594 por Juan Bautista Confalonieri», *Cuaderno de Estudios Gallegos*, vol. 19, 58, 185-250.

-(1982): *Exploraciones arqueológicas en torno al sepulcro del Apóstol Santiago*, Burgos: Ediciones Aldecoa.

Guitián Castromil, Jorge (2013a): «Iglesia de San Fiz de Solovio», en *Enciclopedia del Románico en Galicia, A Coruña*, dir. José María Pérez González y coord. José Carlos Valle Pérez, A Coruña, vol. 2, Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real, 1078-1080.

-(2013b): «Iglesia de San Miguel dos Agros», en *Enciclopedia del Románico en Galicia, A Coruña*, dir. José María Pérez González y coord. José Carlos Valle Pérez, A Coruña, vol. 2, Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real, 1081.

-(2013c): «Capilla de San Paio do Monte», en *Enciclopedia del Románico en Galicia, A Coruña*, dir. José María Pérez González y coord. José Carlos Valle Pérez, A Coruña, vol. 2, Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real, 1081-1084.

-(2013d): «Iglesia de San Pedro de Fora», en *Enciclopedia del Románico en Galicia, A Coruña*, dir. José María Pérez González y coord. José Carlos Valle Pérez, A Coruña, vol. 2, Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real, 1084-1086.

-(2013e): «Iglesia de Santa Susana», en *Enciclopedia del Románico en Galicia, A Coruña*, dir. José María Pérez González y coord. José Carlos Valle Pérez, A Coruña, vol. 2, Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real, 1108-1110.

Herbers, Klaus y Plötz, Robert (1999): *Caminaron a Santiago. Relatos de peregrinaciones al «fin del mundo»*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.

Hervella Vázquez, José (1993): «El deambulatorio y los altares del crucero», en *La Catedral de Ourense*, Patrimonio Histórico Gallego I, Catedrales 1, dir. José Manuel García Iglesias, Laracha: Xuntanza, 263-321.

-(1995): «La Catedral Barroca», *La Catedral de Orense*, León: Caixa Ourense, 1ª ed. 1993, 113-145.

Hortal Muñoz, José Eloy (2011): «Fernández de Boán, Juan», *Diccionario biográfico español*, España: Real Academia de la Historia, vol. 18, 658.

Hoyo, Jerónimo del (1603-1620): *Memorias del arzobispado de Santiago*, introducción de Simón Vicente López, Santiago: Consorcio de Santiago y Universidade de Santiago de Compostela, reproducción facsimilar de 2016.

Huerta y Vega, Francisco Xavier Manuel de la (1733): *Anales de el Reyno de Galicia*, Santiago: Andrés Frayz, vol. 1.

Iglesias Ortega, Arturo (2012): *La catedral de Santiago y sus capitulares: funcionamiento y sociología de un cabildo en el siglo XVI*, A Coruña: Diputación de A Coruña.

Iñatea Las Heras, Ignacio y Péricard-Méa, Denise, eds. (2009): *Relato del viaje por Europa del obispo armenio Mártir (1489-1496)*, Logroño: Universidad de La Rioja.

Jacommet, Humbert (1995): «L'image de la majesté de Saint Jacques en France et sa relation à Compostelle. Etude iconographique», *Actas del Congreso de Estudios Jacobeos*, coord. José Carro Otero, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 431-474.

Laguna Paúl, Teresa (2018): «De Sevilla a Santiago de Compostela. Miguel Perrin y el altar de la capilla de la Piedad de la catedral compostelana», *Artigrama*, no. 33, 161-186.

Larriba Leira, Mariel (1996): «Busto-relicario de San Lorenzo», *El Real Monasterio de Santa Clara de Santiago: ocho siglos de claridad*, ed. María Esperanza Gigirey Liste, Santiago de Compostela: Real Convento de Santa Clara y Museo de Terra Santa, 214-215.

Liber Sancti Jacobi “Codex Calixtinus” (ca. 1160-1180), traducción al español por Abelardo Moralejo, Casimiro Torres y Julio Feo del código latino original guardado en el ACS, reed. preparada por X. Carro Otero, s.l.: Xunta de Galicia, 1998, 1ª ed. de 1951.

Liske, Javier (1878): *Viajes de extranjeros por España y Portugal en los siglos XV, XVI y XVII*, Madrid: Casa Editorial Medina.

López, Atanasio (1915): *La provincia de España de los Frailes Menores. Apuntes histórico-críticos sobre los orígenes de la Orden Franciscana en España*, Santiago: El Eco Franciscano.

-(1933): «Convento de S. Lorenzo de Trasouto, extramuros de la ciudad de Santiago de Compostela», *Archivo Ibero-Americano*, vol. 36, 386-415.

López, Roberto J. (1995): *Ceremonia y poder en Galicia a finales del Antiguo Régimen*, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.

López Alsina, Fernando (1988): *La ciudad de Santiago de Compostela en la alta Edad Media*, Santiago de Compostela: Ayuntamiento de Santiago de Compostela, Centro de Estudios Jacobeos y Museo Nacional de las Peregrinaciones.

-(1990): «De la magna congregatio al cabildo de Santiago: reformas del clero catedralicio (830-1110)», en *Actas del IX Centenário da dedicação da Sé de Braga*, Braga: Universidade Católica Portuguesa, 735-762.

-(1993): «La sede compostelana y la Catedral de Santiago en la Edad Media», en *La Catedral de Santiago de Compostela*, Patrimonio Histórico I, Catedrales 1, dir. Xosé Manuel García Iglesias, Laracha: Xuntanza, 13-43.

-(1994): «La invención del sepulcro de Santiago y la difusión del culto jacobeo», en *El Camino de Santiago y la articulación del espacio hispánico*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 59-83.

-(1998): «Pes fui clauda et oculus caeco: el hospital medieval y la hospitalidad de la sede compostelana con los peregrinos jacobeos», en *Actas del II Congreso Internacional de Estudios Jacobeos*, Santiago: Xunta de Galicia, 121-167.

-(1999a): «Parroquias y diócesis: el obispado de Santiago de Compostela», en *Del Cantábrico al Duero: trece estudios sobre la organización social del espacio en los siglos VIII a XIII*, ed. J.A. García de Cortázar, Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 263-312.

-(1999b): «Años Santos Romanos y Años Santos Compostelanos», en *Actas del III Congreso Internacional de Estudios Jacobeos*, Santiago: Xunta de Galicia, 213-242.

López Ferreiro, Antonio (1883): *Las tradiciones populares acerca del sepulcro del Apóstol Santiago*, Santiago: F. de la Torre.

-(1898-1911): *Historia de la Santa A.M. Iglesia de Santiago de Compostela*, Santiago: Seminario Conciliar Central, 11 vols.

-(1960): «Apuntes históricos sobre el monasterio de San Pelayo de Antealtares de la ciudad de Santiago», *Compostellanum*, vol. 5, 315-361.

-(1968): *Galicia en el último tercio del siglo XV*, Vigo: Faro de Vigo, tercera ed. corregida.

López Vázquez, José Manuel B. (1993a): «Santa María del Camino», en *Santiago de Compostela*, Patrimonio Histórico Gallego I, Ciudades 2, dir. Xosé Manuel García Iglesias, Laracha: Xuntanza, 168-173.

-(1993b): «San Benito del Campo», en *Santiago de Compostela*, Patrimonio Histórico Gallego I, Ciudades 2, dir. Xosé Manuel García Iglesias, Laracha: Xuntanza, 174-181.

-(1993c): «Nuestra Señora de la Fuente», en *Santiago de Compostela*, Patrimonio Histórico Gallego I, Ciudades 2, dir. Xosé Manuel García Iglesias, Laracha: Xuntanza, 247-248.

Lucas Álvarez, Manuel (1997): «El Monasterio de San Pedro de Fora de Santiago de Compostela», *El Museo de Pontevedra*, vol. 51, 491-512.

-(2001): *San Paio de Antealtares, Soandres y Toques: tres monasterios medievales gallegos*, Sada: Ediciós do Castro.

-(2003): El Monasterio de San Martiño Pinario de Santiago de Compostela en la Edad Media, Sada: Ediciós do Castro.

Manso Porto, Carmen (1993): *Arte gótico en Galicia. Los dominicos*, A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2 vols.

-(2003-2005): «Testimonios artísticos sobre la tradición del viaje de San Francisco a Santiago», *Abrente*, nos. 35-37, 83-101.

-(2010): «Arquitectura mendicante en Galicia hacia 1400. Patronos, mecenas, tipologías constructivas y estilos artísticos», en *IX Memorial Filgueira Valverde: O retablo de Belvis e a arte e a cultura do seu tempo en Galicia*, Pontevedra: Cátedra Filgueira Valverde, 33-68.

-(2013a): «San Francisco de Asís y su misión apostólica en Compostela. Tradición literaria y reflexiones sobre la implantación y fundación del convento compostelano», en *Pellegrino e nuovo apostolo. San Francesco nel Cammino di Santiago*, dir. Francisco Singul, Palazzo Bonacquisti, Assisi. Dal 22 agosto al 20 ottobre 2013, Xunta de Galicia, 408-417.

-(2013b): «Convento de Santo Domingo de Bonaval», en *Enciclopedia del Románico en Galicia, A Coruña*, dir. José María Pérez González y coord. José Carlos Valle Pérez, A Coruña, vol. 2, Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real, 1111-1117.

-(2014): «El convento de San Francisco de Valdediós, santuario de la tradición de la peregrinación de Francisco de Asís a Santiago de Compostela en 1214», *Ad Limina*, vol. 5, 17-42.

-(2016): «Iconografía y devoción dominicana en la Galicia medieval: santo Domingo de Guzmán, san Vicente y san Pedro de Verona», *Archivo Dominicano*, vol. 37, 477-531.

Martín García, Ana (2002): «El Monasterio compostelano de San Payo de Antealtares en el siglo XVI. Génesis arquitectónica e integración urbana», *Congreso de Novos Historiadores de Galicia* (10º, 2002, Santiago de Compostela), Santiago de Compostela: Asociación Galega de Historiadores, 217-249.

Martínez Rodríguez, Ana Cruz (2010): «Ramón Barros Sibeló (1828-1903): aproximación biográfica», *Boletín Auriense*, vol. 40, 23-54.

Martínez Rodríguez, Enrique (2014): *La población de Santiago de Compostela (1630-1860). Estructuras, coyunturas y comportamientos demográficos*, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.

Monterroso Montero, Juan Manuel (2012): «Un espacio para la puesta en escena y la devoción: la Lamentación sobre Cristo Muerto y la capilla de Mondragón de la catedral de Santiago de Compostela», en *Santiago, ciudad de encuentros y presencias*, Opus Monasticorum VI, coords. Enrique Fernández Castiñeiras y Juan M. Monterroso Montero, Santiago de Compostela: Consorcio de Santiago y Alvarellos, 101-123.

Montoto Feijoo, Manuel (1947): «El culto y capilla de Santa María la Blanca en la S.I. Catedral de Santiago de Compostela», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, vol. 7, 395-441.

Moralejo, Serafín (1993): *Santiago, Camino de Europa. Culto y Cultura en la Peregrinación a Compostela*, Madrid: Caja de Madrid y Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.

-(2004a): «La imagen arquitectónica de la catedral de Santiago», en *Patrimonio artístico de Galicia y otros estudios*, dir. Ángela Franco, Santiago: Xunta de Galicia, vol. 1: 237-246; reed. de texto publicado en *Il Pellegrinaggio a Santiago de Compostela e la Letteratura Jacopea, Atti del Convegno Internazionale di Studi*, Perugia 23-25 settembre 1983, Perugia: Università degli Studi di Perugia, 1985, 37-61.

-(2004b): «¿Raimundo de Borgoña (†1107) o Fernando Alfonso (†1214)? Un episodio olvidado en la historia de Panteón Real compostelano», en *Patrimonio artístico de Galicia y otros estudios*, dir. Ángela Franco, Santiago: Xunta de Galicia, vol. 2: 173-182; reed. del texto publicado en *Galicia en la Edad Media. Actas del Coloquio de Santiago de Compostela*, 1987, Madrid, 1990, 161-178.

Murguía, Manuel (1981): *Galicia*, Barcelona: El Albir, 1ª ed. 1888.

-(1999): *Diccionario de escritores gallegos*, Santiago: Xunta de Galicia, 1ª ed. 1862.

Nakajima, Satoko (2012): «Advenedizos en Santiago de Compostela en el siglo XVII. Un estudio sobre el registro de bautismo en la parroquia de Corticela», *Ad Limina*, vol. 3, 149-163.

Neira de Mosquera, Antonio (1850): *Monografías de Santiago*, reed. Santiago: Ara Solis y Consorcio de Santiago, 2000.

Nodar Fernández, Victoriano (2013): «Colegiata de Santa María de Sar», en *Enciclopedia del Románico en Galicia, A Coruña*, dir. José María Pérez González y coord. José Carlos Valle Pérez, A Coruña, vol. 2, Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real, 1086-1104.

Núñez Rodríguez, Manuel (2000): *Santiago, la catedral y la memoria del arte*, Santiago de Compostela: Consorcio de Santiago.

Ortega Romero, María del Socorro (1988): «Las murallas de Compostela en los siglos XVI y XVII», en *La Ciudad y el mundo urbano en la historia de Galicia*, ed. Ramón Villares Paz, Santiago: Tórculo Edicións, 225-239.

Ortiz de Latierro, Carmen (1963): *El Colegio de Doncellas Huérfanas de Santiago 1596-1878*, Santiago: Trabajo de Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Santiago.

Otero Túñez, Ramón (1985): *Rastreado los orígenes de mi Universidad*, Santiago: Seminario.

-(1997): «Santa María del Camino», *II Semana Mariana en Compostela*, Santiago, 1-6 octubre 1996, Santiago de Compostela: Real e Ilustre Cofradía Numeraria del Rosario, 107-142.

Oxea, Hernando (1615): *Historia del Glorioso Apóstol Santiago*, Madrid: Luis Sánchez.

Pardo de Guevara, Eduardo (1999): «Laudas de bronce en la catedral compostelana», en *Santiago. La Esperanza*, Palacio de Gelmírez Santiago de Compostela 27 de mayo-31 de diciembre 1999, Santiago: Xunta de Galicia, 390-395.

Pardo Villar, Aureliano (1928): «El Convento de Santo Domingo de Santiago y el Patronato de los Condes de Altamira», *Boletín de la Real Academia Gallega*, vol. 17, no. 201, 234-242.

-(1944): «Santo Domingo de Santiago (La construcción: La Capilla Mayor)», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, vol. 2, 203-226.

-(1945): «La iglesia de Santo Domingo de Santiago. Capillas subsistentes y desaparecidas», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, vol. 3, 363-401.

-(1945-1946): «El convento de Santa María de Belvís (Apuntes históricos)», *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*, vol. 15, 32-100.

-(1951-1961): «El Convento de Santiago de Compostela», *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Lugo*, vol. 4, no. 35 (1951), 224-233; vol. 4, no. 36 (1951), 301-314; vol. 5, no. 37-38 (1952), 115-125; vol. 5, no. 39 (1953), 214-227; vol. 6, no. 41-44 (1954/1955), 97-105; vol. 6, no. 45-48 (1956/1957), 178-193; vol. 6, no. 49-52 (1958/1959), 238-247; y vol. 7, no. 53-56 (1960/1961), 57-74.

Pazos, Manuel R. (1979): *El Convento de San Francisco de Santiago y sus dos iglesias, la actual y la derruida en 1741 (1518-1862)*, Santiago de Compostela: El Eco Franciscano.

Pérez Costanti, Pablo (1925a): «Peregrinos al Santo Patrón», en *Notas viejas galicianas*, Vigo: Sindicatos Católicos, vol. 1, 353-361.

-(1925b): «Los dramas sacros en la fiesta del Corpus», en *Notas viejas galicianas*, Vigo: Sindicatos Católicos, vol. 2, 37-47.

-(1925c): «La procesión del Corpus en Santiago», en *Notas viejas galicianas*, Vigo: Sindicatos Católicos, vol. 2, 85-93.

-(1925d): «La capilla y la fiesta de San Roque en Santiago», en *Notas viejas galicianas*, Vigo: Sindicatos Católicos, vol. 2, 123-126.

-(1925e): «La relojería en Santiago desde el siglo XVI», en *Notas viejas galicianas*, Vigo: Sindicatos Católicos, vol. 2, 323-331.

-(1925f): «Felipe I el Hermoso en Santiago», en *Notas viejas galicianas*, Vigo: Sindicatos Católicos, vol. 2, 369-372.

-(1926a): «El Hospital de San Roque», en *Notas viejas galicianas*, Vigo: Sindicatos Católicos, vol. 3, 71-74.

-(1926b): «Las fiestas patronales en 1586», en *Notas viejas galicianas*, Vigo: Sindicatos Católicos, vol. 3, 125-127.

-(1926c): «La cena a los jugadores de cañas», en *Notas viejas galicianas*, Vigo: Sindicatos Católicos, vol. 3, 129-135.

-(1926d): «La suspensión de las fiestas del apóstol en 1607», en *Notas viejas galicianas*, Vigo: Sindicatos Católicos, vol. 3, 137-143.

-(1926e): «Los inquisidores y el juego de la sortija en las fiestas del apóstol de 1632», en *Notas viejas galicianas*, Vigo: Sindicatos Católicos, vol. 3, 145-152.

-(1926f): «Fiestas compostelanas de 1643. La ofrenda nacional al patrono de España», en *Notas viejas galicianas*, Vigo: Sindicatos Católicos, vol. 3, 153-161.

-(1926g): «Unas fiestas reales en 1566», en *Notas viejas galicianas*, Vigo: Sindicatos Católicos, vol. 3, 187-191.

-(1926h): «De Re Universitaria. Los paseos de grados», en *Notas viejas galicianas*, Vigo: Sindicatos Católicos, vol. 3, 331-338.

-(1930): *Diccionario de artistas que florecieron en Galicia durante los siglos XVI y XVII*, Santiago: Seminario C. Central.

Pérez Rodríguez, Fernando (1995): «Un escenario privilegiado para las fiestas del apóstol Santiago», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, vol. 42, 239-272.

-(2003): «La reforma dieciochesca de la iglesia de Santa María la Real de Sar», en *Memoria Artis. Studia in memoriam María Dolores Vila Jato*, ed. María Carmen Folgar de la Calle, Ana E. Goy Diz y José Manuel López Vázquez, Galicia: Xunta de Galicia, 445-466.

Péricard-Méa, Denise (2012): *Le voyage de Jean de Tournai*, transcripción de Fanny Blanchet-Broekaert, Cahors: Louvre.

Pita Andrade, José Manuel (1968): «Realizaciones artísticas de Don Alonso de Fonseca», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, vol. 23, 69, 29-44.

Pita Galán, Paula (2017): *Fray Manuel de los Mártires, maestro de obras de San Domingos de Bonaval*, Santiago: Consorcio de Santiago y Universidade de Santiago de Compostela.

Plötz, Robert (2004): «Volviendo al tema: la Coronatio. Investigación y revisión (De Padrón a Mölln)», en *Padrón, Iria y las tradiciones jacobeanas*, coord. Vicente Almazán, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 101-122.

Pombo Rodríguez, Antón (1995): «Ritual de los peregrinos en la catedral a través de los tiempos», en *La meta del Camino de Santiago. La transformación de la Catedral a través de los tiempos*, comis. Francisco Singul Lorenzo, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 195-209.

-(2011): «Ritos de los peregrinos en la Catedral de Santiago a través de los tiempos: del contacto con lo sagrado a la atracción por lo curioso», en *Ceremonial, fiesta y liturgia en la Catedral de Santiago*, coms. José María Díaz Fernández y Ramón Yzquierdo Peiró, Santiago: Consorcio de Santiago y Cabildo de la Catedral de Santiago, 82-109.

Portela Pazos, Salustiano (1944): *Decanologio de la S.A.M. Iglesia Catedral de Santiago de Compostela*, Santiago: Seminario Conciliar.

Portela Silva, Ermelindo, coord. (2003): *Historia de la ciudad de Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela: Concello de Santiago, Consorcio de Santiago y Universidade de Santiago de Compostela.

Remuñán Ferro, Manuel (1985): «Gremios Compostelanos relacionados con la peregrinación Jacobea», en *Il Pellegrinaggio a Santiago de Compostela e la Letteratura Jacopea, Atti del Convegno Internazionale di Studi*, Perugia 23-25 settembre 1983, Perugia: Università degli Studi di Perugia, 109-126.

Rey Castelao, Ofelia (1999a): «A Idade Media», en *Santiago. San Martiño Pinario*, Mosteiro de San Martiño Pinario, Santiago de Compostela, 27 de maio-31 de decembro 1999, comis. Xosé Manuel García Iglesias, Santiago: Xunta de Galicia, 29-34.

-(1999b): «A Idade Moderna», en *Santiago. San Martiño Pinario*, Mosteiro de San Martiño Pinario, Santiago de Compostela, 27 de maio-31 de decembro 1999, comis. Xosé Manuel García Iglesias, Santiago: Xunta de Galicia, 35-44.

-(2015): «Las ciudades sin historia o la cronística pobre del noroeste castellano, 1580-1650», *Civitas: expresiones de la ciudad en la Edad Moderna*, eds. Susana Truchuelo García, Roberto López Vela y Marina Torres Arce, Santander: Universidad Cantabria, 53-72.

Rey Souto, Javier A. (1995): «O fenómeno urbano compostelán. Arrendamentos e espacio social na segunda metade do s. XVI», *Historia Nova III. Contribución dos Xoves Historiadores de Galicia*, Santiago de Compostela: Asociación Galega de Historiadores, 83-98.

Ríos Rodríguez, María Luz y Fraga Sampedro, María Dolores (2018): «Orden Tercera Regular Franciscana en Galicia. Secuencias de una implantación (siglos XIV-XV)», en *Franciscanos en la Edad Media. Memoria, cultura y promoción artística*, ed. David Chao Castro, Isabel González y Fernando López Alsina, Alessandria: Edizione dell'Orso, 179-203.

Rivera Rodríguez, María Teresa (1981): *Los pazos orensanos*, La Coruña: Seix Barral, reed. de 1982.

Rivera Vázquez, Evaristo (1989): *Galicia y los jesuitas. Sus colegios y enseñanza en los siglos XVI al XVIII*, La Coruña: Fundación Barrié de la Maza.

Rodríguez Álvarez, Ángel (1970): «La ciudad de Santiago en 1542», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, vol. 25, 271-280.

Rodríguez González, Ángel (1967): «El hospital de San Miguel del Camino para pobres y peregrinos (Siglos XV al XVIII)», *Compostellanum*, 12, 201-254.

-(1970): «El abastecimiento de Santiago de Compostela hasta el primer cuarto del siglo XVI», *Revista de la Universidad de Madrid*, vol.19, 193-220.

-(1969): «Las murallas de Santiago en el siglo XVI», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, vol. 24, nº 72-74, 395-412.

Rodríguez Núñez, Clara (1989): «Santa María de Belvís, un convento mendicante femenino en la Baja Edad Media (1305-1400)», *Estudios Mindonienses*, vol. 5, 335-485.

Rodríguez Suárez, María del Pilar (1995): «Los grados en la Universidad de Santiago de 1568 a 1588», en *Università in Europa. Le istituzioni universitarie dal Medio Evo ai nostri giorni: strutture, organizzazione, funzionamento*, Atti del Convegno Internazionale di Studi, Milazzo 28 Settembre – 2 Ottobre 1993, cur. A. Romano, Soveria Mannelli: Rubbettino, 417-442.

-(1998a): «Os órganos de poder nos séculos XVI e XVII», en *Historia da Universidade de Santiago de Compostela*, ed. Xosé Ramón Barreiro, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, vol. 1: Das orixes ó século XIX, 151-174.

-(1998b): «O proceso organizativo da Universidade», en *Historia da Universidade de Santiago de Compostela*, ed. Xosé Ramón Barreiro, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, vol. 1: Das orixes ó século XIX, 103-149.

-(1998c): «As facultades e a vida universitaria nos séculos XVI e XVII», en *Historia da Universidade de Santiago de Compostela*, ed. Xosé Ramón Barreiro, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, vol. 1: Das orixes ó século XIX, 175-213.

Rosende Valdés, Andrés A. (1990): *La sillería de coro de San Martín Pinario*, A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza.

-(1992): «Un marco para a morte: o sepulcro galego no século XVI», *Galicia no Tempo 1991*, Conferencias/Outros estudos, Santiago: Xunta de Galicia.

-(1996): «A mayor gloria del Señor Santiago: el baldaquino de la catedral compostelana», *Sémata*, Las religiones en la historia de Galicia, ed. Marco V. García Quintela, 1996, vol. 7-8, 485-534.

-(1999): *El Grande y Real Hospital de Santiago de Compostela*, Santiago: Consorcio de Santiago y Electa.

-(2000a): «Santiago en la época de Felipe II: preludeo renovador de una ciudad medieval», en *Felipe II y las Artes*, Actas del Congreso Internacional, 9-12 de diciembre de 1998, Madrid: Universidad Complutense, 357-370.

-(2000b): «El siglo XVI: Gótico y Renacimiento en la catedral compostelana», en *Santiago, la Catedral y la memoria del arte*, ed. Manuel Núñez Rodríguez, Santiago: Consorcio de Santiago, 133-183.

-(2001): «La segunda sillería de coro de la Catedral de Santiago», en *Los coros de catedrales y monasterios: arte y liturgia*, ed. Ramón Yzquierdo Perrín, A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, 311-337.

-(2002): «Fragmentos urbanos de la Compostela ochocentista: la Plaza-Mercado», *Universitas. Homenaje a Antonio Eiras Roel*, Santiago: Universidade de Santiago de Compostela, vol. 2, 155-179.

-(2004): *Una historia urbana: Compostela 1595-1780*, Santiago: NigraTrea y Concellalía do Casco Histórico e Rehabilitación del Concello de Santiago de Compostela.

Rubio Lapaz, Jesús (1993): «El diario del viaje a Santiago de Bernardo de Aldrete. Estudio y edición», *Compostellanum*, vol. 38, nos. 3-4, 363-393.

Sa Bravo, Hipólito de (1988): *El Monasterio de San Martín Pinario*, León: Everest.

Sánchez Ameijeiras, Rocío (1989): «Actitudes ante la muerte en las mujeres de la nueva nobleza enriqueña: la escultura funeraria como fuente para la historia de las mentalidades», en *Las mujeres en el cristianismo medieval*, ed. Ángela Muñoz Fernández, Madrid: Marcial Pons, 451-461.

Sánchez Pardo, José C. y Galbán Malagón, Carlos J. (2015): «Fortificaciones de altura en el entorno de Santiago de Compostela. Hacia un primer análisis arqueológico comparativo», *Nailos*, no. 2, 125-161.

Sánchez Rivera, Celestino (1920): *El monasterio y Templo de Santa María la Real de Sar*, Santiago: El Eco de Santiago.

-(1945): *Notas compostelanas: historia, tradiciones, leyendas, miscelánea*, Santiago de Compostela: Sucesores de Galí.

Sánchez Sánchez, Xosé M. (2018): «Consideraciones en torno a un posible enterramiento catedralicio del arzobispo compostelano Diego Gelmírez», *Compostellanum*, vol. 63, nos. 3-4, 331-361.

Sanmartín Míguez, José María Santiago (2002): *La botica del Hospital Real de Santiago de Compostela (1499-1880)*, A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza.

-(2011): «Corridas de toros en la Plaza del Obradoiro de Santiago de Compostela», *Revista de Estudios Taurinos*, 30, 143-171.

Sixto Barcia, Ana María (2013): «Lugares de asistencia y recogimiento. Las casas de huérfanas y su irrupción en el entramado urbano compostelano moderno», en *Los Lugares de la Historia*, coords. José Manuel Aldea Celada, Carmen López San Segundo, Paula Ortega Martínez, María de los Reyes de Soto García y Francisco José Vicente Santos, Salamanca: AJHIS, 281-302.

-(2015): «Asistencia y corrección urbana: las casas de huérfanas y la galera compostelana», en *Identidades urbanas en la monarquía hispánica (siglos XVI-XVIII)*, ed. Ofelia Rey Castelao y Tomás A. Mantecón Movellán, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 189-212.

Sixto Barcia, Ana María y Suárez Golán, Fernando (2018): «Limosnas, dotes e instituciones asistenciales», en *Sociedade e pobreza. Mecanismo e prácticas asistenciais (séculos XVII-XX)*, coord. Alexandra Esteves, Famalicão: Edições Húmus, 23-42.

Sobrino Manzanares, María Luisa y Liaño Pedreira, María Dolores (1991): *Catálogo del patrimonio artístico de la diputación de A Coruña. I. Pintura y escultura*, A Coruña: Diputación, 2 vols.

Sobrino Manzanares, María Luisa y Llano, Pedro de, eds. (1990): *Cartografía básica da cidade de Santiago de Compostela*, Santiago: Consello da Cultura Galega.

Souto Cabo, José Antonio, ed. (2007): *A história de don Servando*, Santiago: Cabido da S.A.M.I. Catedral y Seminario de Estudos Galegos.

Stokstad, Marilyn (1987): «The sanctuary of saint James at the end of the 15th Century», *Compostellanum*, vol. 32, 527-531.

Suárez Otero, José (1999): «As Orixes dun mosteiro», en *Santiago. San Paio de Antealtares*, Mosteiro de San Paio de Antealtares, Santiago de Compostela, 27 de junio-31 de diciembre 1999, comis. Xosé Manuel García Iglesias, Santiago: Xunta de Galicia, 29-36.

Taboada Roca, Antonio (1975): «Los Boanes», *Boletín Auriense*, vol. 5, 333-338.

Taín Guzmán, Miguel (1998a): *Domingo de Andrade, maestro de obras de la catedral de Santiago (1639-1712)*, Sada y A Coruña: Ediciós do Castro, 2 vols.

-(1998b): «El urbanismo de Santiago de Compostela: un plano con las plazuelas de San Martín y de San Miguel, de 1709», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie 7, vol. 11, 199-215.

-(1999): *Trazas, planos y proyectos del Archivo de la Catedral de Santiago*, A Coruña: Diputación Provincial.

-(2003): *As antigas Casas do Concello de Santiago de Compostela. A sede da praza de Cervantes (1689-1787)*, Santiago de Compostela: Concello de Santiago y Universidade de Santiago.

-(2005): «Los tres Santiagos de la capilla mayor de la Catedral de Santiago: iconografía, culto y ritos», en *Visitandum est. Santos y Cultos en el Codex Calixtinus*, Actas del VII Congreso Internacional de Estudios Jacobeos, Santiago de Compostela, 16-19 de septiembre de 2004, coord. Paolo Caucci von Saucken, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 277-303.

-(2010a): «Arquitecturas festivas catedralicias: los castillos y las fachadas de los fuegos del Apóstol Santiago», *Semata*, El legado de las catedrales, ed. Miguel Taín Guzmán y Roberto López López, vol. 22, 495-518.

-(2010b): «Permanencia y destrucción del altar de Gelmírez en la Época Moderna», en *Compostela y Europa. La historia de Diego Gelmírez*, comis. Manuel Castiñeiras, Milán: Skira y Xunta de Galicia, 166-181.

-(2011): «Las tres fiestas en honor a Santiago: el martirio, la traslación y la aparición de Clavijo», en *Ceremonial, fiesta y liturgia en la Catedral de Santiago*, commiss. José María Díaz Fernández y Ramón Yzquierdo Peiró, Santiago: Consorcio de Santiago y Cabildo de la Catedral de Santiago, 230-261.

-(2013): «L'altare dell'Apostolo e i riti jacopei nella cattedrale di Santiago de Compostela. Alcune immagini tra XIV e XIX secolo», *Compostella*, no. 34, 12-22.

-(2015): «Imagines Cathedralis Ecclesiae Compostellanae: The Mediaeval Basilica in the Drawing of the Obradoiro Square by the Canon José de Vega y Verdugo», en *Santiago de Compostela. Pilgerarchitektur und bildliche Repräsentation in neuer Perspektive*, eds. Bern Nicolai y Klaus Rheidt, Bern: Peter Lang, 15-29.

-(2017): «Il ritratto dell'altare maggiore della cattedrale di Santiago de Compostela del pittore Juan Delgado (1717)», *Compostella*, no. 38, 47-54.

-(2018): *A Medici Pilgrimage: The Devotional Journey of Cosimo III to Santiago de Compostela (1669)*, Belgium: Harvey Miller Publishers.

-(2019a): «Puerta Faxeira (Santiago de Compostela)», en *Arquitecturas desvanecidas. Memoria gráfica del patrimonio desaparecido en Galicia*, eds. Jesús Ángel Sánchez García, Julio Vázquez Castro y Alfredo Vigo Trasancos, Madrid: Abada Editores, 117-128.

-(2019b): «La Casona de la Azabachería del Palacio Arzobispal (Santiago de Compostela)», en *Arquitecturas desvanecidas. Memoria gráfica del patrimonio desaparecido en Galicia*, eds. Jesús Ángel Sánchez García, Julio Vázquez Castro y Alfredo Vigo Trasancos, Madrid: Abada Editores, 293-298.

Tejada Spínola, Francisco Elías de (1966): «La historiografía barroca en Galicia», *Grial*, 155-177.

Tellechea Idígoras, José Ignacio (1985): «Un peregrino veneciano en Compostela en 1581 (Del diario inédito de B. Bourdelot)», *Compostellanum*, vol. 10, nos. 3-4, 331-343.

Tojo Ramallo, José Antonio (1996): *Fiestas del Apóstol 1500-1985. Una aproximación a la historia del ocio y el tiempo libre en la Ciudad de Santiago a través de sus fiestas patronales*, Santiago: Consorcio de Santiago.

-(1998): *Agua y saneamiento en Santiago de Compostela: diez siglos de historia*, Santiago de Compostela: AQUAGEST.

Tordi, Domenico (1927): *Compagnia di S. Jacopo d'Oltrarno detta del Nicchio o della Notte*, Firenze.

Urrea, Pedro Manuel de (2008): *Peregrinaciones de las tres casas sanctas de Jherusalem, Roma y Santiago*, ed. Enrique Galé, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2 vols.

Vanwijnsberghe, Dominique (2002): «Réalité et fiction chez le maître du Livre d'Heures de Dresde. Le frontispiece du Cartulaire de l'Hôpital Saint-Jacques de Tournai (Tournai, Bibliothèque de la Ville, Ms. 27)», *Als ich can, Liber Amicorum in Memory of Professor Dr. Maurits Smeyers*, Corpus of Illuminated Manuscripts, Leuven: Peeters, vol. 2, 1509-1546.

Vázquez, María Jesús (1994): «Los Condes de Altamira: origen, esplendor y ocaso de la ilustre familia de los Moscoso», *Estudios Mindonienses*, vol. 10, 195-279.

Vázquez Bertomeu, Mercedes (1999): «La Cofradía de los Clérigos de Coro de Santiago y las ordenanzas de 1457», *Compostellanum*, vol. 44, nos. 3-4, 445-493.

Vázquez Castro, Julio (1998): «La Berenguela y la Torre del Reloj de la Catedral de Santiago», *Semata*, Cultura, poder y mecenazgo, vol. 10, 111-148.

-(2007): «A falta de torres, buenos son campanarios. Las desaparecidas torres del Ángel y del Gallo en la Catedral de Santiago de Compostela», *Quintana*, vol. 6, 245-266.

-(2009): «Castillos en el aire: el inicio del cimborrio gótico de la catedral compostelana», *Quintana*, vol. 8, 245-269.

-(2012): «Un delirio de grandeza en la Compostela medieval: haremos un incensario tan grande que nos tendrán por locos», en *Mirando a Clío. El Arte español espejo de su historia*, Actas del XVIII Congreso CEHA Santiago de Compostela, 20-24 de septiembre de 2010, coords. María Dolores Barral Rivadulla, Enrique Fernández Castiñeiras, Begoña Fernández Rodríguez y Juan Monterroso Montero, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 1769-1801.

-(2014): *La peregrinación a Santiago de Diego de Guzmán. Diario inédito de 1610*, Santiago de Compostela: Alvarellos y Xunta de Galicia.

-(2019a): «Casas grandes de la plaza do Campo (Santiago de Compostela)», en *Arquitecturas desvanecidas. Memoria gráfica del patrimonio desaparecido en Galicia*, eds. Jesús Ángel Sánchez García, Julio Vázquez Castro y Alfredo Vigo Trasancos, Madrid: Abada Editores, 197-209.

-(2019b): «Palacio de los Condes de Altamira (Santiago de Compostela)», en *Arquitecturas desvanecidas. Memoria gráfica del patrimonio desaparecido en Galicia*, eds. Jesús Ángel Sánchez García, Julio Vázquez Castro y Alfredo Vigo Trasancos, Madrid: Abada Editores, 299-315.

Vega y Verdugo, José de (ca. 1656-1657): *Informe sobre las obras de la Catedral de Santiago*; Archivo de la Catedral de Santiago, M 32.

Vicente López, Simón (2009): «Gaspar de Arce, la muralla y la casa de doña Mencía de Andrade», *Compostellanum*, vol. 54, 375-394.

-(2012): *Vega y Verdugo, Peña de Toro y la introducción del barroco en Compostela*, Santiago: Consorcio de Santiago y Teófilo.

-(2016): «Mateo López y la planta de la iglesia monástica de San Martín Pinario de Santiago», *Archivo Español de Arte*, vol. 89, 85-96.

Vigo Trasancos, Alfredo (1993): «La iglesia monástica de San Martín Pinario en Santiago de Compostela. Proyecto, fábrica y artífices», *Compostellanum*, vol. 38, nos. 3-4, 337-361.

-(1993-1994): «Bartolomé Fernández Lechuga y el Claustro Procesional de San Martín Pinario en Santiago de Compostela», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, vol. 41, 275-310.

-(1994): «Sobre el arquitecto portugués Mateo López, la iglesia monástica de San Martín Pinario y el clasicismo en Compostela (1590-1605)», *Los clasicismos en el arte español: actas del X Congreso del CEHA*, X Congreso, Madrid 27-30 septiembre 1994, Madrid: UNED, 327-335.

-(1995): «Santiago 1600-1770. La metamorfosis barroca de un santuario de peregrinación», en *Santiago de Compostela: la ciudad histórica como presente*, ed. Carlos Martí Arís, Santiago de Compostela: Consorcio de Santiago y Serbal, 98-107.

-(1996a): *La fachada del Obradoiro de la catedral de Santiago (1738-1750). Arquitectura, triunfo y apoteosis*, Madrid: Electa y Consorcio de Santiago.

-(1996b): «El arquitecto jienense Ginés Martínez de Aranda y la iglesia de San Martín Pinario en Santiago de Compostela», *Norba*, 16, 103-130.

-(1999): *La Catedral de Santiago y la Ilustración: proyecto clásico y memoria histórica (1757-1808)*, Madrid: Electa y Consorcio de Santiago.

-dir. (2003): *Planos y dibujos de arquitectura y urbanismo. Galicia en los Siglos XVI y XVII*, Compostela: Consello Galego de Colexios de Aparelladores e Arquitectos Técnicos.

-(2005): «La embajada a España del primer conde de Sandwich y una vista panorámica de la ciudad de Santiago de 1666», *Obradoiro de Historia Moderna*, no.14, 271-293.

-dir. (2011): *Galicia y el siglo XVIII: planos y dibujos de arquitectura y urbanismo (1701-1800)*, vol.: Catálogo de planos y dibujos, A Coruña: Fundación Barrié.

-(2012): *Barroco. La arquitectura sagrada del antiguo reino de Galicia (1658-1763)*, Santiago: Teófilo Ediciones y Consorcio de Santiago.

Vila Jato, María Dolores (1993a): «Los grandes centros monacales», en *Santiago de Compostela*, Patrimonio Histórico Gallego I, Ciudades 2, dir. Xosé Manuel García Iglesias, Laracha: Xuntanza, 265-315.

-(1993b): «La primitiva universidad: el Colegio de Santiago Alfeo», en *Santiago de Compostela*, Patrimonio Histórico Gallego I, Ciudades 2, dir. Xosé Manuel García Iglesias, Laracha: Xuntanza, 434-443.

-(1993c): «El Colegio de San Clemente», en *Santiago de Compostela*, Patrimonio Histórico Gallego I, Ciudades 2, dir. Xosé Manuel García Iglesias, Laracha: Xuntanza, 450-451.

-(1993d): «El Colegio de Doncellas Huérfanas», en *Santiago de Compostela*, Patrimonio Histórico Gallego I, Ciudades 2, dir. Xosé Manuel García Iglesias, Laracha: Xuntanza, 452-457.

-(1993e): «El Hospital de San Roque», en *Santiago de Compostela*, Patrimonio Histórico Gallego I, Ciudades 2, dir. Xosé Manuel García Iglesias, Laracha: Xuntanza, 490-493.

-(1994): «Precisiones sobre la construcción del monasterio de San Martín Pinario de Santiago», *Tiempo y espacio en el arte. Homenaje al profesor Antonio Bonet Correa*, Madrid: Universidad Complutense, vol. 1, 449-457.

-(1999): «O Mosteiro. A Idade moderna», en *Santiago. San Martiño Pinario*, Mosteiro de San Martiño Pinario, Santiago de Compostela, 27 de maio-31 de decembro 1999, comis. Xosé Manuel García Iglesias, Santiago: Xunta de Galicia, 185-200.

Vilanova Rodríguez, Alberto (1974a): «Fernández Boán, Juan», *Gran Enciclopedia Gallega*, vol. 12, Santiago y Gijón: Gran Enciclopedia Gallega, 44-45.

-(1974b): «Fernández Boán, Juan», *Gran Enciclopedia Gallega*, vol. 12, Santiago y Gijón: Gran Enciclopedia Gallega, 45.

Villa-Amil y Castro, José (1875): *Ensayo de un catálogo sistemático y crítico de algunos libros, folletos y papeles así impresos como manuscritos que tratan en particular de Galicia*, Madrid: T. Fortanet.

-(1902-1903): *Reseña histórica de los Establecimientos de beneficencia que hubo en Galicia durante la Edad Media, y de la erección del Gran Hospital Real de Santiago fundado por los Reyes Católicos*, Santiago: Cátedra de Medicina Preventiva y Salud Pública de la Universidad de Santiago de Compostela y Consorcio de la Ciudad de Santiago de Compostela, reed. de 1993.

Williams, John (2010): «La basílica compostelana y el camino de peregrinación», en *Compostela y Europa. La historia de Diego Gelmírez*, comis. Manuel Castiñeiras, Milán: Skira y Xunta de Galicia, 110-121.

Yepes, Antonio de (1613): *Coronica General de la Orden de San Benito, Patriarca de Religiosos*, Valladolid: Francisco Fernández de Córdoba, vol. 4.

Yzquierdo Peiró, Ramón (2017): «*Misit me dominus*. Santiago el Mayor en las colecciones artísticas de la catedral compostelana», *Ad Limina*, vol. 8, 85-153.

-(2018): *Los tesoros de la Catedral de Santiago*, Santiago: Teófilo Ediciones y Fundación Catedral de Santiago, reed. de la de 2017.

Yzquierdo Perrín, Ramón (1975): «La desaparecida iglesia de San Pedro de Fora en Compostela», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, vol. 29, 35-50.

-(1982): «La iglesia románica de San Félix de Solovio en Compostela», *Homenaje al Prof. Dr. Hernández Díaz*, Sevilla: Universidad de Sevilla, vol. 1, 139-152.

-(1993a): «San Félix de Solovio», en *Santiago de Compostela*, Patrimonio Histórico Gallego I, Ciudades 2, dir. Xosé Manuel García Iglesias, Laracha: Xuntanza, 152-159.

-(1993b): «San Miguel dos Agros», en *Santiago de Compostela*, Patrimonio Histórico Gallego I, Ciudades 2, dir. Xosé Manuel García Iglesias, Laracha: Xuntanza, 160-167.

-(1993c): «Santa María Salomé», en *Santiago de Compostela*, Patrimonio Histórico Gallego I, Ciudades 2, dir. Xosé Manuel García Iglesias, Laracha: Xuntanza, 182-189.

-(1993d): «Santa Susana», en *Santiago de Compostela*, Patrimonio Histórico Gallego I, Ciudades 2, dir. Xosé Manuel García Iglesias, Laracha: Xuntanza, 206-207.

-(1993e): «Santa María del Sar», en *Santiago de Compostela*, Patrimonio Histórico Gallego I, Ciudades 2, dir. Xosé Manuel García Iglesias, Laracha: Xuntanza, 208-225.

-(1993f): «San Pedro», en *Santiago de Compostela*, Patrimonio Histórico Gallego I, Ciudades 2, dir. Xosé Manuel García Iglesias, Laracha: Xuntanza, 226-229.

-(1993g): «Nuestra Señora de la Angustia de Arriba», en *Santiago de Compostela*, Patrimonio Histórico Gallego I, Ciudades 2, dir. Xosé Manuel García Iglesias, Laracha: Xuntanza, 250.

-(1993h): «San Paio del Monte», en *Santiago de Compostela*, Patrimonio Histórico Gallego I, Ciudades 2, dir. Xosé Manuel García Iglesias, Laracha: Xuntanza, 251-252.

-(1993i): «El Gótico. Arquitectura y escultura», en *La Catedral de Santiago de Compostela*, Patrimonio Histórico I, Catedrales 1, dir. Xosé Manuel García Iglesias, Laracha: Xuntanza, 246-273.

-(1997): «Santa María de Sar», en *II Semana mariana de Compostela*, Santiago, 1-6 octubre 1996, Santiago: Real e Ilustre Cofradía Numeraria del Rosario, 71-106.

-(1998): «Dos capillas compostelanas dedicadas a la Virgen de las Angustias», *III Semana mariana de Compostela*, Santiago, 13-18 de octubre de 1997, Santiago: Real e Ilustre Cofradía Numeraria del Rosario, 55-88.

-(1999a): «O Mosteiro. Testemuños anteriores ó renacemento», en *Santiago. San Martiño Pinario*, Mosteiro de San Martiño Pinario, Santiago de Compostela, 27 de maio-31 de decembro 1999, comis. Xosé Manuel García Iglesias, Santiago: Xunta de Galicia, 179-184.

-(1999b): «Testemuños anteriores ó renacemento», en *Santiago. San Paio de Antealtares*, Mosteiro de San Paio de Antealtares, Santiago de Compostela, 27 de junio-31 de diciembre 1999, comis. Xosé Manuel García Iglesias, Santiago: Xunta de Galicia, 91-98.

-(2006-2007): «El mecenazgo del arzobispo compostelano don Lope de Mendoza en Santiago y Padrón», *Abrente*, nos. 38-39, 117-172.

-(2014): «Iconografías de san Francisco de Asís en Santiago: tradiciones, leyendas y textos», *Sémata*, Francisco de Asís y el franciscanismo. Visiones y revisiones, eds. María Dolores Fraga Sampedro y María Luz Ríos Rodríguez, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago, vol. 26, 547-582.

Zaragoza Pascual, Ernesto (1994): «Abadologio del monasterio de San Martín Pinario (898-1835)», *Compostellanum*, vol. 39, 209-240.

Zepedano y Carnero, José María (1870): *Historia y descripción arqueológica de la basílica compostelana*, Lugo: Soto Freire.

